

CARAS Y CARETAS

CABEZA DE QUEBRACHO

una...dos...tres

cosas en que debe Ud fijarse mucho por que van especialmente dirijidas a su persona









¡UNA!—Que no existe sino UNA Cafiaspirina en el mundo y que ella es absolutamente incomparable para los dolores y las consecuencias de los abusos alcohólicos, las trasnochadas y el excesivo trabajo mental, porque alivia rápidamente, levanta las fuerzas y

NO AFECTA EL CORAZON



¡DOS!—Que para protegerlo a usted contra los substitutos, la cajita en que se venden los tubos de **CAFIASPIRINA** lleva **la Estampilla Oficial de color anaranjado, con la famosa** CRUZ BAYER, lo cual equivale a decir que está protegida **dos** veces.



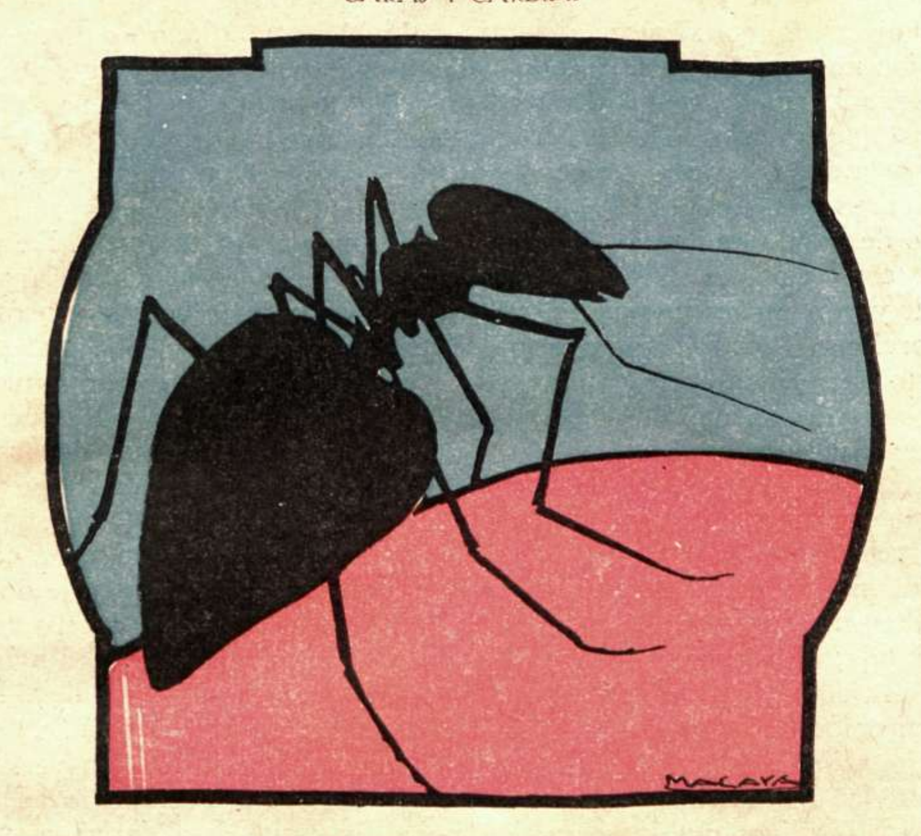


¡TRES!—Que a fin de defender a quienes sólo quieran comprar una dosis, contra TRES peligros: el desaseo, el deterioro y los substitutos, las tabletas de "Cafiaspirina" **no se venden sueltas,** sino en el cómodo e higiénico SOBRE ROJO BAYER.





Si en vez de la irreemplazable **CAFIASPIRINA** le ofrecen una mezcla cualquiera de cafeína, o si quieren venderle tabletas sueltas ¡indígnese, rechace todo eso rotundamente y exija el producto legítimo que es el único digno de confianza!



LA CORRECCION

N un crudo día de invierno, tras diez horas de crueles fatigas, nos acostamos, apenas anochece casi sin cenar, casi sin desvestirnos, doblados por la extenuación. De las torturas de ese día no nos queda, al caer desplomados en el limbo del sueño, sino un recuerdo lejano e impersonal, como de horrores sufridos por otro durante miles de años, y que pasaron también hace siglos. Tal es la certísima dicha de descansar por fin, y la seguridad de que vamos a dormirnos en seguida con la profundidad de la muerte. Afuera, cae una blanca helada.

Mas he aquí que en la alta noche vamos despertando con inaudita resistencia de nuestro cuerpo. La mente misma, sobrecargada de toxinas, pugna por defendernos, forjando sueño tras sueño. Otro es al que despiertan; el anuncio nos llega a nosotros, pero quien debe volver, apenas dormido, a las atroces fatigas del día anterior, es otro.

No hay tal. Tenaz e invenciblemente, vamos despertando. Como en sueños aun, un agudo punzamiento nos recorre todo el cuerpo. Tan viva es la impresión, que bruscamente nos incorporamos y encendemos luz.

La cama, las sábanas, nuestra ropa, por fuera y dentro, están cribadas de puntos negros que se desplazan velozmente. El piso hormiguea. Por las paredes de la pieza, por las patas de la cama, ascienden ríos vertiginosos de puntitos negros.

Son las hormigas llamadas "corrección" en Misiones. Estas hormigas, esencialmente carnívoras, invaden en cuerpos de ejército, que avanzan paralelos. La anchura de

estos ejércitos, como ríos, alcanza a varios metros, a veces. Y todo lo que esas hormigas encuentran de vivo, o que provenga de ser vivo: pulgas, arañas, grasa, carne yerta, víboras y tigres, queda desalojado o devorado en breve tiempo.

La corrección es pequeña, muy negra, y con un brillo fúnebre que proporciona a sus ríos ondulantes aspecto de serpiente. Su característica es el vértigo de la aceleración. Sea cual fuere la hora, el camino y el tiempo, la corrección no varía la inquietud de su carrera. A su paso ni relieve ni grieta ni agujero quedan sin ser prolijamente escudriñados, no por uno sino por cien individuos; pero todo a escape, como si el tiempo fuera siempre corto a estas enloquecidas fieras.

Su invasión es siempre denunciada por la ola de insectos y cuadrúpedos fugitivos que la corrección va desplazando ante sí. Animales que nunca se vieron en la región, aparecen entonces huyendo por entre los yuyos, o saltando de hoja en hoja con un millón de congéneres. En una madrugada de hielo, hemos visto varios lagartos que querían entrar en casa, por haber sentido a la corrección.

Deben contarse por centenares los dramas de los cubiles con cachorros de teta, cuando reciben la visita de la corrección. El ensañamiento en morder de estas hormigas, raya en locura. No hay ante ella más salvación que la fuga, trátese de una víbora soterrada por el frío o de una gran bestia del bosque.

Las substancias animales muertas parecen servirle de alimento en campaña. Con los seres vivos proceden de distinto modo.

Inmovilizan a una langosta, por ejemplo, y durante un rato no se ve sino una especie de erizo hormigueante, que se estira y se encoge sobre las sacudidas de su víctima. Ante aquella relampagueante confusión de hormigas, inclinaríase uno a creer que no cumplen otra misión que devorar a su presa en el menor tiempo posible.

No es así, sin embargo. De pronto se abren las hormigas en claro, y en el suelo queda la langosta, pero perfectamente desarticulada. Pieza por pieza, allí está todo el insecto mecánico: no le falta una sola de aquéllas.

Proceden entonces a llevarse las piezas a su nido, o quién sabe adónde; pero no cargándolas sobre el cuerpo, sino bajo el vientre, contra el cual las ciñen a favor de dos patas. A veces, un tarso entero de langosta, tres o cuatros veces más largo que la portadora, es llevado así a la carrera bajo el vientre, como en una alzaprima.

Cuando la corrección invade una casa, hay que desalojarla, a menos de tener la suerte de haber sido despertado por la extrema vanguardia. Una línea de agua, creolinizada o no, contiene siempre a las asaltantes. La mordedura de la corrección mortifica mucho los nervios, al punto de que la punzada de una sola hormiga entre los cabellos, se siente a veces por largo rato en varias partes del cuerpo.

Puede suceder alguna vez que un hombre herido, ebrio de alcohol y aun de miel venenosa, caiga en el monte desplomado. Si es en invierno, y el tiempo ofrece alguna probabilidad de cambio, es posible que la corrección alcance a encontrar a ese hombre. Si lo alcanza, el hombre no vuelve más de su sueño. Ni aun quedará de él la postura en que cayó a dormir. Lo que de él quede ocupará una superficie plana y blanca, que se percibirá desde bien lejos. Y no se pensará bastante en la corrección, al ver esto.

H. Q.



Este es un apellido de origen cristiano. Uno de los hechos históricos — dice Darmesteter — más considerables que haya cambiado la civilización latina, es el advenimiento del cristianismo. Trajo una cantidad infinita de ideas nuevas y de hechos nuevos, a los que se precisaba denominar. Se podría, pues, intentar un estudio de filología y de psicología combinadas acerca de la influencia que la Iglesia ha ejercido sobre el bajo latín y, por consiguiente, sobre las lenguas romances. Así, como la religión, *cultus déorum* (culto de los dioses) para Cicerón, viene a ser para San Jerónimo el *cultus Dei* (culto de Dios). Para designar la *creación* y el *Creador*, se recurrió a *creatio, conditio, factura, creator, conditor, factor*. (En español decimos Hacedor.) El Salvador es el *Salvator*, el *Redemptor;* los milagros son los *miracula*, las *virtutes*, los *signa*. En *Tentator* viene a convertirse el nombre de Satán, y su obra está designada por *tentare, tentatio, tentamentum. Devotio, aedificatio, abnegatio, indulgentia, transgressio, procvoricatio, remissio, dimisio, vocatio, conversio, gloria, oratio, praedicatio, peregrinus, relliquiae*, etc.; he aquí una cantidad de palabras latinas que expresan ideas desconocidas hasta entonces, y a quienes el triunfo de la Iglesia asegura los destinos más brillantes y más sólidos."

Las viejas palabras han aprendido nuevo oficio. Edificar significa, desde entonces, dos acciones: la de construir un edificio, y la de "infundir en otros, con el buen ejemplo, sentimientos de piedad y virtud". Los vocablos han evolucionado, tomando sentidos metafóricos.

Entre esas voces se halla *peregrinus*, abuela del apellido *Pellegrini. Peragro, peragras, peragrasi, peragratum, peragrare*, son formas de un verbo que significa recorrer, andar, visitar, pasear, discurrir, andando o de viaje, viajar. En este verbo se ve claramente el origen de una larga serie de palabras: *per* es la preposición de que hablamos en otra ocasión. Allí decíamos que las diversas y encontradas significaciones de per y de sus formas por, par, para, pri, etc., vienen del nombre preshistórico del fuego. Todo se circunscribía al montón de leña a cuyo patrocinio se acogieron los hombres. *Pyrus, pire* (fuego), *bero* (calor), *for* (hacia, para), *primus* (lo primero), *fra* (entre), son restos de aquella lengua de los hombres que conquistaron el fuego, el hogar. Así, *per* da a algunos nombres fuerza extensativa o superlativa. Unida a *ager*, en este caso significa más allá, y *ager* es el campo, la heredad, tierra de labor, territorio. Más allá del campo, saliéndose de la heredad, etc., este es el sentido de *peragor*.

Andando el tiempo, al que ejecutaba la acción *(atio)* de viajar, se le llamaba *peregrinus*, significación que se extendió a quienes transponian los límites del territorio y se marchaban al extranjero.

Más bien que extranjero, significaba entonces la palabra *peregrinus, forastero*, pues los límites de las tribus, clanes y pueblos eran más pequeños que ahora. Todavía el zulú que va a las tierras de los basutos, por ejemplo, es un extranjero allí.

Peregrinabundus (*abundus* se conserva en palabras como vagabundo, abundancia, etc.) era el que se dedicaba a recorrer maniáticamente tierras extranjeras. El Judío Errante puede señalarse como prototipo del *prergrinabundus. Peregrinus* (peregrino), *peregrinans* (perigrinante), *peregrinitas* (peregrinidad); *peregrinatio* (peregrinación); *peregrinare* (peregrinar), que dió origen al acto de pasear por el campo, heredad o territorio propio y extranjero. De aquí que equivaliera a las voces de emigrante o inmigrado, en cierto sentido; que significasen cosa rara, extraña, poco vista. *Peregrinitas* era el estado y condición de un extranjero en un país; el habla y los modales del extranjero. Cuando a un ciudadano romano se le despojaba de su derecho de tal, decíase que estaba reducido a la peregrinidad. Ahora peregrinidad es la condición de toda cosa rara, peregrina. *Castra peregrina* se llamaba al campamento de los soldados al servicio de Roma; actualmente le llamaríamos campamento de la legión extranjera.

Del *peregrinus* cristiano, es decir, del hombre que iba a visitar los Santos Lugares, los sepulcros de los santos, apóstoles, mártires, etc., se formó la voz *pellegrino, peregrino, pellegrín. Pellegrini* es forma eruditovulgar en que se conserva la forma del genitivo latino. De Pellegrino, nacido de Pellegrín, significa, pues, este apellido. Pocas veces los que lo pronuncian, con ese cariño que para siempre le conquistara la noble figura del doctor Carlos Pellegrini, se acordarán de lo que el apellido significa.

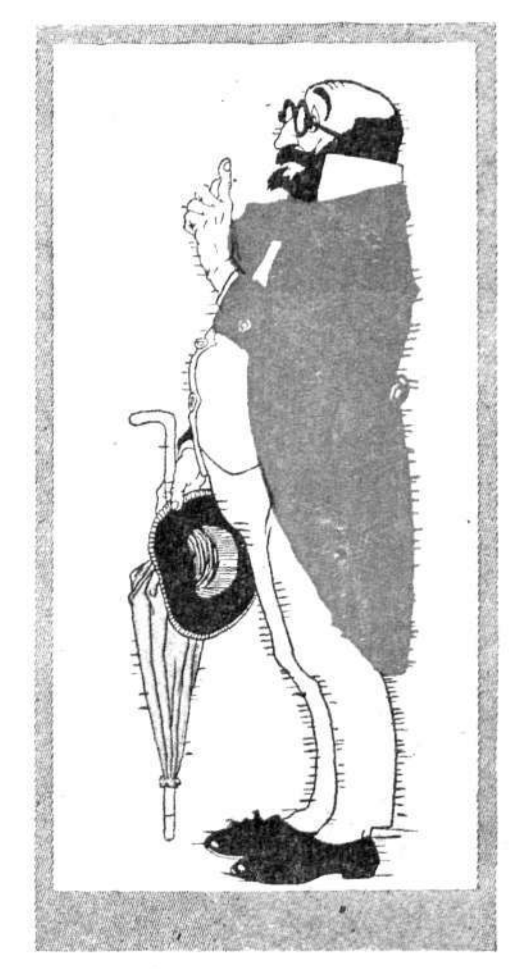
A R G A N T O N I O

Evoco en estos momentos, por virtud del tema que comienzo a tratar, la figura de un antiguo profesor mío de historia, que adoptaba una apostura de sábelotodo y nos abrumaba con el autoelogio de su erudición.

Tenía *la traza de los doctores de las antiguas universidades de España, y hasta en los rasgos físicos vivía en él la línea clásica.*

Sumergía la barbilla en un cuello alto y abierto, como de autor teatral, y, sentándose en una banca de las nuestras, nos hablaba familiarmente, de cerca, y así nos decía frases magníficas sobre su personalidad, terminando siempre con el recuerdo de que él tenía tres hijos niños, y, a su servicio, tres *nurses* inglesas. Parecerían las *girls* de un bataclán.

Ahora que vamos a ocuparnos del régimen de las universidades de las Indias, no ha estado mal la memoria al revivir la imagen de aquel que se sentía dentro de las normas de los doctos clásicos. ¿Le hallaremos o no, en el espíritu de ciertas leyes del sabio Consejo que regía y orientaba todo?





Leyes de los Reynos de Indias

(Crónica pintoresca) De las Universidades de Lima y México

*

Hacemos verdadero esfuerzo, porque la seriedad no nos abandone, cuando leemos el título de la ley VIII, de las Universidades: *"Que los rectores de las Universidades de Lima y México puedan traer dos negros lacayos con espadas."*

Y dice el texto de la ley: *"Damos licencia y facultad a los Rectores de las universidades de Lima y México, para que por el tiempo que lo fueran pueda cada uno traer dos negros lacayos con espadas y nuestras Justicias no les pongan embargo, ni impedimento alguno, que así es nuestra voluntad."*

¡Dos lacayos negros, con espadas!

Según el concepto académico, por lacayo se entiende: "Criado de librea, cuya principal ocupación es seguir a su amo a pie, a caballo, o ya en la trasera del coche, ya en el pescante del mismo, según sea su construcción."

Tan pegado va el lacayo a la leva del señor, que, por semejanza, se dió su nombre, en España, a un "lazo de cinta que llevaban las mujeres colgado de la camisa o del jubón".

Fácil es representarse a los soberbios rectores de aquellas universidades, paseando su sapiencia encuadrada en el marco de ébano de los lacayos. El señor y los sirvientes — éstos casi caballeros a la antigua usanza —, armónicos, marciales, ceremoniosos, atrayentes, tendrían la vistosa apariencia de un convoy.

Así, la solemnidad que tanto viste a los hombres de seso y alta representación social, llegaba a la parábola de su manifestación visible; y acaso la prudencia y el buen celo aconsejasen lo de ayer para hoy, y de nuevo los negros con espada fuesen orla magnífica de los genios, en nuestras ciudades.

*

Por supuesto, que los rectores, además de gozar del privilegio de tan pintoresca escolta, y los catedráticos, tenían asignados sus buenos honorarios. Dice la ley XXXVII, de ese capítulo: *"Ordenamos y mandamos, que lo que se fuere cobrando de rentas de cátedras y ministros, se ratee entre todos..."*

Este vocablo *ratear*, que es el eje o la esencia de esta ley, en la circunstancia que ella determina, se entiende claramente que indica distribución proporcional.

Lo hallamos frecuentemente en esta recopilación y en otros documentos

de carácter financiero o económico, que emanaban de las cortes españolas, y no siempre se entiende bien, por todos, su estricto significado.

El latín, fuente de tantas voces con acepciones diversas, nos saca de apuros: si ratear, deriva de *ratus*, indica proporción; si de *raptare* viene, significa hurtar con habilidad cosas pequeñas; y, por fin, cuando tiene su origen en *reptare*, equivale a arrastrarse con el pecho y el vientre sobre el suelo.

La expresión *raptar*, de *rapto*, tan usada en castellano, tanto en las novelas románticas y apasionadas, como en las crónicas de policía, refiriéndose a la desaparición de una dama que ha fugado con su adorador, tiene su origen en la voz latina *raptus*. Como se ve, *ratear* (de *raptare*) y *rapto* (de *raptus*), se originan en voces latinas con una misma raíz: *rap*... Luego, como alivio para los espíritus de adolescentes enamorados, puede decirse:

—*Raptar una dama, es hurtar con habilidad una cosa pequeña.*

A tal disquisición nos han llevado los *rateos* de los catedráticos solemnes de Méjico y Lima.

*

Aunque la pretensión de ser en todo perfectos nos convence de que en América hablamos con propiedad y escribimos con corrección el idioma español, es evidente que hemos creado diversos dialectos alrededor de aquella lengua.

No diré que los *porteños* (porque tal vocablo significa gente del puerto), pero sí que los de la capital de la República hemos dado carácter a una forma social de expresión, con atildados eufemismos y voces vivísimas que tienen valor local, y aun más, no solamente aquí, sino también en el interior del país, se ha obrado un fenómeno general de traslación del significado verdadero de las palabras de acuerdo con su etimología, y el idioma que se habla tiene una vida realmente paradójica, pero es tenido por propio y se le entiende en sentido recto.

Por eso no hay que afligirse. Culparemos a Don Felipe II, que, en 1572, dictó una ley que decía: *"Mandamos a los Virreyes y a los Gobernadores que en caso de nombrar Preceptores de Gramática para algunos pueblos de sus jurisdicciones, no hagan pagar, ni paguen los salarios de nuestra Caxa Real, y ordenen, que sean moderados, y los Preceptores personas competentes y naturales de estos nuestros Reynos, y de nuestras Indias, y se paguen de tributos de indios vacos, o de otros efectos, que no sean de la Real hacienda."*

Ya en 1572, hacíase sentir menosprecio por la enseñanza de la lengua: 1.º *que los salarios de los preceptores de Gramática sean moderados* (esto, en lenguaje oficial, vale decir: *escasos*); 2.º *que no se paguen de la Real hacienda*...

¿A qué nos asombramos de los vicios de construcción que hoy se multiplican fecundamente, si el defecto nos viene de lejos?

En la obra de Concolorcorvo (año 1773), titulada "El lazarillo de ciegos caminantes desde Buenos Aires hasta Lima", capítulo XXVI, leemos: "... *cuando van* (los niños de Lima) *a la escuela castellana, que regularmente la enseña un bárbaro, dicen en lugar de "dame un vaso de agua fría", "un vaso de agua fría dame"*...

Y más adelante se agrega: *"Aquí, raro es el mozo blanco que no se aplique a las letras desde su tierna edad, siendo muy raro el que viene de España con una escasa tintura"*...

En Santiago de Chile debió fundarse una cátedra de Gramática, y la disposición real — según lo declara la ley LIV — no pudo cumplirse en largo plazo:

"Porque está mandado que en la Ciudad de Santiago de el Reyno de Chile se funde una Càtedra de Gramatica, para que la juventud dél pueda aprovechar Latinidad... y no se puso en execucion por falta de Preceptor, y han ofrecido los Religiosos de Santo Domingo de aquella Provincia, que en el Convento de su orden avía siempre gratis leccion de Artes, Filosofía, y casos de conciencia, etc."; allí se inaugura la cátedra de español, después de tan desventurada espera para el dulce idioma de Santa Teresa.

Sintámonos, pues, aliviados del peso de los robustos solecismos que a diario cometemos.

*

La provisión de las cátedras en las universidades de Lima y Méjico planteaba graves problemas de dignidad profesional y hasta de orden público, porque, como lo declara la ley LVII, se hizo necesario *"mudar la forma observada en el votar las Cátedras por escusar sobornos, ruidos, alborotos, escándalos y otros inconvenientes"*...

¡Y qué lucha de las altas autoridades por extirpar el soborno en la provisión de cátedras y en los exámenes!

El tema tiene la virtud de provocar una triste asociación de ideas a través del tiempo...

Veamos la ley XLV de las Universidades: *"Porque es justo desarraigar tan perjudicial vicio, como sobornar votos en oposición de Catedras. Mandamos, que antes de que se dé la Catedra por vaca, ni comiencen a leer los opositores, nuestros Virreyes de Lima y México nombren una persona, que de oficio averigüe quien son los que cohechan, ó son cohechados, ó los que dán, ó reciben, aunque sea cosas de comer, ó beber en poca, ó mucha cantidad, de forma, que así los opositores, como los votos, tengan entendido la averiguación y castigo, que se ha de hazer contra ellos, y se consiga la plena libertad en el votar en favor del más digno; y asimismo hagan, que se averigüen y castiguen cualesquier monopolios, conciertos o ligas, que se hizieren entre los opositores, á fin de acomodarse, y dar lugar los unos á los otros, y en particular los dichos Virreyes tengan cuidado de procurar, que el Prelado de la Ciudad, ni ningún Eclesiástico, ni Ministro de la Audiencia, ni otras personas poderosas se apasionen, ni soliciten votos, ni hagan ruegos para que se vote por ninguno, sino que los dexen en su entera y plena libertad"*...

Esta ley ejemplar y moralizadora, nos sugiere las siguientes conclusiones: 1.º el *soborno* en las cuestiones electorales estaba allá, en los días del 1500 y pico, tan perfeccionado como hoy... — ¡triste coincidencia histórica!... —; 2.º que hasta las eminencias que dirigían la instrucción pública en su expresión más elevada, las universidades, cedían, se ablandaban, modificaban sus decisiones, influídas por regalos *de cosas de comer y de beber en poca o mucha cantidad* — ¡ya se habían inventado las empanadas electorales! —; 3.º que el vocablo *acomodarse*, equivalente de *conquistar posiciones*, tan difundido estaba, que tenía valor legal y se pronunciaba por boca de los reyes;

4.° que los ministros y los clérigos hacían sentir la consabida influencia y sin igual hermosura del *caballo del comisario;* 5.° que, no sólo se prohibía pedir votos para determinados candidatos, sino que vedábase el ejercicio de las fuerzas e influencias espirituales y trashumantes, impidiendo que se formulasen *ruegos* por el triunfo de tal o cual opositor a la cátedra.

Para los seminarios, aconsejábase que fuesen preferidos los hijos y descendientes de los descubridores, pacificadores y pobladores, porque eran *"gente honrada y de buenas esperanzas"*...

A los hijos de los caciques se les educaba de modo muy especial.

A las *indias doncellas* se les asilaba en *casas de recogimiento.* Hablando de estas casas, Don Felipe III dijo: *"se funden y pongan en ellas matronas de buena vida y exemplo"*...

Para que la palabra *matrona* sea entendida en el sentido recto que la ley debía pretender, no hacía falta el agregado: *de buena vida y exemplo.*

Pero pensamos que en las Indias, las *matronas* de aquellos días nebulosos debían ser más bien de *oficio plebeyo,* vulgares *comadres* de toldería.

Matrona — los romanos decían *matronae* — equivale a *madre patricia,* es decir, *madre de familia,* pero de alcurnia, de las que se casaban por *confarreación.* Las otras, las *matres familiæ,* eran las que se casaban como la generalidad, por *contrato,* por *compra.*

Las últimas eran tan honradas como las primeras y más capaces de acercarse y vivir bajo el techo hospitalario que cubría a las indias doncellas.

Ya que los reyes cometieron un *tropo,* confesemos que no fué elegante, porque no es posible concebir una *matrona* al servicio de las indias, salvo que fuese de aquellas que *ejercían cierta especialidad de la medicina*... Pero..., las indias de las casas de recogimiento, ¿no eran *doncellas?*

*

Se hacía una concesión especial en las universidades, a los hijos de los doctores, maestros y catedráticos de ellas, permitiéndoles *"graduarse por la mitad de las propinas y derechos en todos los grados y facultades".*

Parecería que alguien observó las tragaderas de aquellos *privilegiados,* seguramente glotones y exigentes, y la advertencia llegó a los reales oídos de Don Felipe IV, que dictó una ley previsora:

"Que el privilegio de graduarse por la mitad, no se entienda en la cena ni comida."

Fué, sin duda, una ley de emergencia.

Ya hemos citado la palabra *propina* en una ley anterior; ahora la encontramos en la ley XXVII de las Universidades:

"Que los Oidores, Alcaldes, ó Fiscales, que se incorporaren, paguen la propina como los demás."

Poco tiempo hace, leíamos un curioso comentario titulado: *Buenos Aires, el país de la propina.* Y se refería a esa dádiva que se pone en manos del mozo de café, del barbero, del *chofer,* como medida previsora para no ser envenenado, decapitado o *estrellado,* en una segunda solicitación de sus servicios.

¿En qué consistía, pues, la *propina* que se pagaba en las universidades clásicas de Méjico y Lima?

Propina, deriva del latín *propina,* y significa regalo en dinero que se hace a alguien para que beba a la salud de quien obsequia, o en celebración de un acontecimiento agradable.

En francés, propina se traduce por *pourboire,* que quiere decir: *para beber.*

Los catalanes, que suelen ser más prácticamente objetivos que nosotros, en sus expresiones, por *propinar* o dar *propina,* entienden: *"donar á béurer, convidant a la beguda"*... dar a beber, convidar a la bebida. Y, por fin, los ingleses se expresan así: *"To invite to drink, to present a glass of wive or liquor*... Invitar a beber; ofrecer un vaso con vino o licor. De modo que, universalmente, la palabra propina tiene una misma acepción.

Remontándonos a los tiempos en que regían las famosas leyes que nos ocupan, encontramos a cada paso referencias a la propina de los universitarios. Y, al fin — suspicaces o no —, hay quienes aseguran que consistía en una contribución periódica, destinada a los deleites paladiales del día de la *colación,* aunque la historia nos dice, que con la propina se formaba un fondo común que se distribuía proporcionalmente entre los catedráticos al final de cada año, a modo de pago especial por los exámenes que recibían.

Y así debió ser, porque la ley XXIII, al hablar del secreto que debe guardarse en las votaciones por la aprobación o desaprobación de los examinandos, establece un castigo: *"... pena de que el que votare en público, pierda la propina..."*

Como quien castiga a un modesto servidor, negándole el *pourboire* de los franceses.

Muy traviesos debieron ser los catedráticos de Lima y de Méjico, o grande su compasión por los perezosos y retrasados. Quizá no creyesen ellos en la eficacia y valor didáctico de los exámenes.

Cerremos esta crónica gustando el sabor de la ley XXII de las Universidades:

"En los exámenes secretos no se pueda votar segunda vez, ni hazer segundo escrutinio, aunque se diga por alguno, ó algunos de los que hubieren votado, que se erraron en el votar, y el grado que se diere por segundo escrutinio, sea en sí ninguno."

Sobre ciertas conveniencias que habría en actualizar esta ley, utilizando e imponiendo su severa intención, puede opinar el lector, salvando, desde luego, los múltiples prestigios bien conquistados, honra de la docencia.



LOS DE AYER

JOSE MARIA CANTILO



ERMÍTASEME una ligera divagación antes de hablar de la obra de José María Cantilo.

Frente a las hecatombes bélicas, la ciencia, como benefactora del hombre, detiene su desenvolvimiento, se somete a la voluntad de los talentos perversos, y su fin se reduce a herir, matar y destruir; y el arte se sume en un caos espantoso; la pintura, la arquitectura y la escultura se paralizan, y la música y la literatura no tienen más objeto que el de enardecer las multitudes febriles y ciegas y conducirlas al desastre o a la muerte. Es imposible estudiar y meditar: de la barricada se eleva una voz más potente que la de la biblioteca, del astillero un grito más imperativo que el del laboratorio. Y el hombre obra con torpeza, esclavo fiel del minuto en que vive. Pensad en las guerras habidas. De ellas se sale como de una espelunca y, si a la luz meridiana, se analiza, se diseca la labor realizada, sólo se arriba a la dolorosa conclusión del fracaso. Durante los períodos de espanto los trabajos tienen un resultado positivo efímero, siempre. Es menester alejarse de ellos para crear y construir.

Me han sugerido esta ligera divagación las figuras gentiles y talentosas de aquellos jóvenes ingenios que, bajo la tiranía de Rozas, ciegos de dolor y de indignación, porque así lo exigía el momento, se internan por tortuosos senderos y, víctimas de un dolor común, imprecan, gritan, estallan vibrantes de ira, al son de una lira prematuramente tañida. Ante los conceptos adversos que merecieran sus producciones, debemos preguntarnos:

¿Cómo es posible pretender que su obra sea perdurable? Sus almas eran aún adolescentes, su cultura no tenía la vastedad requerida, no podían estudiar con serenidad, ni meditar, ni filosofar con hondura.

Hoy, ciudadanos de uno de los pueblos más pacíficos del mundo, alejados de todo movimiento perturbador, espectadores y críticos apacibles, miramos a los poetas que germinaron durante la época de la tiranía y sentimos, por sus vidas y por sus obras, admiración y cariño. No debemos colocar tan temprano la lápida del olvido sobre las cenizas de los proscriptos; aun merecen nuestro recuerdo y nuestro reconocimiento.

Entre ellos fué figura destacada José María Cantilo, que nació en Buenos Aires en 1816 y murió en 1872. Periodista, orador y poeta, como todos sus compañeros de destierro, halló en Juan Manuel de Rozas y en la patria los motivos de sus cantos y su odas, extensas las más de ellas y de un sabor profundamente romántico. El romanticismo arrebató el alma de nuestros poetas durante la época trágica, y contribuyó, sin duda alguna, a formar más de una personalidad sobresaliente; pero en la lucha contra el clasicismo cayó vencido, y con él más de un poeta y de un prosista. José María Cantilo aceptó, como otros muchos, la escuela romántica introducida por Echeverría. Hoy, al leer las poesías del autor de la elegía «A Mercedes Acuña», nos encontramos con un versificador habilidoso, con el vigor que los momentos en que vivió requerían, sin un pensamiento perverso, con una dulzura tan simpática que nos hace sospechar en un temperamento bondadoso y valiente al mismo tiempo.

Como periodista, colaboró en «El Nacional», en «El Comercio de Plata», en «El Orden» y en otros diarios de menor importancia.

Parte de su obra poética es digna de ser recordada; citaré algunas páginas: el «Canto al 25 de Mayo», la citada elegía «A Mercedes Acuña», «Cantando tu estrella», «A una calandria» y alguna otra que mereció ser musicalizada.

La humorada que transcribe Ricardo Rojas en el tomo tercero de su «Historia de la literatura argentina» revela un espíritu exquisito, un ingenio travieso y un temperamento que murió, falto de desarrollo, dada la época en que le tocó actuar.

La humorada a que me refiero es la siguiente:

«Salud, célebre *Amiral*,
Noble tratador, *bon jour*,
Digno en verdad de *l'amour*
De Rozas, *fier assasin*.

Con qué orgullo *n'est ce pas vrai?*
Te presentarás en *France*,
Dejando aquí *d'ignorance*
Palpable prueba *a la fin!*

Estos versos fueron dedicados al almirante Mackau.

José María Cantilo, contemporáneo de Frías, de Miguel Cané, de Domínguez, de Mármol, etcétera, con los cuales colaboró en el destierro, merece un recuerdo que salve a su vida y a su obra del pasado al cual aun pertenecemos.

SAUL JACOBI





La Moda

Abrigo de "lamé" de oro con margaritas de relieve y adorno de "vison". Traje de "lamé" multicolor con echarpe de gasa rosa.

Traje muy liso de "Faillorine" plateada, adornada con encaje y cintas, también plateadas. Abrigo de "lamé" de fantasía, con piel de arminio.



El AGUA de la NORIA

Saliendo el sol, estaba yo fuera del lecho. Abría las celosías de mi dormitorio, me acodaba en la fina baranda del balcón, y dejaba que mis ojos se llenaran de amanecer, de luz tibia, de colores serenos. Mientras la boca, entreabriéndose, aspiraba el polvo líquido del rocío que subía hacia el sol desde la tierra blanda y desde las hojas verdes, se iba adentrando en mi espíritu la vaga certidumbre del nuevo día. Más tarde, vestíame de liviano y bajaba al jardín para colgar, en la rama cercana de un aromo, *una jaula vacía y sin portezuela, en la* que entraba, animoso y parlero, un renegrido, casi azul de tan negro, que dormía bajo las ramas del árbol multifloro y que iba a buscar en la jaula, durante el día, su alpiste y su agua de noria.

Camino de la noria, a pocas cuadras de casa. Las veredas desiertas, y la calle, seccionada por la central faja de césped sobre la cual se tienden cuatro hileras de rieles bruñidos, desierta también. Mis pasos tienen una resonancia íntima que me conforta. El rumor de mis pasos me advierte que no voy solo, cruzando calzadas puestas de través. Que va alguien conmigo, que "yo" me acompaño. "Menos mal — pienso. — Otros, ni eso..."

(Estoy empeñado en creer que el hombre se ha arrancado tan de cuajo a la vida que ni consigo mismo tiene contacto. No ama a los demás, no se solidariza, se ha tornado insociable, individual, solitario y misántropo. Habla con otro ser y no lo escucha; lo "oye", nada más. Estrecha una mano y dice: — "Hasta siempre", porque le parece lo mismo que decir: — "Hasta nunca". O cualquier otra cosa. Además, todas las manos que estrecha le parecen enguantadas con guantes de antílope, piel ni blanda ni dura, ni caliente ni fría, pero áspera al roce. Estoy empeñado en creer que el hombre es un enemigo y que el mejor amigo de uno, es uno mismo. Pero que no todos pueden contar con ese amigo, porque no lo cultivan, porque no lo estudian, porque no lo quieren suficientemente...)

Camino de la noria. Ya falta menos.

—¡Buen día, señor!... (¿Qué estás haciendo, macaco?... ¿Ya empezás a comerte las uvas? ¡Seguíla, nomás, seguíla!...) ¡Buen día, señor! ¿Un kilo?... ¿Blanca o negra?

—Todos los días me pregunta lo mismo. Ya sabe que blanca. ¿Para qué me pregunta, si ya lo sabe?

—Y... la costumbre, señor. (¡Che, macaco: envolvé esto!)

Al momento, un escolar sin escuela me entrega el paquete.

—¿Se va a la noria, señor?

—Sí. Voy a la noria... Tomá... (Una moneda).

Circundan a la noria tres sauces exuberantes de ramas y hojas. De ramas y hojas que caen blandamente sobre la tierra, llegándose hasta ella, con la sombra, cuando el sol naciente va remontando, desde la distancia, el lomo arqueado de la mula circular. Me siento sobre el montículo que sirve de pedestal a los maderos colocados como un grotesco trapecio puesto al revés, de cuya barra superior arranca, para la circunferencia, la vara que la mula hace girar. A mis pies comienzan a caer, de una a una, las uvas doradas, de pulpa jugosa. Ya están ahí los pajarillos de los sauces, piando y comiendo, confiadamente. Cuando sobre el suelo no quedan ya uvas, ni hollejos, ni huesos, se van desparramando, a pequeños saltos, o se vuelven a los sauces, o, algunos, hienden el aire con sus picos lavados con el agua que bajo el enorme grifo quedó, formando una charca, desde la noche anterior.

A las siete de la mañana el día se ha llenado de ruidos. Campanas de pie, chirriar de ruedas y ejes, estridentes bocinas, pregón de periódicos. Pasa una sirvienta, con el cesto vacío. Tres empleados corren hacia el acoplado, repleto de gentes de tienda, de taller y de fábrica. El almacenero cuelga, de un parante de la vitrina, la huevera de alambre niquelado. Regresa el vigilante da su última ronda, tan repuesto como si hubiese dormido durante la noche. La vecina de enfrente empieza a cantar, como todos los días, melodiosas y tiernas canciones gallegas.

¡Por fin, Ella!...

(Antecedentes: En una brillante mañana del comienzo del verano, cu-

riosa y coqueta, cruzó la calle y llegóse hasta la noria, de la que yo era dueño por ser su único frecuentador. De pronto, su zapato se hundió en la tierra húmeda. Levantó la pierna, con agitada presteza. Empero el calzado quedó ahí, aprisionado en el lodo. Volvióse, confusa. Lo calzó de nuevo, con dificultad, y al pasar frente a mí, que había seguido con la vista el suceso, sin moverme de mi agreste asiento, me dijo, irritada:—"¡Qué galante!" Me encogí de hombros y ni le contesté. Al día siguiente volvió a pasar frente a mí, por el mismo sitio, pero con cuidado de sortear el bache. Entonces murmuré: — "Ridícula..." Se detuvo, me miró, despreciativa, y contestó alguna cosa. Yo entendí: "Es-tu-pido..." Durante ocho días nos agredimos con frases hirientes. ¡Veinticuatro horas eligiendo un vocablo adecuado para insultarnos mejor! Pero lo cierto era que cada mañana nos mirábamos más, nos detallábamos, nos adentrábamos más el uno en el otro, buscándonos el corazón. Algo nos iba suavizando la inquina primera. Un día la vi tan fresca, tan bella y, sobre todo, tan cercana a mí que, al pasar casi rozándome, me dejé caer, la así de los hombros y le di un beso en la boca mientras se debatía, sin mucho empeño. Después huyó, a pequeños saltos, como mis pájaros).



TODAVÍA me guarda rencor?

—¿Vuelve a empezar? ¡Vaya a su asiento!...

—No, amiga mía; escúcheme. (Recelosa, se detuvo, a prudente distancia). ¿No cree usted en mi amor? (Se puso a reír, nerviosamente). Hace un siglo que la espero... Creí que me había olvidado...

—No tengo por qué recordarlo, ni mucho ni poco.

—¡Mentira, mentira!...

—¡Oh, qué fastidio!

Me quedé preocupado. — "¡Ah! ¿Pero no me quería?..."

RELEYENDO mi libro de apuntes, encontré esta nota, sentimental y tierna, casi sincera:

"Es esbelta, graciosa, bella, fina, suave de maneras y tan niña, no siéndolo ya, que cuando mira y habla es como si estuviera pidiendo un juguete. Tiene, además, una voz de sonidos apacibles, de armonías turbadoras, de calidez incitante: voz de amor, de arrullo; voz para hablar al oído, sin cuerpo presente; voz, nada más... Es tan compañera, tan de mí mismo que, estando a mi lado está dentro, muy dentro de mí. Sin amarla, me conforma el creer que la adora; sin quererla, parece que la idolatro. Cuando se aleja, a la noche, en dirección a su casa, mis ojos la siguen hasta que sus contornos y sus manos que saludan, se esfuman en las sombras; y me parece seguir viéndola, como hace un instante. Siempre le beso las manos. Y es como si la besara en el alma porque sólo besando en el alma, en eso que no es nada y es todo, puede un hombre aburrido tributar su mejor homenaje a esos espíritus tiernos que nos rodean, que nos cercan, que nos turban, que nos reconcilian con la vida, desde su misma inexistencia..."

Me quedé reflexionando sobre el fondo de verdad que pudieran contener esas palabras. Y concluí por decirme: — "Si esto es amor, estoy enamorado; si no es amor, debía serlo..."

ANOCHE, como todas las noches, al bajar del tranvía, le tendí la mano, aprisioné entre los míos sus dedos finos, y su cintura blanda con mi brazo, y la conduje, lentamente, hacia la noria, misteriosa en su soledad impresionante.

—¿No sabes — le dije, entre dos besos — la noticia de hoy? Un muchacho del barrio, porque su amada lo engañaba, se arrojó al pozo de la noria...

Adelina se apretó contra mí y con la voz quebrada me dijo, temblando de angustia:

—¡Por Dios! No me cuentes... Vámonos... Vámonos...

A los pocos pasos, se desvaneció. Hice muchas cosas. Y ninguna. Le murmuré en los oídos palabras calmantes y la besé en las mejillas, en los ojos, en la boca. Yo estaba tan impresionado por el suceso, que me comportaba como si en verdad la amase. Cuando se repuso, lloró largamente. Por fin pudo hablar:

—¡Mi novio!... Me lo había dicho... Dudaba de mí... De ti... Nos habrá visto anoche... Nos habrá oído...

—¡Qué infeliz! — exclamé, con una voz tan fría y con tan absoluta indiferencia que Adelina se apartó de mí con los ojos llenos de asombro como si, de pronto, hubiera penetrado hasta el fondo de la verdad desoladora: mi mentira de amor.

(¡El amor! Palabra de gloria, de entusiasmo, de fe, de vida generosa; agua de noria, surgente de la tierra, cristalina y fresca... O baño de muerte, por angustia, por dolor, por desengaño, en la misma agua de noria, surgente de la tierra, cristalina y fresca...)

Adelina seguía debatiéndose, entre la pasión y el odio, sin acertar con el camino. Yo la miraba, cruzado de brazos. Hubiera querido explicarle mi triste situación; decirle que mi escepticismo me llevaba a la farsa; que no era maldad, ni logrería; que era hastío, nomás, y ansias de ver si podía redimirme con la fe o eliminarme por la angustia; algo, en fin, lo uno o lo otro; pero "algo"...

Venció su instinto de mujer, sana de alma. Y a los pocos minutos, su silueta se perdía, como todas las noches, en la obscuridad cercana.

Ni un reproche, ni un gesto
Pero, tampoco, el adiós de su cariñosa manecita. Nada...



JUAN FELIPE MANTECÓN



Por llegar un minuto después



La diligencia de Butizo acababa de abandonar la fonda de Tregarrick con tres buenos cuartos de hora de retraso, y lentamente, penosamente, trepaba en zigzag la empinada cuesta de la carretera de Saint Fimbar.

De vez en cuando se detenía para recoger un pasajero o una encomienda; y, cada vez, Butizo extraía de sus bolsillos dos grandes piedras con las que calzaba las ruedas traseras, mientras que nosotros nos empinábamos desesperadamente en los cojines de tela embreada, inclinados con un ángulo de quince grados.

Sólo cuando llegamos a la cumbre y Butizo — que de todo se cuidaba — nos acordó un minuto de descanso para respirar y volver nuestros efectos a su correspondiente lugar, nos fué posible cambiar algunas impresiones y hasta animarnos en una conversación que bien presto se generalizó.

El que tomó la palabra fué un paisano viejo, tocado con un gran sombrero, y que sobre sus rodillas llevaba una canasta vacía.

— Cuando el abuelo de Butizo sufrió aquel accidente (fué en el cincuenta y seis) y se rompió la pierna con el agregado de las dos costillas rotas, la diligencia había partido casi desde la cumbre de la colina que ustedes ven allá, y vino a hacerse añicos al pie de aquel puente... exactamente, dos minutos después.

Yo le objeté que aquella era una velocidad para un caballo desbocado.

— Es muy probable — me respondió el compadre — sólo que usted convendrá conmigo, que no debía resultar tan mala la carrera para una diligencia que reculando se precipita mientras que el pobre jumento se empeña en retenerla.

Se escucharon algunas carcajadas, todas ellas a costa mía. Luego el viejo prosiguió:

— Pero, puesto que usted habla de la velocidad a que un caballo puede descender la colina de St. Fimbar, es muy de lamentar que no haya podido preguntárselo a Daniel Best, que murió, hace veinte años, en el manicomio de la ciudad. Por más que, después de todo, no hubiera logrado sacarle gran cosa, porque, desde la edad de veintisiete años hasta que murió, no se consiguió que de su boca saliera nada más que: uno, dos, tres, cuatro, cinco, seis, siete...

— ¡Ah! ¡Pobrecito desgraciado! — suspiró una anciana que ocupaba uno de los asientos del fondo.— ¡Qué triste historia la suya!

— ¡Sí, vaya! Una historia que ya han echado al olvido, como todas las desgracias y padecimientos de cuantos vivían en aquellos buenos tiempos.

Y, extendiendo su brazo por encima de su canasta, y, tocándome la rodilla, me mostró la población de Tregarrick, que acabábamos de abandonar y cuyos tejados, desde lo alto, parecían cubrir una ínfima porción del valle.

— Hay allí un muro — continuó el viejo, y, siguiendo la dirección indicada por su dedo, percatéme de que se trataba del muro que rodeaba la cárcel — y, debajo de ese muro, hay un camino que pasa junto a una laguna. Después de la laguna hay dos ribazos atravesados por un sendero que, más abajo, se junta con el primero. Cuando se está allá abajo se puede ver en el muro, a veinte pies del suelo, una puerta que no da entrada a ninguna parte. Por lo menos esta puerta de que hablo existió en otro tiempo. Después, la han tapiado; pero, si usted tiene buena vista, podrá columbrar desde aquí, un cuadrado rojizo entre las piedras: son los ladrillos con los cuales se cerró el vano.

En efecto, sin grandes dificultades, conseguí ver el emplazamiento sobre el que pretendía llamarme la atención. Por lo demás, no era la primera vez que había oído hablar de aquello.

— Ahora — prosiguió mi locuaz interlocutor — vuélvase usted un poco a la derecha y mire el cuadrante de la torre de Tregarrick. ¿Lo ve bien?

Tuve el tiempo preciso para ver la hora antes

que Butizo, que acababa de fustigar su caballo, nos arrastrara hacia la otra pendiente de la colina.

— Pues bien, tome buena nota de ambas cosas: la puerta tapiada y el reloj de la torre, porque ambos objetos fueron los causantes de la locura de Daniel Best y de la muerte de su hermano Hughie.

E, interrumpiéndose de vez en cuando, como para poner a la anciana del fondo de testigo de lo que decía, refirióme la historia que se va a leer a continuación; historia que, malgrado su truculencia, por los detalles que de ella más tarde recogí, me he convencido, es rigurosamente exacta.

* * *

En la época de las guerras napoleónicas vivía en Tregarrick un hombre joven, de nombre Daniel Best y que no tenía sino un hermano Hughie, tres años menor que él. Su padre y su madre habían muerto de viruelas y ambos encontráronse huérfanos a muy temprana edad; pero el viejo Walter, uno de los abuelos de los Walter que aun explotan la posada, cobróle afecto a uno de los muchachos y, compadecido, les dió trabajo en las caballerizas y, más tarde, empleólos como postillones. Se convirtieron así, en dos famosos postillones, de los que Walter no hizo más que elogios, hasta el día en que Hughie se dedicó a las botellas, el baile y las cartas. Daniel, es verdad, no le siguió por tan mal camino; dedicábase más bien al cortejo de una muchacha, criada del viejo lord Belarmino, en el castillo de Cannick, y ya había reunido sus buenas economías para casarse, cuando Hughie asaltó la diligencia.

* * *

Que Hughie asaltó y robó la diligencia, no lo duda nadie.

Se había apostado cerca del otero de Tippet, justamente después de la encrucijada donde el «cabriolet» colorado solía aguardar la diligencia, a fin de llevar el correo al castillo de Cannick primero y a Tolquite inmediatamente después. Se encontró a Billy Phillips, el conductor del «cabriolet», amordazado, atado de pies y manos y en el fondo de una alcantarilla. El hombre, cuando le recogieron, juró y rejuró que había sido Hughie el autor del golpe. Y, la requisitoria que contra él se presentó fué tan aplastadora y terminante, que el jurado no tuvo ni siquiera necesidad de retirarse para deliberar.

— Hughie Best — díjole el juez — será usted conducido a su país para que en él se le ejecute. ¡Que el Señor se apiade de su alma!

Ya se imaginarán lo que semejante golpe significó para el pobre Daniel. Sin duda, tiempo hacía ya que estaba al corriente de las fechorías de su hermano, pero, así y todo, se hallaba muy distante de pensar que ellas pudieran llegar a tal extremo.

Empero, los hechos estaban ahí, evidentes y, de buen o mal grado, era menester inclinarse ante la realidad. Todo el mundo estaba acorde en reconocer a Hughie como el culpable.

Entonces, abandonando la sala del tribunal, dirigióse a lo de su novia, y le dijo:

— He puesto a un lado algún dinero para el día que nos casemos. Yo quisiera realizar una postrera tentativa para salvar a Hughie, por más que casi estoy convencido de mi fracaso... De cualquier manera, llegado el caso, tendré que entregar todas o casi todas mis economías. Lo que hay es que se trata de mi hermano, y yo no lo tengo más que a él. ¿Estará bien que intente la aventura y me ponga en viaje?

Ella le respondió:

— ¡Vé, amigo mío!... Aquí estaré aunque te tenga que aguardar diez años.

En cuanto pudo se puso en viaje, alquilando dos caballos hasta la segunda posta; luego hizo lo mismo hasta la siguiente, donde a nadie conocía. Y, en esta forma, hasta Londres, sin otra esperanza que la de hacer un viaje inútil.

Su objeto, como se comprenderá, no era otro que el de ir a implorar al rey Jorge. Lo grave fué que se encontró precisamente con que el rey Jorge acababa de perder la razón, y el príncipe de Gales acababa de ser designado regente del reino. ¡Ah! ¡Lo que tuvo que andar de ministerio en ministerio para lograr una audiencia del dichoso príncipe regente! Y, a ello agreguemos que se hallaba completamente ofuscado en aquella inmensa ciudad, él que en la vida había salido de su rincón provinciano.

Cuando exponía su caso, su argumentación era siempre la misma, a saber, que su hermano, en suma, no era más que un muchacho alocado, cosa que todo el mundo en Tregarrick sabía bien. Pero, de allí a que se le considerara como un vulgar asaltante...

En suma, tras dificultades mil, Daniel no pudo lograr audiencia del príncipe sino para el miércoles por la tarde y era el viernes el día indicado para la ejecución de Hughie.

El regente, desde ya, no se mostró ni más amable ni más conciliador que sus ministros.

— ¿Qué quiere usted que le haga, hijo? — le dijo. — El asunto es claro como la luz del día. El presidente del tribunal ha asegurado que el jurado no tuvo necesidad de retirarse para deliberar.

— ¡Que su alteza real me perdone! — replicó Daniel. — Me es imposible guardar ninguna consideración para con ese juez. Según mi humilde criterio, el primer mérito para ser buen juez debiera ser la imparcialidad. Puedo asegurarle a usted que, desde el comienzo del proceso, ese juez se encarnizó con mi pobre hermano. ¡Un hombre tan profundamente injusto no debiera sentarse en tal lugar!

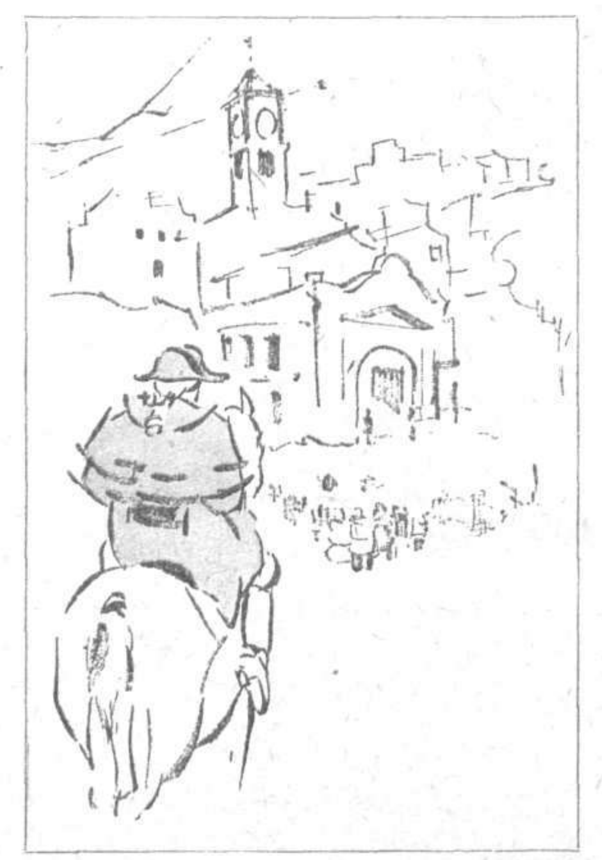
Son de imaginar los gestos y las reflexiones con que habrían sido acogidas semejantes palabras. Y, casi es seguro que nuestro Daniel se hubiera hecho

arrojar fuera de la sala, si, en aquel preciso momento, no se hubiera producido gran revuelo en la antecámara y si un «chambellán» no hubiera entrado y aproximádose al príncipe para hablarle al oído.

— ¡Que se introduzcan inmediatamente! — ordenó el príncipe, arrojando sobre la mesa el pliego con la súplica del pobre Daniel.

Vióse, entonces, penetrar un joven oficial con las botas empolvadas cual si acabara de apearse del caballo después de una larga carrera. Agitado, sin pronunciar palabra, entregó al regente un pliego.

En cuanto el príncipe hubo paseado su mirada por aquel despacho, lanzó un ¡hurra! triunfal, cosa muy natural y explicable, puesto que se le comunicaba nada menos que la caída y toma de la plaza de San Sebastián.



— He aquí una noticia — dijo — que hará la felicidad de todo el país.

— Empero, alteza— insinuó el oficial, sacando su reloj y consultándolo — todos los correos han salido de St. Martin's Line. Es de allí, justamente, de donde parten, según me ha dicho hace veinte minutos. Hasta mañana la noticia no podrá salir para el interior del reino.

— ¡Maldición! — exclamaron a un mismo tiempo, Daniel y el príncipe regente.

— ¡Vaya! ¿Está usted aun aquí? — exclamó el príncipe, quien al escuchar la voz de Daniel, habíase vuelto bruscamente.

— Para implorar el recurso de gracia para mi hermano Hughie — precisó Daniel.

— ¡Bah! ¿De todas maneras no es demasiado tarde para intentar salvarle?

— Si su majestad se apresura a firmar el perdón apuesto lo que quiera a que tenemos tiempo de salvarle.

— ¡No, buen hombre! Es imposible. Hay más de doscientas cincuenta millas y no será posible que haga diez millas por hora a lo largo de un camino no del todo bueno...

— Puedo estar en Tregarrick mañana por la noche, y Hughie no será colgado sino pasado mañana a las siete. Por consiguiente, tengo aún una o dos buenas horas más de las que me son necesarias, y, como yo mismo soy postillón, tengo la pretensión de saber si ello es o no es posible.

— A fe que esta magnífica victoria de San Sebastián me ha puesto de buen humor — exclamó el príncipe —. Para probárselo le perdono la vida a su hermano, siempre que llegue allá con tiempo suficiente para impedir la ejecución.

— ¡Chóquela, majestad! — exclamó Daniel, delirante de entusiasmo.

Y, en un abrir y cerrar de ojos, la gracia fué firmada.

Pues bien, señores, Daniel habíase preciado de saber si la aventura era posible, y es preciso creer que no había mentido. Hay que creer, igualmente, que existía como una especie de masonería entre los postillones de aquella época, porque todos se ayudaron lo más que pudieron a lo largo del camino, y como, por su parte, era hombre de andar a caballo como se ven pocos en la actualidad, hizo maravillas por donde pasó.

Las nueve sonaban en los relojes de Londres cuando montó con el precioso documento guardado en el bolsillo, y a las cinco y media de la mañana, vió aparecer ante sus ojos, entre las primeras luces del alba, el campanario de Salisbury.

Fué en esta ciudad donde, por primera vez en el camino, encontró algunas dificultades para procurarse una nueva cabalgadura; así y todo, a las seis, volvió a partir y al mediodía se le vió sacar chispas de los adoquines de Exeter.

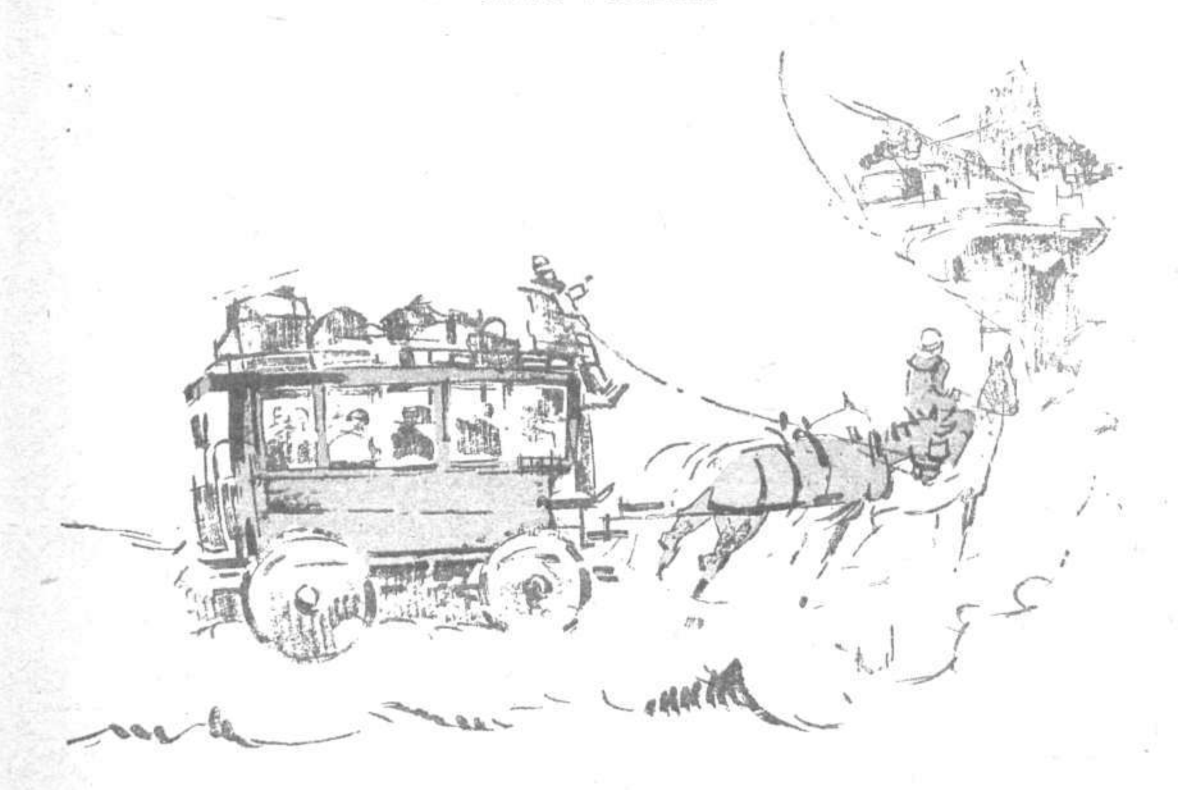
A la caída de la tarde, una lluvia torrencial comenzó a caer, y, mucho antes de que llegara a Okchampton, los caminos hallábanse transformados en verdaderos torrentes.

Daniel, que por primera vez en su vida, se veía constreñido a ocupar la silla de posta en lugar de ser el conductor, ardía de impaciencia, furioso a ver cómo se perdía el tiempo inútilmente y pensaba que si hubiera podido tener entre sus piernas un caballo hubiera logrado de él toda la velocidad posible. Y, empero, para ser justo, veíase obligado a convenir en que el que le conducía conocía su oficio.

Mas, he aquí que el pobre Daniel estaba lejos de ver el fin de sus penas, pues, poco después, al llegar a Launceston, se encontró con que todo el mundo había partido con rumbo a Tregarrick para presenciar la ejecución, de suerte que no quedaba un solo vehículo disponible.

— ¡Bah, qué importa! ¿Necesito yo, acaso, un coche? — exclamaba Daniel, pues encontrándose en su pueblo, todo el mundo le conocía. — ¡Por el amor de Dios, que me den un caballo capaz de llevarme a Tregarrick antes de las siete! ¡En ello va la vida de mi pobre Hughie! ¡Amigos míos, tengo su perdón en el bolsillo!

— ¿Es posible, muchacho? — preguntó el fondero, que bajó la escalera de a cuatro peldaños al escucharle, y acababa de aparecer en bonete y camisón sobre el umbral de la puerta —. Ya sabía yo que no dejarías de ver una última vez a tu hermano. ¡En fin! No me queda más que un caballo en la caballeriza: el gris que tu patrón me vendió no hace mucho. Tú le conoces bien. Toma la llave de la caballeriza y que Dios te ayude.



Que el caballo no era una maravilla lo sabía — ¡vaya si lo sabía! — Daniel. Así y todo, montándolo en pelo, lo sacó al galope con rumbo a Tregarrick.

Y, bien, señores: ustedes son muy dueños de creerme, mas lo cierto es que poco faltó para que ganara la carrera. Las agujas del reloj que les acabo de mostrar iban a marcar las siete, cuando franqueando la cresta de la colina percibió, a sus pies, las carpas instaladas en pleno campo — porque aquellos días de ejecución capital, en Tregarrick, eran como de feria — y la multitud congregada ante los muros de la prisión. Y allá, encima de todo el mundo veía también la pequeña puerta abierta en la muralla y que también he señalado. Junto a ella había una o dos siluetas que, trajeadas de negro, destacábanse del conjunto, y después el siniestro poste.

En el preciso instante en que sus ojos acababan de descubrir aquellas cosas, sonó la primera campanada del reloj, y Daniel, metiéndole espuelas como un desesperado a su cabalgadura, lanzó un grito y comenzó a agitar en el aire, por encima de su cabeza, el papel con la firma del príncipe.

Pero, desdichadamente, aun estaba lejos para pretender llamar la atención.

Seis veces más, consecutivamente, el badajo se abatió sobre la campana, y, cada vez, acuciando desesperado a su caballo y la mirada fija en aquella puerta fatídica, lanzó un nuevo y desgarrador grito de desesperación e impotencia.

Mas, dos segundos después que hubo sonado la postrera campanada, bruscamente, dejó caer su brazo como si hubiera recibido un balazo, y se calló.

Antes de un minuto más tarde, señores, se detuvo en el primer tramo del puente, cerca del lugar donde se hallaba congregada la multitud, y una sonrisa dolorosa apareció sobre sus labios, a la vez que paseaba su mirada por el contorno.

— ¡Vecinos — dijo — tengo una gran noticia que comunicarles! Nuestras tropas acaban de apoderarse de San Sebastián, y, antes de una semana, habremos arrojado a los franceses del suelo español.

* * *

Durante un largo rato, el silencio reinó en el interior de la diligencia de Butizo; después, la anciana tomó la palabra:

— Bien, Sam, continúe — dijo — y refiera a los señores el final de la historia.

— ¿Cómo? ¿Aun hay algo más? — pregunté.

— Sí, señor — repuso Sam inclinándose hacia mí y golpeándome dulcemente las rodillas —. Hay que agregar que aquella mañana no era sólo uno el ajusticiado en Tregarrick: había dos. El primero que colgaron no era el hermano de Daniel; se trataba de un ladrón de ganados. Después... pero, muchos minutos después, Daniel vió aparecer a su hermano Hughie y, cosa atroz, presenció la ejecución sin pronunciar una sola palabra, con el documento del perdón en una mano. La emoción había sido tan fuerte que perdió la razón, y, hasta el final, no dejó de pronunciar palabras incoherentes sobre la victoria de San Sebastián.

A. T. QUILLER COUCH

TRADUCIDO ESPECIALMENTE PARA «CARAS Y CARETAS» POR E. M. S. DANERO

DIBUJOS DE PARPAGNOLI

Una POLEMICA

Leopoldo Torre Ríos



ERA una figura triste la de aquel alemán. Su voz bondadosa había logrado quitar la aspereza a las efes. Susurraba, y le ayudaba para esto su ausencia de dientes.

La primera vez que le vi creí que se trataba de un embanderado del aguardiente: tan roja era su ganchosa nariz y tan descuidados sus pantalones. Pero, más tarde, hube de convencerme que se trataba de una vida ejemplar que, no sólo renegaba de los licores sino de la carne y de otras delicias. Me enteré también que tenía en preparación un libro intitulado «Ursprung der Armut» («Los orígenes de la pobreza»).

Aquel alemán era un santo. Católico hasta el misticismo, había vendido en treinta mil pesos lo único que poseía de importancia en los mundos de la materia: una estancia en la provincia de Buenos Aires. Fué una venta desastrosa, y la realizó con el único objeto de mitigar la angustia de los niños pobres y barnizar las puertas de una vieja iglesia.

Yo le conocí en el departamentito de una profesora de idiomas con quien me ligaban intereses profesionales. El iba asiduamente allí. La profesora, que había cumplido cincuenta y tres años, era llamada por todos «señorita», y vivía sin más compañía que la de un gato hostil y traidor. Amaba a aquel gato extraordinariamente. Lo apretaba contra su pecho virginal y le dedicaba las frases más tiernas, mezclando para ello, inconscientemente, el alemán, el inglés, el francés y su pintoresco castellano.

Realmente, la vida de aquella mujer era una tragedia. Nunca sabía qué idioma conversar definidamente. ¿Soñaría en alemán, en francés, en inglés, en castellano?

Ella era suiza.

Una tarde, yo me sentía con ánimo para contrariar y herir los sentimientos ajenos—resabios de algún dolor físico, de algún fracaso espiritual o, quizá, influencias de la atmósfera, — y entonces traje a cuento el tema de la religión, que siempre había tenido el buen tacto de no tocar. Cometí esa imprudencia y, es claro, estoy seguro que eso fué la causa de que el destino de la profesora y del alemán cambiaran tan bruscamente.

Porque este relato, a pesar de su falta de conflicto, tiene una sorpresa. Cuando aquel alemán, después de escuchar en el departamento de la profesora mis teorías sacrílegas, que yo había buscado intencionadamente para herir; cuando después de escuchar eso, me dijo que no tener religión era vivir como los cerdos; cuando me dijo eso, a pesar de que el susurro de su voz atenuaba la violencia de semejante sentencia, yo contesté fríamente, pero con visible amargura, diciendo que la religión era el narcótico de los pueblos, el refugio de los cobardes y, en muchos casos, de los que, haciendo mucho mal en la tierra, se amparan en la perspectiva de un mundo divino por temor al castigo, ofrendando rezos y dádivas impuras. Le di ejemplos de horribles bandidos que no se despegaban de los escapularios, y en ese carácter moví el tema cerrando mi turno con un latiguillo destructor. Dije todo esto porque me sentía herido bajo esa velada clasificación de cerdo, y, ante mis irreverencias—pues yo reconozco ahora que son irreverencias y productos de una exaltación morbosa,—saltó también la profesora, y descuidando su peluca rubia movía la cabeza transfigurada por la indignación. Según ellos—al alemán y la profesora—yo quería quitarle todo el encanto a la vida, toda la esperanza de soportar esta vida cruel sin el horizonte de que nos brinden mañana otra mejor. ¿Acaso no estábamos a cada instante frente a hechos desconcertantes que la ciencia misma no podía ahondar? ¿Acaso habíamos descubierto o comprobado si el espíritu muere? ¿Y entonces? Ante esas y mil dudas más, ¿por qué no ampararse en lo divino, que es lo único aceptable, ya que no han podido llegar hasta ahí los telescopios ni los teodolitos, ni nada al alcance del hombre, porque la facultad de Dios es invencible?



Ante estas abstracciones yo pude haber dicho que es absurdo pretender llegar hasta lo que no existe, pero quise herir más directamente, y, además de decirles que esos conceptos demostraban una renuncia cerebral y una cobardía espiritual, les reproché, a ellos — dos célibes que sumaban ciento cinco años, — les reproché su vida estéril y su falta de obediencia a Dios. Ellos esperaban una vida mejor y temían demasiado a ésta. Ellos no habían atendido las palabras de Cristo: «Creced y multiplicaos». Ellos no daban ejemplo de amor. La religión, cualquiera que sea, pide amor sobre la tierra, y ellos ¿a quién amaban? ¿A Dios y a la humanidad? Ambos eran amores ideales. ¿No podrían seguir teniendo ese idealismo pero sacrificando ese bien pasar de quien no puede llegar a conocer las emociones y los dolores? Había que experimentar todo eso en carne propia, por virtud de una convivencia que afrontara las luchas brutales, las luchas prácticas de la vida y diera frutos con heroísmo. ¿Por qué ellos nunca tuvieron la valentía de amar? ¿Acaso Dios iba a perdonar ese pecado?

Se hizo un silencio en el departamentito. Comprendí que había estado inconveniente y, hasta cierto punto, vulgar. A través de la peluca rubia de la profesora vi, patente, un mundo de canas. Sus anteojos obscuros no pudieron quitar brillo a sus lágrimas, y el santo, el alemán triste, bajó la cabeza hasta apuntar al pecho con su ganchosa nariz roja, y sus pantalones me parecieron más descuidados que nunca.

Y un mes después, aquellos dos seres, en esa misma actitud, salieron de una vieja iglesia unidos para siempre.





DICHO Y HECHO

PALABRAS NO CRUZADAS

1	2	3	I				8	10	
			4		5	6			11
				II					
							9		
						7			
			III						
		IV							

VERTICALMENTE

1 — Distraído o embobado.
2 — Que tiene candor.
3 — Canta a media voz.
4 — Gobernador.
5 — Sencillo, sin malicia.
6 — Ave de corral.
7 — Interjección.
8 — Voz de verbo.
9 — Nota musical.
10 — Que no se cansa.
11 — Repetición molesta e inoportuna de alguna cosa.

LOS CUADROS EN NEGRO

I — Cero.
II — Preposición.
III — Uno y uno.
IV — Para la comida.

LA SOLUCION EN LA ULTIMA PAGINA DEL NUMERO

Bodas de Oro del general

El general Riccheri al comienzo de la carrera que tan brillantemente debía culminar rodeado del respeto y aprecio de sus colegas y subordinados y, en general, del cariño de todo el país.

Si hay un jefe de nuestro ejército a quien acompaña el cariño de sus camaradas en general y de la masa popular, es el general de división don Pablo Riccheri, que acaba de festejar sus bodas de oro con la institución armada del país. Hacer la síntesis de la carrera del distinguido militar, sería hacer una larga enumeración de triunfos cada vez más rotundos y concluyentes. Y es que en Riccheri se ha dado el raro consorcio de una vastísima preparación técnica y de relevantes dotes naturales de talento, inteligencia y simpatía natural. Merced a ello, en plena juventud, alcanzó la máxima

El distinguido militar cuando llegó a ministro de Guerra.



Caricatura por Giménez, publicada en "Caras y Caretas" en 1900 con motivo de su nombramiento de ministro durante la presidencia de Roca.

El general Riccheri y la comisión de vecinos de la ciudad de Dolores durante la inauguración del Tiro Federal de dicha localidad.

Un retrato de su época de coronel, tomado en su despacho de ministro.

Riccheri con el ejército



meta de todo militar: el ministerio de Guerra. Al frente de ese departamento se pusieron en evidencia las magníficas dotes de organización que adornan su intelecto. Sus iniciativas inteligentes, que preveían nuestro futuro de gran nación, se dirigieron



El ilustre militar, rodeado por el doctor Joaquín V. González y otras personalidades, durante la demostración que le ofreció la Liga Patriótica Argentina, con motivo de su retiro de la actividad, el año 1922.



El general Riccheri departiendo amigablemente con el general don Benjamín Victorica.

a hacer del ejército esa institución, al par que de defensa, de educación de los hijos del pueblo. El ciudadano soldado llegó a comprender que el ejército era una escuela de sacrificio individual en bien de la colectividad. Por muchas razones, pues, el general Riccheri, en la actualidad se encuentra rodeado de la general admiración y respeto de todos.

El general durante una recepción en el Círculo Militar ofrecida al agregado militar de la embajada de Brasil.

El general Riccheri en una expresión que le es característica.



El gran jefe de nuestro ejército, en uniforme de parada, fotografiado en un desfile militar realizado en el Hipódromo Argentino.

ZONZA BRIANO

Decididamente, el caso de Zonza Briano es un caso ejemplar. Artista de fe, tocado, podemos decirlo, de aquella gracia antigua, que transforma en culto la obra de belleza, el escultor íntegro y consecuente, mantiénese hoy como ayer a la vera del camino por donde pasan, en la zarabanda de las simulaciones, el arrivismo utilitario y el snobismo complaciente.

Hoy que se pretende substituír, por una libertad de mentirijillas, la exteriorización sincera y espontánea del alma, resulta ejemplar, lo repetimos, el ser sin esfuerzo como Zonza Briano: sincero, moderno y joven.



Ficción

Es por ello que al penetrar en el local donde exhibe sus obras, tenemos la emoción profunda de hallarnos delante de la vida, pero de la vida vista por dentro, vale decir, no en la sonoridad grandilocuente del dinamismo externo, sino en el estremecimiento misterioso que recorre la fuente más abscóndita del ser. Como una antena solitaria que se abalanza hacia el cielo estrellado, el "escultor de las almas" ha ido recogiendo al través de la lenta noche genésica el amor y el dolor que fluyen de la errante caravana de los hombres; transubstanciando aquellas flores dispersas de humanidad, en la expresión concreta y pura de las formas tangibles.

De ahí esa atmósfera sentimental que envuelve la obra de Zonza Briano — mudo escenario de la tragedia. — Sus personajes inmovilizados en la actitud exacta que subraya el ritmo interior, no necesitan por cierto de ningún epígrafe para ser comprendidos. Superfluo resulta consultar el catálogo para encontrar allí su significación. Vertidos en la claridad del símbolo, cada uno de ellos se explica por sí mismo, con la desnuda elocuencia de su precisión. Veamos sino la tetralogía de las madres, desde la bíblica "Anunciación", donde se advierte la absoluta pureza de la espera — supremo espejismo, grávida candidez; — y la felicidad inefable de la "Contemplación", inclinada como una lámpara sobre el milagro estupendo de la Vida; hasta la tremenda Niobe cristiana, que se yergue en "Desaparición", llevando en los brazos lívidos, como un manojo de sombras, la invisible presencia del hijo. Pocas veces se habrá esculpido la angustia así, en plena materia de espíritu, como en esta intensísima figura, asomada como un grito sobre el dintel de la muerte.

Y junto a la "tetralogía de las madres" — poema puro de honda concepción espiritualista — desenvuélvese triunfante la suntuosa polifonía de la mujer, como instrumento de pasión y de ensueño.

Es el himno triunfal de la vida en su plenitud, y sobre la gracia de las formas creadas, la primavera florentina vierte esa luz purificante que infunde un deseo de perfectibilidad. Como en el verso augural del magnífico Lorenzo:

"Non piú la terra dil tempo dolerse,
ma vestirse de rosa e de viole!..."

Gentes que sólo se detienen en la realidad aparente de las cosas, suelen tildar a Zonza Briano de sensualista, por el amor casi voluptuoso que pone en su modelado y el apasionamiento que manifiesta en la gracilidad femenina de sus líneas. Aquellas gentes no advierten, sin embargo, que lo que busca el escultor está más allá del realismo y no se puede satisfacer en él; es el ya nombrado estremecimiento de la vida, que viene de adentro y es razón de ser de la belleza física, vale decir: la movilidad del alma. He aquí la grande animadora, a la que obedecen formas, ritmos y colores, sin la cual la belleza es muerta o inapreciable como una flor en las tinieblas.



Brisas

Esta preocupación de la presencia del alma es la que dignifica la "bella materia" que florece en la obra de Zonza Briano. Como una mariposa de luz, juega sobre el torso juvenil que se estremece bajo la "Sensación de un beso"; pósase en la fugitiva irrealidad de la "Sonrisa de ensueño"; ocúltase en el pliegue misterioso y dulce de los "Recuerdos" o se inmoviliza por fin aleteante sobre aquel haz de rubio trigo maduro que se doblega, como ofrenda integral en la divina lasitud de un voluntario holocausto: "Soy tuya", eterno don de eterno amor.

En todo ello hay, como hemos dicho, anhelo vivo de perfección, vale decir: pureza.

Fernán Félix de Amador

"Las mil y una noches", libro sabio

Un espíritu curioso ha seleccionado y recopilado varias sentencias sabias de "Las mil y una noches", el libro maravilloso de la niñez, que ahora resulta ser también el libro de los maduros y los viejos.

A propósito de "Las mil y una noches", el gran poeta y escritor mejicano José Juan Tablada, en las interesantes "Memorias" que está publicando estos días, relata bellamente la influencia que la lectura de aquel libro ha ejercido en su vida. Hé aquí las palabras de Tablada:

"Este tesoro de la fantasía oriental encantó muchas veladas de mi niñez y de mi odolescencia, y nutrió luego la imaginación del escritor.

"Las hojas de aquel volumen eran otras tantas puertas que se abrían sobre paisajes maravillosos y sobre mundos de prodigio que se levantaban en mi mente como ahondados por espejos fronteros y multiplicados en incesantes perspectivas. Al conjuro de aquel libro talismánico, surgían profundas Alhambras, caleidoscópicos alcázares y generalifes, sobre claras albercas y entre nemorosas espesuras, poblados por seres que, ajenos a todo mal sentimiento, tenían por única misión revelar las fuentes de la felicidad, el secreto de los edenes y de los paraísos, Golcondas y Jaujas y Eldorados que para la infantil ingenuidad eran reales y positivos, y podían disfrutarse sin estorbo ni dificultad... ¿Era aquello el plano astral de los teósofos en cuyo corazón vivía yo aún?...

"No lo sé, aunque me inclino a creerlo, y de todos modos lo recuerdo para mi solaz, hoy que mi vida declina, y así lo dejo, por miedo a profanarlo con torpes literaturas, o de desvanecer su trama inconsútil o de derrumbar sus frágiles cristalerías que culminan milagrosamente en el hiper-espacio, bañándose en luz celeste, aventurándose y equilibrándose en las regiones noumenales y arquetípicas de la Cuarta Dimensión.

"El jardín de los Evangelios Teosóficos tendrá, sin duda, flores como ésa, "formas de pensamiento" que se nos abrirán para vivir dentro de ellas, con mayor realidad que nuestras mansiones terrestres, en los campos Elíseos astrales, ya bañados en la luz de esas auroras devakánicas, junto a las cuales son surcos de sombra nuestros mismos proyectores eléctricos..."



La joven: —¿Ha sido usted salvada alguna vez?
La otra: —En el mar sí. En la tierra no, puesto que me casé con Mamerto.

CANAS

¡Renovarse o Morir!

He aquí el lema que han hecho suyo las gentes de nuestra época.

El envejecimiento prematuro resta posibilidades de éxito al hombre y a la mujer, en la lucha diaria y en la vida de relación. Los cabellos blancos, son los que dan al rostro humano esa expresión fría de vejez y renunciamiento.

Marche usted con el progreso y renuévese cuanto antes. Hoy le será fácil lograrlo sin necesidad de recurrir a tinturas metálicas de molesta aplicación. Compre un frasco de

AGUA DE COLONIA HIGIENICA

"La Carmela"

Usela unos días como loción al peinarse, y verá, maravillado, como sus canas recobran el color natural de su cabello, sea rubio, castaño o moreno. No mancha ni engrasa. Higieniza el cuero cabelludo. Extirpa la caspa. Es de uso muy agradable.

En venta en todas las tiendas, farmacias y perfumerías del país.

Precio del frasco en la Capital...... $ 8.—
En el interior........................ » 8.50

J. L. CONDE y Cía.
CARLOS PELLEGRINI, 435. Buenos Aires.

Venta en el Uruguay: Soriano, 780. Montevideo.
Venta en el Paraguay: General Díaz, 402. Asunción.
En Bolivia, C. Ardiles Arce. Sucre.



IMPORTANTE
Sólo son legítimos los frascos que llevan la estampilla fiscal intacta, con el nombre **J. L. CONDE y Cía.** pegada en el cuello como en este facsímile.

La Moda para OTOÑO e INVIERNO

está contenida en la hermosa colección de modelos que presentan las Nuevas Carteras "MARTI".

140 FIGURINES Y 140 PATRONES

de vestidos, blusas, chaquetas, capas, tapados, trajes "tailleur", etc., etc., con sus correspondientes trazados a tamaño natural y graduados para todos los talles desde el 42 hasta el 60.......... $ 5.—

Cartera Ropa Interior de Señoras, cada una.......... $ 4.—
» para Niñas, cada una.......... » 3.—
» para Ropa Interior de Niñas o de Varones, cada una.......... » 3.—
Ajuar completo para recién nacido y bebé, cada uno.......... » 3.—

Tenemos, además, sesenta Carteras distintas con toda clase de prendas.
SOLICITE FOLLETO ILUSTRADO. — LO ENVIAMOS GRATIS.

J. L. CONDE & Cía. — Carlos Pellegrini, 435 — Buenos Aires.



Glosa para las rosas

ESTA flor merece, realmente, ser cantada, porque nunca hubo flor entre las flores con una carrera más triunfal. En todo lo que interesa profundamente al hombre — el amor, la religión, la ley, la guerra, la muerte — se encontró siempre envuelta la rosa; y la civilización entera está saturada de su perfume. Y sin embargo, no pertenece a la gran aristocracia floral, como la azucena o el loto... Sus pergaminos, sus cien pétalos, son recientes; y existen en la India, en las faldas del Himalaya, príncipes con genealogías más remotas que la de la rosa.

La rosa aparece en el mundo griego con Homero, pero aun es la rosa plebeya, silvestre, de cinco hojas, que que nace en las espesuras. Sólo con Píndaro y con Arquíloco es cuando la rosa, con sus cien pétalos, ya perfecta, entra realmente en la vida de los hombres y de los dioses, y cuando inicia sus aventuras maravillosas.

Desde el siglo XIV la rosa es el adorno esencial de la reina de los Angeles. María no tiene entonces compañera más fiel ni emblema más radiante. Cuando se aparece a los hombres, las rosas nacen bajo sus pies.

Ya no son estrellas, sino rosas, las que la adornan. Al *subir al cielo* dejó su sepulcro lleno de rosas; y Ella es verdaderamente la rosa que renace de la muerte.

EÇA DE QUEIROZ.

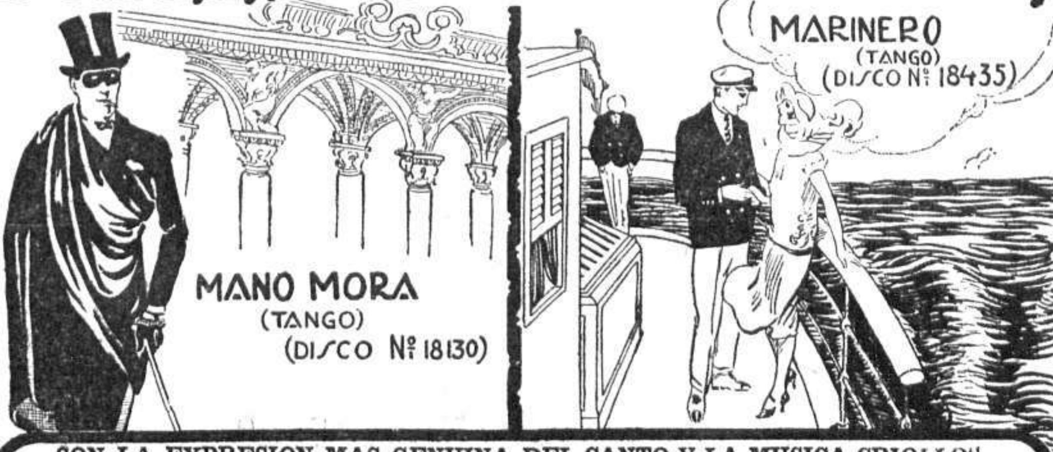


EXIGENCIAS DE LA MODA

—¿Cuánto hace que Maruja tiene ese novio?
—Es el mismo que tenía el año pasado.
—Pero, che, ¡qué mal gusto no haberlo cambiado!

Acostúmbrate a escuchar sin distracción todo lo que otro dice, y a penetrar en lo posible en el espíritu del que habla.

DISCOS DOBLES "NACIONAL"



SON LA EXPRESION MAS GENUINA DEL CANTO Y LA MUSICA CRIOLLOS.
GRAN PREMIO EN LA "EXPOSICION DE LA INDUSTRIA ARGENTINA".

LAS NOVEDADES DE LA SEMANA Y LOS MAYORES EXITOS DE ACTUALIDAD

Discos Dobles "Nacional" de 25 cm. a $ 3.25

DUO GARDEL-RAZZANO con acompañamiento de 4 guitarras RICARDO-BARBIERI

18130 { **Mano Mora.** Tango. Solo Gardel. Lloret-Teisseire. / **Oro y Seda.** Tango. Solo Gardel. Canale-Fresedo.

18126 { **La Choyana.** Chacarera. Dúo. Ruiz - Acuña. / **La Cuyanita.** Tango. Solo Gardel. L. Lobos-Maglio.

18128 { A. **Organito de la Tarde.** Tango. Solo Gardel. J. González Castillo-Castillo. / B. **Reyes del Aire.** Shimmy. Solo Gardel. Canale-Bohr.

Discos Dobles "Nacional" de 25 cm. a $ 3.00

ROBERTO FIRPO. Orquesta Típica y Jazz-Band

6338 { **Mulata Puladora.** Maxixa. Típica. D. Andrade. / **Odette.** Fox Trot. Jazz-Band. Dino Rulli.

6356 { **Acuarelita de Arrabal.** Tango. Típica. Cátulo Castillo. / **Maniquí.** Tango. Típica. Carlos Flores.

FRANCISCO CANARO. Orquesta Típica y Jazz-Band

4076 { **Esthercita.** Tango. Típica. Lucas Gómez. / **Y Tenía un Lunar.** Fox Trot. Jazz-Band. José Bohr.

4077 { **Macho y Hembra.** Tango. Típica. A. Scatasso. / **El Parissién.** Tango. Típica. A. Scatasso.

JUAN MAGLIO. Orquesta "Típica Pacho"

7445 { **Lazos de Seda.** Tango. A. C. Tanturi. / **El Verdín.** Tango. José Bagnati.

7441 { **Jaqueline.** Tango. Bernardo Germino. / **Un Adiós.** Vals. Juan Maglio.

FRANCISCO LOMUTO. Orquesta Típica y Jazz-Band

7619 { **It Had to be You.** (Tendrías que estar tú). Fox Trot. Jazz-Band. J. Jones. / **El Bandoneón.** Tango. Típica. C. A. Sánchez.

7618 { **Hay que Aprender a bailar.** Fox Trot. F. Lomuto. / **La Chirola.** Tango. Típica. Víctor Lomuto.

ELEUTERIO YRIBARREN. American Jazz-Band

8060 { **J'Ai Quarant'de Fievre.** (Tengo cuarenta de fiebre). Fox Trot. R. Mercier. / **Fleur d'Amour.** (Flor de amor). Shimmy. J. Padilla.

ELEUTERIO YRIBARREN. La Sevillita

8064 { **Reina Mora.** Paso doble. (La Sevillita). Lozano-Vázquez Vigo. / **ÇA, Eso.** Fox Trot. (Jazz-Yribarren). R. Mercier.

Discos Dobles "Nacional" de 25 cm. a $ 3.25

IGNACIO CORSINI. Con acompañamiento de 3 guitarras

18435 { **MARINERO.** Tango. Ruiz París - Scatasso. / **Chinita Linda.** Zamba. Ruiz París - Scatasso.

JOSE BOHR. Con Jazz-Band Canaro.

16115 { **Si Vous saviez Comm'je Fait Ça.** (Si usted supiera como hago eso). Bohr-Szulc. / **Si Quiero.** Fox Trot. Barros - Petrone.

AZUCENA MAIZANI. Con Orquesta CANARO.

11014 { **Tierra Mía.** Tango. Novión - Payá. / **Tembladeral.** Zamba. Camino - Luisi.




Púa "CONDOR" (Marca Reg.) **ES LA MEJOR Y LA MAS POPULAR** Exija la palabra "Cóndor" en cada púa. Caja de 200 $ **1.-**

MAX GLÜCKSMANN



BUENOS AIRES
CALLAO y B. MITRE
FLORIDA y LAVALLE

ROSARIO
CORDOBA 1048/52
MONTEVIDEO
18 DE JULIO 966





Señor don Emeterio
Rodríguez Monasterio.
Distinguido señor:
Estoy pendiente
de su benevolencia.
¿Usted me ayudará? Seguramente.
Necesito unos pesos con urgencia.
Mi situación actual es horrorosa.
Ha dado a luz mi esposa.

—

Inolvidable Alejo:
Yo soy Rufo Conejo, aquel Conejo
a quien usted llamaba rico tipo,
siempre que le pedía un anticipo.
Hoy, más pobre y más viejo,
con un enorme familión encima,
solicito otra vez su noble ayuda.
¿Me mandará unos pesos? ¿Quién lo duda?
Ha dado a luz mi prima.

—

Estimado Miguel:
Para mañana
me hacen falta unos pesos, y confío
en que tú, amigo mío,
me los mandes. Ha dado a luz mi hermana.

—

No me abandone usted, señor Pitoche,
y présteme cien pesos. Tenga en cuenta
que ha dado a luz anoche
mi hija menor, Vicenta.

—

Amigo Echeverría:
Un gran favor me harás
si me mandas cien pesos, nada más.
Ha dado a luz mi tía.

—

¡Ay, Pulido querido!
¿Qué le he pedido a usted? Una zoncera
es lo que le he pedido.
Mándeme usted, Pulido, lo que quiera;
si no, a fe de Conejo, me suicido.
Ha dado a luz mi nuera.

—

Señor Luis Paz.
Señor:
Crea usted que no soy un pechador
ni un sablista falaz.
Nunca, nunca lo he sido, señor Paz.
Por nuestro Redentor
se lo juro. Por él
y por la Santa Cruz.
Pero es que ha dado a luz
mi cuñada Isabel...

—

Apreciable Torcuato:
Necesito esos pesos
que te pedí hace un rato
porque varios gravísimos sucesos
me imponen un papel tan poco grato.
Me echan de la oficina,
el casero me asedia,
y hoy, a las ocho y media,
ha dado a luz Victoria, mi sobrina.

—

Compañero Cañete:
¿A qué decir con tanto firulete
que no puedes mandarme
los cien pesos que ayer me prometiste?
Aun cuando el trance porque paso es triste,
procuraré arreglarme
con cincuenta, si quieres ayudarme.
Date prisa. Porque esta madrugada
ha dado a luz mi nieta, ¡nieta amada!

—

Señor don Emiliano Parihuela.
Ilustre protector a quien venero.
¡Mándeme algún dinero!
Ha dado a luz mi abuela,
aunque usted se imagine que exagero.

L U I S G A R C I A

DIBUJO DE MACAYA



NUEVA ARTISTA VICTOR

TOTI DAL MONTE

-- SOPRANO --

DISCOS "VICTOR"

ULTIMAS NOVEDADES

Discos "Victor" D. R. de 25. cms. Precio en vigor, **$ 5.80 c/u.** Nuestro precio **$ 5.- c/u.**

1017 { **CARMEN.** Soldiers Changing Guard. Stokowski. Philadelphia Or.
CARMEN. March of Smugglers. Stokowski. Philadelphia Or.

1018 { **MANON.** Gavotte. Obéissons quand, etc. Galli - Curci.
DON CESAR DE BAZAN. Sevillana. Galli - Curci.

1020 { **A LOVE SONG.** (Sears Levey). McCormack.
LITTLE YVETTE. (Weathery - Wood). McCormack.

1024 { **SCHERZO.** (Tschaikowský). Violín. Heifetz.
VIVACE. (From Quartet in D Major, N.° 35). Heifetz.

1029 { **A KISS IN THE DARK.** (Herbert). Violín. Kreisler.
WALTZING DOLL. (Pokdini - Kreisler). Violín. Kreisler.

1046 { **ADESTE FIDELES.** (Latín). Sistine Chapel Choir.
EXULTATE DEO. (Latín). Sistine Chapel Choir.

Discos "Victor" D. R. de 25 cms. Precio en vigor, **$ 7.70 c/u.** Nuestro precio, **$ 6.50 c/u.**

3034 { **DON PASCUALE.** «Tornami a dir». Galli - Curci - Schipa.
RIGOLETTO. «E il sol, dell'anima». Galli - Curci - Schipa.

Discos "Victor" D. R. de 30 cms. Pecio en vigor. **$ 7.70 c/u.** Nuestro precio, **$ 6.50 c/u.**

6458 { **LA PARTIDA.** (Alvarez). Caruso.
MILAGRO DE LA VIRGEN. Flores Purísimas. Caruso.

6462 { **QUINTETTE IN E FLAT MAJOR.** 1st. Movement. Gabrilowitsch - Flonzaley.
QUINTETTE IN E FLAT MAJOR. 2nd. Movement. Gabrilowitsch - Flonzaley. Quartet.

6463 { **QUINTETTE IN E FLAT MAJOR.** 3rd. Movement. Gabrilowitsch - Flonzaley.
QUINTETTE IN E FLAT MAJOR. Finale. Gabrilowitsch - Flonzaley. Quartet.

6465 { **MIGNON.** «Addio Mignon». Schipa.
MIGNON. «Ah! non credo vi tu». Schipa.

6466 { **LUCIA DI LAMMERMOOR.** Mad Scene. Part 1.° Dal Monte.
LUCIA DI LAMMERMOOR. Mad Scene. Part 2.° Dal Monte.

No compre artículos VICTOR sin visitarnos y examinar nuestra gran existencia de aparatos y discos VICTOR, que ofrecemos a precios

NOTABLEMENTE REBAJADOS

Enviándonos el importe o contra reembolso despachamos en el día los pedidos del interior con flete pago por nosotros a cualquier punto de la República.

Pratt & Cia.

626 - SARMIENTO - 636
Anexo: Galería Güemes — Buenos Aires.
Maipú y Córdoba, Rosario
San Martín, 89. Córdoba

De París a Nueva York en doce horas

EL 25 de julio del corriente año se cumplirá el 16.º aniversario de la travesía de la Mancha por el aviador francés Bleriot, quien utilizó un pequeño avión movido por un motor Anzani, cuya fuerza real no excedía de 40 HP.

Una crónica de la época, para mejor caracterizar la magnitud de la "prodigiosa hazaña", hacia notar que el aparato llegó ¡a más de trescientos metros de altura!, viéndosele del tamaño aparente de un pájaro por los tripulantes del vapor que seguía su ruta por las aguas del canal.

Además, Bleriot, hombre desprovisto de todo sentimiento de fanfarronería, reconoció que en su triunfo hubo mucho de casual, pues a los pocos minutos del *decollage* no sabía por dónde andaba, ya que carecía de puntos de referencia y su pérdida total estuvo bien cercana.



—Aquí, por lo menos, no se expone uno a que le mate un automóvil.
—¡Te equivocas! ¡Ayer han trepado hasta aquí tres "fords"!

En el tiempo transcurrido desde entonces, apenas suficiente para que un ser humano franquee los límites de la niñez, la aviación ha llegado al enorme desarrollo que conocemos. Sin embargo, aún no ha tocado su límite máximo, y la misma sonrisa con que ahora estimamos el vuelo de Bleriot, dentro de algunos años subrayará quizás las épicas hazañas del presente.

Por de pronto, teóricamente se estima la posibilidad de ir de París a Estados Unidos en doce horas y la experiencia de los últimos años nos indica que el problema planteado, más tarde o más temprano, llegará a la práctica.

Sábese que la atmósfera que rodea a la Tierra posee tanta mayor densidad cuanto más cerca se halla del suelo y también que la velocidad de un avión está condicionada por la resistencia del aire; por eso cuanto más arriba se vuele, menor resistencia habrá y lograráse proporcionalmente mayor velocidad. En consecuencia, el problema técnico consiste en construir un avión con motores que puedan trabajar a doce o a quince mil metros de altura, y cuyos tripulantes — claro está — viajarían en cabinas herméticamente cerradas, pues a esa altura no existe suficiente cantidad de aire para que el sér humano respire.

En esa misma menor resistencia de las capas superiores de la atmósfera se basaron los alemanes para construir los cañones que bombardearon a París y cuyos proyectiles dícese que alcanzaron la enorme altura de 40 kilómetros.

La perfección de las costumbres consiste en obrar cada día como si debiera ser el último, es decir, sin agitación, sin abandono, sin hipocresía.



PINTURA

CERESA

PATENTADA

PROSPECTOS GRATIS

Casa
CERESITA
Buenos Aires

PERU 730
U. T. 5303 Av.

REXBLU

Mientras usted emplea su tiempo en otros quehaceres, su ropa se lava sola. ¿Cómo? Usando REXBLU que es un producto científico que con el insignificante gasto de 45 centavos, le lava a usted de 10 a 12 docenas de piezas de ropa, ahorrándole todo trabajo personal. Basta poner la ropa que se desea lavar en una solución de jabón y REXBLU para que al cabo de algunas horas la encuentre perfectamente limpia. NO QUEMA LA ROPA. En las siguientes casas:

Gath y Chaves, Harrod's, Tienda San Juan, Cooperativa Nacional de Consumos, Pedro Bignoli, Bazar Dos Mundos, Ferretería, Lima, 1688, Bazar Triunvirato, 521, Juramento, 3115, Rivadavia, 6890, Carlos Pellegrini, 599, Farmacia Franco-Inglesa, Ferretería Francesa, Rivadavia, 7091, Bmé. Mitre, 4499 y Avenida Mitre, 507 (Avellaneda).

Envíe este cupón y $ 0.10 en estampillas y le remitiremos muestras gratis. Casilla de Correo número 620.

Nombre.............................

Calle y N.º.........................

Ciudad..............................



Los progresos del Congo belga

Las ricas minas de cobre de Katanga, en el Congo belga, son las terceras, en importancia, del mundo. Para sacar el mineral de las minas e introducir en ellas el material y provisiones necesarios, el gobierno colonial belga está construyendo en la actualidad un ferrocarril de 700 millas, que unirá el distrito minero y un distrito algodonero vecino con un afluente del río Congo. Este es navegable hasta el Océano Atlántico, con el que está unido también por un ferrocarril.

El ferrocarril antes mencionado se terminará en 1927.

El Congo es un país muy rico, pero muy necesitado de medios de acceso a él. Además de minas de cobre, posee minas de carbón y de estaño. En las canteras existentes en el distrito del Kasai meridional, se encuentran diamantes en cantidad equivalente a un quinto de la producción de las famosas minas de diamantes sudafricanas. Ahora se está sacando oro en Kilo y Moto, en la parte extrema Noroeste del Congo, cerca del lago Alberto. Katanga, la estación meridional de término del nuevo ferrocarril, está cerca del Rhodesia. No lejos, se halla el distrito de Sankuru, con grandes plantaciones de algodón. El ferrocarril transportará esos productos al río Kasai, un afluente importantísimo del río Congo. Desde allí irán en vapores hasta Stanley Pool, y, desde allí, por ferrocarril otra vez, al puerto de Matadi, en el Atlántico.



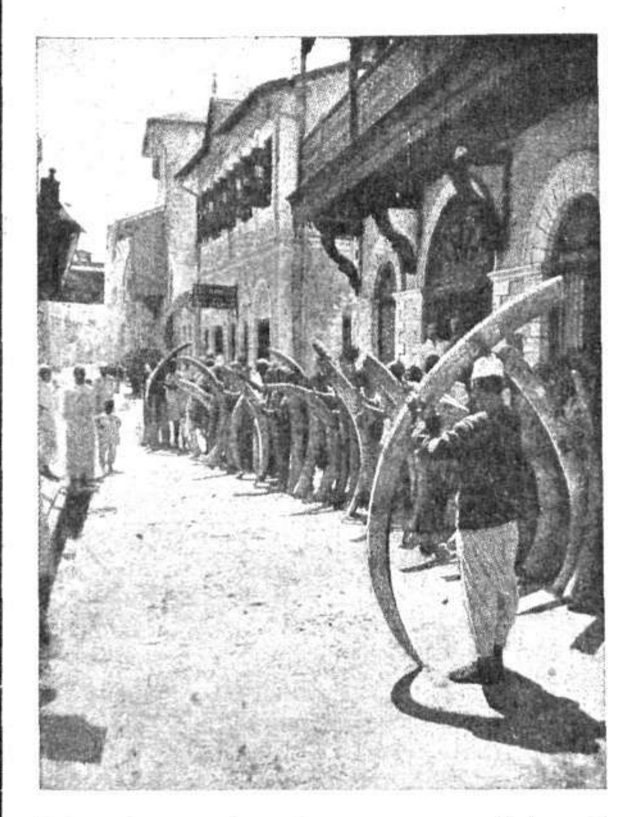
—¡Ah, viene usted de casa del dentista! ¿Qué le ha extraído?
— Cincuenta nacionales...

Otro ferrocarril se extenderá desde Kilo y Moto, con sus filones áureos, hasta el río Congo. De esta manera el Nilo quedará unido al Congo.

Además de los ferrocarriles, el Ministerio de Colonias belga está construyendo carreteras para el tránsito de vehículos de motor. Y así, conectando Nyangara (Congo belga) con Redyaf (Sudán anglo-egipcio) y equipando el servicio de transportes con numerosos camiones se unirá la ciudad del Cabo con el Cairo.

Pero no sólo se están construyendo ferrocarriles y carreteras. El Ministerio de Colonias se ocupa también de mejorar las condiciones en que viven los pobres negros congoleses. En vez de educarlos a base de ciencias y letras, se les enseña, sobre todo, comercio y rudimentos de higiene y moral.

Existen seis escuelas especiales que enseñan a los nativos más inteligentes, higiene, nociones de cirugía y el tratamiento de las principales enfermedades del país. Este aprendizaje dura tres años. Los aprobados son los que enseñan, a su vez, a los nuevos alumnos. Parece que estas nociones las aprenden los indígenas con más facilidad — o quizás con menos recelo — cuando las reciben de profesores compatriotas.



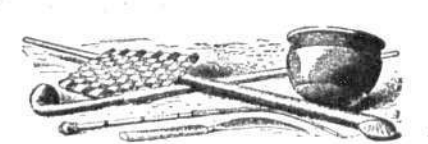
Interesante como frecuente escena en una de las calles centrales de Mombasa (Seyidia, Protectorado Inglés del Africa Oriental). En esta calle se ven edificios que revelan el gusto de los comerciantes árabes. La partida de marfil que se ve en el grabado está avalorada en $ 50.000 m/n. Observe el lector el tamaño descomunal del colmillo sostenido por el árabe que está en el primer plano.

La Caza del Elefante..

ES creencia general en quienes muestran un vivo interés por los seres y cosas del Continente misterioso que la industria del marfil está dando fin a los "pocos" elefantes que quedan en Africa Oriental. Lo mismo se ha dicho respecto de jirafas y zebras y tal versión no puede ser más inexacta. Los elefantes pululan por los extensísimos bosques y estepas africanas y dudamos que la especie pueda ser exterminada por completo, porque en el enorme paquidermo prevalece un gran instinto de conservación que lo llevaría a una desesperada defensa, y contribuiría más que nada a hacerlos más unidos y conservadores que nunca.

Preciso es, pues conocer a fondo la enorme región donde operan los cazadores de marfil para comprender por que este precioso producto animal no ha de desaparecer tan pronto como se dice.

Vd. como los cazadores de Africa puede recorrer el continente negro sin salir de su casa mediante



"LOS PAISES y LAS RAZAS"
(NUEVA GEOGRAFIA UNIVERSAL)

Si Vd. tiene interés en adquirir esta espléndida obra de viajes, debe escribirnos sin tardanza antes de que ella quede totalmente agotada debido a su creciente demanda.

La obra comprende 7000 páginas de texto; 500 láminas de página entera: 2000 grabados en el texto en su mayoría procedentes de fotografías.

Pídanos hoy mismo detalles completos.

W. M. JACKSON - Inc.

Bartolomé Mitre 1092 - Buenos Aires.
Calle Rincón 420-422 - Montevideo, R. O.

W. M. JACKSON - Inc.
Casilla de Correo 1542 Buenos Aires

Sírvanse enviarme una descripción ilustrada de los 20 volúmenes de "LOS PAISES Y LAS RAZAS".
C. C. 9

Nombre...

Profesión...

Calle................................. *N.º*.........

Localidad............................ *F. C.*.........

Sobre el periodismo moderno

Algunos, que no conocen el periodismo más que de oídas, puesto que jamás han estado en una oficina de redacción ni han dirigido el más insignificante semanario, quisieran convertir a aquél en una tribuna política, o en una catapulta contra el gobierno, o en un cómico tratado de moral. No falta también quien crea que un periódico debe ser un texto de derecho público, o un tomo de versos, o una hoja de folletines y de chascarrillos. Cada cual, según su ilustración e idiosincrasia, pide que el periódico sea de tal o cual modo, sin más criterio que su capricho y su gusto especial.

Estas inocentes exigencias no prueban otra cosa que la tradición de que el periodista es un dómine que enseña política, literatura, filosofía o religión, persiste en el ánimo de muchos lectores que apenas se dan cuenta de la evolución universal de la prensa en los últimos años.



La gargona. — ¿Quiere afeitarme?
El aprendiz, sorprendido. — ¡Afeitarla, señorita!
La gargona. — La nuca, ¡animal!

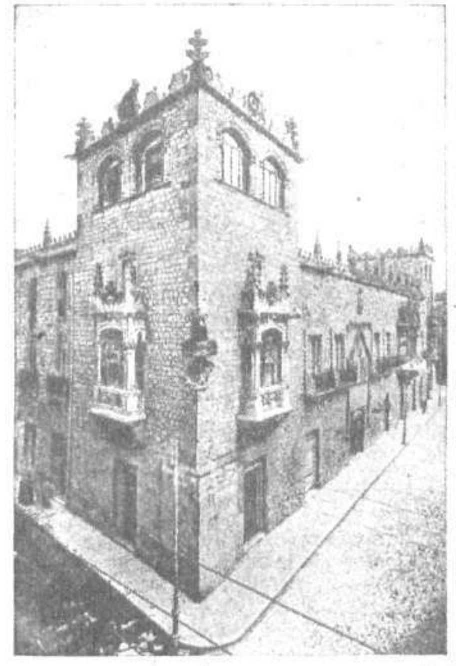
Es necesario sacarles de ese lamentable error. El periodista, en lo general, no trata de enseñar nada, desde luego que su hoja no es una cátedra ni él es un sabio. Es un recolector de opiniones, de ideas, de hechos, los cuales junta y expone diariamente, como resumen del movimiento social que le rodea. Si trata cuestiones políticas o económicas de trascendencia, no es, precisamente, con el propósito de que se le tenga por un hombre de estado o un gran hacendista, sino que expone sencillamente su opinión, ilustrando el asunto con lo que se le ocurra a su criterio personal, que por tal debe tomarse siempre, ya que es rarísima la ocasión en que un público habla por la pluma de un periodista. La opinión pública, que es tan móvil y variable, no puede condensarse, por arte de milagro, en la opinión personal de un individuo, que sirve a sus intereses propios, o a los de un grupo, o cuando más, a los de un partido.

Queda por decir, además, que el periódico, sobre todo, cuando es diario, debe ser, más que un almacén de ideas más o menos modernas, una actualidad, una exposición de hechos, desde su editorial hasta su última gacetilla. Actualidades; tal es lo que se debe exigir a los diarios, que son reflejo del movimiento continuo de un país. Para enseñar moral política o religión, ahí están las revistas o el libro, donde caben largas disertaciones. En el periódico diario, no. En apoyo de lo que decimos, se nos ocurre citar la siguiente anécdota. El director de un diario francés pidió un editorial a uno de los redactores. Cuando aquél le preguntó a éste sobre qué había escrito, contestóle:

—Sobre Dios.

—¡Dios no es de actualidad! — repuso indignado el director.

Juan Ramón Molina.



SITIO DONDE SE CELEBRÓ LA ENTREVISTA CON LOS REYES CATÓLICOS AL REGRESO DEL SEGUNDO VIAJE DE CRISTÓBAL COLÓN.

COLÓN *en la* CASA DEL CORDÓN



LLÁMASE en Burgos "Casa del Cordón", al vetustísimo palacio de los condestables de Castilla, en el cual solían también alojarse los reyes cuando la ambulativa Corte se detenía en aquella ciudad. El edificio, de graves y obscuros sillares, ocupa toda una manzana. Levantado a fines del siglo XV, su estilo corresponde al período de transición del gótico al renacentista. En la fachada, sobre la puerta principal, se ve un gran cordón esculpido en las piedras, alusivo al usado por la orden de San Francisco. De ahí el nombre popular de "Casa del Cordón", prevaleciendo sobre el histórico, o sea Palacio del Condestable. Grandes y macizos torreones se levantan en sus cuatro ángulos, dando al edificio el aspecto de imponente fortaleza. Los salones del enorme palacio han sido testigos de grandes y muy sonados sucesos históricos. Recordemos la declaración de guerra por parte de la Liga Santa a Carlos V. Los embajadores de la formidable coalición eran: por el Papa, el Nuncio Baltasar Castiglione; por el rey de Francia (Francisco I), el obispo de Tarbes y monseñor de Calvimonte; por Inglaterra, Senese y Leus; por el duque de Milán, el caballero Bilia; por los florentinos, Micer Domingo Carriggiano, y por Venecia, Lorenzo de Pérula y Andrés Navagero. (Aun se lee con gusto el interesante relato que este último hizo de su viaje por España).

Las reuniones en la Casa del Cordón duraron dos días (21 y 22 de enero de 1528). En la primera sesión, Carlos V, después de afirmar que era él quien verdaderamente representaba los intereses de la Cristiandad, dijo a los embajadores que podían marcharse de Burgos, pero sin salir del reino, hasta que sus representantes, los de Carlos, en Inglaterra, Francia y Venecia, hubiesen regresado, realizándose entonces el canje de unos embajadores por otros. Esta desconfianza da idea de las costumbres diplomáticas de la época. El papel de embajador no era tan cómodo ni ofrecía las garantías personales que ahora gozan los distinguidos enredadores de las relaciones entre los pueblos.

Al día siguiente, los reyes de armas o caballeros encargados de entregar los mensajes, Guiena, en nombre del monarca francés, y Clarenceo, del inglés, entregaban a Carlos V la declaración de guerra. El emperador los recibió rodeado de toda la Corte, grandes señores, títulos de Castilla, consejeros, cortesanos, y, según Albarellos, el erudito historiador burgalés, hasta enanos y bufones. Siguiendo la costumbre, los mensajeros llevaban la cota de armas bajo el brazo, y después de grandes reverencias, se la pusieron para formular la declaración de guerra, haciéndolo verbalmente el inglés y por escrito el francés.

Carlos V contestó al inglés con entereza, pero comedido en su lenguaje. Al francés, en cambio, le soltó aquella compadrada del desafío personal que dejó turulata a toda Europa: "¡Decid al Rey, vuestro amo — exclamó Carlos, todo descompuesto, — que ha hecho vilmente y ruinmente en no guardarme la fe que me dió por la capitulación de Madrid, y que si él esto quisiese contradecir, yo se lo mantendría de mi persona a la suya!" Después envió a París un heraldo para que repitiese el desafío personal a Francisco I.

Lástima que no haya prevalecido este principio de política internacional, por el cual serían los reyes los que se peleasen mano a mano, en contumelia directa, y no los pueblos colectivamente.

OTROS muchos episodios de gran trascendencia se desarrollaron en la Casa del Cordón, centro principal de la actividad política de Castilla en la Edad Media. Entre ellos se cuenta la entrevista de Colón con los Reyes Católicos, al regresar el almirante de su segundo viaje. Desde Cádiz, donde desembarcó, solicitó esta audiencia de los monarcas, que a la sazón se hallaban en Burgos.

Numeroso público salió a las afueras de la población para recibir al glorioso descubridor de América y acompañarle hasta la Casa del Cordón, en cuyas suntuosas cámaras se alojaban

los monarcas, huéspedes del condestable de Castilla, el muy poderoso señor don Bernardino de Velasco. Los burgaleses acogieron al navegante con grandes demostraciones de admiración y simpatía. Fué un recibimiento mucho más entusiasta que el obtenido en Barcelona a su regreso del primer viaje. Verdad es que en el tiempo mediado entre el primero y el segundo, la estupenda aventura se había popularizado y el nombre de Colón era familiar a todo el mundo.

Dejó en Cádiz los arreos de almirante y vistióse el hábito de San Francisco, para acercarse con toda humildad a los Reyes. Psicólogo profundo, tanto como el oleaje de los océanos conocía don Cristobal el proceloso mar de las pasiones humanas y el encrespado orgullo de las testas coronadas. Por eso, sin duda, adoptó la indumentaria del pobrecito de Asís. Sólo en el traje se parecía Colón a San Francisco. En sus concepciones económicas eran muy dispares, pues mientras el santo reducía su programa financiero a esta frase sublime: "yo deseo poco, y este poco lo deseo poco", el almirante insistía en el cumplimiento de los términos de las capitulaciones, por las cuales había de corresponderle a él y sus descendientes, hasta la consumación de los siglos, la décima parte de las riquezas de América, contrato solemne que no han respetado, como se sabe, ni Rockefeller, ni Pierpont Morgan, ni Anchorena.

Colón entró en Burgos con una impedimenta pintoresca: ídolos de madera, máscaras, collares, coronas, vistosas plumas, algodón, pepitas de oro, telas pintadas, plantas raras, enseres de uso doméstico, instrumentos músicos. Traía también un grupo de indios semidesnudos. El cacique Caonabo murió en la travesía. Pero lo que más asombró a los burgaleses fueron los pájaros tropicales: guacamayos haitianos, loros, cotorras y otras especies con plumaje de mil colores. Durante el largo viaje, los pajarracos habían aprendido algunas palabras castellanas en su contacto con la marinería, palabras, claro está, exentas de pulcritud y pureza académica, pues los temporales y las penurias sufridas, más la condición social de los tripulantes, no eran circunstancias propicias para producir un lenguaje escogido. Y así, el empleado por las aves parlantes superaba en inconsciente desfachatez a la historieta gaucha: "¡Qué noche para el loro!" Felizmente, los loros eran bilingües, y, al entreverar vocablos indios y castellanos, su lenguaje resultaba bastante confuso, no tanto, sin embargo, que cierta palabra en que entra la jota, fácil a la dicción papagaya, no se destacase con toda nitidez en aquel galimatías.

Otra circunstancia restringía la locuacidad habitual de los loros. En abril hace aún bastante frío en Burgos. En realidad, el frío es perpetuo en la capital castellana, pues, como suelen decir los mismos burgaleses, en Burgos no hay más que dos estaciones: la del invierno y la del ferrocarril. Bajo la acción de aquel viento helado, los papagayos estaban arrecidos y carecían de humor para largas y amenas conversaciones. En su mustio talante y abatido pico se reflejaban la honda pesadumbre y la melancólica nostalgia del trópico. Permanecían mudos largos ratos, y sólo de tarde en tarde, en forma impetuosa e irritada, soltaban alguna frase marinera. Colón temblaba, bajo su hábito franciscano, ante la idea de que, en presencia de doña Isabel, que era, como se sabe, tan pudibunda y bien hablada, soltasen los loros alguna impertinencia que diera al traste con la solemnidad de la entrevista. Pensando en esta terrible contingencia, el almirante casi se decide por dar perejil a todos los oradores; pero le detuvo la influencia misericordiosa derivada del hábito que llevaba puesto. Además, costábale renunciar a que Sus Majestades y el Condestable viesen aquella fauna plumífera y tribunicia, que era, sin duda, la más acabada demostración de la importancia y maravilloso exotismo del gran Imperio descubierto.

El encendido plumaje y, sobre todo, el parloteo de los pájaros tenía atónitos a todos los burgaleses, en cuya comarca, por su frígido clima, es muy escasa la variedad de la fauna volátil, predominando el cuervo con su severa indumentaria de plumas negras. Y no debe extrañar que atribuyeran a los loros una milagrosa inteligencia. Hoy mismo existen en el mundo muchas personas ingenuas que, por el hecho de articular vocablos, suponen en estas aves un raro despejo. Grave error. El loro es uno de los animales más torpes, de entendimiento más rudimentario, más obtuso. Su aparente mansedumbre, que hace innecesaria la jaula, no procede de su adhesión a la civilización humana, sino de su torpeza para el vuelo. Díscolo, áspero, salvaje siempre, junto a su bestialismo resulta un Séneca cualquier burro. La mejor prueba de su ineptitud ingénita, orgánica, para asimilarse la civilización, está en que el perejil, planta umbelífera que entra en todas las salsas humanas, para él resulta un veneno fulminante. Y si no le entra el perejil, que es la forma más elemental de la cultura culinaria, ¿cómo le va a entrar el resto de una civilización tan complicada?

"¡Pero habla!" — dirá algún loro humano, creyendo que el hablar implica una facultad extraordinaria, cuando, en realidad, no es en la mayoría de los hombres más que fruto de la contextura bucal, como es en el loro producto natural de la conformación especial de su pico. Los loros, como ciertos hombres, demostrarían ser inteligentes si supieran callarse. Siempre he creído que entre las aves más o menos domesticadas, la urraca posee una inteligencia muy superior a la del loro. No trata la urraca de imitar el lenguaje del hombre, sino sus actos y, entre ellos, el más universal, el robo. Para la urraca, lo importante no es apoderarse de las palabras, sino de las cosas. Desdeña el léxico por la propiedad.

El pueblo seguía por las calles al inmortal navegante, a sus dos hijos, Diego y Fernando, que le acompañaban, a los principales pilotos y comisarios de las carabelas, a los indios y los loros, hasta lle-

gar a la gran portalada de la Casa del Cordón. La multitud se detuvo allí respetuosamente, mientras Colón, con toda su impedimenta tropical, ascendía a la suntuosa estancia, donde, con todo el aparato de la majestad, le esperaban los monarcas y el condestable con toda la corte.

A la prueba de humildad que significaba su hábito de San Francisco, añadió don Cristóbal, en actitud genuflexa, las más rendidas reverencias. Los indios, debidamente amaestrados a bordo, se hincaron de rodillas. Los loros, sobrecogidos ante la solemnidad del acto, no abrieron el pico en esta primera parte de la escena.

El descubridor comenzó a descubrir cuanto traía del descubrimiento. Según la narración de Albarellos, lo que más llamó la atención de los soberanos fué la corona del cacique Caonabo, "muy alta, con alas en forma de adargas, con grandes ojos, y en la frente un ídolo sentado". Luego ofreció a los Augustos el oro que traía; eran pepitas del tamaño de habas y garbanzos, y "algunas como huevos de paloma". Y añade el citado historiador burgalés: "Este oro fué destinado por la reina Isabel a dorar el retablo de la Cartuja de Miraflores, y a instancia del rey Fernando se reservó una parte para dorar los artesonados de la Sala regia del palacio de la Alfarería, en Zaragoza."

Como se ve, don Fernando tiraba también para casa, es decir, para Aragón, no consintiendo que se quedase todo en Castilla.

En la estancia había braseros y reinaba una atmósfera tibia. Este calorcito produjo en los loros la grata sensación de haber vuelto al trópico. Y con la natural alegría de este supuesto retorno, comenzaron sus picos a emitir algunas palabras indias. Colón se alarmó, temiendo que soltasen alguna frase marinera de las aprendidas en la travesía. Para evitarlo, les sacudió ligeros latigazos con el cordón del hábito franciscano. Los loros se irritaron, y ya sólo emitieron graznidos inarticulados y coléricos, erizado el plumaje, furiosos los ojos, presta la garra y lanzando picotazos al cordón disciplinario. En medio de aquel estrepitoso guirigay, los Reyes Católicos confirmaron por real cédula (23 de abril de 1497) los privilegios de las primeras capitulaciones de 1492 en la Vega de Granada, concediendo al glorioso argonauta el diez por ciento del negocio y los títulos de virrey y almirante omnímodo de los océanos...

FRANCISCO GRANDMONTAGNE



La "Pulpería"

SANTIAGO MACIEL

— Bien haiga el pulpero — dicen los paisanos
ingenuos y amables, batiendo las manos;
con razón sobrada, pues la "pulpería"
es un "edificio de categoría".

¡El rancho es tan lindo con su mojinete,
que parece, al pronto, cosa de juguete!
Es como un palacio de adobe y cumbrera
en donde la sombra, bajo la solera
domina, y apenas la ardiente mañana
mete los reflejos de la resolana.

¡Hay que verlo cuando se "corren carreras"!...
Al aire dorado flotan las banderas;
en el tosco patio la gente se hacina,
porque ya no cabe dentro la cantina;
se agitan a un tiempo manos y rebenques;
cúbrense de riendas postes y palenques,
mientras de los charcos y de los esteros
llega el "griterío" de los teru-teros...

Ya tiene el camino los andariveles;
ya vienen los "pingos" de lustrosas pieles,
y en cuanto comienzan las graves partidas,
olvidan los gauchos hasta las bebidas,
porque ésa es la fiesta mejor de las fiestas,
si sobra el dinero para las apuestas...

"¡Bien haiga el pulpero", que la "pulpería"
es como un oasis en la lejanía...

Páginas médicas

Eritrodermias de los niños de pecho

En los recién nacidos y en los niños de pecho, los eritemas de las nalgas y de las regiones anogenitales son muy frecuentes. A veces suelen generalizarse por todo el cuerpecito. En los eritemas simples unos pocos cuidados de asepsia son suficientes, pero hay eritemas complicados de vesículas, fisuras, erosiones infectadas, etc., o ya eritemas generalizados de marcada renuencia a los tratamientos. Comby resume así el tratamiento de tales afecciones:

1º Antes de todo, cerciorarse si la alimentación del niño está bien reglada. Conviene una tetada de 80 a 100 gramos de leche o igual cantidad en biberón a los niños menores de dos meses.

2º Si el niño se alimenta al biberón se adicionará a la leche una cuarta parte de agua y una cucharadita cafetera de la siguiente solución:

Citrato de Soda.	2 gramos
Agua hervida. .	120 „

3º Se combatirá la diarrea con bismuto y elixir paregórico; y el estreñimiento, con lavativas y supositorios.

4º Curativo local seco; ni baños ni pomadas. El curativo seco consiste en proyectar ampliamente sobre todo el cuerpo del niño talco esterilizado. Mantillas secas limpias.

5º Las costras del cuero cabelludo o de cualquier otra parte del cuerpo serán tratadas por una pomada anodina:

Bálsamo del Perú	1 gr.
Óxido de cinc	3 „
Lanolina	60 „

Otra pomada:

Almidón	5 gr.
Óxido de cinc	5 „
Lanolina	20 „
Vaselina	30 „

6º Vigilancia atenta del régimen de la persona que cría, madre o nodriza. Recomendar abstención completa de vino, cerveza, sidra, café, te. Beber agua pura. Poca carne, nada de especias; sopas, pan, legumbres, pastas, tallarines. Cambio de clima. Paseos higiénicos.

J. COMBY.

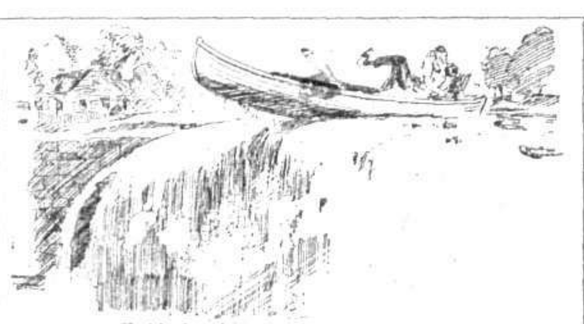
Hops.

—Si los soviets hubieran triunfado aquí ¿qué habría hecho tú?

—¡Hombre, me hubieran hecho comisario del pueblo y habría ordenado el fusilamiento de mi suegra!

Cuando la mujer se viste de hombre

El pelo recortado, el vestido *sastre*, el grueso abrigo de corte masculino, el sombrerito de fieltro, todos esos rasgos y detalles varoniles que, con grave escándalo de las personas timoratas, ofrece hoy la indumentaria femenina, son por muchas personas considerados como una señal de los tiempos, como un síntoma de los anhelos emancipatorios de la mujer. Pero no hay tal cosa. En todos los tiempos y en todos los países, el bello sexo ha copiado del traje del sexo feo cuanto ha podido, y en el fondo de ello parece haber algo más que un simple deseo de conquistar derechos o prerrogativas, algo que constituye un fenómeno cuya investigación preocupa a más de un antropólogo. La elegante que adopta el *pyjama*, o que se pone, a modo de aviador, un gabán de cuero, ignora, probablemente, que hasta en los pueblos primitivos hay ocasiones en que se considera obligada la mujer a imitar en el vestir al hombre. Ahora, lo más curioso es que estas ocasiones suelen ser aquellas en que la mujer ha de mostrarse más mujer, tales como el matrimonio o el alumbramiento. En algunos puntos del sur de Marruecos, cuando hay una boda, la novia se pone las ropas del novio, y en el Japón, la mujer que se siente próxima a dar a luz se ciñe al cuerpo la faja del kimono de su marido. Una exacerbación de esta costumbre existe todavía entre los campesinos de muchos puntos de Europa. En la Turingia, por ejemplo, la parturienta se viste con un traje de su esposo, y la misma práctica se sigue en Irlanda. En algunas aldeas suizas de los alrededores de Berna se hace más aún: las mujeres que se encuentran en igual trance, se ponen un uniforme militar.



La novia (reaccionando) —Bueno, Alfredito: ahora debemos pensar seriamente en el porvenir...

En esta idea, el etnógrafo ve claramente un fondo de renunciación; se renuncia como sacrificio a la divinidad, a aquello que más se aprecia: el hombre a su carácter de tal, a la guerra, a la caza y, por último, a su traje, y la mujer, a las joyas, a los vestidos bonitos o elegantes.

La verdadera explicación de todos estos hechos, sin embargo, parece estar realmente en otra idea, que se encuentra en todos los pueblos primitivos, y es el deseo de desorientar a los genios maléficos que tratan de perjudicar en cualquier sentido al individuo. En Persia y en la India inglesa, se viste de niños a las niñas recién nacidas y viceversa.

Muy probablemente, a esta misma idea es debida la costumbre, que inconscientemente siguen hasta los pueblos más cultos, de poner a niños y niñas vestidos iguales durante su primera infancia.


MADAME DE POMPADOUR
Nada tendrá usted
que envidiar
a las más hermosas si cuida de
embellecer su cutis usando siempre
Jabón Heno de Pravia
que lo tornará suave,
blanco y terso, co-
municándole fra-
gancia y lozanía.
De venta en todas partes.
PERFUMERÍA GAL.-MADRID
Representante general para
Argentina y Uruguay:
JORGE E. CHADWICK,
Buenos Aires.
Heno de Pravia
GAL
FABRICA DE PERFUMERIA
MADRID
RIBAS

Las cualidades de todo jefe

La revista londinense *Efficiency* ha publicado recientemente las siguientes preguntas destinadas a personas con mando:

1.ª ¿Se ha hecho usted alguna vez el propósito de quitarse un vicio cualquiera y lo ha conseguido?

2.ª ¿Sabe usted contenerse, en vez de ponerse colérico, cuando ve usted que algo no marcha bien?

3.ª ¿Está usted generalmente de buen humor, libre de rabietas?

4.ª ¿Piensa usted siempre con su propia cabeza, sin dejarse llevar fácilmente de opiniones extrañas?

5.ª ¿Puede usted conservar su sangre fría en algún accidente?

6.ª ¿Le mueve a sana reflexión, sin causarle enojo, el que le digan sus defectos?

7.ª ¿Le respetan sus subalternos y están siempre dispuestos a colaborar con usted en todo y por todo?

8.ª ¿Puede usted mantener la disciplina sin alarde de su autoridad?

9.ª ¿Le han elegido a usted alguna vez, por su tacto y habilidad como jefe, para tomar a su cargo un grupo de descontentos?

10.ª ¿Sabe usted resolver diplomáticamente una dificultad y conservar así la amistad de su contrario?

11.ª ¿Puede usted lograr que sus subalternos hagan lo que les mande hacer sin que se resientan de su autoridad?

12.ª ¿Tiene usted la suficiente paciencia para tratar con gente difícil de convencer?

13.ª ¿Puede usted sostener una disputa sin perder los estribos ni decir cosas de las que tenga que arrepentirse más tarde?



Niñera. — ¡Qué chica tan mala! ¿Por qué no te gusta besar a tu tío Pancho?
La nena. — Si usted lo ha besado alguna vez, lo comprenderá.

"CASA PALMA"

GRANDES ESTABLECIMIENTOS SUDAMERICANOS DE CALZADOS

BUENOS AIRES: Carlos Pellegrini, 78. — Corrientes, 838.
Dirigir correspondencia a CORRIENTES, 838.

ROSARIO: San Martín, 835.

SOLICITE CATALOGO N.° 21

MODELO N°. 415
En cabritilla charolada, aplicaciones de cabritilla marrón. En cabritilla marrón, aplicaciones en cabritilla charolada negra. En cabritilla negra, aplicaciones mate. Tacos de 5 ½ centímetros únicamente.
$ 14.90



MODELO N.° 410. — En cabritilla charolada, talonera de gamuza negra, taco de 7 ctms. y 5 ½. En cabritilla charolada, talonera de cabritilla naranja, taco 7 ctms. y 5 ½. En cabritilla chorolada, talonera punzó, taco de 7 ctms. En cabritilla charolada, talonera de cabritilla azul, taco de 7 ctms.
$ 14.90

MODELO N.° 442
En cabritilla charolada aplicaciones de gamuza negra. En cabritilla negra, aplicaciones becerro mate. Tacos 5 ½ ctms, únicamente.
$ 14.90



MODELO N.° 443
En cabritilla charolada, aplicaciones gamuza negra. En cabritilla negra. Tacos 5 ½ ctms. únicamente.
$ 14.90

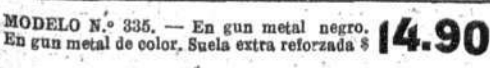


MODELO N.° 444
En cabritilla charolada, aplicaciones gamuza negra. En cabritilla negra. Taco 5 ½ ctms. únicamente.
$ 14.90



MODELO N.° 428
En cabritilla negra, marrón y charolada. En gamuza negra, Taco de 5 ½ ctms. únicamente.
$ 14.90





MODELO N.° 335. — En gun metal negro. En gun metal de color. Suela extra reforzada $ **14.90**



MODELO N.° 317. — En gun metal negro. En gun metal de color................ $ **14.90**



Invitamos a cotejar nuestros calzados con los que se venden a $ 25 ó 30 el par.



ALFILERAZOS

Los hombres que se dedican a explorar espíritus femeninos, son aviadores que no buscan batir "records" de altura.

Cuando una mujer jura que conservará, mientras viva, un objeto que le regaló el amado, es porque presiente que va a dejar de quererlo.

El secreto del éxito del tenorio consiste en imitar las artes femeninas de seducción.

El amado más dichoso es aquel que mejor mintió e hizo sufrir más.

Como la mujer pone en todo un poco de picardía, sólo se convence de que la aman cuando ve que el hombre procede con suspicacia.

La bondad y la ternura son condiciones negativas en el hombre, para hacerse amar. Con ellas se despierta la parte maternal de todo corazón femenino, nunca la pasión y la exaltación afectiva.

La mujer realiza su sueño de amor cuando se siente esclava del hombre. Nadie ha llegado a ser tirano con bondad y ternura.

Las mujeres que por excepción nacen superiores labran la felicidad de los hombres imbéciles y la desdicha de los selectos. (George Sand hizo desgraciados a Chopín y Alfredo de Musset y forjó la dicha de un médico necio, el doctor Pagello).

La mujer se asusta de todas las locuras del hombre enamorado, menos de las amenazas de suicidio.

El feminismo es la religión de las mujeres fracasadas en el amor.

El que no quiera malgastar su dinero, nunca ponga este aviso: "Se necesita una mujer espiritual".

En la mujer conviven un ángel y un demonio. De ahí que pueda mantener, simultáneamente, amores líricos con un hombre y nada platónicos con otro. A uno lo ama por bueno; al otro, por perverso.

La literatura escénica será siempre esclava del amor, porque el amor tiene mucho de teatral.

Los hombres se dividen en inteligentes y torpes; las mujeres, en bonitas y feas.

El divorcio es la segunda parte del matrimonio.

El marido que continuamente hace el elogio de su mujer, la ofrece un poco.

Lo mejor que tiene el amor es la emoción artística.

El amor no es una ley obligatoria; pero está reglamentado como si fuera un servicio público del Estado.

Los acontecimientos y sus aniversarios se conmemoran comiendo. Ello hace pensar que, ordinariamente, no se come bastante.

Toda mujer es rival, en algo, de otra mujer. Por eso, ninguna mujer escucha del todo a otra.

A los veinte años, el amor, para el hombre, es un placer incomparable; a los treinta, un motivo para renovar emociones; a los cuarenta, un negocio. En la primera edad, abre los ojos desmesuradamente; en la segunda, los entorna; a los cuarenta años, los cierra.

La mujer llora bien, porque cultiva el llanto desde pequeña, perfeccionándolo a tal punto que llega a ser, más que una expresión de dolor, una manifestación más de belleza.

La diversidad de trajes femeninos confirma la hipótesis de que la mujer, antes que nada, constituye un espectáculo.

Es ridículo el papel del novio que visita a su novia. Sólo puede amar los jueves y domingos, y bajo la vigilancia policial de la familia.



CARLOS C. SANGUINETTI

Enseñó Cristo a decir cosas bellas

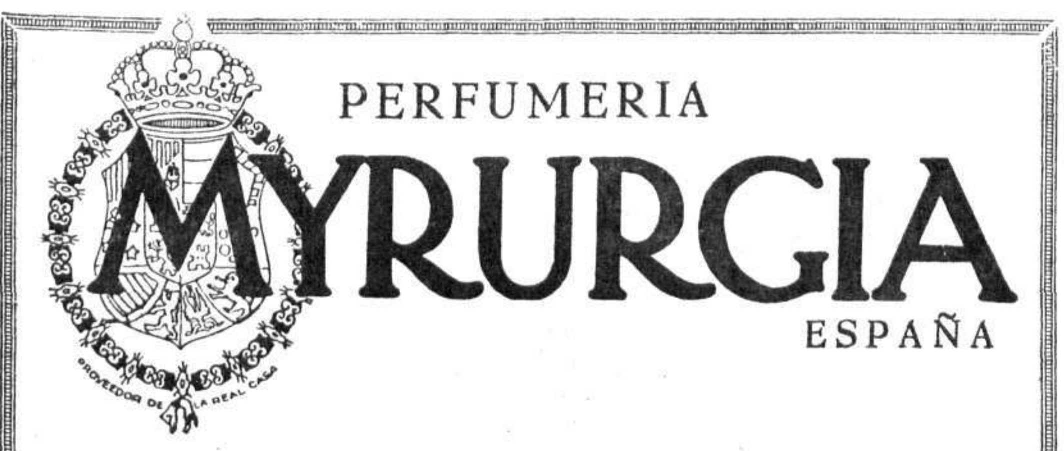
Cristo tuvo no solamente el poder de decir él mismo cosas bellas, sino también el de hacer que otros le dijeran a él cosas bellas; y yo amo lo que San Marcos nos relata acerca de la mujer griega que, cuando como para probar su fe, le dijo que no podría darle el pan de los hijos de Israel, ella le contestó que los cachorros bajo la mesa comen las migajas que los niños dejan caer. La mayor parte de la gente vive para el amor y la admiración. Pero es por el amor y la admiración por lo que debiéramos vivir. Si se nos demuestra algún amor, deberíamos reconocer que somos enteramente indignos de él. Nadie es digno de ser amado. El hecho de que Dios ama al hombre nos demuestra que en el divino orden de cosas ideales está escrito que el amor eterno será dado a lo que es eternamente indigno. O, si esta frase parece demasiado amarga, digamos que todos somos dignos del amor, excepto aquel que no piensa que lo es.



—¿Qué anda haciendo usted con esa gallina en el bolsillo?
—Se conoce que como tengo migas de pan ahí dentro, el animalito se metió a comer...

Dante describe el alma de un hombre que sale de la mano de Dios "llorando y riendo como un niño pequeño", y Cristo vió también que el alma de cada uno debería ser a guisa de "fanciullo che piangendo é ridendo pargoleggia." Sintió que la vida es cambiante, flúida, activa y que permitirle que se estereotipe en alguna forma, es la muerte. Vió que la gente no debería tomar demasiado en serio los materiales, comunes intereses; que no ser práctico era ser una gran cosa; que uno debería no aturdirse demasiado en los negocios. Los pájaros no lo hacen, ¿por qué lo haría el hombre? Es encantador cuando dice: "No te preocupes del mañana, ¿no es el alma más que la carne?, ¿no es el cuerpo más que el vestido?" Un griego podría haber usado la última frase. Está llena del sentimiento griego. Pero solamente Cristo pudo haber dicho las dos, y así resumir perfectamente la vida para nosotros.

Oscar WILDE.



MADERAS DE ORIENTE

TU REJA *HINDUSTAN*

FLORES DEL MAL

Cada día adquieren mayor consumo estos perfumes en el mundo elegante por la distinción que poseen.



Participamos a nuestra clientela que hemos puesto a la venta el **nuevo modelo redondo** de las cajas de polvos ORGIA y GOYESCA.

Cada caja contiene un delicado obsequio.



Meteorología popular

A continuación damos algunos de los pronósticos del tiempo, correspondientes a diversos estados del cielo a la salida o puesta del sol.

Si las nubes visibles al amanecer se disuelven y alejan hacia el Oeste a medida que adelanta el día, es indicio de un día despejado.

Cuando los primeros albores del día aparecen por encima de nubes es probable un día de viento; si aparecen en el horizonte, buen tiempo.

Un sol brillante a su orto indica buen tiempo.

El cielo de color rojo antes de la salida del sol y su desaparición coloreada en cuanto aparece dicho astro es signo de lluvia.

Si al ponerse el sol el cielo aparece rojizo o amarillo brillante es indicio de viento; si el cielo se presenta rosado, esté claro o nebuloso, siempre presagia buen tiempo; si es de color amarillo pálido, indica lluvia; según domina la entonación roja, amarilla, se puede pronosticar el tiempo probable conforme a las indicaciones precedentes.

Una puesta de sol detrás de espesas nubes, con el horizonte E. de color rojo purpúreo o cobrizo, indica la lluvia. El aspecto de las nubes y los fenómenos luminosos suministran asimismo datos para predecir el tiempo.

Nubes ligeras con contornos variables, anuncian buen tiempo o viento moderado; densas y de contornos bien definidos, auguran vientos.

Cuanto más ligeras parezcan las nubes, menos debe esperarse que reine viento; cuanto más espesas y densas, más fuerte será el viento.

Nubes pequeñas de color negruzco, anuncian lluvia; nubes ligeras precediendo grandes masas de color oscuro, suelen predecir lluvia o viento.

Nubes elevadas, moviéndose en dirección opuesta a la que siguen las de las capas inferiores, indican un cambio de viento.

Después de un buen día, sereno y despejado, los primeros indicios y un cambio son ordinariamente nubes muy elevadas en fajas pequeñas, filamentosas, a manera de las barbas de una pluma, que van aumentando hasta llegar a ocultar el firmamento.

Cuando las nubes de las regiones superiores se mantienen estables o descienden, presagian viento o lluvia; si, por el contrario, ascienden y se dispersan, es signo de buen tiempo.

Si las nubes van acreciendo y aumentando en extensión, será probable la lluvia; si disminuyen de tamaño, seguirá buen tiempo.

Un cielo de color azul intenso, oscuro, indica viento; si es de color azul claro y brillante, presagia buen tiempo.

El cielo se presenta tanto más oscuro cuanto menos vapor acuoso hay interpuesto entre el punto de mira y el observador; a medida que la atmósfera se carga de vapores va blanqueando, y este carácter es presagio de lluvia.

Un cielo rojo o amarillo al amanecer indica viento o tiempo variable.

El arco iris a la madrugada se considera como signo de un tiempo húmedo y ventoso; igual manifestación al anochecer es precursora de buen tiempo. Un halo alrededor del sol o de la luna, casi siempre es seguido de lluvia o de tiempo variable; en verano suele prevenir un huracán.

La aurora boreal es generalmente seguida, durante las veinticuatro horas, de tiempo lluvioso y ráfagas de viento.

Cuando comienza mal tiempo, las estrellas centellean visiblemente durante una o dos noches de antelación; pero en tiempo bonancible su centelleo es poco aparente.


Olio Sasso
Decir que un aceite procede de Oneglia (Italia) es decirlo todo: el OLIO SASSO procede de Oneglia, siendo la refinería de P. Sasso e figli la más importante que existe en el mundo.
ONEGLIA
OLIO SASSO
GARANTITO DI PURA OLIVA
P. SASSO E FIGLI
ONEGLIA
El aceite preferido en todo el mundo.





UN CHARANGO

Les vi penetrar en la tienda de comestibles, y dije, para mí: «Estos sí que son bolivianos; uno, siquiera, sabrá tocar el charango». Venían a comprar cuchillos cañeros, pues, a pie, se iban a los ingenios de azúcar de Ledesma. Martínez no quería mostrarles los cuchillos que tenía para la venta porque... no eran parroquianos gastadores. Me subí al mostrador y bajé una tanda de cuchillos.

— ¿A cuánto?

— Según el tamaño.

— Velay, éste...

— A dos y medio.

— Caro.

— Allá en la Quiaca piden uno y medio por uno de éstos.

— En Villazón piden menos.

— ¿Por qué no lo compraron allí?

— No teníamos plata.

— ¿Querís un peso y medio?

Me cerró el ojo Martínez.

— Bueno...

— ¿Lo has hecho vos?

— No.

— ¿Y quién?

— Un paisano tuyo.

— ¿Dónde?

— Allá en la Quiaca.

— Hay paceños allá en la Quiaca — afirmó Saikika. — Ha de ser Toconas, el carpintero.

— Tal vez... Era un hombre alto y viejo que tenía dedos de carpintero. Andaba por el andén ofreciendo charangos.

— ¿Tres?

— Sí.

— Uno hubieras comprado para nosotros.

— Así es.

— A ver, tráelo.

Sobre mi cama estaba el charango; parecía dormido el quirquincho de la caja armónica.

— ¡Lindito es! ¿Cuánto te costó?

— Cinco pesos.

— Te damos seis.

— Ni por diez.

Huari miraba las cuerdas color de paja, y acariciaba la pelosa cáscara del quirquincho.

— Seis, te daríamos.

Mirábanse a la cara. Pensaban que mi charango iba a servirles para llenar de alegría a más de cuatro.



QUENA.

De la chuspa coquera sacó un quinto de plata y hasta dos moneditas bolivianas.

— Faltan veinte.

— Es que no tenemos más.

— ¡No se llevarán el cuchillo! — exclamó Martínez.

— Yo saqué una moneda.

— Gracias, don.

— ¿No sabís tocar el charango?... Te veo cara de músico.

Soltaron la carcajada.

— ¿Por qué?

— No sé por qué.

— Sois brujo.

Huari, el paceño con quien yo hablaba, sabía tañer el charango.

— ¿Tenís un charango?

— Tengo.

Más dulce que la voz del mandolín es la voz del charango: voz de enamorado y trasnochador.

Huari empezó a poner las cuerdas de concierto.

— ¿Sabís una cosa?

— ¿Qué?

— Este quirquincho es macho...

— ¿Sí?

— Es macho; tan celoso es, que no se deja igualar.

— Macho es — repitió Saikika. — El quirquincho macho es celoso; estira y afloja las cuerdas. ¡Si lo tocara una mujer!

— ¡Ajam!... No sabía...



— Y no lo han trajinado; está nuevito.

— Seis pesos te daríamos ¿Para qué te sirve a vos?

A esa sazón, se cortaron dos cuerdas.

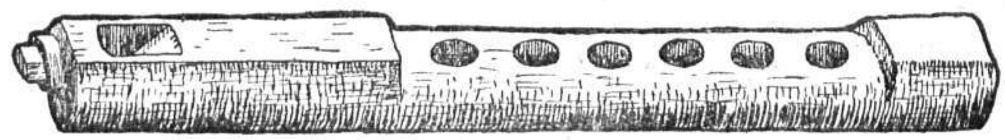
— ¿No te decía que es celoso?...

Huari pidió dos copas de vino. Los dos paceños coqueaban a su regalo.

La tarka o taruma es una flauta de madera labrada. En la tarka se notan hasta seis agujeritos de un mismo lado.

¿Cuál voz, entre las voces de estas dos maneras de flautas puneñas, es la más grata? Me quedo con la blanda voz de la tarka.

Jinetes campiños, mozos cerreros, a la vera



TARKA O TARUMA

— Para mojar el acuyico...

— Sí, pues.

—Y para que se aflojen los dedos.

— Saikika, ¿vos también tocar el charango?

— También.

Huari tocó aires paceños. ¡Oh alegría de sus ojos! ¡Oh juvenil alegría de su voz!

de los vilques de chicha muqueada, en las horas de holgorio tañen la tarka, tocan la quena.

Diz que una ocasión, Quispe, el orero, encontró una quena hecha de una tibia de mujer...

— ¿Cómo fué?

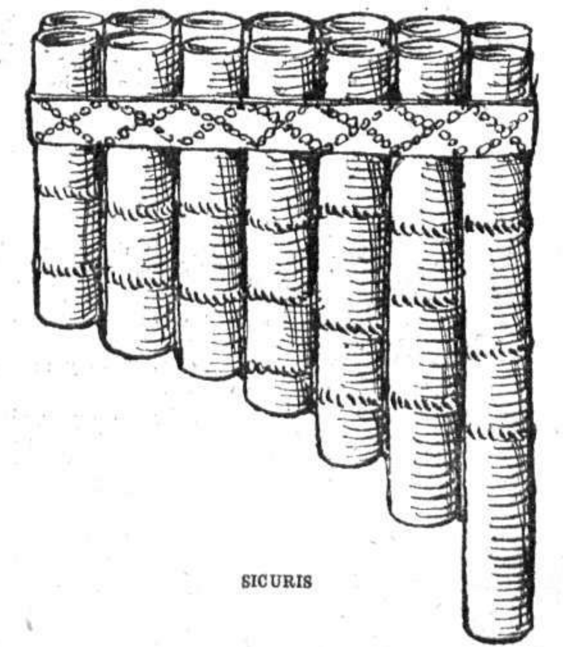
— Mejor no contarlo... El vestía hábitos y desempeñaba bien, hasta entonces, su divino ministerio. Ella era moza y donosa.

No se veía ya una luz en las calles de Abra-Pampa, cuando pidieron permiso para retirarse. Antes de tomar el camino que va a los valles donde maduran la caña dulce y el tabaco aromoso, Huari, el tañedor, al entregarme el charango, me dijo: «Si tenís suerte, cuando lo tengas guardado se le han de criar los pelos...»

Y aun parecía vibrar la muerta cáscara del quirquincho...

QUENA, TARKA Y SICURIS

La quena es una flauta de caña hueca, larga de dos cuartas. Cuatro agujeritos a la hila y dos a los costados tiene la quena.



SICURIS

A manera de siringa antigua es el sicuris, el cual consta de siete tubitos alineados de mayor a menor.

Escuché las voces del sicuris allá en la fragosa montaña puneña. Fué en la casa de Kanky, el llamero.

Algunos mozos habían llegado a festejar el día de mi santo. Carneamos una llama moza. Mientras la mujer de Kanky servía chicha ahogada con bravo alcohol de noventa y cinco grados, dos tañedores, al son de la caja, tañían la tarka y el sicuris. ¡Oh grata música que escuché entonces!

F A U S T O   B U R G O S





Nuevas verdades acerca de la herencia

El profesor de biología Thomas Hunt Morgan, de la Universidad de Columbia, autoridad mundial en su ramo, acaba de anunciar que el enigma de la herencia ha sido resuelto.

Entre otras muchas observaciones interesantes que hace, dice que "el vicio purifica la raza"

"Sabemos, dice, que el noventa por ciento de la herencia de cada hombre es bueno, es decir, es de cualidades convenientes para él y la raza. Si esto no fuera cierto, sus antepasados no habrían tenido ocasión de sobrevivir en él. Ninguna especie con más de quince por ciento de sus cualidades defectuosas, es decir, no adaptadas al medio, puede sobrevivir en la lucha por la existencia. Como consecuencia, un hombre hereda tal vez cien veces más factores saludables que factores nocivos.

"El problema de educar el carácter ha adquirido una certidumbre de éxito, pues se sabe ya que casi todas las fuerzas intrínsecas del hombre luchan del lado de la salud, de lo que le conviene al individuo, es decir, luchan en beneficio de su éxito físico y mental.

"Ya sabemos que el hijo de un ebrio consuetudinario no hereda forzosamente el gusto por los licores. El padre emponzoñado por narcóticos no tiene por qué tener hijos que estén dominados por la misma afición. Pero si estos vicios matan a los incapaces de resistir los estragos del vicio, los robustos son los que pasan de generación a generación la antorcha de la vida en la raza. En esta forma, el vicio purifica a la raza."

Agrega que experiencias de laboratorio han resuelto muchos enigmas en lo que se refiere a las leyes de la herencia. "Se sabe ya por qué hijos de los mismos padres, educados en el mismo ambiente, suelen ser tan diferentes. Se sabe por qué un millón de niños nacidos en la ciudad producen tantos grandes hombres como dos millones y medio de niños nacidos en el campo.

"Se sabe ya por qué cuando el padre y la madre tienen ojos azules ninguno de sus hijos tiene ojos pardos, y por qué cuando uno de los padres tiene ojos azules y el otro ojos pardos, o bien todos o bien mitad de los hijos tienen ojos azules. Se sabe qué determina el sexo de los hijos y por qué en todos los nacimientos del mundo los dos sexos se reparten más o menos parejamente.

"Sabemos por qué las familias reales de Europa, en contradicción con la opinión popular, han producido más grandes hombres y mujeres que probablemente cualquiera otra familia en la historia de la humanidad.

"Sabemos por qué las personas inteligentes son más hermosas que las personas estúpidas.

"Sabemos por qué, dice finalmente el profesor Hunt Morgan, son generalmente las personas de caracteres similares y no opuestos las que se casan, aun cuando generalmente se cree lo contrario."

CARLOS QUINCY



CARAS Y CARETAS

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

DIRECCION, REDACCION Y ADMINISTRACION

151, CHACABUCO, 155 - BUENOS AIRES

Teléfonos: Dirección: Unión T. 598 (Avenida). — Administración: Unión T. 2316 (Avenida)

PRECIOS DE SUBSCRIPCION

EN LA CAPITAL		EN EL INTERIOR		EN EL EXTERIOR	
Trimestre	$ 2.50	Trimestre	$ 3.00	Trimestre	$ oro 2.00
Semestre	» 5.00	Semestre	» 6.00	Semestre	» » 4.00
Año	» 9.00	Año	» 11.00	Año	» » 8.00
Número suelto	20 ctvs.	Número suelto	25 ctvs.		
Número atrasado del corriente año	40 »	Número atrasado del corriente año	50 »		

Para Bolivia, Brasil, Costa Rica, Colombia, Cuba, Estados Unidos de América, España, Ecuador, Filipinas, Honduras, Méjico, Nicaragua, Perú, República Dominicana, San Salvador y Uruguay. Año .... $ oro **5.—**

No se devuelven los originales ni se pagan las colaboraciones no solicitadas por la Dirección aunque se publiquen.

Los repórteres, fotógrafos, corredores, cobradores y agentes viajeros están provistos de una credencial y se ruega no atender a quien no la presente.

EL ADMINISTRADOR

De la ironía

Arma pequeña, pero terrible, como aquellos estoques florentinos, en cuyos puños de plata grababa Benvenuto sus héroes altivos y sus ninfas desnudas. Arma corta y luciente, que al clavarse en el corazón no deja asomar al exterior la sangre roja que mancha el suelo y fastidia los ojos; ella a lo sumo pone en el pecho del adversario que cae desplomado, una pequeñísima gota carmesí, que bien pudiera tomarse por un clavel encendido o por la cinta de la Legión de Honor. Arma terrible ésta de la ironía — "eironeia", decían los atenienses, — con la cual puede causarse desde la herida imperceptible, que no se aprecia a la simple vista, hasta la profunda, que mata en pocas horas.

De la frase cortante y pesada os podéis defender evitando sus tajos y cubriéndoos con coraza; para la frase burda de los ganapanes y yangüeses, os bastará el desprecio; pero para escapar de la ironía, dulce y envenenada a la vez, necesitáis inteligencia y serenidad.

Difícil es el manejo de esta arma, que no se ha hecho para las manos toscas de los lacayos. No es ella la carcajada vulgar y fingida de los más, sino la sonrisa delicada como un nardo, pero emponzoñada como algunas gloxinias, de unos pocos. Ella se llama Anatole France, Eça de Queiroz, Jacinto Benavente. Y se llama también don Juan Valera, espíritu socarrón y malicioso, cuyos bigotes blancos y recortados ocultan el pliegue de los labios irónicos y sensuales.

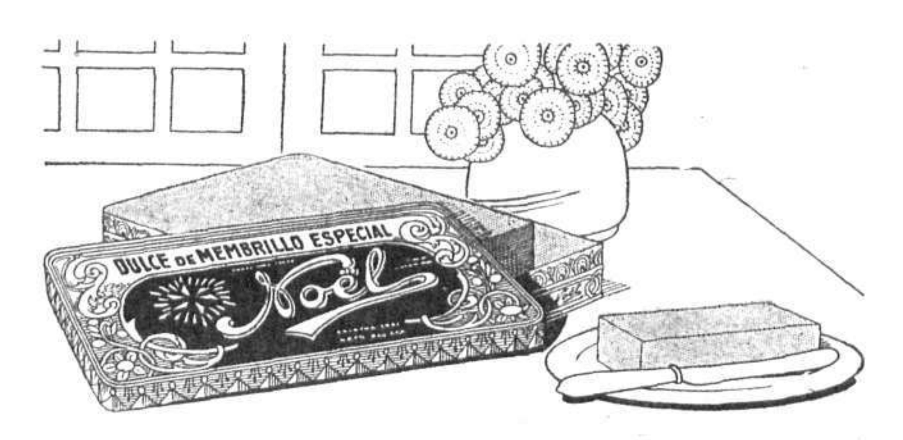
Flor de cultura, la ironía pasó de las letras a la vida social y galante, perfumada y gentil, se pasea por los salones dorados como en su propia casa. "*Sois encantadora*", dice inclinándose ante la dama a quien el tiempo arrebató sus gracias o a quien la naturaleza negó todas, y "sois un cumplido caballero", dice al "parvenu" enriquecido por malas artes que hoy se codea con los hijos de los reyes.

Porque ella, la dulce ironía, ha reemplazado en nuestra época al grito de rabia, al gesto brutal, al ademán violento. Y la generalidad de los hombres de hoy contestan el ataque como los suizos a Napoleón, quien les decía que los franceses se batían por el honor y no por el dinero. Y ellos, humilde, risueña, mansamente contestaban: "Es cierto, cada uno se bate por lo que le hace falta."

BODAS DE ORO



Los esposos señor don Juan F. de Bielman y señora doña Josefina Curat de Bielman, que recientemente celebraron el fausto acontecimiento.



Señora: Huya Vd. de la campana

de vidrio debajo de la cual guarda el comerciante el dulce de membrillo que vende al menudeo. Ese dulce se pone en contacto con el aire y la tierra cada vez que el vendedor tiene que cortar un pedazo, y además Vd. no sabe quién lo ha hecho ni en qué fecha.

Por eso, cuando Vd. quiera finalizar sus comidas o merendar con el postre clásico argentino, compre

Dulce de Membrillo Especial Noël en latas de 1 Kilo

y obtendrá un dulce elaborado al estilo casero con fruta de la última cosecha, y que está protegido de todo contacto por un envase de cierre perfecto. Una lata de un kilo de Dulce de Membrillo Noël no es una provisión exagerada. Es justo lo que Vd. necesita para unas cuantas raciones.

Pídaselo Vd. a su proveedor y fíjese que la lata lleve impresa esta palabra:



La marca que tiene una fama de 78 años.

El almirante noruego Pining vino a América 20 años antes que Colón

El profesor Sufus Larsen, de la Universidad de Copenhague, fundado en documentos encontrados recientemente en archivos europeos, asienta que veinte años antes de que Colón viniera a América, había efectuado ya el descubrimiento del Nuevo Mundo el almirante noruego Didrik Pining, en 1472.

En 1471 el rey de Portugal envió un mensaje al rey de Noruega y Dinamarca, Cristián I, pidiéndole organizar una expedición para llegar a Asia, siguiendo la ruta del noroeste. La expedición fué encabezada por el almirante Pining y su colega Pouthorst, siendo un noruego de nombre Jon Skolp, el piloto de la nave almirante. Formaron parte de dicha expedición dos nobles portugueses, Joao Voz Corte-Real y Alvaro Martino Homen. El barco salió de puerto noruego y su tripulación estaba formada por marinos noruegos.



—Oiga, carbonero: ¡en la última bolsa que trajo encontramos una bala de fusil!
—¡Sí, señora! ¡Pero al precio que le vendo el carbón no iba usted a querer balas de cañón!

Si damos crédito a los raports del piloto Skolp, la expedición, siguiendo la ruta noroeste, llegó a Labrador, visitando después a Groenlandia y todas las regiones que se encuentran en la hoya del golfo de San Lorenzo.

La "Terra do bacalhao", según afirman las notas portuguesas, fué el más importante descubrimiento de la expedición.

En los comienzos de la centuria onzava, la expedición Veking, había recorrido algunos territorios al norte, y había dado cuenta de las Colonias Norse, en Groenlandia. La expedición salida de Noruega en 1472, tomó, pues, la vía de Groenlandia hacia Neufourlland, ya conocida para los marinos noruegos, y bajaron a lo largo de las costas del continente.

Jon Skolp, o Johannes Scolvus, según se encuentra en idioma latino, es un nombre desconocido en la historia noruega.

El doctor Larsen conecta este nombre con el noruego Skol, que se encuentra entre los humildes pescadores del norte de Escandinavia. El almirante Didrik Pining fué una de las más resaltantes personalidades de su época, siglo quince.

Venia de una noble familia conocida en Bergen (Noruega), desde 1304, y efectuó varias expediciones a Inglaterra y otra a Islandia en 1477, siendo nombrado vice regente de Islandia en 1478. En 1479 visitó a Portugal, viviendo en Porto Santo (Madeira). Allí organizó una expedición para Asia en 1480.

Colón, que vivió en Madeira, quizá obtuvo en esta isla datos sobre la anterior expedición, lo que le hizo ir a Bristol y Escocia, de donde pasó finalmente a Islandia. Quizá en Islandia, donde todos tenían pleno conocimiento de la expedición del almirante Pining, que había vivido en esa isla como vice regente, obtuvo Colón datos importantísimos, que le hicieron pensar fundadamente en el éxito de una expedición.


N.° 222. — ESPLENDIDO TAPADO cruzado, muy buen casimir inglés de pura lana, con abundante nevado de diversos matices, la última palabra de la moda, con forro en simili superior, a
$ 45.-
222
130
456.
N.° 130. — ELEGANTISIMO SACO CHALECO confeccionado en finísima calidad de lana "Cisne", matizada con seda, coloridos preciosos, todos los talles. Valía $ 50, los liquidamos, a
$ 29.50
N.° 456. — DE CHIC CONSUMADO y ELEGANTE CORTE resulta este moderno tapado en rico breisswartz de calidad superior, abrochado al costado por botones haciendo juego con los bolsillos y mangas, a
$ 58.-
LA IMPERIAL
VICTORIA ESQ. PIEDRAS Bs. AIRES

El director de nuestro colega "El Diario", doctor Norberto Láinez, rodeado por personalidades de la prensa española durante la recepción que la Asociación de la Prensa dió en su honor.



En el Real Hipódromo de Aranjuez tuvo lugar la primera reunión de primavera. He aquí a la reina de España entregando a su real esposo el trofeo ganado por su caballo [illegible]



Ofrecida por el embajador de Estados Unidos se realizó en la embajada una fiesta en honor de la infanta doña Isabel, a la que asistieron damas y caballeros de los círculos diplomáticos y aristocráticos de Madrid.

FRANCIA

El señor Doumergue llegando a los Inválidos para proceder a la inauguración del monumento a los militares muertos condecorados, ceremonia que reunió a todo el mundo oficial de París.



La comitiva oficial, encabezada por el señor Painlevé, llega a la exposición realizada con gran éxito en Grenoble ante numeroso público.



Con motivo de la llegada a París del príncipe heredero de Dinamarca se realizaron fiestas en las que tomó el pueblo parisiense parte entusiasta.

La edad de la belleza

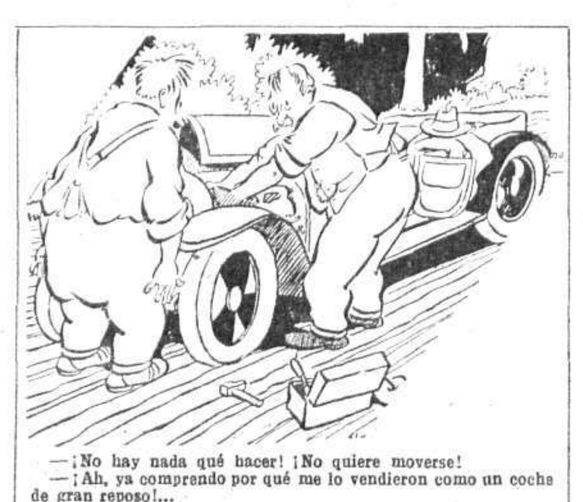
En Berlín se ha celebrado un referéndum sobre la belleza.

¿Qué es la belleza?

Según Platón, "un privilegio de la Naturaleza, que lo da y lo quita a su capricho." Según Teócrito, "una serpiente peligrosa, escondida bajo las flores."

Diógenes decía que la belleza "es la mejor recomendación de la vida", y Solón, que "es una menguada tiranía."

En el siglo de la galantería, el décimooctavo, alguien definió la belleza como "una magia de la Naturaleza, cuyo efecto está asegurado por nuestra sensibilidad, cuyo imperio es aumentado por nuestra debilidad y que nos impone alegrías y dolores."



—¡No hay nada qué hacer! ¡No quiere moverse!
—¡Ah, ya comprendo por qué me lo vendieron como un coche de gran reposo!...

Los llamados a dar su opinión en ese concurso han sido los artistas en general, y las modistas y los sastres de señoras, más en boga, por considerarlos, con razón, los más aptos para formular un juicio sobre el asunto.

Dicen los periódicos berlineses que los concurrentes han dejado imprecisos los términos,



los límites de la belleza, que no se han decidido a fijar, influídos, sin duda, por la exposición que de la belleza tenía Bacón, el cual decía: "Un pintor que para representar a Venus copiase las mayores bellezas de cada uno de varios bellísimos modelos diferentes, no crearía más que una belleza de fantasía, sin conseguir imitar lo verdaderamente bello, que es el "gracioso" desorden y la misma imperfección de la Naturaleza."

Lo que sí ha resultado claramente del referéndum (casi por unanimidad de los consultados) es que la edad en que la mujer europea alcanza la máxima belleza es de los treinta a los treinta y cinco años.



TRES MODELOS INSUPERABLES

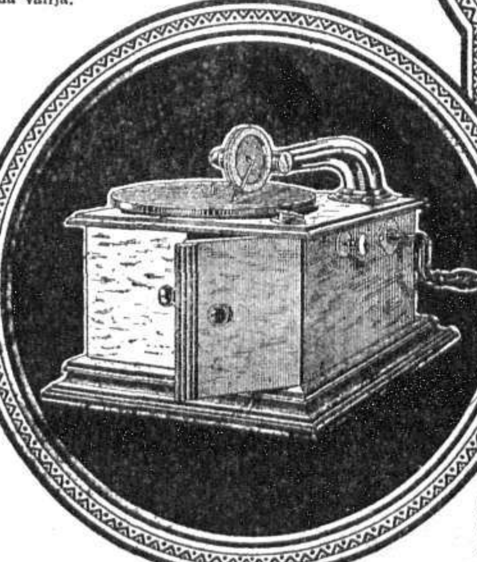
VALIJA PARLANTE "PALACE"

Lo mejor y más barato que se haya ofrecido en venta en materia de Máquinas Parlantes transportables.

m$n 38 ES SU PRECIO

Con 200 púas «CONDOR». Embalaje gratis.

Tamaño: 28×24×11 1/2 ctms. Caja de madera forrada en tela imitación cuero. Es de voz fuerte y nítida. Se le puede dar cuerda mientras funciona. Cerrada parece una valija.





FONÓGRAFOS GLÜCKSMANN

m$n 45

PRECIO con 200 púas «CONDOR».

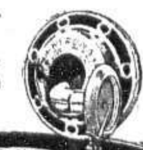
Con BOCINA y SIN BOCINA

SON LAS MAQUINAS PARLANTES MAS POPULARES

EMBALAJE GRATIS

De roble, 35×35 ctms. Cuerda de 22 m/m. Plato giratorio de 25 centímetros.

Brazo acústico con codo de membrana giratorio. Puede dársele cuerda funcionando.



TALLER MODERNO DE COMPOSTURAS

Cualquier reparación, en toda clase de MAQUINA PARLANTE

NIRONA

(Marca Registrada)

m$n 20

MODELO MENOR. — Mide: 21 1/2×23 ctms. Pesa 2 kilos. Precio con 200 púas «CONDOR» EMBALAJE GRATIS





PUA CONDOR (MARCA REGIST.)

Es la mejor; Es la única

Exija la palabra «CONDOR» en cada púa.

CAJA de 200: pesos........... 1.-

MAX GLÜCKSMANN

ROSARIO CORDOBA 1048

MONTEVIDEO 18 DE JULIO 966

CALLAO y Bme. MITRE · B. AIRES · FLÓRIDA y LAVALLE

El origen del rosario

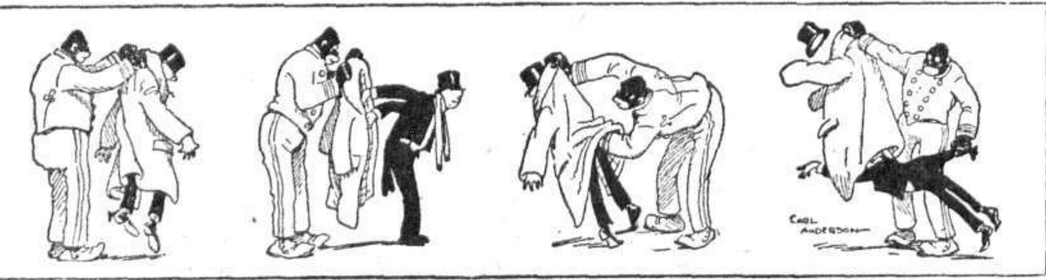
No es de creer que el rosario haya tenido su origen en Arabia o Egipto, como lo pretenden algunas personas. Más lógico es atribuírlo a la India, "la madre de las religiones", donde los creyentes forman número muy superior al que puede encontrarse en otros países. Por lo pronto, es un hecho incontrovertible que el rosario era conocido en la India mucho antes que en otras partes del mundo. En un período remoto, cuando aun estaban en boga los Vedas, se utilizaba la hilera de joyas o de cuentas que hoy se llama rosario, para incitar a la meditación y para registrar actos oratorios. Aún hoy la hilera de cuentas puede verse en torno al cuello de los "gurús".

Posiblemente el uso del rosario se propagó fuera de la India a través de Ceilán, Barma, el Siam y el Tibet, donde llegó a ser una prenda sagrada del islamismo. De allí pasó a China y al Japón.

Con toda seguridad los mahometanos llegaron a conocer el rosario gracias a su contacto frecuente con los habitantes de la India, o bien por los ermitaños y monjes de la Iglesia oriental griega, que conocían los cultos de Palestina, Siria y Africa septentrional.

Estas, en vez de hallarse separadas de diez en diez por cuenta de mayor tamaño, lo están por un pequeño ovillo de seda, que facilita al piadoso creyente de Alá la tarea de enumerar los noventa y nueve nombres de su Dios.

El rosario mahometano se utiliza especialmente en un acto religioso curiosísimo que se celebra la noche que sigue a un entierro. La ceremonia se llama la noche de "la desolación" y está destinada a dar alivio al alma, que aun no ha podido desprenderse de su envoltura corpórea para volar a la región de los espíritus.



Historia sin palabras o "El criado demasiado fuerte".

Satisfacer al cliente

es el principio fundamental y el mandato imperativo en la CASA M. ALVAREZ



Por otra parte, prueba irrefutable del mérito de todas las producciones de la CASA M. ALVAREZ en materia de sastrería fina, es nuestra numerosa clientela, que temporada tras temporada adquiere su ropa en nuestra casa.

En efecto, quien nos encarga su ropa por primera vez sigue vistiéndose siempre en la CASA M. ALVAREZ, por la excelencia evidente de nuestra técnica, tanto en el corte como en la elaboración y la insuperable calidad y selección de nuestros casimires y demás materiales.

Es humano el irresistible deseo de vestir Trajes o Sobretodos de la casa M. ALVAREZ



SOBRETODO cruzado, a cuatro botones, entallado, en casimir inglés, con forro de seda

$ 90.-

TRAJES DE MEDIDA

En excelente casimir inglés

$ 120.-

TRAJE de saco derecho, tres botones, pantalón y chaleco a la americana. En excelente casimir importado. Modelo listo para usar

$ 70.-

SASTRERIA DE LUJO

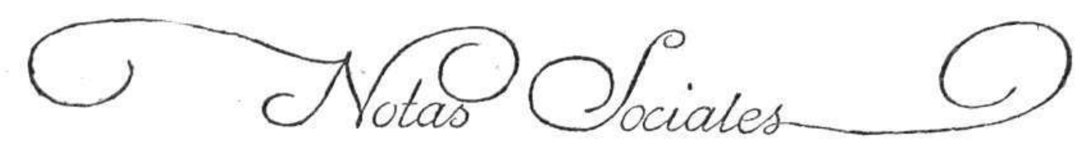
(La más grande en Sud América)

Todos nuestros trajes, aún siendo de bajo precio, llevan forros y entretelas de lana.



Al interior enviamos álbum de figurines y muestras. Al solicitarlos, sírvase indicarnos color y precio del traje que piensa encargarnos.

NO TENEMOS SUCURSAL



El engranaje de nuestra vida diaria se hace cada vez más complicado, más febril... Si nos propusiéramos pintar ahora a algunas de nuestras más activas mundanas la tranquila placidez con que transcurrían las horas en otros tiempos, cuando las mamás de hoy figuraban brillantemente — era, entonces, su luminosa juventud — en la sociedad argentina, no lograríamos convencerlas: ¡ha sido tan brusca la transición de nuestras costumbres! En cambio, casi no nos queda tiempo ahora para conversar; devoramos aprisa, pero a toda prisa, el programa de nuestro día, como si nos afanáramos por conquistar el don de ubicuidad... La vida del hogar se reduce ya a los momentos en que toda dueña de casa trata de sintetizar las órdenes realmente imprescindibles, sobre todo cuando se esperan invitados para la hora del almuerzo o de la comida; se dispone luego la salida de los niños, la del perro, que es uno de los personajes que cuentan en la familia — máxime cuando pertenece a alguna casta que la moda impone — y ¡aprisa, muy aprisa! un poco de *footing* para mantener la línea, una rápida recorrida por los modistos más afamados, una breve visita de duelo — ¡se muere tanta gente conocida! — Más tarde se trata de conquistar a toda costa la mesa para tomar el te en la confitería de moda y llegar siempre tarde a la conferencia, al concierto o a la boda del día — esto último no tiene, en verdad, la menor importancia, porque el caso es *hacer acto de presencia*, — y alcanzar después la última sección en alguna sala que sea *chic*, llegar a casa fuera de hora y combinar entonces, apresuradamente, el programa de la noche, ya sea entre el grupo de matrimonios íntimos o — si de niñas se trata — entablar las prolongadas conferencias telefónicas, invitando al mejor de los compañeros para la obligada sesión de baile o de *flirt*...

No podemos negar, amigas mías, que la vida se matiza más cada día; y eso que no nos hemos referido a las horas templadas y luminosas, cuando las esbeltas figuritas femeninas abandonan el centro de la gran ciudad para salir rumbo a los *links* o a los enarenados *courts*, camino de Belgrano...

En otras épocas, no puedo menos de recordarlo ahora, era la temporada lírica oficial el eje mismo de la alta figuración mundana; hoy sólo se la espera como una nota más o menos interesante de la temporada de invierno; y bien sabemos que, cuando media el mes de junio y el frío se hace más intenso, el público se retrae, tal vez porque la *toilette* de rigor acobarda a las gentes que no viven precisamente *su primera juventud*.

La verdad es que, en medio del vértigo que nos arrastra, es muy escaso el tiempo que pueda quedarnos para conversar; apenas los minutos necesarios para repetir el *potin* del momento, para lamentar las nuevas pretensiones y exigencias de nuestra servidumbre, o para documentarnos debidamente sobre si los sombreros seguirán siendo tan diminutos, tan sobrios y tan poco sentadores como ahora, o para referir en el momento de sobremesa alguna anécdota de rigurosa actualidad. Así, en círculo muy intenso, se suele disfrutar de algún momento que evoque el recuerdo de otras horas, plenas de encanto, cuando acostumbrábamos conversar serenamente...

Entonces alguna de las personalidades reunidas en derredor de elegante mesa — una de aquellas que aún poseen el arte de la conversación, — hablando de una prestigiosa figura de nuestro ejército que acaba de desaparecer, refiere la anécdota casi olvidada hoy, anécdota que une nombres de muy brillante tradición dentro de la sociedad argentina. Al evocar la prestigiosa figura del soldado, hidalgo por excelencia, escritor y cultísimo hombre de mundo, cuya desaparición se lamenta hoy en todos los círculos, recordaba que por causas seguramente nimias, el ya entonces anciano general había llegado a enemistarse con un alto jefe de la armada, personalidad de antecedentes aristocráticos, que representaba dentro de nuestros círculos mundanos, el ingenio chispeante y oportuno del parisién. Era en aquel entonces ministro de guerra otro militar ilustre, de cuya familia podría decirse, como en la célebre frase: "nacieron todos ellos con la espada en la mano..." Generoso y amplio en la amistad, como en tantos hechos de su vida, el bravo general deseaba reconciliar a sus dos grandes amigos: al militar, hombre de letras, y al contraalmirante que llevaba tan gallardamente su nombre francés y aquel su proverbial monóculo... Reunidos ambos, como por casualidad, en el despacho del ministro, éste, tratándolos con la afectuosa camaredería de que sabía hacer siempre gala, logró conmoverlos hasta el punto de que se estrecharon cordialmente las manos. Quiso entonces el destino que el anciano y atildado general dijera con espontaneidad muy sincera:

—Si nosotros no debíamos habernos distanciado nunca, cuando en realidad nos unen lazos de parentesco, porque descendemos uno y otro de la noble casa de los Vera y Pintado...

—Respecto de los Vera, no podría afirmarlo — replicó el contraalmirante de S... — ¡Pero por los *Pintado*, no me cabe la menor duda!

—La culpa la tengo yo, de haber extendido la mano a este majadero — dijo entonces, muy exasperado, el anciano general, que se retiró del despacho del ministro amigo con olímpica indignación.

Y no fué posible reanudar ya aquella vieja amistad, quebrantada para siempre por un *mot d'esprit*...

Pero no fué sólo ésa la nota de interés en aquella animada charla de sobremesa: se asegura que una encantadora y brillante figura femenina refirió, con gracia suma, la singular aventura que refleja hasta qué punto ha llegado la transformación de nuestras costumbres, que tolera la audaz altanería de ciertos criados de casa grande. Habiendo adquirido recientemente una hermosa residencia, que se ocupa de transformar con todos aquellos refinamientos que puede sugerirle su exquisito buen gusto, aceptó la aristocrática figura el cordial ofrecimiento de una persona de su familia que, ausentándose para Europa, dejaba su casa, montada con toda su servidumbre, a la disposición de la distinguida dama que, en vez de instalarse en un hotel, prefirió hacerlo provisionalmente en la residencia ofrecida. Pero, junto con la servidumbre, permanecía firme en su puesto un perrazo de policía cuyo aspecto infundía serios temores a la distinguida dama. Al cabo de los días, decidió llamar al criado que cuidaba del imponente guardián, expresándole que era necesario poner todos los medios para que el perro no le hiciera demostraciones de hostilidad cada vez que ella pasaba bajo el dintel de aquella residencia.

—Señora — díjole entonces el criado, — *¡el perro está en su casa!*...

La dama duende.

Buenos Aires, Junio 17/925.

DESDE $ 38.50 HASTA $ 1250

proporcionamos lo más perfecto y artístico en máquinas parlantes, haciendo ahorrar mucho dinero a los compradores. 32 modelos distintos en todos los estilos y para todos los gustos.

Acordamos FACILIDADES DE PAGO para la adquisición de los modelos de precio. — Catálogos gratis.

Esta regia CONCERTOLA $1250

N.º 465. — HERMOSO Grafófono tipo

CONCERTOLA

caja en maderas finas, midiendo 39 × 39 × 18 centímetros. Motor perfeccionado con cuerda de 23 m/m. Con 200 púas y embalaje gratis.

$ 38.50

N. 33. — Regia

CONCERTOLA

mueble sumamente fino y artístico, estilo Renacimiento Español, partes acústicas y mecánicas SUIZAS. Con 12 piezas, 600 púas y embalaje gratis.

$ 1250.-



Novedades de Gran Exito

Por la Orquesta Típica "O. FRESEDO"
Discos dobles «VICTOR», de 25 centímetros, a $ 3.— c/uno.

79524 { SUEÑO DE AMOR. Tango.
OSCARCITO. Tango.

79525 { ENCANTO. Tango.
MALDITA NOCHE. Tango.

Por la Orquesta Típica "R. FIRPO"
Disco doble «NACIONAL», de 25 centímetros, a $ 3.—

6356 { Acuarelita del Arrabal Tango.
MANIQUI. Tango.

Por S. M. Alfonso XIII, grabado en el Palacio Real de Madrid.

Disco doble «VICTOR», de 25 centímetros, a $ 4.90

19619 { SALUDO A LAS REPUBLICAS AMERICANAS.
ALOCUCION AL PUEBLO ESPAÑOL.

La valiosa impresión de las palabras de Su Majestad deben ser oídas por todos ya que ellas significan la voz de la Patria para unos y para otros una cálida dedicatoria de adhesión. — El producido de estos discos, por expresa voluntad de S. M. será destinado a las familias de los caídos en Africa.

CASA AMERICA
SOCIEDAD ANONIMA Lda

Avda. de Mayo 979
BUENOS AIRES

NECESITAMOS AGENTES ACTIVOS EN CADA LOCALIDAD

Las mejores Armas de Precisión y de Caza

Recibimos directamente, fabricadas expresamente para nuestra Casa, las mejores producciones de las manufacturas de armas del mundo, las que ofrecemos a nuestros clientes a precios extraordinariamente ventajosos.



PISTOLA BROWNING, calibre 7.65, de 8 tiros, repetición automática, modelo para bolsillo,

$ 45.-

Balas, calibre 7.65, la caja de 25 .... $ **1.60**

PISTOLA MAUSER, calibre 6.35, de 10 tiros, repetición automática, modelo de bolsillo,

$ 40.-

Balas, calibre 6.35, la caja de 25......... $ **1.50**

ESCOPETA belga sin gatillos, calibre 16, fuego central, de dos tiros, caños de **ACERO**, el izquierdo choke, con **CUATRO** cierres, y seguro automático, probadas con pólvora sin humo. Modelo fabricado exclusivamente para nuestra Casa. Cada arma lleva su correspondiente certificado de prueba con pólvora sin humo, firmado por el Director del banco de pruebas del Reino de Bélgica. Precio excepcional .... $ **120.-**

CARTUCHOS

calibre 16, lo mejor que se importa, cargados con pólvora Francesa "T-RASET", tacos ensebados de 12 mm., munición templada, extranjera, el cien.. $ **13.-**

Casa CARLOS RASETTI

FUNDADA EN 1857

F. C. Rasetti & Cía. (Suces.)

SARMIENTO esq. MAIPU

BUENOS AIRES

AÑO XXVIII BUENOS AIRES, 27 DE JUNIO DE 1925 N.º 1395

CARAS Y CARETAS

JOSÉ S. ÁLVAREZ
FUNDADOR



SILUETAS ARISTOCRATICAS

SEÑORA

María Luisa Constanzó de Tornquist

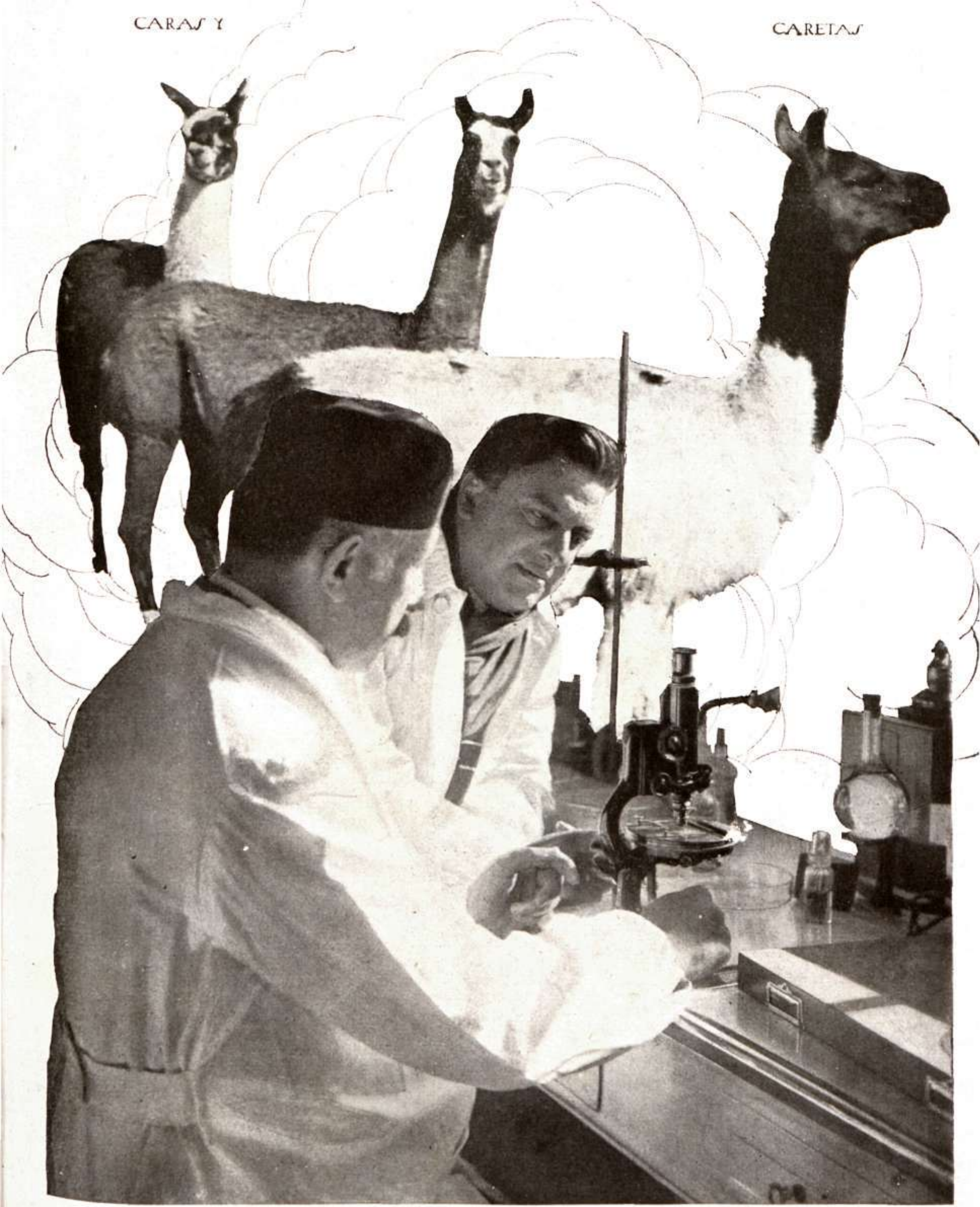
FOTOGRAFÍA DE FRANZ VAN RIEL

Página Infantil

Dora Malinverno

Gualberto O. Rodríguez Palancos

Sonia Sierra Rodríguez Palancos



LOS DOCTORES JÁUREGUI Y LANCELOTT.

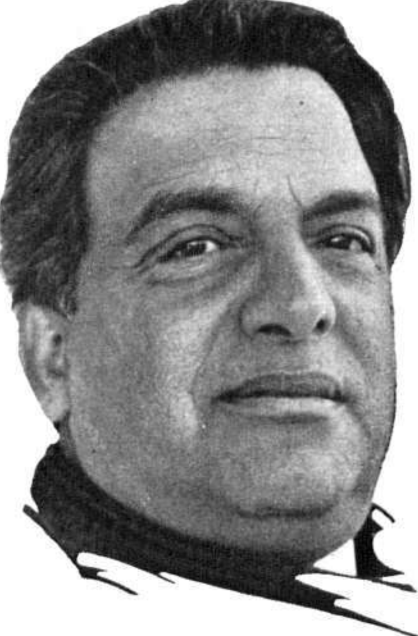
HERMANDAD EN LA CIENCIA
LOS DOCTORES JAUREGUI Y LANCELLOTI

INVESTIGANDO CON EL MICROSCOPIO.

Allí, en el pueblo de Bánfield, han levantado con su propio esfuerzo el pequeño y valioso establecimiento. Ya ninguna persona culta ignora el carácter y la importancia de las investigaciones que estos dos hombres de ciencia han realizado. La Academia de Medicina de Buenos Aires, los círculos científicos de Génova y el Instituto Pasteur, han consagrado con su amplia sanción tan valiosas experiencias: la curación de las lues en las llamas y el hombre.

Alejándonos de la parte científica que escapa a nuestra misión de periodistas, hablaremos, siquiera en pocas líneas, de estos

DIARIAMENTE SE LES VE RECORRIENDO SU ESTABLECIMIENTO ENTRE LA CURIOSA MULTITUD DE LAS LLAMAS.



EL DOCTOR LUIS LANCELOTTI, QUE TIENE A SU CARGO LA OBSERVACIÓN ANATOMO-PATOLÓGICA.



LLAMAS QUE, DESPUÉS DE CURADAS, CONSERVAN DESDE HACE SIETE AÑOS SUS REACCIONES NEGATIVAS.

dos caracteres sin duda alguna interesantes. Los doctores Jáuregui y Lancelotti son argentinos y definen ese tipo valioso del hombre modesto, investigador y pertinaz. El hombre de ciencia, en una palabra.

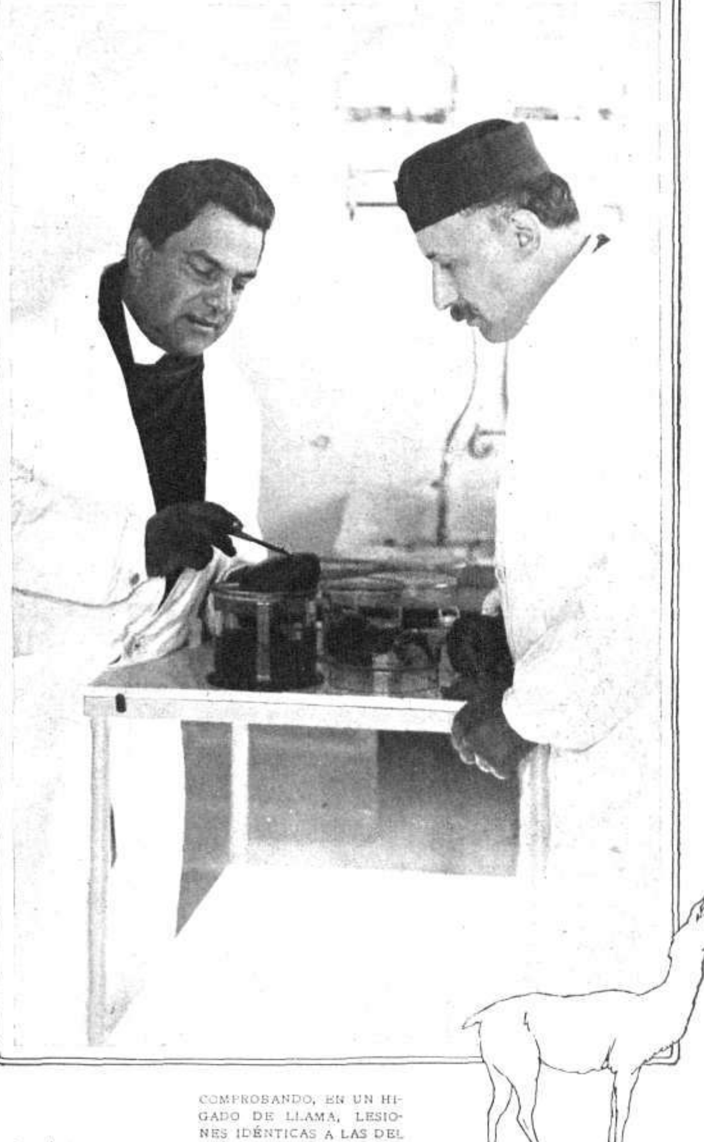
Cualesquiera que sean las dudas que su obra haya suscitado, allí está la labor expuesta en forma muy clara. Nueve años de obstinada tarea, en el silencio y el sacrificio; un método riguroso, una fuente de investigaciones interesantísima. El lector quedará estupefacto al comprobar que las primeras obras consultadas por Jáuregui y Lancelotti en su labor investigadora, son libros de historia literaria. ¡Y qué libros tan inesperados! Ulloa, "Noticias Americanas", Madrid 1792; Fray Francisco Ortega, "Comunicaciones y cartas a su majestad desde Guayaquil", 1563; Zabalburu, "Nueva Colección de Documentos Inéditos", Madrid 1869; capitán Fernández González de Oviedo, "Historia Natural de las Indias"; Gomara, "Historia de las Indias", 1552, y muchos más, donde consta que en la época de la Conquista existía en América una enfermedad muy similar a la lues, la cual era padecida por las llamas y se contagiaba a los hombres. Para evitar esta horrible plaga los incas dictaron leyes draconianas, debido a causas que, según el naturalista Philibert Germain, sólo podrían explicarse en latín. Habían fracasado por falta de evolución todos los experimentos realizados en animales por los hombres de ciencia, para trasmitirles la avariosis. Nuestros compatriotas, inspirados por sus lecturas, tuvieron la genial ideal de procurarse algunas llamas de la altiplanicie jujeña, y en ellas iniciaron sus investigaciones. Con verdadero júbilo comprobaron que estos animales no sólo se contagiaban con la lues, sino — y era lo principal,— que en ellos la enfermedad evolucionaba en todos sus grados, hasta el término fatal. Y esto se cumplía en el plazo de tres años.

La infección la produjeron en varias formas y comprobaron científicamente "un hecho conocido en forma más o menos empírica", según su propia expresión. Luego emprendieron la segunda etapa, llegando a cultivar el germen ("espiroqueta" de Schaudinn), que después de una improba tarea les proporcionó el material para las

ESTANISLAO



EL DOCTOR FRANCISCO JÁUREGUI, QUE PRESTA A LAS OBSERVACIONES SU CAPACIDAD DE BACTERIÓLOGO.



COMPROBANDO, EN UN HÍGADO DE LLAMA, LESIONES IDÉNTICAS A LAS DEL HOMBRE.

experiencias de inmunización. En resumen: las primeras llamas tratadas con este suero, conservan desde hace siete años sus reacciones negativas, "pudiéndose considerarlas completamente sanas". Y los hijos de estos animales no ofrecen ningún signo o estigma de herencia. La experiencia, siempre con idéntico resultado, fué realizada en un gran número de animales. En el hombre, los casos tratados han sido unos cincuenta. Seis de los individuos cuyos pasos han podido seguir hasta hoy, pues el resto desapareció considerándose curados, "conservan desde hace tres, dos y un años, sus reacciones negativas, sin ningún síntoma clínico". Todos estos datos constan en la memoria leída por los autores ante la Academia de Medicina en Noviembre de 1924. En la mañana soleada, los sorprendemos paseando a pleno aire, entre su rebaño de llamas, cerca del edificio levantado por ellos, con sus cinco salas, para investigación, museo, estufa, etc., que hace de aquello un pequeño instituto científico montado a la perfección. Lancelotti es moreno, grueso, conservando el tipo hereditario del italiano del sud. Jáuregui, más enjuto, recio, tiene el aire pacífico y obstinado del español del norte, cuya sangre hereda. Y entre los dos existe una amistad que los años y la distancia jamás han logrado entibiar. Jáuregui terminó sus estudios en el Instituto Pasteur, habiendo trabajado al lado de sabios como Mechnikoff, y luego Maragliano y Ehrlich, en sus posteriores estudios por Italia y Alemania. Lancelotti se ha recibido en Buenos Aires y es actualmente médico inspector de las Escuelas de Niños Débiles que el Consejo de Educación mantiene en el parque Avellaneda. Hace nueve años que empezaron a trabajar y allí, en aquella obra, han puesto su juventud, su saber, su trabajo y su dinero. Para terminar, repetiremos sus propias palabras que sintetizan el ideal presente: — Hemos expuesto — dicen — a los hombres de ciencia el fruto de nuestra honrada labor. Que ellos la adopten, que ellos la apliquen, y se verá dentro de algunos años si estamos en lo cierto o en un error. Hasta ahora, con los sistemas empleados, el flajelo no disminuye. Que se adopten nuestros métodos, y la estadística nos dirá en un cierto plazo, con la elocuencia de las cifras, quién, en definitiva, tenía razón...

RIVAS



EN EL PATIO, ACOMPAÑADOS POR EL PERSONAL QUE LOS SECUNDA.

UNA DIVERTIDA ESCENA DE LA PELÍCULA ESPAÑOLA «LA CASA DE LA TROYA», ADAPTACIÓN CINEMATOGRÁFICA DE LA NOVELA DEL MISMO NOMBRE.

TEATRO DEL SILENCIO

La casa de la Troya», aquella comedia de costumbres que se sostuvo en las tablas durante un año entero en temporadas anteriores, ha sido vertida al cinematógrafo por una empresa española con el más grande de los éxitos.

Las divertidas incidencias de la vida estudiantil desfilan en ella teniendo por marco lugares auténticos. Gracias a una fotografía intachable por su nitidez, ninguno de los detalles se pierde. Y ése es el principal interés de esta película.



CARMIÑA, LA PROTAGONISTA, EN UN PASAJE DE LA MISMA PELÍCULA EN LA QUE SE PUEDEN ADMIRAR PAISAJES ESTUPENDOS.



LA CIUDAD DE BETANZOS, TAN ANTIGUA QUE SE DESCONOCE LA FECHA DE SU FUNDACIÓN, APARECE EN EL FONDO DE ESTA ESCENA.

UN GRUPO DE LAS ALUMNAS QUE MÁS QUIEREN A LOS ENFERMITOS, CON LOS JUGUETES INGENIOSAMENTE FABRICADOS POR ELLAS.

COMO SE INSTRUYEN NUESTROS HIJOS

LA ESCUELA PRESIDENTE MITRE

SEÑORITA SARA M. BELMONTE, DIRECTORA, Y SEÑORA DOLORES C. DE VENENCIA, VICEDIRECTORA, EN EL DESPACHO DE LA PRIMERA.

En la esquina de Sarmiento y Pueyrredón se eleva, desde 1900, la escuela "Presidente Mitre", de la que es directora desde 1916, la señorita Sara M. Belmonte; vicedirectora, Dolores C. de Venencia, y secretarias, Elvira Chapo de Belbey y Eva Riveda. Doce grados dobles se cursan en la escuela, que un plantel de maestras inteligentes y distinguidas conduce. La actual directora, señorita Sara M. Belmonte, ha instituido una biblioteca, un laboratorio de física y química y una galería de poetas ar-

Para que una educación moral sea realmente buena, no debe faltar a estos fines: 1.º Dirigir la voluntad al servicio de lo sincero y de lo justo. 2.º Delinear un carácter capaz de sostener las resoluciones de la razón, no olvidando nunca que una personalidad moral bien definida es lo único que da valor al individuo; porque el que carece de ella es un náufrago en el mar, sin salvavidas.

Sarah M. Belmonte

Directora de la escuela Presidente Mitre.



ALFREDO RAFETTI — UBALDO BERTELLONI — PERSONAL DIRECTIVO Y DOCENTE DE LA ESCUELA. — CARLOS BECKMANN — DELIA BORIO


LIVIA T. CABODEVILLA, 6.° GRADO B.
LÍA G. FILLADO, 6.° GRADO A.
ALICIA ANZORENA, 5.° GRADO A.
OFELIA DE ITURRASPE, 5.° GRADO B.
MARÍA E. BULLO, 5.° GRADO B.
MATILDE T. MARTÍN, 6.° GRADO.
ISABEL FERNÁNDEZ, 6.° GRADO.
DORA FERNÁNDEZ, 6.° GRADO.
RAQUEL C. NOCETTI, 4.° GRADO B.


ALEGRÍA INFANTIL AL ROMPER FILAS EN EL RECREO.

gentinos; además, creó, en la escuela que dirige, la "Copa de leche", que costea la Asociación pro Escuela "Presidente Mitre", que su presidente, don Mauricio Sacerdote, fomenta con gran interés y plausible celo, y la "Miga de pan", que el Consejo Escolar segundo, a que pertenece la escuela 16, "Mitre", costea. Novecientas cincuenta alumnas acuden a la escuela, que cuenta con una "Cooperativa escolar" a cargo de la secretaria Elvira



"CAPERUCITA ROJA", CUENTO ILUSTRADO, DE PRIMER GRADO INFERIOR.


ALUMNAS DE SEXTO GRADO EN SU CLASE DE EJERCICIOS FÍSICOS.

EMMA H. RIVIERE, 4.º GRADO A.

MARÍA E. COSTA, 4º. GRADO B.

HEBE N. COSTA, 4.º GRADO A

SARA ROBREDO, 5.º GRADO B.

JOSEFINA GARAVAGLIA. 3ER. GRADO B.

ÁNGELA SPINA, 3ER. GRADO B.

BEATRIZ MAYANTZ, 2.º GRADO.

MARIO ANZORENA, 2.º GRADO A.

ANA MANUS, 2.º GRADO A.



UNA CLASE DE MÚSICA.



CLASE DE ZOOLOGÍA EN 6.º GRADO A.

Chapo de Belbey y el "Ahorro postal" que rige la secretaria Eva Riveda.

Una nota característica de esta escuela es la confección de juguetes, que las niñas construyen y luego reparten personalmente, el día de "Mitre", entre los niños pobres y enfermos en los hospitales.

En la "Escuela Mitre" un magnífico orden y una admirable disciplina elogia el sistema de enseñanza que la señorita Sara M. de Belmonte dirige con gran acierto.



CLASE DE GEOMETRÍA. — DEMOSTRACIÓN DE LATITUD Y LONGITUD EN EL SEXTO GRADO B.



CONCURSO de BELLEZA de CARAS Y CARETAS



SEÑORITA JOLY BADÍA. — ROSARIO.

SEÑORITA BELÉN FREIJE. — JUJUY.

Al iniciar la publicación de las fotos recibidas, pedimos a nuestras lectoras envíen sus retratos impresos en negro y con los nombres y dirección escritos claramente.

SEÑORITA VALERIA KALISANO. C. CASARES, PROVINCIA DE BS. AIRES

SEÑORITA YOLANDA C. SUMMA. — CAPITAL.

SEÑORITA MATILDE M. MERZARIO. — CAPITAL.



La estrella de la canción italiana Anna Fougez, la divina

TODA la Italia ve en esta hermosa mujer la intérprete de la canción popular, de la tierna melodía meridional, llena de azúcar y de promesas, como lo son los ojos y los labios de la artista que sobrenombran "divina".

Anna Fougez, irá a Buenos Aires. Así me lo dijo cuando la conocí perdida dentro de un gran tapado de pieles, encantada de llevarlo. Iré a cantar, dentro de poco, agregó. Y la frase no venía de sus labios. La "divina" continuaba la frase comenzada, con una pincelada de sus largas pestañas.

"Hay que "mirar" hablar a una mujer bonita", decía Alfonso Karr, que no quería hallar en la boca de una mujer hermosa las ideas fundamentales del socialismo o de la teoría de Einstein. No. Le bastaba con "mirarla hablar", aunque dijera una tontería. Y cuando Anna Fougez canta una canción baladí, sin ton ni son, como son esas que proveen el repertorio de las estrellas del canto los músicos de moda, es su persona, su boca, sus ojos y la indudable armonía de su cuerpo perfecto, el que nos encanta.

Es un placer de exquisitos. Es un exquisito placer que conocerá la muchedumbre porteña cuando vaya a hacerle la corte e inclinarse ante el prestigio de su gracia y aceptar humildemente la dura ley que Oscar Wilde extraía en su frase profunda: "La belleza femenina es una verdad que no necesita demostrarse." Modelo, estatua o canon de esa carne que dejó nostálgico al poeta italiano: "Cosa bella e mortal, pasa e non dura". Anna Fougez, se echa encima con la imaginación oriental de la reina de Saba — una reina de Saba que se vistiera en París — un interminable y artístico vestuario, con el que enmarca aún mucho mejor el atractivo natural de su personita tan frágil y mortal como divina.

A R G U S



FIGURAS DE ACTUALIDAD

DOCTOR DANIEL J. CRANWELL

DECANO DE LA FACULTAD DE CIENCIAS MÉDICAS

POR ALVAREZ

El nuevo decano de nuestra escuela de medicina es uno de los facultativos de más destacada figuración en los círculos profesionales. Resultó electo por gran mayoría, lo cual prueba acabadamente que sus colegas y alumnos han depositado en su saber y actuación la máxima confianza. No es mucho, pues, vaticinar que su decanato será fecundo en excelentes iniciativas.

ACTUALIDADES

Colación de grados en la Facultad de Ciencias Exactas



El rector de la Universidad, doctor José Arce, pronunciando su discurso en el solemne acto realizado en el salón de la Facultad de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales con el objeto de entregar los diplomas profesionales a los ingenieros egresados en el año 1923. Una numerosa y caracterizada concurrencia presenció la ceremonia en la que, además, se recordó el 60° aniversario del instituto universitario.

FOTO DE ARROYO

Festival del Círculo de la Prensa



El presidente del Círculo de la Prensa, doctor Tito L. Arata, ocupando la cabecera de la mesa durante el banquete que dicha entidad ofreció a los artistas que participaron en la fiesta del Coliseo, agradeciendo su brillante participación.

Demostración al Doctor Martín M. Torino



El ex senador nacional por la provincia de Entre Ríos, rodeado por los miembros de la comisión de homenaje al distinguido político, momentos antes de comenzar el acto con que se festejó su patriótica y eficaz labor en el alto cuerpo legislativo.

Inauguración de un pabellón de Maternidad



El presidente de la Nación, doctor Alvear, ministros del Ejecutivo, el intendente, doctor Noel, distinguidas damas y otras personalidades durante la ceremonia inaugural del pabellón de maternidad para enfermas tuberculosas del hospital Tornú.

Inauguración oficial de la Avenida Centenario



El presidente de la república, doctor Alvear, el ministro de Interior, doctor Gallo, el de Relaciones Exteriores y Culto, doctor Gallardo, el intendente municipal, doctor Noel y otras autoridades inaugurando oficialmente la nueva avenida Centenario.

Banquete en la Cámara de Comercio de Estados Unidos



El ministro británico, sir B. Alston, altos funcionarios de la embajada de Estados Unidos y personalidades de la banca y el comercio de esta colectividad, participantes en el banquete que la asociación nombrada organiza anualmente en el Plaza Hotel.

Fiesta del libro en el teatro Colón



Grupo de alumnas premiadas en la ya tradicional ceremonia que organiza anualmente la Biblioteca del Consejo Nacional de Mujeres en un acto público que resultó brillantísimo, pues a más de que fué presidido por el ministro de Instrucción Pública, concurrió a él gran cantidad de distinguidas familias de nuestra sociedad.

"Prensa Médica Argentina"



Grupo de médicos que festejaron con una comida el XII aniversario de la fundación de la "Prensa Médica Argentina", organismo que realiza una intensa y proficua labor cultural.

Visita a "Caras y Caretas"



Núcleo de vistas de la Aduana de la Capital que nos hicieron una grata visita recorriendo los talleres y otras dependencias de la casa, demostrando gran interés por nuestros progresos.

Inauguración del comedor económico para niños obreros



El intendente, doctor Noel y altos funcionarios municipales que inauguraron el primero de los comedores infantiles que las autoridades edilicias han resuelto crear en varios barrios de la ciudad, realizando así una hermosa y humanitaria obra.

Cincuentenario del Hospital de niños



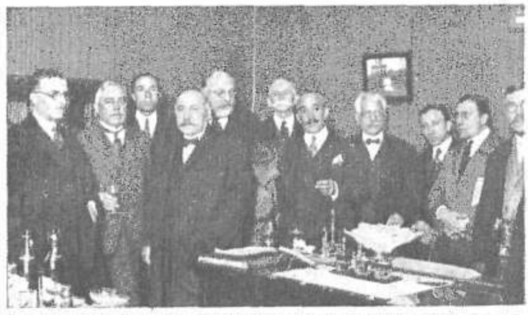
El ministro de Relaciones Exteriores, doctor Gallardo, la presidenta de la Sociedad de Beneficencia, señora de Harilaos y la comitiva que asistió a la conmemoración del 50° aniversario del Hospital, fiesta a la que concurrieron destacadas personas de los círculos sociales y médicos.

En memoria de Juana Manuela Gorriti



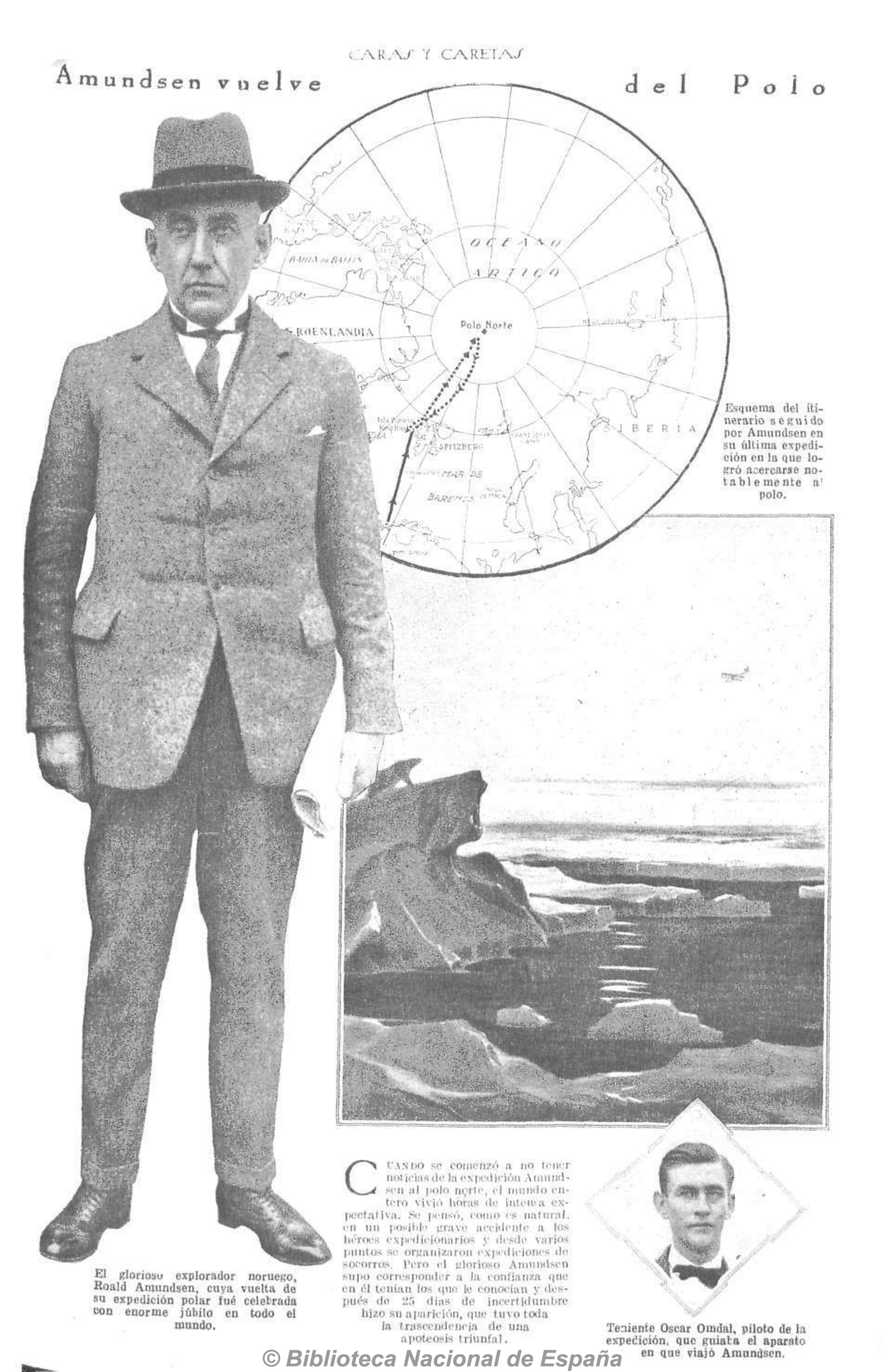
Los centros e instituciones culturales femeninos organizaron un homenaje a la memoria de la ilustre patricia en ocasión del 110° aniversario de su nacimiento. La Srta. *M. L. Carnelli hablando.*

Nueva sucursal del Banco Italiano



Fué librada al servicio público una nueva sucursal de la progresista institución de créditos, acto al que asistieron altas autoridades de la *misma y numerosos invitados.*

Amundsen vuelve del Polo



Esquema del itinerario seguido por Amundsen en su última expedición en la que logró acercarse notablemente al polo.

El glorioso explorador noruego, Roald Amundsen, cuya vuelta de su expedición polar fué celebrada con enorme júbilo en todo el mundo.

Cuando se comenzó a no tener noticias de la expedición Amundsen al polo norte, el mundo entero vivió horas de intensa expectativa. Se pensó, como es natural, en un posible grave accidente a los héroes expedicionarios y desde varios puntos se organizaron expediciones de socorros. Pero el glorioso Amundsen supo corresponder a la confianza que en él tenían los que le conocían y después de 25 días de incertidumbre hizo su aparición, que tuvo toda la trascendencia de una apoteosis triunfal.

Teniente Oscar Omdal, piloto de la expedición, que guiaba el aparato en que viajó Amundsen.

ROSARIO



En el parque Independencia, organizado por el Polo Club Rosario, tuvo lugar un match a beneficio de la congregación religiosa de las Hijas de María. Núcleo de familias de la sociedad más distinguida de Rosario.



Señoritas de Marán, Goyenenche y Murray y señora Pastor, que participaron en el brillante festival.



Señoritas de Ordóñez, García y otras que presenciaron el interesante partido.



Familias de Ravena, Llovet y Rouillon que dieron realce con su presencia a la misma fiesta.



Un grupo de señoras y señoritas de la colectividad alemana obsequió con un te en los salones del Club Aleman a la señorita Clarita Schmidt, festejando un grato acontecimiento íntimo.



El cónsul de Italia, doctor Lencioni y miembros de la comisión del homenaje italiano tributado a la Argentina, reunidos en el Club Italiano.



Un núcleo de personalidades de los círculos rosarinos organizó un banquete en honor del cónsul de España, señor Tomás Sierras, para festejar su empeñosa actuación.

Gran incendio en un depósito de automóviles



Vista general del estado en que quedó la parte de la manzana ocupada por varios comercios los cuales fueron completamente arrasados por el fuego que comenzó en el depósito de automóviles de la firma Enrique Roger, de la calle Bmé. Mitre, 1152. Gracias a la tarea eficaz de los bomberos pudieron salvarse varias importantes casas cercanas al siniestro.

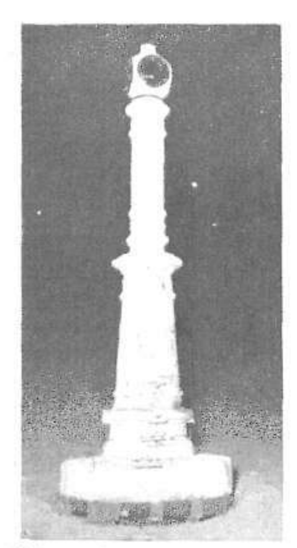


Frente de los locales incendiados de los cuales no quedan más que las fachadas. Las pérdidas han sido calculadas en más de medio millón de pesos.



Estado en que quedó el negocio de ferretería de la calle Rivadavia, lindante por los fondos con los locales incendiados de la calle Bmé. Mitre. Las pérdidas aquí fueron totales, como lo demuestra la fotografía.

Incendio en el 6.º piso del Pasaje Güemes



Columna luminosa que substituye con éxito las señales del agente de tráfico en los sitios de circulación intensa. La mejora dió buenos resultados, no obstante el percance ocurrido con uno de los aparatos.





En unos escritorios del sexto piso del gran pasaje de la calle Florida tuvo lugar un siniestro que destruyó las instalaciones de dichos departamentos. Gracias a la oportuna intervención de los bomberos, la cosa no pasó del susto, pues fué el fuego rápidamente apagado conjurándose el enorme peligro de un suceso mayor.

DE MONTEVIDEO

El sensacional asunto de la muerte de la menor Violeta Reyes



Humberta Longo de Bayley Muñoz, acusada.

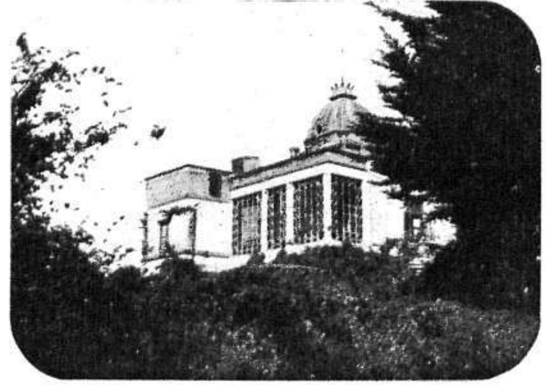
En Montevideo ha tenido lugar un desgraciado suceso que ha indignado profundamente a la población. Por denuncias particulares la policía supo que en la casa ocupada en Colón por los esposos Bayley Muñoz, una menor, del servicio doméstico, había muerto en forma violenta. Interrogados los ocupantes de la casa, se vino a establecer que Violeta Reyes, la menor, había fallecido debido a los brutales tratamientos de que la hacían víctima. Exhumado el cuerpo de Violeta se notaron cicatrices y huellas de terribles golpes. Detenidos los autores y puestos a la disposición de la justicia se conocieron todos los detalles de tan comentado asunto. El doctor Bayley Muñoz era fiscal de la municipalidad.



Doctor Andrés Bayley Muñoz, acusado.



El juez de instrucción, doctor Ferrondo y Olaondo, que interviene en el proceso.



Chalet que ocupaba la familia Bayley Muñoz. Puede verse la terraza donde fué encontrada exánime la menor Violeta Reyes.



El doctor May, médico forense, que expidió el informe pericial que dió lugar a la acusación.



Esperanza Islas Castagnola, uno de los testigos que declararon encontra de los acusados.



Rafael Techera, que hizo la denuncia a la policía de la muerte de Violeta.



El acusado, doctor Bayley Muñoz, custodiado por un empleado policial, llega al juzgado para prestar su primera declaración indagatoria.



Hortensia Latorre, huérfana que también estaba al servicio de los esposos Bayley Muñoz.



El comerciante Camacho, que dió alimentos a Violeta la noche anterior a la de su muerte.

El cántaro y el alfarero

DEL LIBRO PROXIMO A APARECER

"Bástale ya a cada día
su propio afán.."
MATEO - VI - 34.

I. EL VELO DE ROSAS

Yo busco en el silencio blanco de la mañana,
la verdad de Mateo y la verdad de Juan;
en la lucha excesiva hay una angustia vana.
"Bástale a cada día tener su propio afán".

La página del libro se abre como un jardín
y el suave Mediador, entre los lirios pasa...
Confiemos en la gracia que nunca tiene fin,
y en el sol, que calienta los muros de la casa.

Dios de lo necesario, ha de darnos la parte,
que baste a sustentar esperanza y anhelo;
es inútil buscar por artificio y arte,
aquello que nos viene como lluvia del cielo.

Tengamos la confianza que todo lo apacigua,
una confianza pura, absoluta, serena.
No olvidemos el rostro de nuestra pena antigua,
pero con rosas nuevas, ocultemos la pena.

II. ELEVACIÓN

Como leña mojada por la humedad del mundo,
sin fuerzas para arder en el fuego sagrado,
mi alma inútil espera el instante profundo,
en que el amor consuma su martirio ignorado.

¡Quién tuviera la fe, resina milagrosa,
la fe pura y ardiente que toda escoria quema,
que es humildad en la hierba, es perfume en la rosa,
transparencia en la nube, y en el alma: poema!

III. EL ESTANQUE

Mi vida es como el agua callada del estanque:
por fuera transparente, pura como el cristal,
y allá, en el fondo oculto, martirio obsesionante
el doloroso barro de la culpa inicial.

En mi doble destino, suele un mal pensamiento
empañar el cristal y remover el barro...
y otras veces, corola de hondo arrepentimiento,
muestra el nenúfar triste su candor solitario.

Agua del Sacrificio y la Debilidad,
en que el alma, desnuda, tiembla como una estrella,
sensible a todo viento y a toda claridad,
y en donde la tristeza, como una garza: sueña!

IV. EL AVE CANSADA

Vértigo e incoherencia, sombra leve
de la nube que pasa hacia el Levante,
y en el desierto, a dibujar se atreve
fugitivo fantasma alucinante.

Agua que nace de la dura entraña,
y persiguiendo su ilusión risueña,
al través del dolor de la montaña,
incondicionalmente, se despeña.

Así, suspiro y luz, sombra y anhelo,
lágrima y claridad, espuma y nube,
como un ave cansada por un cielo
de tempestad, el alma: sube y sube!

FERNÁN FÉLIX DE AMADOR



PLATICAS de la TRANQUERA

¡Quince días helando sin interrupción! Invierno seco y frío. La tierra se había puesto dura y el monte de eucaliptos, plantado en el mes anterior, aparecía quemado, negro, hasta la mitad de los tallos. ¡Y todo por hacer un experimento! Si en lugar de elegir el mes de junio, hubiera esperado hasta septiembre, no se habría perdido ni una hoja.

Pedro Guzmán, parado en la tranquera, de espaldas al camino, mientras se defendía del pampero, con el cuello del sobretodo hasta las orejas, contemplaba con tristeza sus plantitas medio carbonizadas.

Oyó una voz que le saludaba:

—Buenas tardes, don Pedro..., qué *sáfiro*, ¿no?

Se volvió a medias, serio, contestando al saludo. Después, burlón, agregó:

—¡Ah!..., ¿el viento?

—¡Qué sáfiro! — repitió el otro, arqueando las cejas, como si lo invitara a levantar un poco el nivel común de su entendimiento. El recién venido era un mocetote de veinticuatro años, rubio, con cara de expresión maliciosa y brutal. El padre le había hecho aprender ebanistería, y como en el pueblo nadie precisaba de sus importantes servicios, hacía cuatro años que paseaba su desprecio técnico sobre el vecindario, dispuesto a no "ensuciarse las manos con un trabajo inferior". Y así, hasta entonces, nadie sabía a ciencia cierta de lo que era capaz. Ciriaco Maleta, se llamaba aquel portento.

—Vengo de ver al *dotor,* y pretende que le haga un pesebre... "El pesebre que yo le haga, le va a costar más que un ropero", le contesté. El es *dotor,* bueno..., él no va a dir a un jujado a pleitear por cuarenta pesos..., ¿no es cierto?

—Así es, amigo..., ¡hay que defender la dignidad profesional!... — murmuró con ligera sorna, distraído, Pedro Guzmán.

—Yo no he aprendido lo que sé, pa después venir a ensuciarme...

Se detuvo. En el fondo, no podía exigir a todo el pueblo que le encomendara trabajo fino; para eso había que vivir en la capital. No pudiendo conciliar su capacidad con las necesidades del medio, calló, bajándose del caballo.

—Estos son buenos, pero los que usted fuma son más fuertes..., ¿quiere de éstos?

—No, gracias..., sírvase no más..., ¿qué le parece el montecito?..., se me ha helado todo...

Se dignó arrojar una mirada a las plantas, y luego sonrió, como diciendo: "Estos creen que todo lo pueden saber..." Después, como asociando la idea de las plantas heladas con una incapacidad manifiesta, le preguntó, haciendo rayas en el suelo:

—¿Es cierto que usted es *pueta?*... Entonces ha de saber recitar unos versos que empiezan así: "En un pingo pangaré"..., ¿no?... ¿No los sabe?..., ¡qué raro!

—El año pasado — prosiguió Guzmán, como si no le hubiera oído una palabra, — el año pasado planté unos eucaliptos en el mes de junio y otros en septiembre..., ¡vea la diferencia!... aquéllos, los de junio, parece que tuvieran un año más...

—¿Y por qué será?

—Porque el año pasado no cayeron heladas..., el invierno fué húmedo y, al llegar la primavera, las plantitas, ya arraigadas, crecieron mucho más ligero que las otras.

—¡Ah!... — murmuró con desgano.
El gesto de Ciriaco era torcido. Ese ya pretendía tener una experiencia de la labor agrícola..., mientras él, con tantos años de campo, no había *caído*...

Hizo un ademán de desdén indiferente. El árbol no podía tener importancia sino en su calidad de madera. El era ebanista, no agricultor. Echó una bocanada de humo y, entornando los ojillos, con algo de supersticiosa curiosidad, le preguntó a bocajarro:

—Dígame, don Pedro..., ¿es muy difícil aprender *pa pueta?*

—¡No, mi amigo..., nada!... Homero no sabía ni escribir...

Ciriaco lo miró asombrado... ¿Y entonces?..., ¡vaya!

En realidad, no valía la pena de cambiarlo por su oficio de ebanista. Escupió con el entrecejo fruncido, sintiendo derrumbarse dentro de su magín una idea largamente acariciada. Sí, él había soñado estudiar *pa pueta*, y salir alguna vez en las revistas, como el hijo de Guzzo, que trebejeaba con la pluma...

Miró de soslayo a Guzmán, comprendiendo que se burlaba. Desperezó su holgazanería de cuatro años y, lentamente, se dispuso para cabalgar de nuevo. Con los ojos buscaba algún rumbo... ¿Para allí, para allá?... Todo era lo mismo... Hizo caracolear el zaino y, como el pampero le diera de frente, se envolvió el ponchito en el pescuezo:

—¡Qué *sáfiro!*... — Sonrió, ya otra vez hombre superior, desde lo alto del recado.

Después, aguijando el caballo hacia el lado del pueblo, se perdieron al galope los dos, uno sobre el otro...

Buenas tardes...
No acaba Ciriaco de desaparecer, cuando surge Juan Capri, con un carrito cargado hasta las nubes de cardo seco. Hace días que pasa y pasa acarreando combustible. Es dueño de un boliche, en sociedad con el padre, la madre y tres hermanos. Lo curioso de esta familia es que ninguno de ellos sabe leer ni escribir, pero no hay memoria de que alguien se les haya ido debiéndoles un centavo. Maniobran con dedos y rayas; pero, al fin de cuentas, no se escapa ni el aire. Cuando se les va a pagar una cuenta, se suelen producir diálogos como este:

—Capri... (ya sea padre, hijos o espíritu santo.) Capri: vengo a arreglar esos kilos de maíz..., son treinta kilos...

—¡No!

—¡Cómo no!... Diez días, a tres kilos diarios...

—Ma eshpérashe... (Una ojeada a las rayas de la pared.) ¡Tiene rashón!

—Así, que treinta kilos, a doce..., tres sesenta...

—¡No!

—¡Cómo no!... Doce por treinta, ¿no son...?

—¡Agoárdashe!... (Otro prolongado vistazo a las rayas y juego de dedos.) ¡Tiene rashón!

Todo esto no es más que malicia. La familia se sabe de memoria la cantidad de kilos y el importe, pero hay que negar, siempre hay que negar... Y si se les da algo a leer, ninguno confiesa su ignorancia del alfabeto. Después de mirar el papel con mucha seriedad, concluyen:

—No eshtá claro...

Juan Capri, el mayor, ha parado los bueyes y se acerca con la caña al hombro. Esta caña, dicho sea en su honor, se halla armada con la feroz púa que desgarra las carnes de las pobres bestias. Flaco, con la larga nariz azul de frío, sus pantalones por el tobillo, sugiere la idea de que todavía está creciendo, a pesar de sus canas. La chaqueta de brin, abierta, por falta de botones, deja ver el pecho velludo y flaco hasta contársele las costillas. Este hijo, además de su parte de boliche, tiene su tambito de mala muerte.

—Hola, Capri..., ¿qué dice?

—¡Pucha que hashe frío!... Ma, con frío y todo, lash vacash enfermash...

—¿Qué tienen?

—¡La peshte!... Lash agarra un tumor acá, en el oshico... (Se toca en la cara una sección que abarca la nariz, la boca y la barba.) En lash peshuñas, sheñor mío, en lash peshuñas... (Otro ademán explicativo, por las partes afectadas.) ¡Hashta... parece mentira!..., hashta en los cuernosh... (Y con las dos manos indica en su frente el lugar que corresponde a la cornamenta de las vacas.)

Felizmente, la zona enferma no pasa de allí.

—Pero, ¿cómo?... — dice Guzmán, perplejo ante la mímica. — ¿Qué enfermedad es esa?

—¡Ma, la fiebre, don Pedro!..., la fiebre autoshía..., ashí she llama...

—¡Ah!, ya caigo..., mal cliente le ha salido, Capri..., ¡y no hay qué hacerle;

—¡No hay qué hasherle, sheñor mío!

Se cruzan de brazos los dos, recorriendo con la memoria sus respectivos desastres. Sobre todo, Pedro Guzmán, que acaba de perder dos animales finos, con la cría reciente, muerta a los tres días de nacer. La fiebre aftosa había secado las ubres de las vacas, había reducido a piltrafas de matadero un par de lecheras de exposición...

—Bueno... — dice, sacudiendo su tristeza —, para el mes que viene me va a arar aquel pedazo alambrado..., en la loma..., son tres cuadras y media...

—¡No!

—Pero, ¿cómo no, Capri?... Usted lo aró la otra vez, y sembramos maíz..., tres cuadras y media..., ¿a cuánto le pagué?..., no me acuerdo, pero eran tres cuadras y...

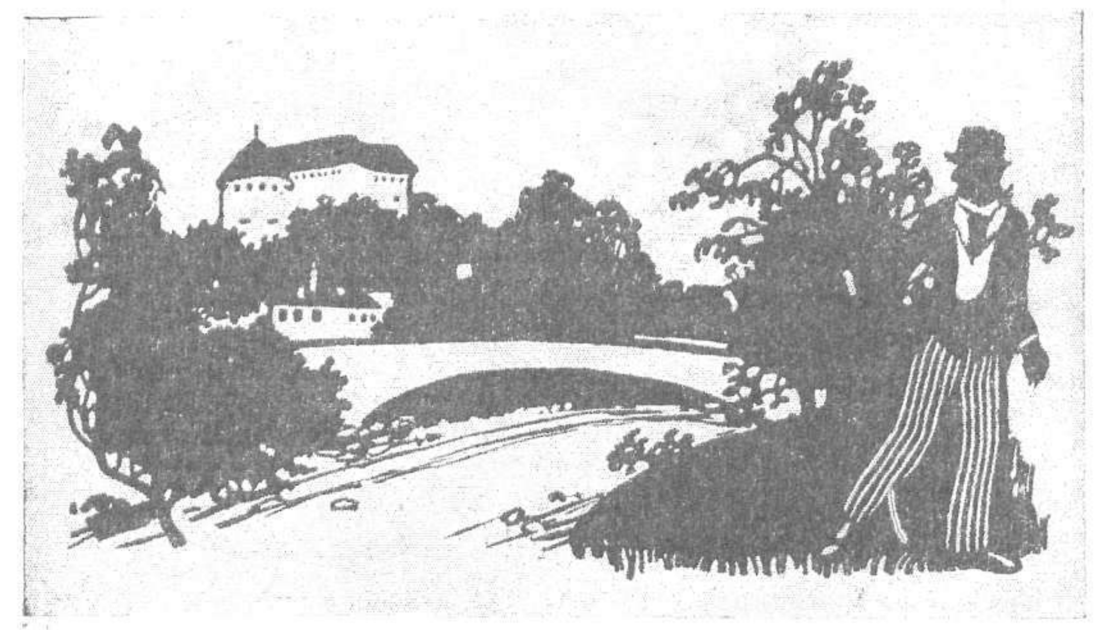
—¡Agoárdashe, agoárdashe!..., ¡tiene rashón!... Ma ahora el preshio ha shubido...

—Bueno, puede ser que para el mes que viene haya bajado, y entonces arreglaremos... ¿Cuento con usted?

—¡Eh!..., seguro...

Pedro Guzmán y Juan Capri se dan la mano. Una tarde gris y triste de invierno cae sobre la tierra, y el alma del campo tiene una desolación tan penetrante y fría, que aquel apretón deja en los dos hombres un suave calor de fraternidad. Se vuelve don Pedro a la casa, escondida entre un grupo de arbolitos que su propia mano plantó hace tres años. Capri reanuda su marcha. La carreta, llena de cardos secos, ondula en las vueltas de la huella, se aleja, se hace un punto negro y solitario, perdido por fin entre la bruma que empieza a subir de las cañadas. Un lechuzón grita obstinadamente, parado sobre un poste: *bu, bu, bu, claclañ..., claclañ...*

Ernesto Mario Barreda



La Puerta Sellada

Era una clara noche de primavera; la luna brillaba en un cielo sin nubes, y, caminando sin prisa, mirando, contemplando, yo había dejado ya tras de mí bastantes millas, cuando mi atención se detuvo sobre una de las casas de aquel barrio apartado de Londres. Era un edificio grandísimo, completamente aislado, de aspecto sombrío.

Mientras observaba aquella casa, sobrevino un accidente, al cual debo la aventura más extraordinaria de mi vida.

Un «cab» de cuatro ruedas se acercaba con bastante rapidez, mientras, en sentido opuesto, se aproximaba, cada vez más, la luz amarillenta de la linterna de un ciclista. Aun cuando eran los dos únicos vehículos que corrían a lo largo de la calle iluminada por la luna, chocaron, sin embargo, el uno contra el otro, con esa maligna precisión que determina el encuentro de dos vapores sobre la inmensa extensión del Atlántico.

La culpa era del ciclista. Quiso cruzar de un extremo a otro de la calle, por delante del «cab», calculó mal la distancia, tropezó con el caballo y cayó. Se levantó enfurecido; el auriga inició una serie de interjecciones; luego, comprendiendo que nadie había tomado nota de su número, fustigó al caballo y el coche prosiguió su marcha. El ciclista aferró los manubrios de la máquina, que había quedado en tierra, pero, de pronto, tuvo que sentarse y profirió un lamento.

Atravesé la calle y me acerqué al hombre.

— ¿Se ha hecho usted daño? — le pregunté.

— Sí, en el tobillo — respondió—. Creo que sólo ha de tratarse de una dislocación sin importancia; pero es bastante dolorosa. ¿Quiere darme una mano, señor?

Se hallaba bajo el radio de la luz proyectado por la linterna, y, mientras lo ayudaba a levantarse, noté que era un joven de aspecto distinguido, de bigote negro, ojos obscuros, inquietos y tímidos, y de un semblante que traslucía una salud precaria. Se incorporó, pero sobre un solo pie, pues el menor movimiento del otro le arrancaba un grito de agudo sufrimiento.

— ¿Dónde vive? — le pregunté.

— Ahí — Y con la cabeza me indicaba el gran edificio que acababa de llamar mi atención. — ¿Puede usted conducirme hasta la puerta de mi casa?

— Con mucho gusto, señor.

Puse la bicicleta en la parte interior del cancel, y lo sostuve a lo largo del camino que daba acceso al vestíbulo. El lugar, completamente a obscuras, era tétrico, como si nadie lo hubiera habitado nunca.

Gracias, señor — me dijo el hombre, poniendo la llave en el agujero de la cerradura.

— Permítame que le acompañe hasta su cuarto.

El se excusó, con más vivacidad que energía; luego, dándose cuenta de que no podría prescindir de mi ayuda, abrió la puerta. El vestíbulo era negro como la tinta. Como mejor pudo, él dió algunos pasos hacia adelante, siempre con el brazo apoyado sobre mi hombro.

— La puerta está a la derecha — dijo, buscando en la sombra.

Abrió la puerta. En el mismo instante encendió un fósforo. Una lámpara se encontraba sobre la mesa; la encendimos entre los dos.

— Está bien, gracias. Ahora puede dejarme Buenas noches.

Dicho esto, se abandonó sobre una butaca y perdió el conocimiento.

Mi situación se complicaba. A juzgar por la palidez del pobre joven, no habría jurado que estuviera todavía vivo. Poco después, sus labios tuvieron un temblor, su pecho parecio moverse, pero los ojos seguían sin vida y el rostro manteníase lívido. Consciente de la responsabilidad que aquel contratiempo me creaba, oprimí el botón de un timbre inmediato. Oí el toque a una cierta distancia, pero nadie acudió: el llamado no despertó ni un movimiento ni un murmullo. Sin embargo, tenía que haber alguien en la casa; el pobre joven no podía habitar solo aquel inmenso edificio. Mi

deber era avisar a su familia y, puesto que nadie respondía al llamado del timbre, decidí intervenir directamente yo mismo. Tomé la lámpara y me precipité fuera de la habitación.

Lo que ví me dejó estupefacto: el vestíbulo estaba vacío, la escalera desprovista del menor adorno y llena de polvo; tres puertas conducían a tres espaciosas habitaciones, y ninguna de ellas estaba amueblada. Mis pasos repercutían rumorosamente en el silencio de la morada. Luego, llegué casualmente a un corredor, y pensé que aquel camino me conduciría hasta la cocina o a cualquier lugar de la vivienda, donde sin duda podría descubrir un encargado o un doméstico. Pero por todas partes reinaba la misma soledad. Desesperando ya de hallar socorro, tomé por otro corredor, al final del cual, me aguardaba una nueva sorpresa.

Tenía frente a mí una gran puerta obscura, cuya cerradura estaba oculta por un sello de lacre rojo, del tamaño de una moneda de cinco chelines: cubierto de polvo descolorido; el sello tenía que datar de lejana fecha. Lo observé con vivo estupor, preguntándome qué podría esconder aquella puerta. De pronto, oí una voz que me llamaba desde el vestíbulo. Volví sobre mis pasos y encontré al joven ciclista sentado en la misma butaca.

—¿Por qué se ha llevado usted la lámpara?—me dijo.

—Buscaba a una persona que me ayudara...

—Habría tenido que buscar un buen rato. Soy el único habitante de esta casa.

—Eso resulta peligroso, sobre todo en caso de enfermedad.

—Indudablemente. También es estúpido desvanecerse así. He heredado de mi madre una extrema debilidad de corazón, y el más mínimo dolor, la más mínima emoción me abaten. Un día u otro, esta debilidad me costará la vida, como a mi madre. Por casualidad, ¿es usted médico?

—No, soy Francisco Alder, procurador.

—Yo soy Félix Stanniford. ¡Qué coincidencia nuestro encuentro! Precisamente, el señor Perceval asegura que tendremos necesidad de un hombre de negocios.

—Celebro entonces haberle conocido.

—El asunto de que se trata depende de mi amigo el señor Perceval... Si no me equivoco, usted ha explorado toda la planta baja con la lámpara.

—Sí, señor.

—Y ¿ha entrado usted en todas las habitaciones?—continuó mi interlocutor, mirándome fijamente.

—En todas las habitaciones en donde he podido entrar.

—Eso significa que usted ha visto... la puerta sellada.

—Efectivamente.

—¿Y no ha sentido curiosidad por ver lo que había detrás de aquella puerta?

—Es indudable que me ha parecido extraño.

—¿Cree usted que habría podido vivir solo en esta casa, durante años enteros, continuamente obsesionado por el deseo de saber qué puede haber detrás de esa puerta, y, sin embargo, resistiendo valerosamente a la tentación?

—¡Cómo!—exclamé—¿Tampoco usted lo sabe?

—Tampoco yo.

—¿Y, por qué no lo averigua?

—Porque no debo..., porque no puedo me respondió con voz sorda.

Yo no me creo más curioso que cualquier otra persona; pero la situación era ciertamente de esas que provocan el más vivo interés. Sin embargo, ahora que mi desconocido había recuperado el sentido, me levanté para despedirme.



—¿Tiene prisa?—inquirió Stanniford.

—Al contrario, no tengo nada que hacer.

—Entonces, me hará usted un gran favor si se queda haciéndome compañía por un rato. Llevo aquí una vida retiradísima. Dudo de que haya en Londres un hombre que viva igual que yo. Rara vez tengo alguien con quien cambiar dos palabras.

Con una mirada rápida, inspeccioné el aposento, pobremente amueblado, con un diván-cama en un ángulo. Luego pensé en la gran casa desmantelada, en la puerta siniestra, sellada con lacre rojo y descolorido. Todo ello, por su singularidad, me hacía desear conocer el resto. Quizá lo conseguiría si permanecía allí un rato más... Contesté, pues, al señor Stanniford, diciéndole que le haría compañía, con mucho gusto.

—Encontrará usted licores y agua de Seltz sobre aquella mesa. Dispénseme si cumplo tan mal con los deberes de la hospitalidad, pero no tengo fuerzas para atravesar la habitación. Allí, en aquella caja, hay cigarros. Sírvase: quizá fumaré también yo... Entonces, ¿es usted procurador, señor Alder?

—Sí.

—Yo no soy nada. Hijo de un millonario, me considero el hombre menos provisto de recursos del mundo. He sido educado en la esperanza de poseer un día una gran fortuna, y ahora me encuentro sin dinero y sin profesión. Por añadidura, tengo sobre mi haber esta casona, sin poder pensar en mantenerla, ni en evitar que se desmorone...

—¿Y por qué no la vende?

—No tengo el derecho...

—¿Y alquilarla, tampoco?

—Tampoco...—Y al descubrir en mi rostro indicios de la más viva sorpresa, el joven sonrió—. Se lo explicaré todo, si no le fastidia...

—Al contrario, me interesa mucho.

—Mi padre, el banquero Estanislao Stanniford, salió de Inglaterra a consecuencia de una operación desafortunada, en la cual había invertido los fondos de numerosos amigos. Era un hombre nervioso e impresionable; la conciencia de su responsabilidad le hizo perder la cabeza. A los ojos de la ley, él no había cometido ningún delito; se trataba, pues, de una simple cuestión de sentimiento. No quiso ni siquiera volver a encontrarse delante de su familia; y cuando partió para el extranjero no nos hizo saber el lugar de su refugio.

—Entonces, ¿su señor padre ha muerto?—exclamé.

—Sin haber tenido nunca la prueba de su deceso, estamos persuadidos de ello, pues como los valores sobre los cuales él había especulado han sufrido hace tiempo un alza ventajosa, nada justificaría ya su obstinación en permanecer desterrado, y hubiera vuelto sin duda a Inglaterra, de haber estado vivo. Supongo que debe haber muerto en estos dos últimos años.

—¿Por qué en estos dos últimos años?

—Porque, precisamente, hace dos años que no tenemos noticias de él.

—¿Y él, no les decía dónde vivía?

—La carta venía de París, pero no indicaba ninguna dirección. En ocasión de la muerte de mi pobre madre, fué cuando me escribió la última vez, para darme instrucciones y consejos. Después no he vuelto a oir hablar de él.

—¿Y antes, había dado señales de vida?

—Sí; desde entonces comienza el misterio de esa puerta sellada, ante la cual se ha detenido usted hace pocos minutos. Por favor, alcánceme aquella carpeta, donde conservo las cartas de mi padre. Fuera del señor Perceval, usted será la primera persona ajena a nuestra familia que las lea.

—¿Puedo preguntarle quién es el señor Perceval?

—Era el hombre de confianza de mi padre. Fué después el amigo y el consejero de mi madre, y ahora es mi guía y mi amigo. ¡No sé lo que habría sido de nosotros sin Perceval! Sólo él conoce estas cartas. He aquí la primera: se recibió hace siete años, el mismo día de la desaparición de mi padre. Léala.

Tomé la carta y leí:

»Mi adorada: Como el doctor Williams me había hablado, hace tiempo, de la debilidad de tu corazón y del daño que podría ocasionarte la emoción más nimia, nunca he querido hablarte de mis negocios. Pero hoy a pesar de lo que pueda suceder, no debo ya ocultarte que han tomado un mal cariz. Ello me obliga a dejarte por algún tiempo; pero estoy seguro de que volveremos a vernos muy pronto. Nuestra separación será breve, querida mía.

»Tengo una recomendación que hacerte, y por todo cuanto nos une el uno al otro, te suplico que te atengas a ella de la manera más escrupulosa que te sea posible. En la habitación que yo he transformado en laboratorio fotográfico, hay ciertos objetos que deseo no sean vistos por nadie. Para evitar en tu ánimo cualquier equívoco, te prevengo, esposa mía, que entre estos objetos no hay ninguno de que yo me pueda avergonzar. Sin embargo, deseo que ni tú ni Félix, entréis nunca en esa habitación. Está cerrada con llave, y te suplico que apenas recibas esta carta, mandes poner un sello en la cerradura y que no pienses más en el asunto. Te recomiendo, asimismo, que no vendas ni alquiles la casa, porque en ambos casos, mi secreto quedaría descubierto. Estoy persuadido de que tanto por parte tuya como de Félix, mi voluntad será respetada. En cuanto a Félix, podrá abrir la habitación cuando haya cumplido veinte años, pero no antes.

»Hasta la vista, mi adorada esposa. Durante el tiempo de nuestra breve separación, podrás consultar, para cualquier cosa, al señor Perceval, que goza de mi absoluta confianza.

»Tu marido, que te adora y te adorará siempre

ESTANISLAO STANNIFORD.»

Cuando terminé de leer, el joven Stanniford siguió explicándome:

—Mi padre era conocido por su sinceridad casi morbosa. Demostraba en todas las cosas una rigurosa precisión. Cuando expresaba la esperanza de ver prontamente a mi madre, decía la pura verdad. E igualmente decía la verdad, créalo, cuando aseguraba que no había nada en el laboratorio fotográfico que pudiese menoscabar su honorabilidad.

—Pero entonces, ¿qué hay en ese cuarto?

—Ni yo ni mi madre pudimos averiguarlo. Seguimos sus prescripciones al pie de la letra. Desde entonces, la puerta ha estado sellada y, por lo tanto, infranqueable... Aunque condenada por los médicos, mi madre sobrevivió cinco años después de la desaparición de mi padre. Tenía el corazón enfermo. En los primeros meses recibió de mi padre dos cartas con el timbre postal de París, pero que no indicaban, repito, ninguna dirección. Ambas eran breves y decían lo mismo: que ella lo vería muy pronto y que no se apenara por su ausencia. Después, hubo un silencio, que duró hasta la muerte de mi madre. Entonces fué cuando me llegó una carta personal, que no puedo mostrarle. Mi padre me decía que no le juzgase mal, me daba muchos buenos consejos y agregaba, que el sello del cuarto obscuro tenía ya ciertamente menos importancia que cuando mi madre estaba en vida, pero que, sin embargo, podía aún causar algún daño si se rompía y que para evitarlo era mejor esperar a que yo hubiese cumplido mi vigésimo primer año, en el transcurso de cuyo tiempo las asperezas irían desapareciendo por sí solas. Al mismo tiempo, me encargaba que vigilara la puerta sellada. Usted comprenderá bien, por todo esto que, aunque pobre al último extremo, no puedo alquilar ni vender esta gran casa.

—¿Puede hipotecarla?

—Ya había sido hipotecada por mi padre... Mi madre y yo nos hemos visto obligados a vender, poco a poco, los muebles, y a despedir la servidumbre. Así que hoy, como ve, vivo solo en esta estancia. Pero únicamente me quedan dos meses para esperar; dentro de dos meses seré mayor de edad. Comenzaré por abrir esa puerta; después liquidaré la casa.

—¿Y por qué su padre permaneció en el extranjero cuando podía, según usted me dice, reanudar sus negocios en Inglaterra?

—Debió morir antes.

—Usted me ha dicho hace poco que, desde el punto de vista legal, él no tenía, cuando huyó al extranjero, ninguna culpa que reprocharse. Entonces, ¿por qué no se llevó con él su familia?

—Lo ignoro.

—¿Por qué ocultó su dirección?

—Lo ignoro.

—Mi querido señor, si usted me permite que le hable con la franqueza de un hombre de oficio, déjeme decirle que, indudablemente, su señor padre tenía buenas razones para no regresar a su patria y que, aunque nada se había probado en su contra, algo temía, desde el momento en que se negaba a ponerse a disposición de la justicia. Es evidente. ¿Cómo explicar de lo contrario, los hechos?

Mi razonamiento no produjo buen efecto en el joven Stanniford.

—Señor Alder—respondió fríamente—, usted no ha tenido el honor de conocer a mi padre. Yo no era más que un niño cuando él nos dejó, pero quedará siempre en mi memoria como un caballero en el más amplio sentido de la palabra. No tuvo más que dos errores: una excesiva delicadeza y un excesivo desinterés. Mi padre poseía un agudísimo sentimiento de honor, y toda explicación que contradiga este sentimiento, es absolutamente falsa.

Me agradó oir en aquel joven una defensa semejante, aun cuando todas las apariencias estuvieran en contra de su progenitor, y el asunto le interesara demasiado vivamente como para formarse de la situación una idea imparcial.

—Señor Stanniford—me permití responderle—, yo le he hablado como hombre que juzga desapasionadamente.—Y agregué:—Vivo algo lejos y es necesario que me retire. Su historia me ha interesado a tal punto, que le agradeceré me haga conocer el desenlace.

—Déjeme su tarjeta de visita.

Nos despedimos, y salí.

ESTUVE un cierto tiempo sin oir hablar de Stanniford y de la puerta sellada. Hasta llegué a pensar que la historia de aquel cuarto obscuro permanecería siempre para mí como un misterio insoluble, pero, una tarde se presentó en mi despacho un hombre de unos cincuenta años, bajo, grueso y con dos ojos vivísimos. Su tarjeta de visita rezaba: «J. H. PERCEVAL».

—Si no me equivoco, mi nombre debe serle conocido, gracias a mi joven amigo Félix Stanniford.



—Efectivamente...

—Creo que mi amigo también le ha hablado de las cicunstancias que condujeron a la desaparición de mi antiguo jefe, Estanislao Stanniford, y del sello de lacre colocado sobre una puerta de su viejo domicilio... Usted le manifestó un cierto interés por conocer el epílogo de esta historia.

—Un interés vivísimo.

—Usted sabe que dicha puerta no debía ser abierta sino cuando el hijo de Stanniford hubiera cumplido veintiún años; y hóy, precisamente, Félix Stanniford ha llegado a esa edad...

—¿Y han abierto ustedes la puerta?—exclamé con vivacidad.

—Todavía no, señor—me respondió Perceval—. Tengo motivos para creer que conviene la presencia de algún testigo. Usted es hombre de leyes y, además, está al corriente de los hechos. ¿Podemos contar con su presencia?

—Sin ninguna duda.

—Pero, usted debe tener su día ocupado; y también yo. ¿Quiere que nos encontremos, allí, esta noche, a las nueve?

—De acuerdo.

Se despidió ceremoniosamente y salió.

Por la noche, mientras me trasladaba a la casa solitaria, me atormentaba en vano el cerebro para imaginar una explicación plausible del misterio que debía quedar aclarado pocos instantes después. El joven Stanniford, con Perceval, me esperaba en en su aposento. Su palidez y su nerviosidad no podían sorprenderme; pero lo que, en cambio, me dejó estupefacto fué encontrar a Perceval en un estado de excitación que a duras penas conseguía dominar. Tenía las mejillas arreboladas, las manos febriles, y no podía estar quieto en un sitio determinado.

Stanniford me acogió calurosamente y me dió las gracias por haber aceptado su invitación.

—Y ahora, Perceval—dijo a su compañero—, me parece que no existe ningún motivo para retardar la operación. Tengo prisa por ver, por saber...

Perceval tomó una lámpara y nos indicó el camino. Pero, al llegar al corredor, se detuvo; su mano temblorosa hacía bailar la luz sobre las paredes desguarnecidas. Luego dijo, con voz quebrada por la emoción:

—Señor Stanniford, espero que estará usted armado contra toda emoción en el instante en que sea roto el sello y sea abierta la puerta.

—¿Qué hay detrás de la puerta, Perceval? ¿Quiere infundirme miedo?

—No, señor Stanniford. Yo deseo sencillamente advertirle... que debe estar dispuesto..., que no debe dejarse arrastrar...

A cada palabra que pronunciaba, tenía que humedecerse los labios áridos. Tuve súbitamente la convicción de que Perceval sabía lo que había detrás de aquella puerta y que debía ser algo terrible.

—Aquí están las llaves, señor Stanniford. No se olvide de mi advertencia.

Tenía en la mano un mazo de llaves. El joven Stanniford se apoderó de ellas ávidamente; luego, introdujo un cuchillo bajo el sello descolorido y lo hizo saltar. La lámpara vacilaba y crepitaba en las manos de Perceval. Se la quité y la acerqué a la cerradura, mientras Stanniford probaba suce-

sivamente las llaves. Por fin hubo una que hizo funcionar la cerradura. La puerta giró sobre sus goznes: Félix Stanniford dió un paso en el aposento, profirió un grito horrible y se desplomó en el suelo, ante nuestros ojos, inanimado.

Si yo no hubiera tomado en serio la advertencia de Perceval y no hubiera estado preparado contra toda sacudida, ciertamente la lámpara se me habría escapado de las manos. La habitación, sin ventanas y completamente desguarnecida, había sido preparada para laboratorio fotográfico, con una pileta y un robinete. Sobre una ménsula estaban alineados varios tarros y frasquitos. La atmósfera se hallaba impregnada de un fuerte olor bastante curioso, mitad químico y mitad animal. Frente a nosotros había una mesa con una silla, y sobre aquella silla estaba sentado un hombre, que nos volvía la espalda y parecía escribir. Como perfil, como actitud, ofrecía todas las apariencias de la vida; pero en el momento en que la luz cayó sobre él, sentí que mis cabellos se herizaban: vi su nuca lívida, estriada de arrugas y no más larga que mi puño. Un denso extracto de polvo lo recubría todo; un polvo amarillento, esparcido sobre su cabeza, sobre sus hombros, sobre sus manos disecadas, manos que teían un extraño color de limón. Tenía la barba reclinada sobre el pecho, y la pluma estaba todavía fija sobre una hoja de papel.

—¡Oh, mi pobre señor Stanniford! —sollozó Perceval.

Y las lágrimas regábanle el rostro.

—¡Cómo! —exclamé—. ¿Es Estanislao Stanniford?

—Está aquí desde hace siete años. Pero ¿por qué quiso morir así? Yo le rogué, le imploré, le supliqué de rodillas; pero nada consiguió hacerlo desistir de su insano propósito. ¿Ve la llave sobre la mesa? El mismo se encerró en esta habitación. Ha dejado un escrito. Tomémoslo.

—Sí, tomémoslo; pero, por el amor de Dios, salgamos en seguida de aquí. ¿No siente lo irrespirable del aire? Parece envenenado ¡Venga, venga!

Suspendimos a Stanniford, cada uno de un brazo, y lo condujimos fuera de la habitación.

—¡Era mi padre! —gritaba el desdichado, recuperando el sentido. —¡Está allí muerto, sobre la silla!... ¡Y usted lo sabía, Perceval... ¡Ahora comprendo sus advertencias!

—Sí, lo sabía, señor Stanniford. Pero siempre he obrado bien. ¡Piense en la terrible situación en que me he encontrado! Desde hace siete años sé que su padre está muerto en ese cuarto...

—¡Y se lo ha callado usted!...

—No me juzgue; sea indulgente con un hombre que tenía que cumplir un cruel encargo.

—La cabeza me da vueltas. No comprendo...

Fatigosamente, Stanniford se levantó, buscando una botella de «brandy».

—Y equellas cartas, dirigidas a mi madre y a mí, ¿eran falsas

—No eran falsas. Su padre las escribió de su puño y letra y puso también la dirección; luego me encargó a mí de expedirlas. Yo no he hecho más que cumplir escrupulosamente sus instrucciones. He obedecido a mi jefe.

—Digámelo todo. Ahora puedo escucharle. —El «brandy» había calmado un poco los nervios del joven.

—Pues bien, señor Stanniford... Usted sabe que, en determinado momento, su padre sufrió serios reveses. El creyó que toda la pobre gente que se había fiado en él habría perdido por su culpa, sus propias economías. Era un hombre tan bueno, tan honrado, que esta idea le resultaba intolerable: lo perseguía, lo torturaba, al punto que decidió quitarse la vida. Si usted supiera todo cuanto le rogué, todo cuanto luché, no me dirigiría ningún proche. También él me rogó, pero como nadie lo había hecho nunca. Estaba decidido: «Nada, decía, me hará retroceder.» Pero dependía de mí, únicamente de mí, que él tuviese una muerte fácil o un fin miserable... Y terminé por ceder a sus insistencias.

Lo que lo entristecía era la mala salud de su señora madre. El doctor a quien consultó le aseguró que ella podía sucumbir a la primera emoción. Indudablemente, repugnábale la idea de apresurar la catástrofe fatal, y, sin embargo, su propia existencia se le hacía cada vez más intolerable.

Le escribió aquella primera carta que su señora madre recibió; una carta afectuosísima, en la que todo era sincero. Cuando él decía de que no tardaría en volver a verla, creía que su esposa muy pronto se reuniría con él y le acordaba, a lo sumo, dos o tres meses de vida. Su convicción a este respecto era tal, que no me dejó más que cartas para serle enviadas después de su muerte; y como quiera que su señora madre vivió todavía cinco años, muy pronto me faltaron las cartas. Me dejó también una tercera carta, para expedir a la dirección de usted, el día que falleciera su señora madre. Las tres cartas las hice expedir desde París, a fin de que ustedes creyeran que él residía en el extranjero. Su padre me hizo jurar que no diría nada, y nada he dicho. Me he comportado como un fiel servidor. Sin duda, él pensaba que siete años después de su muerte habría podido reconquistar un poco de estimación de parte de sus amigos sobrevivientes, pues se preocupaba más de sus relaciones que de sí mismo...

Hubo un silencio solemne. Luego, el joven Stanniford dijo, con voz conmovida:

—No tengo ningún reproche que hacerle, Perceval. Evitó usted a mi madre un golpe que, sin duda, le habría causado la muerte inmediata. Pero, ¿qué significa esa hoja de papel?.

—Es el último escrito de su señor padre. ¿Quiere que lo lea?

—Sí. —Y Perceval leyó:

«He ingerido el veneno. Lo siento ya en mis venas. Sensación extraña, pero no dolorosa. Cuando estas líneas sean leídas, si mi voluntad ha sido respetada, hará ya varios años que habré muerto; ninguno de aquellos que han perdido su dinero por mi culpa, me reservará ya rencor. Y tú, Félix, hijo mío, me perdonarás este dolor. ¡Ojalá quiera Dios conceder la paz a mi alma cansada!»

Y, a una sola voz, simultáneamente, los tres añadimos:

—¡Así sea!



A. CONAN DOYLE



Aguafuertes del Altiplano

¡CHIVATO!

No pudo olvidar esos amargos días de trabajo difícil en la cancha de una mina. Es cierto que con algún tiempo de ciudadanía se había acostumbrado a labores menos arriscadas y del todo fáciles, pero cuando acudió al establecimiento, empujado por varios días de necesidad, su arrepentimiento era, como en todas las veces que éste llega, tardío e inútil.

Se sintió subyugado por la estridente polifonía de las máquinas, de los martillazones y de los innumerables rumores que surgen de ese pedazo de mundo que representa una mina en actividad.

El capataz le aleccionó sobre su tarea, y comenzó desde entonces con ese ir y venir de todo el día, de un sitio a otro distante unos veinte pasos, transportando metal desterronado por las taladrantes máquinas chancadoras. Cuando se percibió cansado quiso hacer más largos los intervalos entre uno y otro viaje, pero el ceño ensombrecido del capataz y los miles de ojos de Argos que le rodeaban le determinaron a no cesar ni un instante en su faena.

Esto se repitió con exactitud un día y otro y de suerte tan abrumadora que el muchacho creyó que le habían encargado la prueba más ridícula. Siquiera los demás encontraban algunos matices a su trabajo. Después de levantar una pirámide de metal y ripio, íbanse con las palas al hombro en busca del carrito decovil al impulsar el cual cruzaban siquiera palabras de diálogos breves.

Pero él no salía de su mismo camino. En una ida y otra venida marcó con sus huellas ese breve sendero por donde siguió yendo y viniendo todo el día, y así los demás. Nadie le concedía la palabra, y si con alguna interrogación necesaria les obligaba a responderle, lo hacían de mala manera y con el más hondo menosprecio.



Le distrajo algo, en medio de esta rudeza, la pacífica travesura de dos chicuelos que a pleno sol y calcinando sus cabecitas de desordenados cabellos, se arreglaban para jugar en un reducido espacio que les asignara su madre cercana, una obrera separadora de metal.

—No vengas a mi casa — decía uno de los chicos. — No tengo nada para invitarte.

—Entonces, te haré jugar en mi patio. Se entra por aquí — repuso, señalando con el dedo una ligera huella en el polvo del suelo donde con guijarros había hecho el diseño de un fundo.

—No me gusta ir a jugar a los patios. Yo voy al campo donde tengo una finca; allí también hay minas pero no hacen ruido ni levantan polvo.

— Pero hará tanto sol como aquí.

—No hace sol. Tampoco hace frío. Hay árboles y montañas.

La madre, dos metros más allá, armada de un pesado martillo, iba destrozando las piedras mayores, observaba rápidamente las estrías y echaba las que su pericia escogía como mejores en un tacho de hojalata herrumbrosa, mientras lo inservible concluía en un informe montón.

Tenía todos los dedos de la mano izquierda un poco túrgidos y estaban envueltos en sucias hilas con que protegía las contundencias que por una falla o por una distracción, se había hecho con su mismo martillo.

—Este chico es muy holgazán — dijo una comadre ubicada muy cerca y afaenada con lo mismo; — no deben ponernos a estos ayudantes.

—Ya estará queriendo lastimar a tus hijos. Ten cuidado. — Hizo una tregua en su tarea y con los dos dedos sucios de su mano izquierda, extrajo de su boca el bolo del "acullico" para arrojarlo a un lado. Su fiso-



nomía tenía un grave livor oculto en la máscara de polvo y suciedad que parecía inyectada sobre la epidermis; estaban apagados los ojos y algo hundidos los carrillos. Debió haber sido una chola bonita en sus mocedades de virgen. Hasta su voz era un poco afónica, y tenía algo combada la espalda. Vista de espaldas parecía una bruja por su cabellera alborotada, inundada de sudoso polvo gris y semi oculta en un sombrero todo lleno de manchas de metal y abandono.

—¿Ya será hora? ¿Qué hora será? — dijo una que estaba también en esa hilera.

—No haces sino preguntar cada vez lo mismo. ¿Tienes hecha una buena cantidad?

Gracias a un tinglado de cinc, el sol no les daba sino fuera de las horas del cenit. Su martilleo sin eco, irregular, casi femenino, era como el golpear de varios relojes de bolsillo precipitados sus secundarios pero lentas, lánguidas, las agujas de las horas.

Sentábanse en el mismo suelo, y alguna llevaba una piel esquilada de carnero para aislarse del piso húmedo; casi en medio de sus rodillas, cubiertas éstas por las piltrafas de sus polleras, tenían una piedra plana donde apoyaban las piedras que debían romper con sus pequeños combos.

En la fisonomía tenían todas una mueca de acritud y desgano; parecían listas para denostar a quien les dirigiera la palabra, o dispuestas para arrojar su martillo, su tarro de hojalata corroída y el batán de piedra con la libertad de una hora de descanso. En la mejilla izquierda se les hipertrofió una bolsa merced a la coca mascada que tenían constantemente dentro de la boca; ese peso les desviaba la comisura en un rictus oblicuo de desaliento.

En sus ojos aborregados había fatiga y senilidad como viejos que se dispusieran a una somnolencia grata.

El nuevo peón, el chivato, les guardaba algunos temores; hubiera dado algo por llevarse a los dos chicos que con inconsciente resignación dialogaban en su sitio, colocarlos en un rincón tranquilo y lleno de sombra y jugar con ellos, hacerles gesticulaciones y alborotarlos de risa.

—¿Qué estás mirando? — le dijo una de las palliris cuando cesaba un instante de trabajar. — ¿Por qué no te apuras? No ves que se hace tarde?

Era un deseo, un impulso de regañar, de amonestar al chico, como si toda mujer enfrente de un muchacho sintiera espontáneo el instinto de la autoridad un poco tiránica y tutelar.

Cuando el silbato agudo de las máquinas anunciaba las doce, esas pobres mujeres se enjugaban el rostro con la vuelta de sus faldas, disponían de alguna manera sus herramientas y tomaban la vereda curvilínea que las conducía hasta sus casas, todas ellas chozas levantadas en una plataforma más baja que la canchamina.

Allí hacían un aderezo cualquiera: pan, un trozo de carne asada — el huevo era siempre muy lujoso, — y una taza de café hervido. Y cuando daban el último bocado, el pitazo de la una menos cuarto volvía a convocarlas en sus puestos, perdido más el tiempo en el viaje que en el yantar mismo.

Los demás mineros, rendidos por la fatiga que parecía doblarles permanentemente el espinazo, eran también los primeros en dejar sus sitios y buscar un rincón donde se ponían de largo, con una ansia inmensa; los que podían recibían su almuerzo en una olla de barro cocido que la mujer les traía diariamente a la misma hora. Los otros comían unas cuantas hojas de coca y fumaban cigarrillos de tabaco negro.

—¿No trajiste más que esto? — dijo uno, huesudo, largo, a su mujer.

—Me ha pasado el tiempo. La mañana se pasa sin sentir.

—Es que tengo mucha hambre — le observó, introduciendo sus dedos en la escudilla de hojaldre. Comió ganoso, chasqueó los labios relamiéndoselos a cada instante sin hablar de otras cosas mientras su mujer, satisfecha y un poco orgullosa, le iba colmando el plato constantemente, muda y devota.

—¿Por qué no dices a tu mujer que te traiga tu almuerzo? — preguntó otro a su vecino.

—Hace tiempo que ella no está conmigo. Esta noche iré a comer. — Es un minero vulgar, deformado por su trabajo, achatada su ambición por el hábito de muchos años en lo mismo.

—¿Y tus hijos?

—Están con ella. Creo que vive con otro.

—¿No piensas recogerlos?

—Son muy pequeños todavía. Además, ¿si no fueran míos?

—Eso...

El chivato, adolorida su cintura, fué siempre el último en encontrar esa tregua. El capataz o los demás mineros le imponían una u otra orden de más. Después, iba a sentarse como los otros, en cualquier parte.

—Este sitio está ocupado. Anda a otra parte — le decía uno que parecía epiléptico.

—No vengas aquí.

—Hacen mal en darte trabajo. No haces nada en todo el día.

Hablaban los hombres parcamente o bromeaban con alguna grosería. En sus rostros magros había muchos años de más que la mina les había puesto; sus dorsos curvados, sus manos contrahechas y nudosas, vagas las pupilas, eran todos piltrafas humanas, viejos prematuros, inútiles para cual-



quier otra faena, circunscriptos a una sola cosa y donde su orgullo simplista agigantábase sobre todo cuando estaban bebidos en una de sus fiestas hetaíricas.



—¡Chivato! — decían al muchacho con un tono agresivo; no dejaban de hostilizarlo todos, desde el capataz hasta las palliris. Para consumar su hostilidad, el hombre que vigilaba la cancha le cambió de trabajo.

Había un instintivo rencor a todos los que comenzaban esa vida donde los demás habían naufragado; pero la rudeza de los mineros no se expedía por compasión sino por odio; les faltaba, a su primitiva concepción, lo que podía ser bondadoso; y si tenían este sentimiento no sabían explicarlo.

El chivato dejó la carretilla y el estrecho camino por donde la traía y llevaba desde la mañana a la noche. Ayudaba a empujar los carros cargados de metal, rellenaba con su pala vieja y sin mango los depósitos de metal desmenuzado, o conducía sobre su vientre el tarro de hojalata de las palliris.

Su trabajo era más heterogéneo, pero al fin le resultaba más crudo; con el anterior estaba ya habituándose, pero con el nuevo cometía siempre una torpeza. Tantas órdenes se confundían en su cabeza.

Esa mañana de invierno nevó. El muchacho acababa de llegar a la cancha empapados los trajes con los copos menudos que caían silenciosos. Tenía un loco deseo de jugar, de ir cerro arriba, de lanzarse por las llanuras blancas en una apoteosis de alegría.

Las máquinas, los carros, los techos de cinc, todo se hallaba cubierto por la nieve; las mujeres ese día se acomodaron a una ociosidad obligatoria. El piso estaba enlodado y húmedos los puestos, el metal y las herramientas.

En compañía de varios peones fuése mina adentro, impulsando por el decovil un carro que llevaba palas, azapicos y barrenos. Los mecheros encendidos abrían dificultosamente la densa obscuridad, las voces resonaban huecas y la salida, cada vez más distante, parecía un carbunclo que se iba apagando y empequeñeciendo.

—¡Empuja, chivato! — Era casi el único que avanzaba con el carro. Los demás le habían abandonado todo el peso.

En un recodo encontraron un boquete más negro que la negra obscuridad del socavón. Todos los peones, acostumbrados a ello, se asieron de una cuerda y, protegidos con un trozo de cuero que les llegaba más allá de la cintura, se deslizaron por las paredes del pique. El último en bajar le ordenó:

— Chivato, no olvides las herramientas. Tráelas todas.

La sima profunda llenó el espíritu del muchacho de enorme cobardía. Temeroso, con la indecisión de ese riesgo, se puso todas las herramientas en la espalda y comenzó a descender. El peso lo fatigó pronto; sus brazos temblaban con el esfuerzo. No había llegado a dos metros de profundidad cuando las linternas de sus compañeros se habían esfumado en la obscuridad del fondo distante.

Quiso subir de nuevo para dividir el peso, pero ya no pudo. Sintió la angustia de llorar con un grito su abandono. Se deslizó desesperado. La cuerda, al frotarle rápida las manos, le quemó la piel; su cabeza golpeó varias veces con las salientes y llegó al fin, invadido de sudor frío y con los brazos entumecidos y exhaustos.

— Chivato, trae los barrenos — dijo una voz desde muy lejos.

Sin darse ningún descanso, cumplió el encargo; por el fondo de ese pozo había diversas galerías horizontales en las que se habían diseminado los peones.

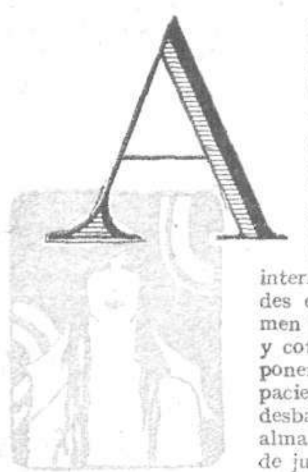
Cuando concluyeron la jornada, calculadas las horas por el reloj de la intuición, volvieron los peones hacia la salida. El chivato quedó solo. ¡Qué amenazantes le parecieron esas concavidades obscuras y muertas, donde la voz resonaba hueca y cavernosa! Sentía que algo le iba a aprisionar por la espalda, y que enfrente y sobre su cabeza se había cerrado una puerta densa e impenetrable.

Con el mismo peso comenzó a subir. La cuerda le reavivó el dolor de las manos; desfallecía a cada instante y se reponía asiéndose de un brazo, apoyando los pies en las paredes, encima del abismo que quería absorberlo.

Pero logró dar con el extremo. Los demás ya se habían ido dejándole el carro. Allí puso las pesadas herramientas y fuése hacia la puerta del socavón.

Cuando salió, la nieve había cesado, pero blanco estaba todo, hasta el mismo crepúsculo. Ahí dejó su carga. Se sintió más hombre, más dueño de sí mismo, como si en esos minutos hubiera concluido su indefensión humillante. Con las manos en los bolsillos de los pantalones raídos, levantados los hombros para proteger del frío a su garganta desnuda, fuése hacia el caserío para no volver más a la mina cruel y traidora.





ANA lo cuenta así: El amor que Justino Morelli me profesaba fué durante largo tiempo mi consuelo secreto y mi secreto orgullo. Yo era, con mi marido, una mujer enteramente infeliz. La mía era una de esas íntimas e interminables infelicidades conyugales, que asumen las más tormentosas y cotidianas formas, que ponen a prueba la mayor paciencia femenina y que desbaratan hasta en el alma más firme toda idea de justicia.

Mi esposo no me era solamente infiel: me era vulgarmente infiel. A veces no le bastaba ser descortés para conmigo: sentía la necesidad de ser grosero. Su desprecio por cualquier clase de delicadezas llegaba hasta a la vulgaridad. Y todo ello con una seguridad tan ultrajante, con una severidad tan tiránica, con tal intención de deprimirme, que yo llegaba a menudo hasta preguntarme si no era yo la persona a quien él odiaba más en el mundo.



El amante imperfecto

JUSTINO MORELLI

Sufrí por entonces inmensamente, porque me avergonzaba de sufrir, y porque no quería que la gente conociese mi situación, por lo cual escondía con todo cuidado mis dolores, avenida a perder mi felicidad, pero no mi decoro de mujer.

Sólo Justino Morelli me ayudó a sufrir durante aquella época; fué el único. El lo sabía todo. Yo no le decía nada, de puro orgullosa; pero él poseía por sí mismo la medida exacta de mis padecimientos. Lo sabía todo «desde antes».

Cuando me dispuse a contraer nupcias con el que es mi esposo, todo el mundo aprobó mi elección; sólo Justino Morelli padeció al saberlo, y cada vez que se le habló de ese matrimonio se turbó; intentó alguna vaga observación, mas no se atrevió a insistir ante mi ciega obstinación. Se fué; desapareció y sólo volvió después de transcurrido un año de celebrados mis esponsales.

Yo le reproché más tarde, amargamente, sus demasiado tenues dificultades y su fuga; le eché en cara que me hubiese arrojado entre los brazos de un hombre a la vez violento y perverso. Aun recuerdo el dolor que se manifestó en su fisonomía ante este reproche; aquello era, a un mismo tiempo, confusión, compasión, remordimiento y humillación. Me arrepentí del reproche, sintiendo que el corazón de Justino Morelli era en mi presencia demasiado débil, y sintiendo asimismo que debía economizarlo.

Pero ¿por qué no me había salvado cuando pudo hacerlo?... Me amaba... No hubiera debido dejarme caer en un precipicio de dolor. Después no le quedaba otro recurso que derramar el bálsamo de su amor en mis incurables heridas, para que yo sintiese menos aspereza.

De modo que su amor fué para mí como un bálsamo escondido, muy suave y muy puro.

Yo lo veía contadas veces a Justino Morelli, porque le resultaba sospechoso a mi marido, que se burlaba de él, y tanbién porque Justino sentía repugnancia de estar en compañía de mi marido.

Por el santo y tierno amor de Justino, a mí me resultaba repugnante ver juntos a los dos hombres. Pero distanciados y separados por días enteros, por semanas y a menudo durante meses, yo me sabía muy bien que el vigilante amor de Justino Morelli era absolutamente mío, tan absolutamente mío, que ninguna mujer y ninguna ausencia y ningún tiempo habrían podido jamás arrebatarme su posesión.

En las horas más desgraciadas y de mayor anonadamiento de mi existencia conyugal, cuando parecía que todo sentimiento de ternura, de bondad y de compasión fallaba para mí, a través de las terribles crisis y en los profundos abatimientos, la idea de que Justino Merelli me amaba con un amor silencioso, tenaz, constante y segurísimo, llegaba a robustecer mis fuerzas exhaustas. A veces lo encontraba a raíz de alguno de esos tremendos períodos; y él se me aparecía tal y cómo yo lo había soñado: bueno, afectuoso y con una suavidad tan grande, que, en su presencia, me sentía embargada por la gratitud. Nos encontrábamos a solas: él me miraba con una piedad acariciadora, y tomaba mi mano sin apretarla, besaba ligeramente sus dedos, me llamaba por mi solo nombre, pero con un acento tan amoroso y tierno, que la mirada, la voz, la palabra y la caricia me envolvían en una atmósfera de amor.

Cuando nos encontrábamos así, me hablaba poco; le bastaba mirarme con infinita ternura; me oía hablar como si yo fuese una música mística y misteriosa, que sólo su alma percibía; y yo, sintiendo la rareza del instante amoroso, no le decía nada de mis sufrimientos, con el anhelo de gozar en toda su purísima esencia aquel momento de supremo consuelo.

Comprendía que él leía en mi espíritu, aun cuando yo no le hablase y que todos mis más secretos pensamientos le eran conocidos por esa intuición noble y sapiente del amor. Si estaba triste, procuraba esconderlo, y me parecía haber ocultado bien mi tristeza, pero en seguida la veía mági-

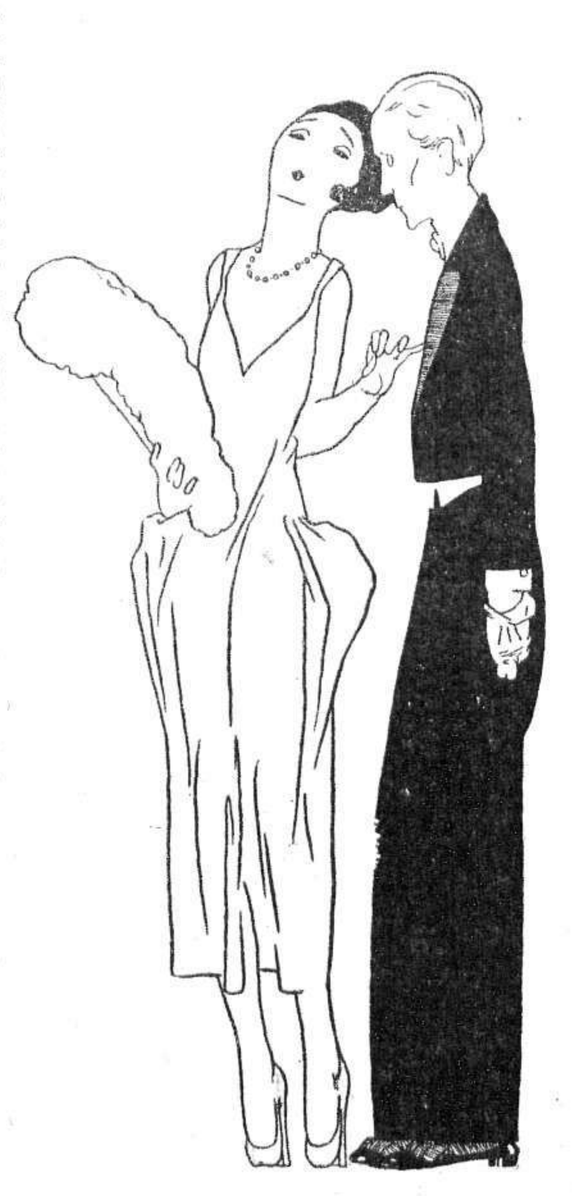
camente reflejada en él. ¡Oh!, él lo sabía todo, desde lejos, sin que yo le contase mis desventuras y sin que le escribiese ni una sola palabra acerca de ellas.

Cuando volvía a verme tras una larga ausencia, se apoderaba de mi mano, y, en un ímpetu de compasión por todos mis males, que adivinaba y había adivinado, decía:

—¡Pobrecita! ¡Pobrecita!

Al oir esta palabra, yo lloraba. El no añadía nada, dejándome llorar, enjugando mis lágrimas con su pañuelo, igual que la Verónica lo hizo con Jesús, acariciando mis cabellos levemente y bendiciéndome. Mis lágrimas iban secándose poco a poco, mi alma se tranquilizaba, y yo comprendía que el amor de Justino Morelli había sido, una vez más, mi único consuelo.

Volvía a casa tranquila, llevando en mí como una fuerza nueva y en los ojos una luz plácida. Mi esposo me miraba, como desconfiando; su desconfianza lo empujaba a la ira, y en su ira me sometía a una de esas escenas, a veces breves y a veces largas, que eran el veneno de mi vida. ¿Qué importaba? Yo tenía el contraveneno. Reconcentrada en la sublime confianza del amor que Justino Morelli me profesaba, y a sabiendas de que en el mundo, en el vasto mundo tan desierto para mí de todo goce, había alguien que me consagraba su cariño y me adoraba en una dedicación continua de sí mismo, le oponía a mi marido una glacial indiferencia. Mi marido se apartaba de mí, y entonces yo me iba a mi aposento y me arrojaba en el lecho, boca abajo sobre la almohada, para poder repetir el suavísimo nombre del que era mi salvador.



Toda mi alma se postraba, se abandonaba así en un éxtasis de tiernísima gratitud por el beneficio de aquel amor que era el néctar esencial de todos mis rigores. Sin saber cómo desahogar aquello que me sofocaba, hallaba modo de escribirle largas y confusas cartas que a menudo hacía pedazos porque no podía enviárselas; pocas veces conseguí enviarle una. A la distancia, yo calculaba sentimentalmente el efecto que producía en él la prueba de que el corazón de Ana, de su Ana, le pertenecía, y se lo entregaba de nuevo y siempre y con entusiasmo. Pero a menudo fallaban mis cálculos sentimentales. No volvía a verlo pronto. No me contestaba jamás. Yo acababa por no saber nada. Olvidaba mi carta. Cuando, gracias a una rara y feliz casualidad, volvía a encontrarme con él, ya no le hablaba de nada, dichosa con sólo estar a su lado. Sentía que la impetuosidad de mi temperamento lo turbaba un poco, y me morigeraba.

Por lo demás, nuestro sentimiento era lo bastante noble y lo bastante delicado para que lo echásemos a perder en pequeñas incidencias amorosas. Hasta puede decirse que nuestro amor carecía de incidencias. Nos veíamos con demasiada poca frecuencia para que las dos existencias se unieran en la fusión de los acontecimientos cotidianos. Hablábamos llanamente de amor, suavemente, con esa cautela que usan las personas que sufren mucho y temen sufrir mucho más; y en cada una de sus miradas había tanta efusion espiritual; en sus manos que estrechaban las mías, delicadamente, había tanto flúido de afecto; había en su voz tal onda de amor, que yo olvidaba todo mi pasado, le perdía el miedo al porvenir, y junto a Justino Morelli me sentía completamente feliz. Pero, él se había separado de mí, aparentemente a lo menos, sin dolor; era tranquilo y tierno, Aun cuando se separaba y aun cuando al hacerlo me veía turbada y agitada, como que me amaba suave y profundamente, siempre me decía a mí misma que sólo su calma era prudente y sólo su espíritu entendía el amor de una manera sublime.

Cuando de nuevo me quedaba a solas yo pensaba que Dios me había unido a un hombre odioso y que me odiaba; que toda mi felicidad había muerto para mí a presencia de la ley; pero que en compensación, tenía para mí, secretamente, la más hermosa forma de amor que

darse pueda en la limitada y mísera naturaleza humana y que podía sentirme orgullosa de la adoración de Justino Morelli como un tesoro entre tesoros.

Empero de esa exaltación espiritual que yo escondía con admirable disimulo, nació en mí una sed más ardiente de ver al hombre que me amaba y a quien amaba y de estar con él y de vivir a su lado. Mi casa y mi marido significaban para mí la adversidad, la tristeza y la mala compañía; mientras que mi imaginación se fingía que el sol, la placidez y la amada unión sólo estaban donde Justino Morelli. Comencé a buscarlo más a menudo; y cada vez que lo hallaba veía en él una expresión de inmensa ternura y una sensación de pena. Y en seguida me arrepentía de haberlo encontrado, y le preguntaba:

— ¿Hice mal, buscándote?

— No, querida: has hecho bien — contestaba él, con dulzura.

Pero esa misma dulzura era también triste. Quizá temía por mí.

— ¿Por qué te disgusta que te haya buscado? — le volvía a preguntar, con positiva crueldad para con él y para conmigo.

— No me disgusta.

— ¡Sí! ¡sí! ¡Te disgusta!

— ¡Ay, Ana! ¡No lo repitas!

— Pues, entonces, si no te disgusta, volvamos a vernos mañana.

— Bueno... — replicaba él, después de un momento de vacilación.

— ¿Qué tienes? — le preguntaba, mientras él miraba con vaguedad, como para escapar a mis investigaciones. — ¿Me amas? ¿Me amas?

— Te adoro — murmuraba él, con la misma entonación de otrora, tan franca y tan nacida en lo más íntimo del corazón.

Pero mi sufrimiento se hizo bien pronto mortificante. No podía pasarme un solo día sin verlo. Había anulado en mí todas las repulsiones surgidas del contacto de mi esposo con Justino Morelli y exigía que él, mi adorador tierno y suave, venciera su propia repugnancia.

— No puedo — me decía, quedo y con amor, como deseando quitarle toda pureza a su negativa.

— ¿Por qué no puedes?

— No lo sé, Ana; pero no puedo. Me resulta insoportable ir a tu casa, donde está él.

— Pues, entonces, no me quieres.

— Ana... te quiero infinitamente.

— No es cierto. Si me quisieras, irías a verme a casa. Ve mañana... ve...

— No puedo, Ana...

—¡No me amas, no me amas! Si me amaras querrías siempre verme.

— Yo sé amarte también a distancia

— ¿Sin sufrir por el alejamiento?

— Sin sufrir.

— ¿Teniendo otra amante, entonces? — llegaba yo a decirle, exasperada.

— No incurras en sacrilegio, querida mía. Yo no adoro a nadie más que a ti.

— ¿Así, a través de las esferas, como a las estrellas?

Por aquél tiempo, pues, y por culpa mía — aun que más tarde pensé que por culpa de Justino Morelli — acabé por enturbiar el manantial de todos mis consuelos. Mientras que antes su ternura me parecía un rico presente que el destino me brindaba y al destino se lo agradecía, ahora ya no me conformaba con ella. El era siempre el mismo hombre; tenía siempre por mí un amor que por entero esa piedad, respeto y admiración, pero me parecía friísimo.

En fin, yo era joven, hermosa, elegante, muy cortejada, porque la pésima conducta de mi marido a pesar del empeño que yo ponía por esconderla, no era absolutamente ignorada, y yo sentía en torno mío algo así como el incienso de un continuo homenaje que hombres jóvenes y apuestos me quemaban, deseosos de conseguir mi amor.

Justino Morelli me resultaba por demás frío. La pasión violenta de Nino Stresa por Gracia, mi amiga, despertaba en mí curiosidad y envidia. El parangón que de vez en cuando hacía entre Nino Stresa y Justino Morelli, me obligaba tenazmente a persistir en la idea de que mi amante — pero ¿y era él acaso mi amante? — no expreimentaba por mí un amor tan fuerte como se siente cuando uno es joven, la sangre arde y la mujer se ha entregado con todo su corazón.

— ¿Por qué eres tan frío? — le preguntaba yo constantemente.

— ¿Frío? ¿Te parece?

— No me parece; lo eres.

— Nadie puede amarte más que yo, Ana.

— No te jactes de eso; me amas poco.

— Calla, mi alma; cállate...

— Ya no te agrado — añadía yo.

— Nadie me gusta más que tú... Te lo juro.

— No te creo.

— ¿Qué debo hacer para que tú me creas? — replicaba él con tristeza.

— No sé — le contestaba yo glacialmente.

¡Ah! por que él, en cada nueva cita, se ponía cada vez más triste, y mi alma se helaba.

A veces lo sorprendía contemplándome con ansiedad, sufriendo no sé qué extraño y escondido dolor, y mi sorpresa

aumentaba. Al hablarme, su voz se quebraba, y callaba a menudo ensimismado.

—¿En qué piensas, amor mío?

—No pienso, querida; sueño.

—¿Qué sueñas?

—Un solo sueño... Amo... Tu amor.

—¿Y no lo tienes en tu presencia, real, vivo y ardiente?

—...Sí... — decía, después de breve vacilación.

—¡Cómo! ¿El sueño te gusta más?

—Tal vez... — murmuraba brevemente.

Y en mí, por el contrario, urgía la vida.

Toda mi paciencia y toda mi influencia habían acabado en mi casa y con mi esposo. Mi vinculación con aquél hombre me resultaba insoportable; y todas las rebeldías acumuladas en el fondo de mi corazón se alzaban en armas para vencer.

Quería mi porción de bien, de amor y de felicidad; estaba harta de lágrimas, de abnegación y de mortificaciones.

Mientras Justino Morelli se concentraba en sus poéticas visiones, palpitaban en mí todos los instintos de la vida y de la juventud, en abierta rebelión contra el dolor. Mi amante — pero ¿y era él acaso mi amante? — me miraba como asustado; y con harta frecuencia vi en él la tristeza de una desilusión inmensa. Sentía, así, vagamente, que yo decaía en su espíritu; y mientras me exasperaba, mientras lo encontraba un gélido soñador y un poeta del amor, un ardor de pasión me empujaba poderosamente hacia él, como hacia la única criatura humana digna de mi amor.

Su profunda tristeza en presencia de todas las luchas que se libraban en mí y que él no conocía, me resultaba como un insulto; pero se lo perdonaba, porque le amaba, porque me amaba, y porque mi amante podía ser uno solo, y ese uno era él: Justino Morelli. Yo no le dije esta última, esta extrema verdad. Soy mujer. Había vivido en las alturas de un amor sublime y me había avezado a una temperatura espiritual de las más suaves y exquisitas.

Yo se lo juro a ustedes: esta verdad de que sólo él podía y debía ser mi amante, no se la dije nunca; pero en mí se lo dijo todo, involuntariamente. Se lo dijo la vida misma con sus férvidas e impetuosas palabras.

No sé lo que paso en él, ni qué sueño echó al mundo de las tiernas y puras fantasías, ni que saludo hizo a alguna sublime ilusión, ni qué suprema división entre el hombre y su propio sentimiento.

Sólo sé ésto: que Justino Morelli fué mi amante en verdad y en propiedad, y que le produjo un gran dolor el serlo.

¡Grandísimo! El era siempre el alma amiga que me adoraba en cada pensamiento y en cada sentimiento; que vibraba a cada vibración mía; que debido a un milagro sentimental había hecho suya la vida de mi corazón; que no compartía conmigo, pero absorbía todos mis padecimientos; que no sólo enjugaba sino que estirilizaba todas mis lágrimas; que me daba la paz y la serenidad; era siempre el mismo Justino Morelli que me había ayudado a vivir; y que, todavía, en todos los momentos, era mi sostén y mi guía. Pero, fuera de todo eso, para él sólo había dolor íntimo y reprimido, sólo había resignación ante un hecho necesario, fatal e inmensamente triste.

Yo bien veía que nuestras citas, parecidas a las de antaño, por lo austeras y lo nobles, con la leve caricia de sus labios sobre mi mano, eran para él un alivio, mientras que las citas de la pasión a las que le empujaba la voz de un amor distinto, lo fascinaban y le hacían daño, un daño horrible, el daño del sueño violado, de la ilusión herida y del irremediable error. De manera que la pasión se hacía sombría y el éxtasis llegaba a parecerme un espasmo de todo el sér, que soportaba la ley común del amor, pero tenía repugnancia de aquella fatalidad.

De mí no he de decirles nada. Sería demasiado fuerte recordar lo que experimenté ante tal complicación en nuestro amor. Sólo recuerdo que por aquél entonces di un tumbo desde los sentimientos más límpidos, altos y luminosos, hasta las victorias de la pasión, más obscuras y entristecedoras; recuerdo que sentí, de consuno, por Justino Morelli y por mí el despreció más profundo y la ira más ciega. Recuerdo que un día, cuando vi más enamorado a mi amante, aunque insurreccionado contra las obligaciones imprescindibles de la pasión; cuando comprendí mejor que Justino Morelli era por demás infeliz, porque estaba convertido en mi amante, y que su alma hermosa, pura y entera, se sentía avasallada en su sueño, recuerdo que me sentí perdida, completamente perdida.

....

Tal vez hayan alcanzado ustedes intuitivamente la conclusión de mi historia.

Brusca, violenta y malamente traicioné a Justino Morelli; y lo traicioné con un hombre cualquiera. No se me pregunte ni su nombre, ni su condición, ni su edad, ni su belleza: un hombre cualquiera. Crean ustedes que no podía proceder de otro modo. Sentí todo el horror de mi mala acción, y no obstante me fué imposible no cometerla. En el fondo, creo que yo tenía una razón obscura y atroz para hacerlo; y, sin embargo, no supe explicármela a mí misma.

El día en que nos separamos para siempre, Justino Morelli me la reveló:

—¿Es verdad que me ha traicionado usted? — me preguntó sin temblar, aunque con una palidez mortal en su honesto rostro.

—Es verdad — le contesté con mucha altanería.

—¿Por qué hizó usted eso?

—No lo sé.

—Yo lo sé.

—¿Usted? ¿Usted? ¡Pues, dígamelo usted!

—Porque yo era un amante imperfecto, mi pobre Ana.

—Y entonces, ¿por qué me amó?

—Nadie sabe eso, ¡nadie!

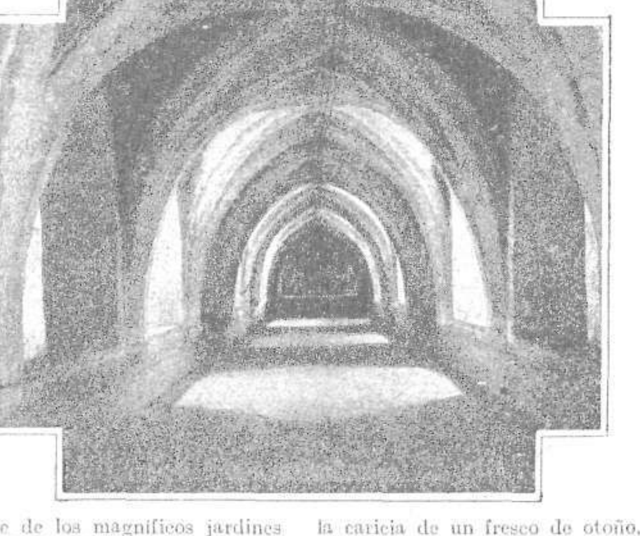
Sí, sí: Justino Morelli era un alma grande y un gran corazón; pero a él, a ese amante imperfecto, es a quien yo le debo todas mis desgracias.

MATILDE SERAO

TRADUCCIÓN DE ALFREDO TORCELLI

ESTAMPAS SEVILLANAS

LOS BAÑOS DE D.ª MARIA DE PADILLA





AL norte de los magníficos jardines de los Reales Alcázares de Sevilla, cuyos muros están revestidos de ramas de naranjos y de tupidos jazmineros, se halla la entrada del estanque abovedado, que se conoce por los Baños de Doña María de Padilla, la favorita del rey Don Pedro I.

Sobre él se levantaba el jardín llamado del Crucero, muy digno de admiración por su riqueza en azulejos y pinturas murales.

Este estanque constituye la parte que ha quedado del antiguo palacio de los moros, juntamente con la pequeña estancia que llaman del Maestre, por haber sido en ella donde el rey Don Pedro dió muerte al Maestre de Santiago, su hermano Don Fadrique.

Ocupándose del referido patio del Crucero y del estanque que bajo del mismo se halla, dice así el esclarecido Rodrigo Caro: «Aunque en él se entra llanamente, tiene debaxo *un jardín subterráneo de naranjos*, dividido en quatro quarteles; y es tan hondo respecto de este patio, que apenas salen a emparejar los pimpollos de los árboles con él. Fórmase este Crucero sobre fortísimos arcos de ladrillo y cantería, con estribos de calados por una y otra parte, de modo que contienen dentro de sí un gran estanque de agua, que corre por lo baxo todo lo que el Crucero por lo alto y por los lados de este jardín hay también corredores que sustentan los andenes y corredores del patio de arriba, el cual está todo hermosísimamente labrado con pretiles por una y otra vanda, cubiertos de azulejos, comenzando en una pila de mármol, donde hay un saltadero de agua cercado en una buena proporción de losas de mármol blanco. De modo que este patio así por *el mucho cielo que goza como por* su extraordinaria hechura y las vistas al jardín subterráneo, es muy alegre y grandioso y lo que por lo baxo cubre es para de verano la cosa más sombría y fresca que se puede imaginar».

Efectivamente, acaso no se encuentre en Sevilla, cuando en agosto llega a alcanzar la temperatura a muy cerca de los 60 grados, un lugar más fresco y apetecible.

Llega a él el visitante, sudoroso y agobiado por el sol de justicia que cae, envolviendo en llamas la ciudad, y entrando en los Baños de Doña María de Padilla, recibe la caricia de un fresco de otoño. El analista Matute se refiere también a esta parte del Alcázar y dice que: «con motivo del terremoto de 1755 arruinóse en el Real Alcazar el tránsito que daba la principal entrada a los jardines que llamaban del Crucero, fábrica bellísima que permitía la luz y respiración al cañón inferior de la bóveda que servía de baños y que aun le llaman el Baño de Doña María de Padilla».

Tiene la nave abovedada al uno y al otro lado, angostos callejones de techos con lumbreras, por donde a raudales penetra la luz, poniendo en las claras aguas del estanque como rosas de fuego de esplendoroso rebrillar.

En el frente hay un risco, labrado por la mano del hombre, de donde brota el agua que surte al estanque.

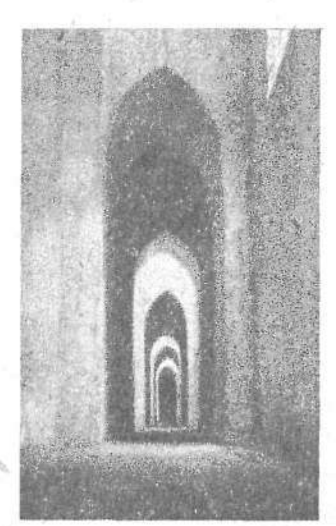
De la una y la otra parte del risco, se separan unas galerías con arcos de medio punto y muros pintados al fresco en el siglo XVI.

También se están descubriendo ahora muy interesantes galerías de ladrillos y muros con pinturas, al uno y al otro lado de la entrada a la nave que constituye al estanque.

Muchas versiones corren acerca de la utilidad y destino de estas larguísimas galerías, no faltando quien opine que tienen comunicación, las de una parte con el río, y las de la otra, con torreones de las murallas que cercaban la ciudad, y que servía de escape hacia los mismos; y otros, que se utilizaban como cárceles y encerramientos.

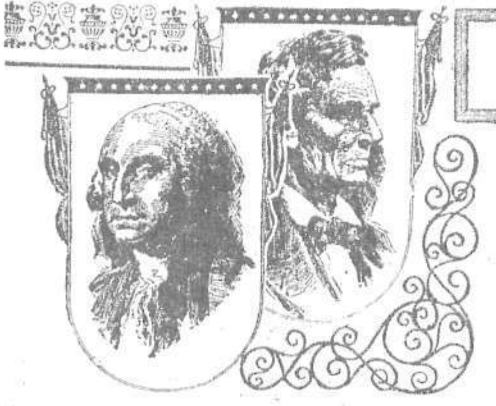
En 1759, el aparejador de las obras de los Reales Alcázares, Antonio de Figueroa, propuso macizar los mencionados Baños, a causa de las muchas humedades que recibían por ellos los cuartos de viviendas que los rodean y la parte de Armería que cae a este sitio, maltratadas a causa del último terremoto».

Mas, por fortuna, no lo consiguió, pudiendo el que los visite en verano gozar las delicias de un fresco que no se llega a disfrutar en las playas, y en todo tiempo, de la vista de una obra arquitectónica original, que nos rememora aquella época en que en el Alcázar de Sevilla florecía el rosal de pasión de unos amores tan profundos como los del rey «Cruel» o «Justiciero» y los de la altiva y celosa Doña María de Padilla.



Una galería lateral de los baños de D.ª María de Padilla.

J. MUÑOZ SAN ROMAN



ROOSEVELT

De un libro consagrado a su memoria, recientemente publicado, entresacamos algunos párrafos de gran interés para nosotros.

...amo a los pueblos del Sur en cuanto tiene de independientes y de laboriosos. Es una tontería lo de su imperialismo. Mi país anhela, agregó, fomentar sus relaciones con las otras repúblicas americanas y está interesado en que se desenvuelvan propiciamente sus grandes energías. Las dos grandes razas del continente geográfica y étnicamente, están bien delineadas, con sus profundas características. ¿Por qué abrigar temores que pueden conducirlos a desconfianzas?

Reneguemos de los "trusts". Ellos son mi obsesión. Por combatirlos gozo de un envidiable caudal de enemistades, que me resarce con creces mi propia convicción de que salvo a la patria amenazada por esos temibles pulpos.

Pero hasta que pasen esos señores, bueno será preocuparnos de la educación de los individuos. Es preciso hacer ciudadanos útiles a la patria. Eso se logra troquelando el carácter. He ahí lo que se necesita en América para que Europa vea en este continente lo que debe ver. Los individuos constituyen los pueblos, y si ellos no tienen energía, los pueblos abúlicos, forzosamente languidecerán.

Hagamos a nuestros jóvenes fuertes, intrépidos, justos, tesoneros, que sepan respetar y no admitan imposiciones. De lo contrario, somos pueblos perdidos.

Antes que usted se retire, añadió, apetezco decirle lo que yo entiendo por carácter: la suma de cualidades no intelectuales precisas para obtener eficacia; moral, resolución, coraje, energía, dominio de sí propio, intrepidez. Ahora viene lo hermoso: la firme convicción de que se habrá de vencer en toda lucha abierta.

No quiero yo, siguió diciendo, que se descuide el intelecto, no: sin la inteligencia, sobre todo, sin el genio, máxima expresión de aquélla, el adelanto del mundo sería irrisorio. Pero del mismo modo que hoy preferimos la fuerza a la belleza, hemos de posponer a la inteligencia el carácter. ¡Cuántos políticos ilustres, de enorme caudal intelectivo, han pasado por el mundo sin dejar huella benéfica por la falta absoluta de energía!

Inevitablemente viene a nuestro recuerdo, mientras leemos estos párrafos de Roosevelt, el profundo lamento del eminente Herrero Ducloux, de la Universidad de La Plata, expresado en fecha memorable.

"Estamos ayunos de idealismo. Seguro estoy de que sería excepción el hombre joven que lleva escritas en su escudo como lema esas palabras mágicas que las viejas leyendas cuentan que Merlín trazaba para abrir a los héroes los senderos luminosos de la gloria. Ese es el mal y en nuestras manos está el remediarlo o disminuirlo, como derecho innegable y como deber sagrado e irrenunciable. Fuera de los horarios, más allá de los programas y de las especialidades, todos los días y a todas las horas, siempre, luchar, persistir hasta modelar una juventud laboriosa que se rebele contra la injusticia, que se alce contra el delito por el delito mismo, que sienta la aversión de lo inmoral, aunque se equivoque en su vehemencia, valiente sin arrogancia, respetuosa para otros valores que no sean el poder político o la riqueza, modesta sin humildad, orgullosa sin insolencia, confiada sin abandono, ambiciosa sin osadía, con el deber como ley y la patria como diosa, y habremos realizado el tipo de hombre superior que la grandeza de la república preclama y que Fogazzaro en "El santo" ha colocado en lugar señaladísimo.

P. DORVIEUX.

De Avellaneda



Procesión religiosa realizada, dentro de solemnes contornos, el día de Corpus Christi.

L E Y E N D A

Según una leyenda del Corán, Alsah, rey de Yemen y de Etiopía, quiso destruir la Meca, sufriendo por ello el castigo de que Dios destruyese su ejército enviando bandadas de aves que dejaron caer sobre él una gran cantidad de piedras y haciendo que el elefante montado por el monarca se durmiese siempre que intentaba hacerle marchar. A consecuencia de tales contratiempos, regresó a Yemen donde, herido por la mano de Dios, dice el Corán que se le desprendieron los huesos y murió. La historia de Alsah se halla en la susa 105a. del Corán, bajo el titulo de "Susa del Elefante", y la citada expedición del monarca a la Meca, fabulosa o no, dió lugar a una Era, que los etnólogos árabes conocen con la denominación de "Era del Elefante". (Fray-Fyl.), cuyo primer año corresponde al del nacimiento de Mahoma y al 571 de la Era vulgar.



NOTA COMICA DEL

GLAUDA VERMOUTH ARGENTINO

—Si no hubieras hecho tantas cosas en tu juventud no estarías ahora pesaroso, con la pierna encogida y sujeta a treinta kilos de peso.

—Pues no me pesa.



Con asistencia del gobernador Cantilo y demás funcionarios provinciales se realizó en la Escuela Profesional de Mujeres la entrega de diplomas a las primeras alumnas egresadas de esa institución, inaugurándose la biblioteca "Juana Manso".

La dificultad de hallar

reunidas, en un agua de colonia, condiciones sobresalientes de alta calidad, exquisito perfume y acción persistente, la tiene usted resuelta en el

AGUA DE COLONIA



acreditado producto de excelente clase, cuya enorme aceptación y consumo es el mejor testimonio de sus muchas bondades.

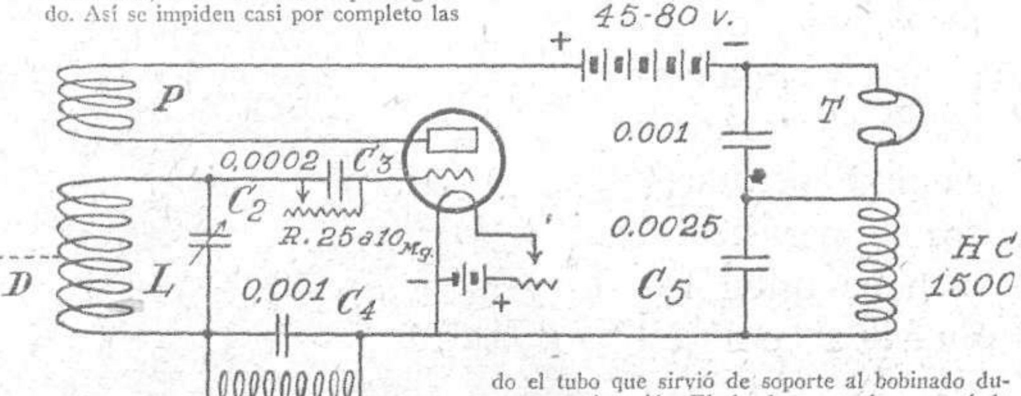
DE VENTA EN TODAS PARTES

RADIOTELEFONIA

ALGUNOS ENSAYOS INTERESANTES PARA MEJORAR EL RECEPTOR PERRY O. BRIGGS

II. Aplicación de la super-regeneración.

Veamos primero qué se entiende por super-regeneración. Si en un receptor a reacción cualquiera aumentamos gradualmente desde el punto 0 hasta el máximo la reacción, observaremos que las señales aumentan gradualmente de intensidad hasta llegar al punto en que se inicia la oscilación del receptor. A partir de este punto la oscilación del receptor interfiere con las señales recibidas. Armstrong pensó que si pudiera impedir que se produzca esa oscilación se podría seguir aumentando el efecto de la reacción y, por lo tanto, la fuerza con que se reciben las señales.



El sistema empleado por Armstrong es de cortar las oscilaciones en la onda que se escucha, unas 10.000 veces por segundo. Así se impiden casi por completo las oscilaciones, pues no da tiempo a que tomen una cierta amplitud.

Estas 10.000 interrupciones por segundo se consiguen, mediante una oscilación local que tenga esa frecuencia y que se aplica a la placa de la lámpara receptora.

Como las oscilaciones de 10.000 períodos por segundo son de frecuencia inaudible, no molestan las señales telefónicas que se escuchan. Este sistema permite el empleo de bobinas de reacción grandes.

Para el buen funcionamiento del super-regenerativo hay que producir primero la oscilación local de 10.000 períodos mediante el acoplamiento de las bobinas honey-comb de 1250 y 1500 vueltas, y después se maneja el receptor como un circuito a reacción común buscando con el condensador y la reacción.

Las señales recibidas son mucho más fuertes, especialmente si se emplean lámparas que dejan pasar mucha corriente de placa.

Se puede modificar un receptor Perry agregándole la super-regeneración. Los materiales necesarios son:

Una bobina honey-comb de 1.250 vueltas (actualmente se encuentran de muchas marcas en las casas de radio). Hemos obtenido buen resultado con bobinas alemanas Vogel, pues están bobinadas según el principio honey-comb, que se substituye generalmente por el dúo-lateral, más fácil de efectuar mecánicamente.

Una bobina honey-comb de 1500 vueltas.

Un condensador fijo de 0.001 microfarads.

Un condensador fijo de 0.0025 microfarads. Se pueden emplear con excelente resultado dos condensadores de teléfono de 0.001 Mfd. conectados en paralelo.

La bobina de reacción tendrá doble número de vueltas al empleado para el Perry común, es decir: si para una onda de 250 metros trabaja con 25 espiras será necesario substituir esta bobina por una de 50, en el super-regenerativo. El bobinado de las 50 espiras se hace sobre un tubo de cartón de diámetro igual al del secundario, bobinando todas las espiras juntas, una sobre otra y en desorden, para después atarlas todas juntas con una cinta, retirando el tubo que sirvió de soporte al bobinado durante su ejecución. El alambre a emplearse será de 1 mm. de diámetro, forrado con dos capas de algodón.

Los honey-comb se dispondrán en un tablero separadamente del receptor Perry, de manera que pueda variarse su acoplamiento. En el receptor serán colocados los condensadores fijos, como lo indica el circuito adjunto.

Manejo: Desacoplando completamente la bobina de antena A y la reacción P, se debe percibir en los teléfonos, al aproximar los dos honey-comb, un soplido igual al que se produce en un circuito a reacción cuando se inician las oscilaciones. Si esto no se produce es señal que no hay generación de oscilaciones de 10.000 períodos. Bastará invertir las conexiones de entrada de uno de los honey-comb para subsanar este defecto. Verificado esto y estando seguro que con los honey-comb desacoplados completamente, de modo de no producir oscilaciones de 10.000 períodos, la reacción funciona con exceso, es decir que el receptor oscila con muy poco acoplamiento entre P y L, se puede acoplar la antena. Para sintonizar se produce primero las oscilaciones de frecuencia 10.000, acoplando los dos honey-comb (ya no es necesario tocarlos más durante toda la recepción); luego se hace reaccionar el circuito y se buscan con el condensador C2 las estaciones que se desea escuchar. Se observará que las oscilaciones del receptor se producen (cuando hay generación de oscilaciones de 10.000 períodos) con un acoplamiento muy fuerte de la reacción, mucho mayor que cuando no hay oscilaciones de 10.000 períodos. Puede hacerse una derivación D en el bobinado L y substituir el acoplamiento inductivo por el electrostático, empleando el tablero cuya constitución indicamos en el número anterior, en esta misma sección.

JORGE A. DUCLOUT

Enlaces




Montagnoli - Teillagorri — Capital.




Pietracupa - Larrosa — Capital.




Martín - Burgos — Rivadavia.




Davies - Ravelo — C. Casares.




Martini - Etcheverry — C. Casares.

El valor nutritivo de los alimentos

se duplica si se toma en las comidas

AFRICANA EXTRACTO DOBLE

En invierno es la bebida ideal porque combate el frío, y, sobre todo, porque es muy agradable y nutritiva.

Venta en todas partes.

Elaborado por la
Cía. CERVECERIA BIECKERT Lda.
SAN JUAN, 3334 — BUENOS AIRES



De La Plata


Comisión directiva del Círculo Cultural de Humanidades que organizó un gran festival artístico en los salones del Colegio Nacional


Señoritas Angela Fertitta, Estela Burgos, Sara Martínez y María Isabel Touriñán Moreno, intérpretes poéticas que fueron calurosamente aplaudidas.


Vista parcial del selecto público que asistió al acto.

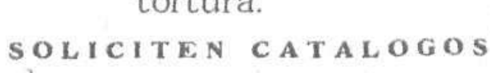
—¡Tomá Seneguina y dejáte de toser!

¿Por qué?

Hay razones poderosas que explican **porqué** los modelos de corsés y fajas de la

Casa Izquierdo

conservan a través de los años la supremacía en alta calidad y son preferidos por las señoras de toda Sud América. Por la escrupulosa selección de los materiales, se consigue la **clase;** por el acertado criterio artístico de sus técnicos, se consigue la **elegancia;** y por la minuciosidad y esmero en el trabajo se consigue la **apariencia.** Falta un factor importante; la **comodidad;** y ésta se nota con su uso, que constituye en las damas un placer en lugar de una tortura.


SOLICITEN CATALOGOS

PRESENTAMOS NUESTRO MODELO "JULIA".

Preciosa faja (35 ctms. de alto) cerrada atrás y adelante, muy cómoda y práctica, confeccionada en rico tricot elástico mercerizado, y 4 ligas de seda, a....... $



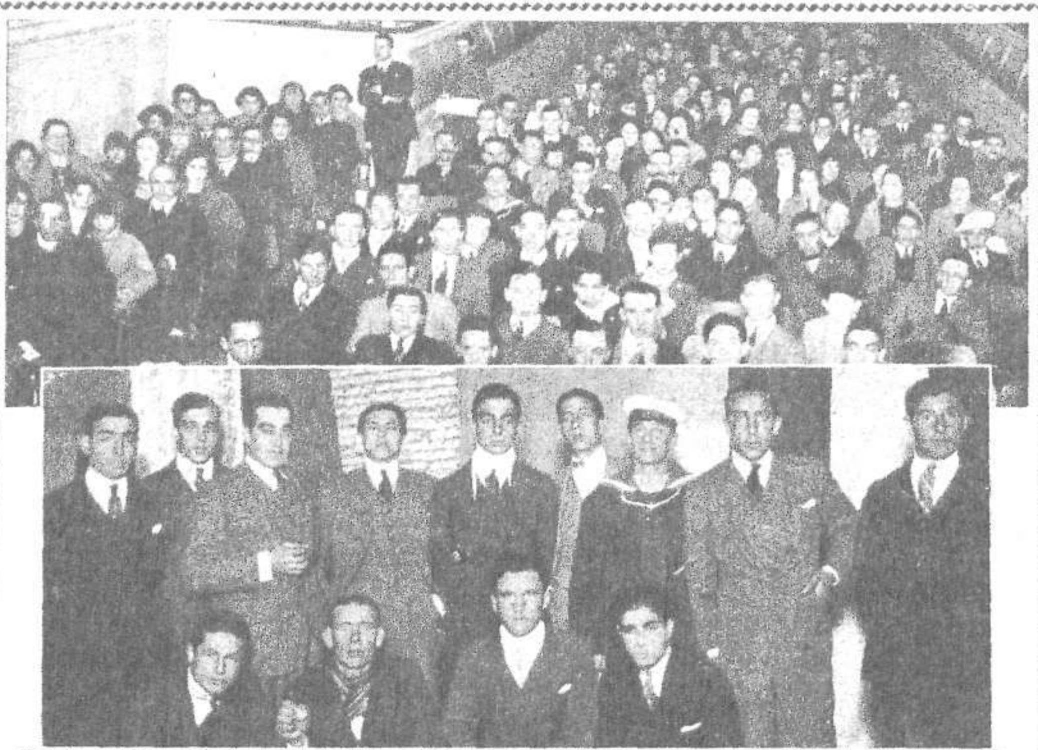
Casa Izquierdo

La más importante de Sud América

C. Pellegrini, 490 — Buenos Aires.

Unión Telefónica, Mayo 0313.

De Bernal



Bajo los auspicios del C. A. Estudiantes, realizóse en esta localidad un festival a beneficio de dicha institución, prestando su desinteresado concurso un núcleo de jóvenes aficionados.

DE UNA FOTOGRAFIA

Para el Ford no hay Malos Caminos

En invierno, cuando más abundan los barrizales y los zanjones, es cuando el Ford tiene más oportunidades de demostrar que para él no hay malos caminos y que se adapta como ninguno a las difíciles condiciones del tránsito en campaña. Sobre piso firme cualquier coche marcha; pero en medio de los barrizales, donde verdaderamente todo depende del coche, el Ford tiene ventajas innegables.

Su poco peso le impide hundirse en el barro, en tanto que su excelente motor tiene fuerza más que suficiente para arrancarlo de cualquier mal paso. El Ford "sale" siempre.

Por eso donde los caminos son muy malos se recurre al Ford siempre que se quiere llegar con seguridad y sin tropiezos al punto de destino.

Doble Faeton
$ 1.435
s/w. Buenos Aires



BALLOON

Todos los modelos Ford se venden ahora equipados, a opción, con neumáticos "balloon" (29 x 4.40) con el siguiente recargo de precio:

Modelos con llantas desmontables y arranque . $ 115.-
Modelos con llantas fijas (incl. el cambio de llantas) $ 190.-

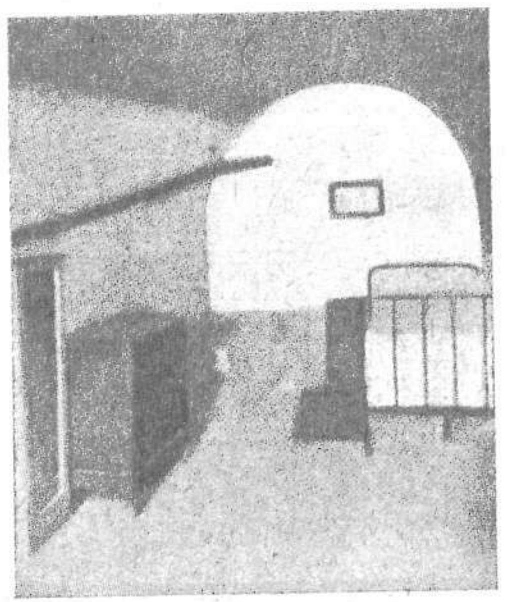
JARDÍN DEL CONVENTO DE LOS CARMELITAS EN PARÍS, — LUGAR DE LA MATANZA DEL 2 DE SETIEMBRE 1792

ASESINATO *de* CIENTO VEINTE CARMELITAS

UN TRÁGICO RECUERDO DE LA REVOLUCIÓN FRANCESA

ECIENTEMENTE los diarios de París han recordado la trágica matanza de frailes carmelitas ocurrida durante los días de la Revolución Francesa. Con motivo de la inauguración de un colegio católico en el mismo convento que ocupara la comunidad carmelita en los días del Terror, se ha recordado el espantoso episodio de que fué teatro la calle Vaugirard, en el punto señalado actualmente con los números 70, 72 y 74, que ocupa el colegio católico, y que ocupaba, como digo, la *Maison des Carmes,* o casa de los Carmelitas.

El edificio del viejo convento se conserva en la actualidad incólume y tal como en aquellos días tumultuosos, y permite, por lo tanto, seguir en todos sus detalles y escena por escena, el horrendo drama desarrollado entre sus paredes el 2 de septiembre de 1792.



EL CUARTO DE LAS ESPADAS

Este drama fué el asesinato por los revolucionarios de más de un centenar de frailes carmelitas que se negaron a rendir juramento de sumisión a la *commune de París.*

Imaginemos la escena del drama. Los frailes, jóvenes los unos, inclinándose a la tierra al peso de la edad los otros, torturados todos por la misma angustiosa idea, se pasean por los largos corredores conventuales. Todos saben que una turba de revolucionarios con caras de demonios y gorros rojos, armados con picas, guardan la entrada del convento y merodean por los muros.

De pronto, a la caída de la tarde, un comisario se presenta ante

ellos, informándoles que va a pasarles lista y que, más tarde, se les permitirá el paseo acostumbrado por los jardines del convento. Todos, ancianos y enfermos, deben presentarse. Todos se preguntan si habrá llegado la hora trágica, pues en aquella orden se adivina un significado temible.

Y los pobres frailes, estremecidos de terror, aun cuando muchos de ellos conservando una serenidad que sólo puede prestar la fe, pasaron a la vieja capilla de la Santísima Virgen, de allí a la sacristía y a un corredor, hasta descender unos cuantos escalones de piedra. Todo esto existe todavía intacto, como en aquella época. El jardín también se conserva casi igual, aunque un poco más reducido.

Mientras disfrutaban allí de una relativa tranquilidad los prisioneros, en otras partes se precipitaban los acontecimientos. Ya, capitaneada por Estanislao Maillard, el *héroe de la Bastilla*, famoso cabecilla de los Menadas, como lo llamó Carlyle, había comenzado la matanza de sus hermanos de religión. Para resolver lo que había de hacerse con los huéspedes de la *Maison des Carmes*, los patriotas se habían reunido en la iglesia de San Sulpicio, y cuando todo parecía inclinarse para someterlos a un juicio, el presidente, arrastrando la opinión de la turba, intervino en favor de la matanza.

Dijo que había llegado la hora de que el pueblo hiciera justicia, y que todos los prisioneros del convento carmelita eran culpables.

Salieron de la iglesia los revolucionarios al mando de Juan Dionisio Violette, Berthelot y Martín Froment, y se reunieron en la calle Casette con un grupo de hombres armados que venía de hacer una matanza en otros conventos. Aquellos foragidos reunidos echaron abajo las puertas de la *Maison des Carmes*, entregándose a verdaderos actos de pillaje y asesinato.

El arzobispo de Arlés departía con el vicario general. Cuando oyeron los aullidos terroristas, el digno sacerdote respondió al vicario, que le participaba sus temores de que había llegado la hora de la muerte:

—Si es el momento del sacrificio, aceptémosle y demos gracias a Dios por permitirnos ofrecerle nuestra sangre por tan buena causa.

Lenotre, el más autorizado testigo de la Revolución Francesa, refiere horrores sobre la matanza de aquellos infelices sacerdotes, perseguidos a través del jardín por la turba enfurecida, que se entregaba a la *caza de hombres* con una fruición espantosa. Huían los ministros de Dios por las alamedas, tratando de refugiarse detrás de los arbustos, y eran alcanzados por sus enemigos, que los acribillaban a puñaladas o los ultimaban a tiros. Fueron momentos de espantosa confusión, en que rodaban los cuerpos de los frailes indefensos, muchos de los cuales conservaban en sus manos los breviarios cuyas hojas estaban tintas en sangre.

De pronto el pálido rostro de Maillard se dejó ver en una de las ventanas que daba sobre el jardín: "¡Deteneos! — gritó. — ¡Vamos a juzgarles antes de matarles!..."

Los sacerdotes que estaban todavía con vida, y aun los heridos, fueron trasladados a la iglesia, y allí fueron juzgados por el tribunal constituído por los revolucionarios, que presidía Violette.

Se instaló el tribunal cerca de la puerta en que termina el sombrío corredor que da sobre el jardín. Los prisioneros fueron compareciendo uno por uno, y a todos se les preguntaba si persistían en negarse a prestar juramento de sumisión a la *Commune*.

Todos permanecieron fieles a sus creencias, y se ratificaron en su firme negativa. Así fueron trasponiendo el umbral del jardín, uno por uno, los que habían sobrevivido a la espantosa carnicería, y así fueron ultimados en el sitio en que se conserva la inscripción "Hic creciderunt" (Aquí cayeron).

Las víctimas de aquella matanza ascendieron a ciento veinte.

Después de la matanza, los victimarios enterraron los cadáveres y luego ¡celebraron un magnífico festín! Muchos de ellos colgaron sus espadas ensangrentadas en las paredes de la habitación elegida para reunirse, habitación que aun se conserva y que, por este hecho, tiene el nombre de *Cuarto de las Espadas*.

Cuando en 1867 se expropió parte del convento para abrir la calle de Rennes, se trabajó durante varios días para encontrar los cadáveres de las desgraciadas víctimas, y fué necesario, para hallarlos, la intervención de un anciano que presenciaba las obras, tal vez uno de los que tomó parte en la matanza, que indicó a los peones que en un pozo cercano se encontrarían alrededor de cien cuerpos humanos.

Actualmente, depositados en dos osarios, se guardan los despojos de los infelices mártires, en una cripta próxima a la iglesia que sirvió de cárcel a los frailes de la *Maison des Carmes*, y se conservan como reliquias de la religión, por la que ofrendaron sus vidas aquellos santos varones.

Entre los excesos que las muchedumbres francesas cometieron, la matanza realizada en la *Maison des Carmes* es uno de los más terribles.

JACK BECKMANN

De Liniers



El señor Héctor Castillo rodeado por un núcleo de amigos que lo hizo objeto de una demostración de aprecio, con motivo de celebrar un grato acontecimiento particular.

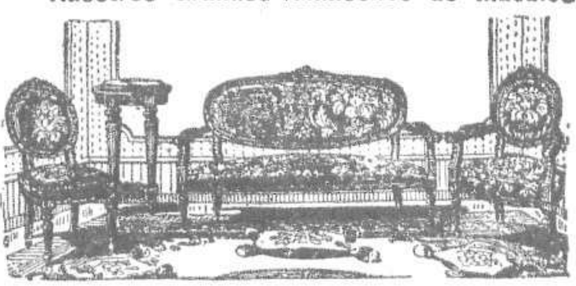
Sirlin Hnos Muebles

Ofertas Interesantes en Nuestros Grandes Almacenes de Muebles

CORRIENTES 1172-80
BUENOS AIRES

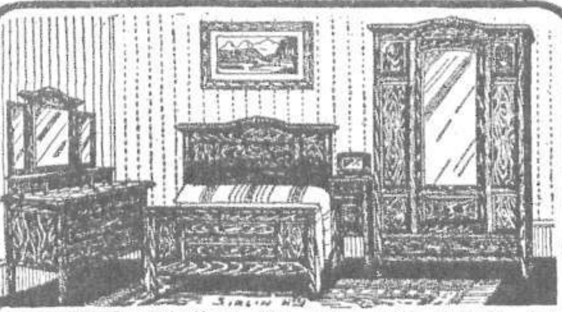
Mientras dure la reedificación total de nuestro edificio, única entrada por el 1180.

CATALOGOS:
General de Muebles, edición N°. 9
Camas de Bronce, „ „ 4
Camas de Hierro, „ „ 2

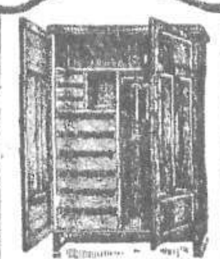


JUEGO DE SALA, dorado «París», armazón de nogal tallado, ovalado, tapizado en lampás de seda; compuesto de 1 sofá, 2 sillones y 6 sillas. El juego completo, rebajado a...... $ **320.-**

SILLA de Viena, importada, asientos y respaldos estampados, artículo muy reforzado. La media docena $ **40.-**



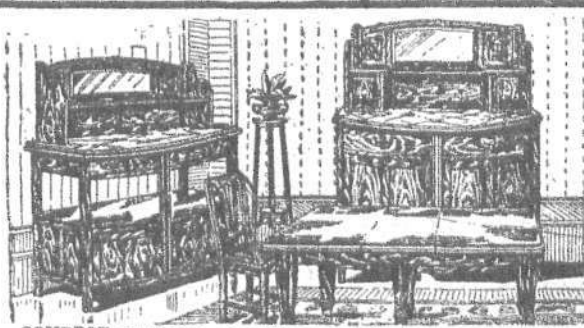
DORMITORIO, construído en roble macizo, lunas biseladas, mármoles de color, herrajes y aplicaciones de bronce; compuesto de 1 ropero 1 cama matrimonial con elástico «Patentado», 1 «toilette» cómoda y 1 mesa de luz a .... $ **290.-**



GUARDARROPA, modelo ideal, imitación roble, cedro, caoba, herrajes de bronce, ... $ 130.—
El mismo en roble macizo, norteamericano, $ 180.—



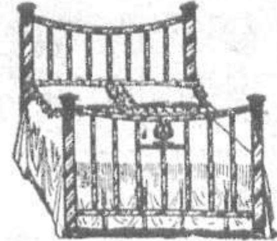
MUSIQUERO construído en madera «meple», tallado alto relieve, con artístico «panneau», óleo dorado «París», divisiones internas, a.................. $ **140.-**



COMEDOR construído en roble, forma bombée, compuesto de 1 aparador, 1 trinchante, 6 sillas reforzadas esterilla, 1 mesa con tabla repuesto, lunas biseladas, mármoles de color. Completo $ 340.—, Aparador y trinchante .... $ **235.-**



JUEGO DE MIMBRE, modelo 1401, en color natural, reforzado, modelo de gran aceptación; compuesto de 1 sofá, 2 sillones, 2 sillas y 1 mesa. El juego completo de las 6 piezas, a.. $ **38.-**
El mismo juego substituyendo los sillones por 2 hamacas, a.. $ **44.-**



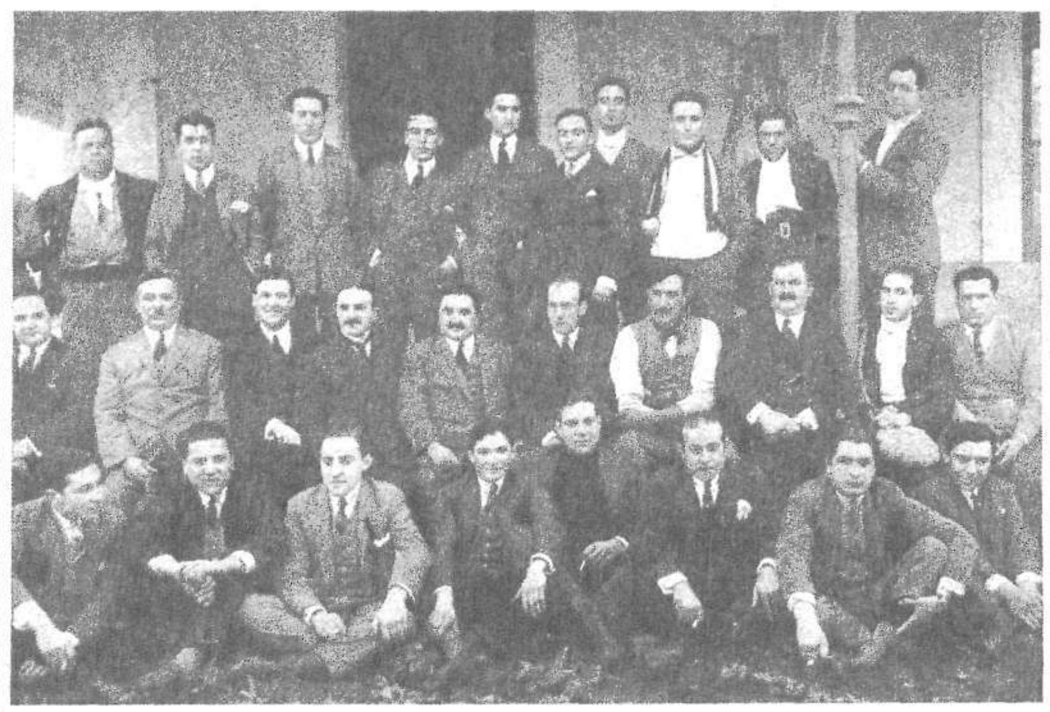
CAMA DE BRONCE, modelo 50, electro dorado, colores inalterables elástico de hierro con estiradores; 2 plazas, metros 1.40, a $ 150; de 1 ½ plaza, metros 1.05, $ 125.—; de 1 plaza, metros 0.90, a.. $ **90.-**

De Remedios de Escalada

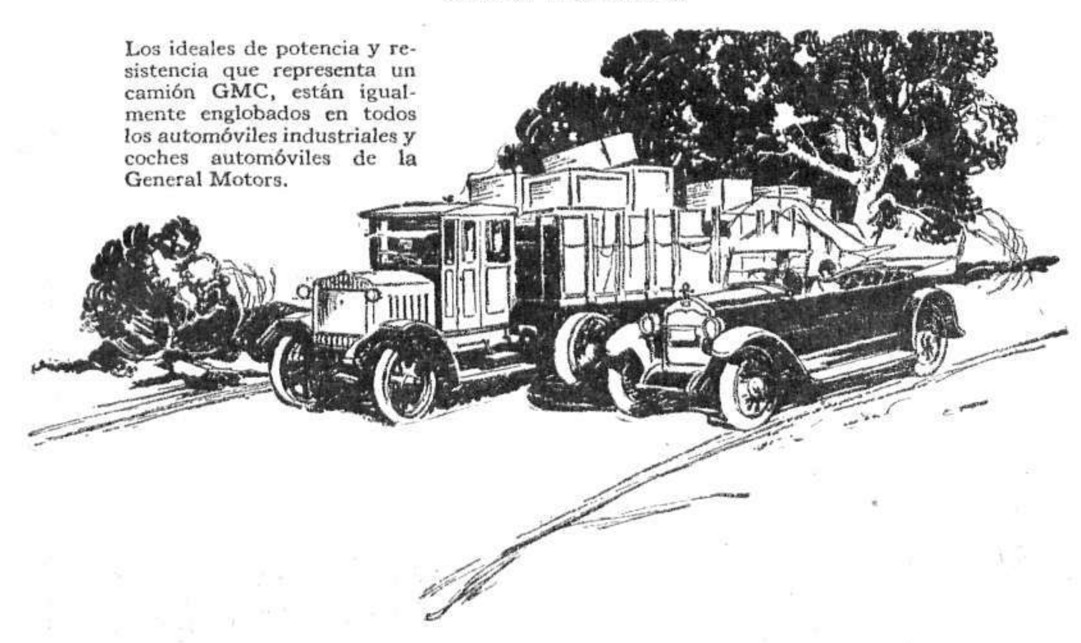


Organizado por la comisión de señoritas y jóvenes de la Asociación Estímulo al Estudio, realizóse en el teatro Centenario un gran festival artístico y danzante a total beneficio de la caja social y en honor del personal docente de la Escuela No. 23.

De Trenque Lauquen



El señor Faustino Miranda rodeado por un núcleo de amigos que le tributó una demostración de aprecio con motivo de celebrar un grato acontecimiento particular.



Los ideales de potencia y resistencia que representa un camión GMC, están igualmente englobados en todos los automóviles industriales y coches automóviles de la General Motors.

¿En qué consiste el valor de un automóvil?

6. *La calidad de los materiales*

Lo confiable de un automóvil depende en mucho de la clase de materiales empleados en el motor, los ejes, la dirección, los frenos y otros órganos integrales y esenciales del coche o del camión automóvil.

La General Motors toma dobles precauciones para garantizar el empleo de materiales de buena calidad en la fabricación de sus automóviles.

Así, por ejemplo, en sus pliegos de condiciones sus ingenieros metalúrgicos especifican *45 análisis del acero* para satisfacer los requisitos de órganos tan diversos como la delicada válvula de aguja de un carburador y el poderoso chasis de un camión GMC.

A las pruebas de resistencia de materiales realizadas por las fábricas se agregan los ensayos hechos en los grandes laboratorios técnicos de la General Motors.

. . . .

Al pie se da una lista de los automóviles y camiones de la General Motors; los hay para todos los requisitos del transporte automóvil.

Para más detalles relativos a la General Motors, dirigirse a General Motors Export Company, Calle Garay No. 1, Buenos Aires.

GENERAL MOTORS

BUICK CADILLAC CHEVROLET
OAKLAND OLDSMOBILE CAMIONES GMC





UNA "CIOCIARA" Y DOS "SENTIMENTALES" PREMIADAS EN UNA FIESTA INFANTIL DADA EN EL CÍRCULO DE LOS ARTISTAS, EN TURÍN

M U J E R E S   Y   C O L O R E S

Habiendo tratado ya, en precedente artículo, de los colores que armonizan con el blanco y con el negro, pasamos a considerar otros colores muy comunes y sus combinaciones, siempre siguiendo las reglas que nos indica en su "Libro de la Moda" el director de la Academia de Corte de Milán.

El color marrón tiene su mejor aliado en el color blanco. También armoniza con el rojo oscuro brilloso y con los grises que se acercan al marrón claro. Puédese llevar: marrón con blanco, marrón con gris-humo, marrón con avellana, además de las combinaciones entre diferentes tonalidades de marrón, que resultan siempre las más acertadas.

El color azul tiene muchos amigos, pero tiene también muchas tonalidades y, por lo tanto, es preciso hacer distinción entre azul oscuro, azul claro y azul verde.

Con el primero armonizan perfectamente los colores tórtola, cereza, blanco y ladrillo sin brillo. El verde no desentona si se emplea con discreción. Con el azul oscuro puede llevarse también: anaranjado, plateado, *champagne*, citrón opaco, rojo oscuro, colorado opaco.

Con el azul claro nada mejor que el gris perla y el negro. Armonizan, además de éstos, el anaranjado *oscuro*, blanco marfil, *champagne*, coral *oscuro*, ladrillo opaco, sepia, rosa antiguo. Anaranjado y coral tienen que ser oscuros, y en este caso el azul debe ser un poco fuerte. También el *champagne* es preferible que sea opaco, mientras que el sepia y el negro, aunque brillosos, armonizan siempre con el azul claro. El rosa antiguo se entiende en géneros de mucho cuerpo, como el *taffetas*, y, por lo tanto, es reservado en los vestidos de estilo.

La tercera tonalidad del azul es la que los modistas llaman azul-verde-pavorreal. Este color sólo armoniza con el blanco, el negro y el oro-viejo. Para traje de noche se le acompaña también al gris o el *champagne* pálido. En fin, sobre los géneros de paseo, lanas o sedas, de color azul, es preferible no añadir otro color que el blanco, o mejor, el negro, si el cabello es castaño y el cutis blanco.

Hay, además, el verde-oscuro (verde botella), que armoniza con blanco opaco, gris claro, ladrillo obscuro, nuez, *gris-taupe* y todos los grises claros con excepción del perla, y, en fin, el marfil. Ofrecen contrastes de armonía, sin desentono, las combinaciones del verde oscuro con el oro y el plateado, no muy brillosos. El color ladrillo puede llevarse con verde oscuro si los verdes son *souples*, preferiblemente sedas con poco brillo. Tratándose de lana, sienta bien, con el verde, el gris claro; y si se quiere llevar verde con nuez, cuídese que el primer color tenga más brillo que el otro.

El color ladrillo armoniza, ante todo, con el blanco, el azul oscuro, el negro, y todos los grises que se acercan al plateado y al avellana. Con todos los otros colores choca desagradablemente a toda persona que "siente" el color.

Las armonías y los contrastes se evidencian cuando los colores son aparejados más o menos en iguales proporciones. Por ejemplo, un traje por mitad blanco y por otra mitad colorado, o verde-bandera, resulta una barbaridad. Un vestido de *crêpe* violeta con mangas coloradas es otra barbaridad, a pesar de ser una reciente creación parisiense.

El blanco desentona con: amarillo pálido, gris, lila brilloso, rosa brilloso, colorado, verde-bandera, verde-cobre, violeta-desteñido.

Con el negro desentonan: azul oscuro, azul, gris plomo, marrón oscuro, morado, arena oscuro, violeta cargado. Si el violeta es opaco y en proporción menor del negro, puede sentar.

El gris juntándose con el negro nos da una impresión de tristeza sin armonía. El color arena claro queda muy bien con el negro.

El gris desentona en los casos siguientes: *gris beige* y colorado, gris pálido y plata, gris perla y verde vivo, gris y lila, gris oscuro y violeta, gris y rosa.

El azul oscuro no armoniza con: celeste, gris-verde, lila fuerte, marrón oscuro, negro, morado, verde vivo, violeta brilloso. Lila y *bleu* pueden juntarse si uno de los dos es opaco. El azul claro desentona con el amarillo-cromo, lila, marrón, colorado, verde claro y oscuro y violeta, y con todos los otros colores no nombrados, sobre todo si el azul es brilloso.

Por lo general las tonalidades del color azul no armonizan entre sí.

Estas reglas de vivo interés para toda mujer, las hemos extraido para nuestras lectoras, del ya citado libro, con autorización de su autor, Bruno Piergiovanni, quien nos ha prometido la próxima publicación del texto castellano de su obra.

Enlaces



Azar - Abraham — T. Lauquen.



Soredo Amuchastegui - Mansilla — Córdoba.



Garbini - Solabarrieta — Pergamino.



Boldt - Giménez — Rosario.



Gómez - Córdoba — Rosario.

Un Invierno crudo...

trae siempre alteraciones en las vías respiratorias.

Pectoral Fucus

le evitará complicaciones a los bronquios y pulmones si al primer síntoma de

Tos o Resfrío

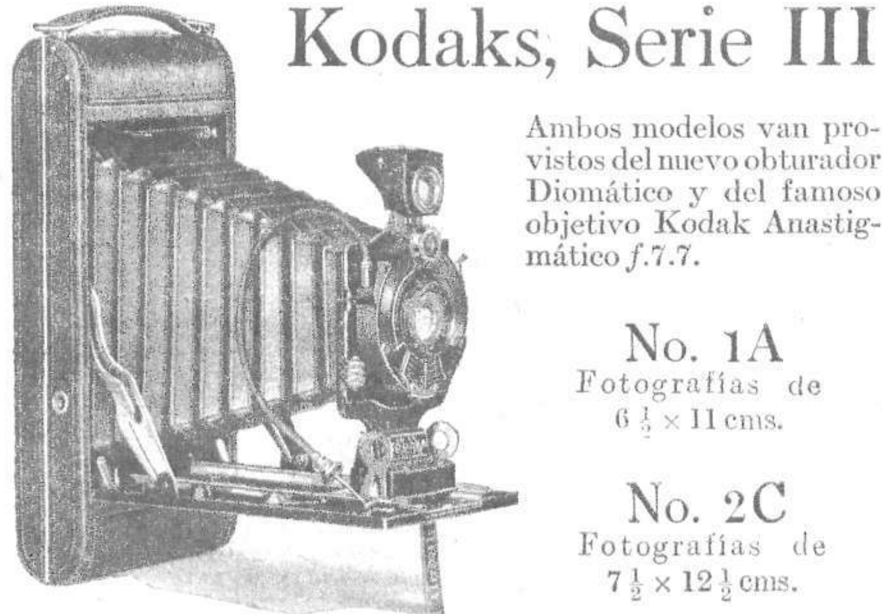
toma 3 ó 4 cucharadas diarias.

$ 3.— el frasco. En las farmacias.



De San Fernando

Grupo de vecinos que asistió al lunch ofrecido por el señor Salvador Ulsina, director y fundador del prestigioso diario "La Razón", celebrando el 28o. aniversario de la fundación de dicha tribuna periodística.



Dos nuevos modelos

Kodaks, Serie III

Ambos modelos van provistos del nuevo obturador Diomático y del famoso objetivo Kodak Anastigmático *f*.7.7.

No. 1A

Fotografías de $6\frac{1}{2} \times 11$ cms.

No. 2C

Fotografías de $7\frac{1}{2} \times 12\frac{1}{2}$ cms.

ESTAS nuevas Kodaks llevan el seguro obturador Diomático, de mecanismo tan perfecto como el de un cronómetro, y con velocidades exactas de 1/10, 1/25, 1/50 y 1/100 de segundo. Esta exactitud del obturador, unida al preciso objetivo Kodak Anastigmático *f*.7.7, facilita sobremanera el tomar buenas fotografías.

Entre otras ventajas, estos nuevos modelos poseen además un dispositivo para enfocar con rapidez, frente ascendente, y escala automática de obturador que indica a simple vista la exposición correcta que deba darse bajo las diferentes condiciones de luz. Con tales adelantos, las Kodaks, Serie III, son cámaras de gran valía, a un precio verdaderamente moderado.

Todas las Kodaks son Autográficas

KODAK ARGENTINA, Ltd., Calle Paso 434/438, Buenos Aires

De Victoria



Grupo de corredores que resultaron premiados en la carrera de Maratón realizada en esta localidad bajo los auspicios del club Velocidad y Resistencia.

UNA VÁLVULA

Un hombre de ciencia italiano ha imaginado proveer al Vesubio de una especie de válvula de seguridad, perforando en la base del monte un túnel que sirva de conducto, por el cual vayan las lavas directamente al mar.

El sabio cree que podrá ser acometida la obra cuando el volcán se halle en estado de tranquilidad. Llegado el momento de una nueva erupción, la válvula de escape, constituída por el túnel, será bastante para evitar que las materias ígneas salgan violentamente al exterior por el cráter del volcán.

Pero el autor del proyecto va más allá, pensando no sólo en el modo de evitar eventuales catástrofes, sino también en el aprovechamiento utilitario de la obra realizada. Las lavas arrojadas por el volcán en actividad podrían ser recogidas, en opinión del sabio, en grandes moldes a propósito, a fin de que, una vez enfriadas y sólidas, pudieran servir para la pavimentación de calles o caminos, u otro uso semejante.

El proyecto, cuyas dificultades de realización se aprecian a primera vista, no deja de ser altamente ingenioso.



—Es la carta de Sofía
y sé la contestación:
que ha recibido el jabón
que le mandé el otro día.

—¿Cómo lo puedes saber
si aun el sobre no has abierto?..
—¿Qué te apuestas a que acierto?
—Mira que puedes perder...

—No te lo quiero robar
por la sencilla razón
de que ya tiene el jabón
es fácil de adivinar.

—Eso, solamente, Marta,
lo puedes decir en broma...
—¿No ves que trae el aroma
del jabón REUTER la carta?...

De Ramos Mejía



Concurrentes al festival artístico y danzante organizado por el círculo social "Los Independientes" a beneficio de la biblioteca de dicha entidad.

LA FLOR DE CHAMPACA

Oye, madre; si sólo por jugar ¿eh? me convirtiera yo en una flor de champaca, y me abriera en la ramita más alta de aquel árbol, y me meciera en el viento, riéndome, y bailara sobre las hojas nuevas, ¿sabrías tú que era yo, madre mía? Tú me llamarías: "Niño, ¿dónde estás?" Y yo me reiría para mí y me quedaría muy quieto. Abriría muy despacito mis pétalos, y te vería trabajar.

Cuando, después del baño, con el mojado pelo abierto sobre los hombros, pasaras tú por la frescura de la champaca al patinillo donde rezas, sentirías el perfume de la flor, madre, pero no sabrías que salía de mí. Después de la comida de las doce, cuando estuvieras sentada a la ventana, leyendo el "Ramayana", y la sombra del árbol te cayera en el pelo y en la falda, yo echaría mi sombrita chica sobre la hoja de tu libro, en el mismito sitio en que leyeras. Pero ¿adivinarías tú que era la sombra de tu hijito? Cuando, al anochecer, la lámpara en la mano, fueras tú al establo, de pronto caería yo otra vez al suelo, y sería otra vez tu niño, y te pediría que me contaras un cuento.

"¿Dónde has estado tú, picarón?" "No te lo cuento, madre", nos diríamos.

RABINDRANATH TAGORE.

La mujer y la casa

VESTIDO Y CALZADO PARA NIÑOS

El vestido de los niños debe ser sencillo y apropiado. Uno de los modelos más convenientes es uno cortado todo en una pieza, casi como un saco ancho. Es mejor elegir modelos en los que la falda y el saco estén unidos o cortados en una pieza.

Aunque los pies de los niños no se aprietan o desfiguran con objeto de hacerlos parecer más pequeños, sin embargo, raro es el pie que haya conservado completamente su forma natural hasta la edad de cinco años. Por lo tanto, es de la mayor importancia que los niños usen calzado y medias que ajusten bien; pero sin comprimir el pie.

La suela del calzado de los niños debe ser delgada, flexible y de una forma igual a la parte del pie que toca el suelo, y hay que prestar atención especial a que vaya en línea recta en la parte interior a partir del dedo gordo. La capellada o parte superior debe ser ancha en todo: en la punta, para permitir el movimiento libre de los dedos; pero cerca del tobillo y del empeine tendrá la anchura proporcionada para que el pie quede sujeto y desahogado al mismo tiempo. Un zapato que deje demasiada holgura al pie, que baile en él, como se dice vulgarmente, es peligroso. El ajuste del zapato se consigue, mejor que con otra cosa, con cordones que puedan apretarse o aflojarse según se crea más conveniente. Hay que manifestar que la moda actual de los calzados para niños se ajusta mucho a las condiciones que prescribe la higiene.



LA JOYA DE MODA

La invasión de las perlas falsas avanza arrolladora, adueñándose de las gargantas femeninas. Entre las blancas, de oriente purísimo, que se confunden con las verdaderas, vemos otras azuladas, rosáceas y negras, que obtienen igual éxito.

La moda prescribe la unión de un collar corto de perlas gordas y otro largo, muy largo, de perlas más pequeñas, pero no chiquitas. Este adorno de biyutería fina contribuye al esplendor de las fiestas de sociedad y de las salas de los teatros en noches de moda, porque, perlas finas o imitadas, siempre son bonitas y de aspecto valioso.

La perla es la única joya que se admite como adorno, y de ahí su éxito creciente, sin pretensiones de ocultar su origen. Casi podría presumir con mayor razón la imitada que la auténtica, porque, siendo su valor inferior, no desmerece en belleza.

Ahora las que quieren hacer ostentación de fortuna con sus joyas tienen que recurrir a los brillantes, que hasta ahora, no tienen imitadores.



EL LENGUAJE DE LOS OJOS

Sea cual fuere el estado de nuestra mente o de nuestro ánimo, triste o alegre, bueno o malo, nos determina, a pesar nuestro, a revelar un estado imposible de disimular.

La ternura da a la vista una languidez y dulzura infinitas, mientras que el odio y la crueldad la endurecen. Cuando alegre, centellea; cuando triste, su nitidez, a través de las lágrimas, revela la inmovilidad del cielo.

El glotón mueve los ojos hacia el manjar objeto de su preferencia; el coleccionista, al recibir un objeto deseado, disimula con una dilatación de los párpados el placer que experimenta; el amante transmite con los ojos el sentimiento que alienta en su pecho; una mirada fosca revela la proximidad de la venganza; los poetas y soñadores abstraídos en la contemplación de esferas invisibles dejan vagar en el espacio su mirada incierta. El ojo seco y preciso pone de manifiesto el espíritu calculador; la mirada vaga e indecisa, un carácter falso, hipócrita; el ojo avizor del águila, un temperamento imperioso y audaz, propio de los conquistadores y hombres de empresa; la mirada placentera es peculiar al hombre satisfecho que disfruta los placeres del buen vivir.

Nada más difícil de describir que la mirada femenina: dicen algunos comentaristas de la mujer que, al igual de la de los felinos, encierra algunas veces, tras una diafanidad y serenidad encantadoras, a la perfidia y a la traición.

¡Qué dulce es la mirada de las madres al posarse en las lindas cabecitas de sus hijitos! ¡Pero cuán perturbadora es la mirada de la mujer cuando anhela encadenar al hombre!



MANOS AGRIETADAS

El mucho frío, el fuego, la transición brusca del agua caliente al agua fría, agrietan las manos; la epidermis se quiebra en laminillas, se torna rugosa y produce en el tacto una impresión desagradable, y la mano más bonita, la de líneas más puras pierde todas sus condiciones de belleza; el satín de la piel se marchita y pierde la suavidad.

Es esencial, cuando las manos están sanas, secarlas bien luego de cada lavado, sin dejar en ellas ninguna humedad, pues así es como nacen las grietas.

Cuando las manos están ya agrietadas hay que devolverles su finura, y el agua es irresistible.

Entonces sólo se practicarán los lavados absolutamente necesarios y se frotarán las manos con glicerina amalgamada con unas gotas de litolenia, luego con un lienzo suave se secarán y espolvorearán. Existe también la siguiente pomada que produce magníficos resultados:



Mentol	3 gramos
Salol	4 "
Aceite de olivas. . .	4 "
Láudano	10 gotas
Lanolina o vaselina .	100 gramos
Aceite alcanforado .	10 "
Bálsamo del Perú. .	1 "

También cabe locionarse con agua blanca para cicatrizar.

No estará demás, aun dentro de casa, usar guantes para proteger las manos contra todo contacto que pueda excitar esas pequeñas heridas.

DEBERES SOCIALES Y DIVERSIONES



En las reuniones es muy frecuente ver que se olviden los deberes para con los extraños, sobre todo si no tienen ciertos atractivos: *belleza personal, talento o posición encumbrada.* Siempre debe darse un lugar preferente a los extraños, justamente por serlo, y así serán tratados cuando la mayoría de las personas obren más por principios que por instinto y por impulsos egoístas.

La hospitalidad es más agradable cuando se deja completa libertad a la persona que se ha invitado y viene como a formar parte de la familia, sin que se note que ha habido ninguna alteración en la casa, pues sería muy desagradable comprender que se hubiera venido a turbar el orden, tranquilidad y costumbres del hogar con la visita.

Ofrecer lo mejor, manifestar consideración y respeto a todo lo que diga, dándole preferencia, sirviéndole siempre, proporcionándole comodidades y conveniencias; todo esto puede combinarse, y al mismo *tiempo dejarle en completa* libertad de modo que se encuentre a sus anchas, como se dice familiarmente. Esto es lo que constituye la verdadera y perfecta hospitalidad.

Existen mil clases de diversiones para señoritas, que son sumamente provechosas. Conciertos durante el día y otras distracciones por el estilo que son muy propias y adecuadas para ellas, además de diversas *clases de juegos: montar* a caballo, jugar al volante, etc., etc. Todo depende de la buena voluntad y de los esfuerzos de las señoritas.

Hay muchas asociaciones organizadas para las jóvenes, con diferentes fines; por ejemplo, hay asociaciones de caridad cuyas socias se reunen para coser ropas destinadas a los pobres, otras de cultura artística, etc., que forman un círculo social agradable y que redunda en beneficio de todas, sirviendo de estímulo y de aprovechamiento a cada una.

Si las jóvenes empleasen dignamente su tiempo y lo dividiesen en las ocupaciones necesarias y distracciones agradables, tendrían su vida ocupada y no les quedaría lugar para criticar a las demás, para charlar y perder las horas lastimosamente. Incúlqueseles la noción de que ellas deben tener siempre presente la gran influencia que han de ejercer un día, como mujeres, y que desde temprano deben ir formando aquellos hábitos que les serán necesarios para su influencia futura.

En todas las diversiones domésticas y en todos los deberes sociales, debe cuidar la *mujer de no* tomar parte en nada que no pueda ser digno y propio, o que pueda producir algún perjuicio a ella o a los demás.

Una mujer debe desentenderse de las preocupaciones sociales hasta cierto punto; pero debe siempre tener muy presentes los preceptos que la justicia y el deber exigen. El adelanto rápido de la educación y la influencia de mujeres inteligentes pronto han de traer un cambio favorable en las costumbres de todas las naciones.

IVONNE

De Villa Urquiza



Parte de la concurrencia que asistió al baile familiar organizado por el círculo social "Vida Porteña" en honor de sus asociados.

EL POLO AÉREO

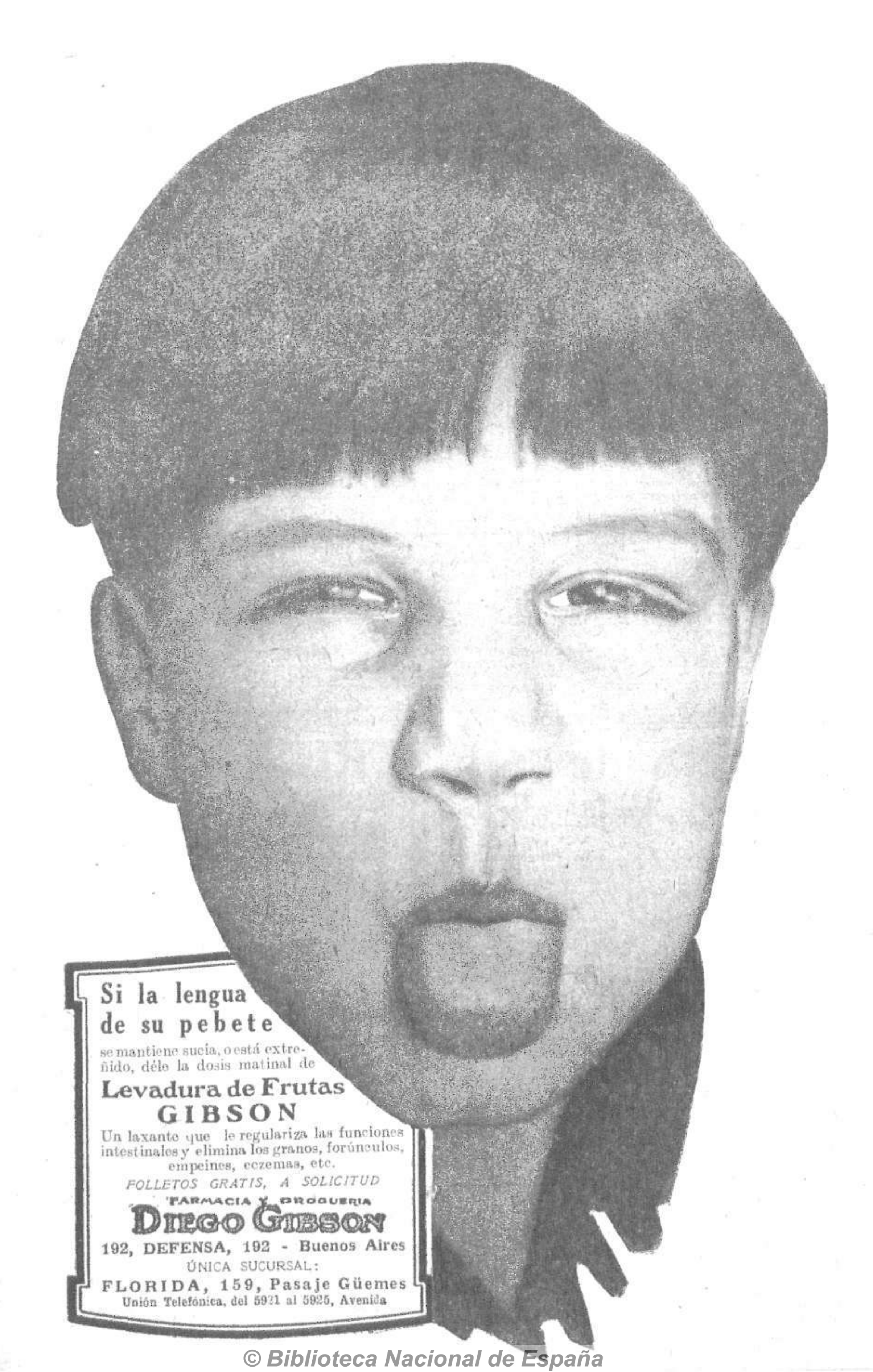
No se trata del juego de polo en aeroplano, ni siquiera en globo; el polo aéreo no es más que una modificación de este deporte, puesta ahora de moda en Inglaterra por las jóvenes aficionadas a la equitación, y que consiste en emplear, en vez de pelota, uno de esos globitos de gas que se venden para los niños, ligeramente desinflado, con objeto de que se mantenga a dos o tres metros sobre el suelo. Los mazos se sustituyen con las fustas, o con unos bastoncillos de junco. No es difícil para cualquiera que haya visto jugar al polo "de verdad", comprender que así modificado pierde este deporte casi todos sus riesgos; pero eso no impide que las jugadoras necesiten ser unas consumadas amazonas y tener una habilidad especial para conseguir que el globito no les sea arrebatado por el "team" rival..., o por el viento; porque los caprichos de Eolo, indudablemente, han de añadir no pocas sorpresas a la diversión, tanto para las jugadoras como para los espectadores.










Si la lengua
de su pebete
se mantiene sucia, o está extreñido, déle la dosis matinal de
Levadura de Frutas
GIBSON
Un laxante que le regulariza las funciones intestinales y elimina los granos, forúnculos, empeines, eczemas, etc.
FOLLETOS GRATIS, A SOLICITUD
FARMACIA Y DROGUERIA
DIEGO GIBSON
192, DEFENSA, 192 - Buenos Aires
ÚNICA SUCURSAL:
FLORIDA, 159, Pasaje Güemes
Unión Telefónica, del 5921 al 5925, Avenida

De Tigre




Con motivo de su definitivo retiro del magisterio, un núcleo de amigas tributó una demostración de aprecio a la señorita Margarita Scarpini, poniéndose de relieve en este acto las generales simpatías que ha sabido despertar en esta localidad.

UNA PROFECÍA HUERA

El café ha tenido muchos enemigos, especialmente en ciertas épocas.

En el año 1674, las mujeres inglesas presentaron una solicitud, pidiendo la prohibición del café, fundándose en las siguientes razones:

"Esta droga, — decían las solicitantes, — producirá en los humanos la esterilidad misma que reina en los desiertos de donde procede".

"Su empleo continuado — añadían — convertirá a nuestros sucesores en una degenerada raza de monos y pigmeos".

"Y, finalmente — alegaban como remache, — cuando un marido salga a la calle con un encargo de su mujer, no podrá evitarse que se entretenga tomando un par de tazas del odiado café".

Reuma-Gota



Conozca los progresos científicos

Si Vd. ensaya el Atoquinol podrá constatar no sólo la eficacia absoluta que posee como analgésico potente (calmante de todo dolor) además de su acción eliminadora del ácido úrico, sino que comprobará plenamente que el Atoquinol:

No afecta jamás el estómago, tubo digestivo, riñones ni corazón. - Que sus comprimidos son fácilmente absorbibles y ausentes de sabor alguno.

Y estas características que ningún otro remedio pudo reunir, son las que determinaron a los especialistas médicos a declararla la fórmula ideal para los reumáticos y gotosos.

En las buenas farmacias: en tubos de 20 comprimidos.

Para calmar instantáneamente los dolores agudos, dése una fricción con el "Salenal", pomada antirreumática.

FABRICANTES:

SOCIEDAD PARA LA INDUSTRIA QUIMICA EN BASILEA (Suiza)



Vence al Reuma



RUJENSKY Hnos.

Corrientes, 1356 - Bs. Aires.

CASA FUNDADA EN EL AÑO 1904

TALLERES PROPIOS

Los del Interior soliciten catálogos 1925, con la nueva lista de precios.

EMBALAJE Y ACARREO GRATIS

$ 195



DORMITORIO.— Este regio dormitorio, lustre roble o cedro; compuesto de 1 ropero 1.20 m. de ancho, toilette cómoda, mesa de luz con repisa, cama 2 plazas con elástico especial, percha y toallero, lunas biseladas y aplicaciones de bronce $ **195**

COMEDOR. — Sólido comedor, lustre roble o cedro, compuesto de un GRAN APARADOR 1 trinchante, 1 mesa con tabla de agregar, 6 sillas esterilladas, lunas biseladas y aplicaciones de bronce $ **245**

$ 245







RAYOS X

DIAGNOSTICOS Y TRATAMIENTO de las enfermedades.

Instalación moderna de la casa Siemens & Schucker

Instituto Médico de Fisioterapia

del Dr. C. SANCHEZ AIZCORBE

PIEDRAS, 387 — U. T. 4666, Rivadavia

Consultas de 8 a 12 y 14 a 18

GRATIS



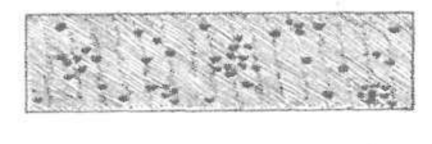
¿Quiere Vd. conseguir un reloj plaqué enchapado en oro 18 kil., de bolsillo, o pulsera para señorita? Pida instrucciones que sin gastar un solo centavo, obtendrá uno de ellos con suma facilidad. Escriba hoy mismo a J. TOCCI Catamarca, 1[illegible]36 Bs Aires

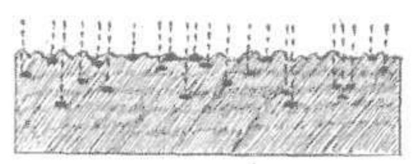
AGRICULTURA

LA GRAN SIEMBRA DE INVIERNO

Es en este mes en que la siembra de trigo y demás cereales de invierno se encuentra en su apogeo, puede decirse, en todo el territorio de la república, pues, poco o mucho, al primero se le cultiva en las catorce provincias y en la mayor parte de las gobernaciones. Constituye, pues, su siembra la operación más importante de la época actual en las diversas zonas agrícolas del país, y no podemos, por tanto, dejar pasar la oportunidad sin hablar de ella, aunque no sea más que de una de sus múltiples faces.

Parecerá superfluo hablar de métodos de siembra y preconizar la siembra en línea, y lo será para los agrónomos y para una gran parte de los buenos agricultores. Esto no obstante, la siembra a voleo, el método primitivo y empírico, todavía impera en muchas partes de la gran zona cerealera del país, y lo prueba el hecho de que en cada exposición o concurso de máquinas agrícolas que se efectúa aquí o en otras partes, se exhiben sembradoras a voleo y también se premian, y lo demuestra, también, la importación, más que regular, que todavía se hace de estas máquinas, especialmente de Norte América. No estará de más, pues, volver sobre un asunto, quizás un tanto trillado, pero oportuno siempre.

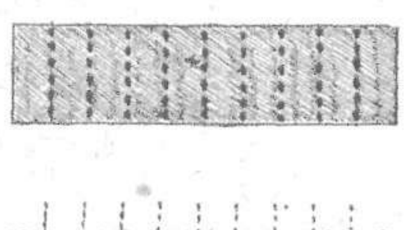


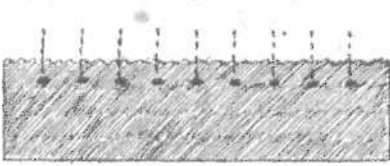


Cómo quedan las semillas en el suelo con la siembra a voleo.

Con la siembra *a voleo*, desparramando la semilla sobre el suelo preparado y enterrándola con rastra, como suele hacerse, por grande que sea la habilidad del sembrador y perfecta la máquina empleada, es imposible que la semilla quede distribuída a distancia conveniente entre grano y grano y a la misma profundidad. Lo que resulta es que unos granos quedan a la superficie, en descubierto y son comidos por las aves; otros, apenas enterrados, si la tierra está húmeda, germinan pronto, pero a la primera falta de agua las plantas se resienten y sufren enseguida; otros, en cambio, enterrados a excesiva profundidad, tardan demasiado tiempo en germinar y las plantas en salir del suelo, si es que salen.

De modo que, al final, tenemos una siembra desigual y por consiguiente una germinación despareja que, según las condiciones de humedad del suelo, puede prolongarse por un período de 15 ó 20 y más días; y esta germinación desigual se acentúa más si la siembra se efectúa en tierra seca. Entonces es fácil ver y constatar, al mes de haber sembrado, algunas plantitas ya desarrolladas, otras que han germinado apenas y lentamente y una cantidad de granos, enterrados superficialmente, que no han germinado aún y que lo harán recién después de la próxima lluvia; de todo lo cual resultará que no todas las plantas tendrán la misma edad, y, por consiguiente, un sembrado con una población desuniforme y de desigual desarrollo.





Cómo quedan las semillas en el suelo con la siembra en línea.

La *siembra en línea*, en cambio, presenta todas las ventajas de una operación perfecta. Siendo así, tenemos uniformidad constante en la distancia y en la profundidad a que quedan las semillas en el suelo, y, por tanto, germinación simultánea de todas ellas, pues todas quedan, más o menos, en igualdad de condiciones en el suelo, respecto a humedad y temperatura, con lo cual tendremos un trigal de población uniforme, de la misma edad, del mismo desarrollo vegetativo y de madurez uniforme también, en su conjunto.

Por otra parte, el método de siembra en línea permite la colocación de la semilla a la profundidad que cada caso requiere, según la clase de tierra y la marcha del clima, y la cantidad exacta de semilla, según la época, variedad empleada, tierra, etcétera; las plantas en el sembrado disfrutan de mayor aereación y luz y por consiguiente más robustas y menos expuestas al vuelco y al polvillo, y en fin, los resultados *económicos*, que se traducen en un ahorro de semilla a emplearse, avaluado en la práctica en un treinta y más por ciento, puesto que toda la semilla empleada es enterrada útilmente y sin despedicios, y una mayor producción, sancionada por la experiencia, universal, podríase decir, y que puede alcanzar hasta un veinte y cinco o treinta por ciento más, en comparación de la que se obtiene por la siembra a voleo, siempre en igualdad de condiciones de tierra y variedad empleada.

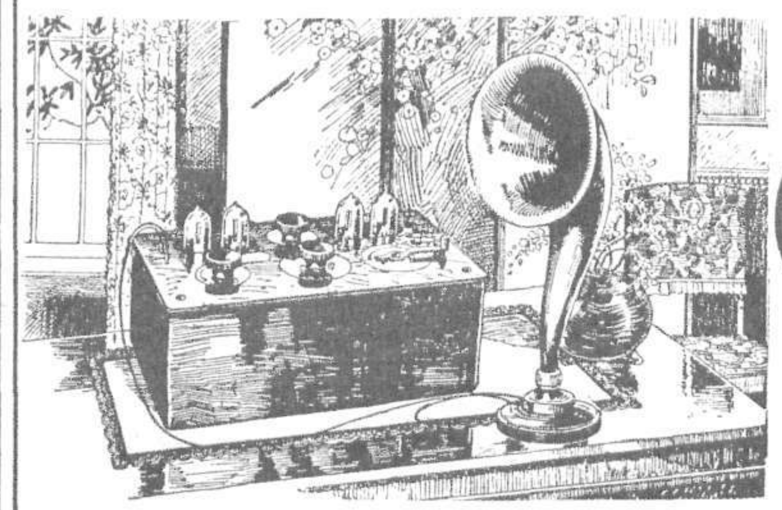
Un chacarero, por ejemplo, que siembra cien hectáreas de trigo, haciéndolo con sembradora de discos, ahorraría por lo menos unas veinticinco bolsas de semilla, que a diez pesos la bolsa, representan doscientos cincuenta pesos; y en los millones de hectáreas que se cultivan en el país, si todos los agricultores que aún siembran a voleo, sembraran en línea, fácil es hacer el cálculo de lo que representaría el ahorro de semilla a emplearse.

Y, en fin, la mayor producción que el método asegura induce a admitir, sin excesivo esfuerzo mental, su superioridad sobre cualquier otro, constituyendo la siembra en línea un índice indiscutible y evidente de agricultura avanzada, no habiendo por otra parte motivos o razones que se opongan a su rápida e inmediata difusión y aplicación en todo el país.

HUGO MIATELLO

INGENIERO AGRÓNOMO

Radiola





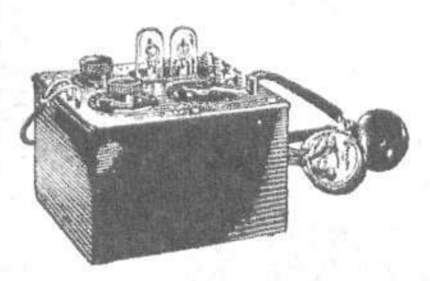
La marca
de calidad

SENSIBILIDAD = SELECTIVIDAD
CLARIDAD

Ya se han hecho famosos los receptores Radiola III y III-A tanto por sus resultados inmejorables como por sus precios a alcance de todos.

El nombre de Westinghouse, estación K. D. K. A. y Radio Corporation of América es garantía de lo mejor.

Radiola III



Pida Catálogo Ilustrado N.º CR-22.

Westinghouse

DISTRIBUIDORES DE LA RADIO CORPORATION OF AMERICA

Avda: de Mayo, 1035
BUENOS AIRES
Unión Tel. 38, Rivadavia 5015

Colón, 59
CORDOBA

De Ciudadela



Público que asistió al festival organizado a beneficio de la Casa de Auxilios de Ciudadela norte.

LOS PERFUMES Y SU ANTIGÜEDAD

Se cree fundadamente que Egipto fué el país en que antiguamente se tenía más predilección por los perfumes. Entre los objetos hallados en las tumbas se encuentran frascos de perfumes, aceites, substancias colorantes y unas cucharas de madera talladas cuidadosamente, que seguramente sirvieron para contener pastas y pomadas. Tenían las egipcias la singular costumbre de pintar sus párpados de negro con polvo de antimonio y se trazaban una raya horizontal desde el borde exterior de la órbita, dando así a sus ojos una expresión marcada de languidez.

Pero no son sólo las egipcias sino todas las mujeres antiguas y también muchos hombres de aquella época, quienes consumían a discreción estas especies de tocador. El centro principal de fabricación estaba en Arabia y sus importadores eran los traficantes fenicios. Eran estas esencias extraídas de vegetales y minerales y se usaban en pasta, secas y líquidas.

Ya en aquellos tiempos se apreciaba mucho el perfume de Chipre, el de nardo, de rosa y de jazmín; a menudo se fabricaban nuevos perfumes que se vendían en bonitos frascos de marfil, de vidrio, de arcilla o de alabastro, de cuyos envases conservan variadas y grandes colecciones los museos. Esos recipientes tan prolijamente terminados demuestran la afición que tuvieron nuestros antepasados por los perfumes.

COÑAC MARQUÉS DEL MÉRITO

GONZALO SAENZ y Cía.

PASEO COLON
esq. Humberto 1º.
BUENOS AIRES

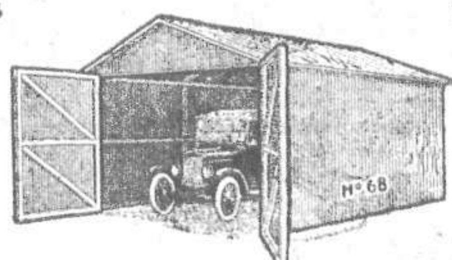
INFORMESE DE NUESTRA FABRICACION ANTES DE COMPRAR

Puerta para patio Nº 3

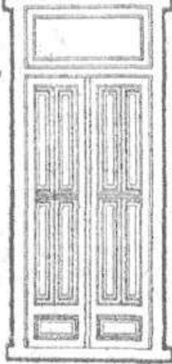
GARAGE N.º 68

para autos Ford y otros coches chicos. De metros 3×4×2.60 de alto la parte más baja. Con armazón de pino tea y chapas inglesas del N.º 26 para forro y techo. — Preparado para ser construido por los mismos interesados $ **260.—**

Armado por la casa, $ 50.— más. Precio neto.



Ventana Nº 11



Nº 72

TINGLADO (Desarmable) N.º 72

	Cedro	Pino
De 3.20x1.10	$110	$ 61
» 3.00x1.10	» 108	» 60
» 2.80x1.10	» 106	» 59

Pida precios de hierro canaleta y maderas.

De	4× 8×2.60 de alto la parte más baja.......	$ 430
»	4×12×2.60 » » »	» 650
»	5×10×2.60 » » »	» 700
»	6×12×2.60 » » »	» 1.000
»	6×15×2.60 » » »	» 1.200
»	8×16×2.60 » » »	» 1.550
»	10×16×2.60 » » »	» 1.900

Con 5 % de descuento, sobre vagón, Buenos Aires. Colocado por la casa en su destino. Fletes de Ferrocarril, acarreo en su destino, albergue, manutención y pasajes para los operarios, por cuenta de los señores compradores.

	Cedro	Pino
De 2.80x1.10	$103	$ 70
» 2.60x1.10	» 101	» 69
» 2.40x1.10	» 99	» 68

Solicite catálogo de puertas y ventanas, garages, casillas, galpones y tinglados.

Acordamos 5 % de descuento.

TORTOSA Hnos

Casa central: Charcas 2941. Buenos Aires
Anexo: Chiclana 3341 —

Acordamos 5 % de descuento.

De Pueyrredón



Núcleo de señoritas que asistió al te danzante realizado bajo los auspicios del club social "Vida Nuestra", que preside el señor Roberto García.

El Factor Seguridad

A la gran comodidad que proporcionan las cubiertas Goodyear "Balloon" se agrega un factor de capital importancia: el de la seguridad.

Las cubiertas Goodyear "Balloon", con su ancha banda de rodamiento diseñada especialmente para rendir la mayor tracción, contrarrestan los patinajes y obedecen inmediatamente a la presión de los frenos.

Las cubiertas Goodyear "Balloon" son seguras en invierno y proporcionan un acolchonamiento mucho mayor que el que rinden las cubiertas normales.

El tejido "Supertwist" con que están construidas aumentan su flexibilidad y su duración, pues este tejido tiene un estiramiento mayor que el de cualquier otra cuerda común.

Comprando cubiertas Goodyear "Balloon" usted realiza una inversión de dinero muy provechosa para sus intereses.

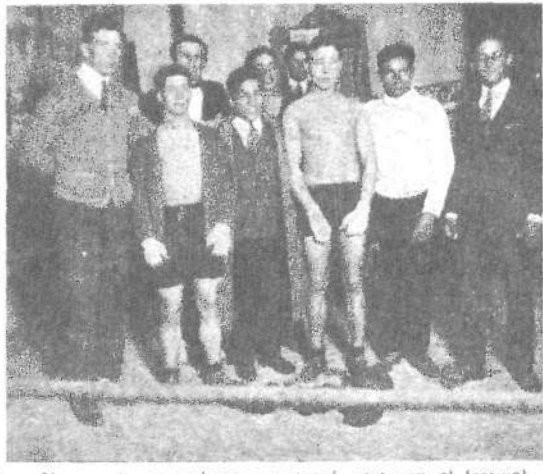


1-25-19

De Quilmes



El popular Galtieri y "Pancho Villa".



Nucleo de boxeadores que tomó parte en el festival deportivo organizado por el Boxing Club "La Colonia"



Campolo, Pascuzzo, Liporasi y Lencinas.

CÓMO SON LAS LÁGRIMAS

Las lágrimas que vierte una persona blanca están compuestas de agua en gran cantidad, fosfato de sosa, cloruro de sodio y una pequeñísima cantidad de mucus.

En los negros, los elementos de las lágrimas son casi los mismos; solamente falta el fosfato de sosa y en cambio hay una escasa proporción de amoniaco.

Los esquimales lloran muy raras veces; cuando lo hacen sus lágrimas contienen mucho cloruro de sodio; gentes endurecidas por las especiales condiciones de su país, no es en ellas frecuente el llanto, pero en cambio lo vierten más amargo que los hombres de otras razas.

Más curioso que la composición química de las lágrimas es su aspecto al microscopio. Los elementos de las lágrimas del blanco están dispuestos de manera que figuran las espinas de un pez; el esquimal ofrece la forma de un arco.

A. ASTRALDI

SARMIENTO 1042
BUENOS AIRES

HERMOSISIMO JUEGO COMEDOR
estilo inglés, en color roble, compuesto de un aparador trinchante, mesa de comedor, seis sillas, dos macetas

$ 290.—

Embalaje y Acarreo gratis.
Solicite Catálogo ilustrado.
Todo pedido se despacha en el día





Muebles Sólidos y muy Baratos

REGIO JUEGO DORMITORIO

estilo Luis XVI, en color roble norteamericano, con espejos biselados y aplicaciones de bronce, compuesto de ropero, cómoda «toilette» con tres espejos, cama matrimonial con elástico reforzado, mesa de luz con repisa, un toallero, una percha y, de regalo, un fino reloj c/plata 800

$195.—



"Hace que el sabor de todo manjar resulte más intenso y completo".

La hora de la comida es grata, siempre que la comida también agrade. El Condimento HEINZ KETCHUP de Tomates, se encarga de hacer que todo plato resulte bueno y que los buenos resulten mejores aún. Este condimento, de sabor riquísimo, inteligentemente condimentado con especias, deliciosamente aromático, comunica a cualquier manjar que con él se condimente, un gusto apetitoso y exquisito. Para su elaboración, empléanse exclusivamente los más selectos productos que el suelo y el sol pueden dar: espléndidos, jugosos y bien maduros tomates, cosechados en el preciso instante debido, cuidadosamente seleccionados, condimentados y sazonados con especias, y, finalmente, preparados en las inmaculadas cocinas de HEINZ, esas mismas cocinas donde se elaboran las famosas **57 variedades Heinz.**

Una de las



Variedades
HEINZ

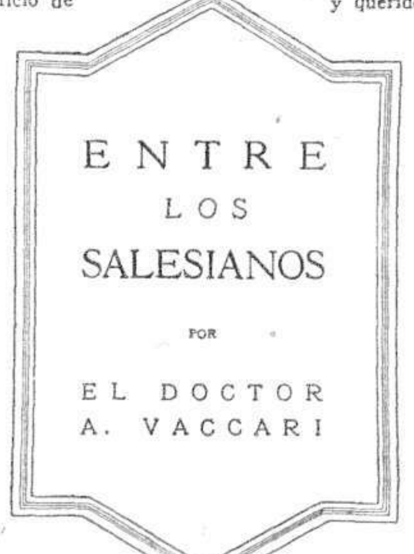
COMPRE UN FRASCO.

AGENTE PARA LA ARGENTINA:

WILFRED DIGGS & Co., Perú 753 - Bs. Aires

HEINZ KETCHUP DE TOMATES

VAN BOKKELEN & ROHR Montevideo.	WEIR, SCOTT & Co. Valparaiso, Santiago - Chile.	G. BERCKEMEYER & Co. Lima - Perú.	JUAN FRANCISCO ROJAS Guayaquil - Ecuador.



ENTRE LOS SALESIANOS

POR

EL DOCTOR A. VACCARI

DEMASIADAS han sido las oportunidades que he tenido de admirar la obra desarrollada por los salesianos en beneficio de la juventud, para no realizar una peregrinación hasta el lugar donde Don Bosco terminaba sus días, rodeado por miles de niños, que a él debían una sana educación y los conocimientos necesarios para salir airosos en la lucha por la vida.

En el Oratorio Salesiano de Turín se conservan, exactamente en el mismo estado en que se encontraban cuando Don Bosco expiró, su cuarto de dormir, una salita de recepción y la capillita particular, en la que acostumbraba a decir misa y rezar.

Un departamentito de una modestia impresionante, donde todo habla del Santo que lo habitó, donde se recibe la impresión que de un momento a otro debe presentarse en carne y huesos la bondadosa figura del padre de los niños abandonados.

También la casita que vió nacer a Don Bosco ha sido convertida en una especie de... monumento salesiano. Adquirida por la comunidad, la humildísima casucha de Murialdo, en Castelnuovo d'Asti, está confiada al cuidado de dos padres salesianos, que viven allá y cuidan todo con cariño filial. Y era realmente pobre la cuna de Don Bosco, como lo fué su familia, que no disponía siquiera de los recursos suficientes para que el niño pudiera aprender los primeros elementos del saber.

Pero esta falta de recursos parece que fuera lo de menos para una voluntad como la de Don Bosco, quien, al objeto de seguir los estudios, hizo todos los oficios, desde el de cuidador de animales al de mozo de café. La cosa era vivir, mantenerse honradamente.

Más tarde, cuando concibió el proyecto de ayudar a miles de seres que corrían peligro de perderse moralmente por el abandono en que se encontraban, ni siquiera dudó de que los recursos vendrían en proporción a las necesidades; tan fué así, que se animó a trasladarse definitivamente a Turín, precisamente en el mismo lugar donde hoy se levantan el Oratorio y la Iglesia de Santa María Auxiliadora.

Se vino con la madre desde Castelnuovo d'Asti a Turín, a qué — y son cerca de treinta kilómetros, — llevando como equipaje para los dos una canasta de ropa blanca, un breviario, un misal y unos cuadernos.

Este fué el capital inicial. De ahí salió la imponente obra, cuyas ramificaciones se extienden por todo el orbe.

Los colegios salesianos hoy se parecen a verdaderos ministerios, donde el vaivén de particulares, niños, obreros, sacerdotes, forasteros es incesante. Los corredores, talleres, escuelas, piezas, galpones, no terminan nunca; llegan a formar un laberinto del que no sale muy fácilmente el que no lo conozca a fondo.

Es suficiente entrar en el Colegio Pío IX de Buenos Aires para convencerse de que no exagero.

El Oratorio de Turín, que se podría llamar la célula madre, inicial del organismo salesiano, a más de ser vastísimo, encierra recuerdos preciosos de Don Bosco, y ha conservado un aspecto modesto, como si todavía reflejara la virtud característica del fundador.

En cuanto manifesté mi calidad de periodista argentino mandaron a buscar en el acto a un padre que había pasado muchos años en Buenos Aires y en la Patagonia.

Por casualidad había salido, y lo lamenté mucho, pues no saben ustedes el alegrón que se experimenta cuando se puede hablar con otro en un idioma que nos es familiar y evocar ambientes lejanos y queridos.

En cambio del padre ese, me asignaron como acompañante un señor suizo que, si recuerdo bien, debe ser inspector de los diferentes institutos que los salesianos tienen en Europa.

Amabilísimo, sumamente preparado, estaba al corriente de lo que era la República Argentina, ni más ni menos que si hubiese vivido allá muchos años.

Hasta se largó con unas cuantas frases castellanas, pronunciadas con la tonadita característica de los compatriotas de Guillermo Tell.

Pero la especialidad de ese señor era el conocimiento detallado de la vida de Don Bosco, especialmente bajo el aspecto anecdótico.

En este sentido era inagotable.

En la salita de espera de Don Bosco hay un gran retrato de la madre del fundador de los salesianos: "mamma Margarita", como la llamaban cariñosamente todos los chicos del colegio.

—Era una mujer excepcional — dice el señor que me acompaña. — De condición muy humilde, pero dotada de un temple y un talento natural muy elevados. Fué tan grande la influencia que ejerció sobre sus hijos, que éstos, hasta cuando se encontraron en edad madura, nunca supieron resolverse a emprender algo importante, sin antes consultarla. Acostumbraba decir que pobre había nacido, pobre había vivido y pobre quería morir. No solamente, pero más de una vez repitió a su hijo: "Si llegas a ser cura y por desgracia también alcanzas la riqueza, no vendré a visitarte más... ¡No lo olvides!"

—¿No le parece un poquito exagerado este principio?

—Le diré: como "mamma Margarita" era extremadamente piadosa y caritativa, creía que acumular lo que no era estrictamente necesario, era hacer cosa en perjuicio de los demás, de los necesitados. Por otra parte Don Bosco estaba tan convencido de que su deber era no disponer ni de un centavo, que cuando se encontró en sus últimos momentos, llamó al padre Rua y le rogó diera vuelta a los bolsillos del vestido, que había llevado hasta el momento de ponerse en cama.

"—¿Cuánto hay en total?—preguntó Don Bosco al padre Rúa.

"—Una lira y cuarenta céntimos.

"—Muy bien: llévelos y deje limpios los bolsillos... Nunca tuve nada en mi vida; quiero morir tal como he nacido, sin un céntimo."

—Sin embargo, ha podido hacer cosas asombrosas...

—Sin duda, pero esto no quiere decir que muchos no lo consideraran loco de remate. Una vez, convencidos de que si hubiese curado a tiempo habría podido sanarse, intentaron encerrarlo en el manicomio. Hablaron con el director del Hospicio de Alienados...

—¿Pero quiénes?

—¿No le digo? Dos curas... amigos de Don Bosco.

—¡Qué amigos!

—Al contrario... Lo querían mucho... Por eso mismo. Lo querían, pero no lo comprendían. Pues bien: hicieron venir un coche e invitaron a Don Bosco a subir... El se dió cuenta de la jugada que le querían hacer y protestó que nunca lo habría hecho,... que le parecía una falta de respeto, que después de ellos, sí, con mucho gusto... Los curas subieron para conformarlo y Don Bosco entonces dijo en voz baja al



Dormitorio de Don Bosco

cochero que los llevara al hospicio. Y así fué. Marcharon al trote cerrado y solamente en el manicomio fué posible aclarar el asunto.

—Y fué en este local que empezó toda la Obra Salesiana, ¿verdad?

—Aquí mismo. El año 1847 lo que existía en este punto era una miserable casucha y un galpón que Don Bosco alquiló iniciando su misión. Ahora lo que se sigue llamando Oratorio de Don Bosco, incluye el gran templo de María Auxiliadora y la iglesia interior de San Francisco de Sales, un teatro, grandes salones para estudio, talleres, escuelas, comedores. Un total de doce cuerpos de edificios, con seis inmensos patios. El modestísimo edificio donde está el departamentito que fué de Don Bosco se conserva intacto, y debajo del departamento del fundador hay la sede del Círculo de los Ex Alumnos.


Sala de espera junto a la pieza del Ven. Don Bosco

—Dígame... ¿Y es cierto que Don Bosco hizo profecías que se han cumplido al pie de la letra?

—Es cierto... Pero hay otras que quedan en poder del Superior de la Comunidad.

—¿No sería posible leerlas?

—Están cuidadosamente guardadas, y nadie se atrevería a enterarse de lo que está escrito en esos documentos, mientras no llegue el momento fijado.

—¿Y cuál es el momento?

—Lo saben los superiores...

—¿Y cree usted que ni el mismo superior de los salesianos habrá leído las profecías del fundador?

—¿Por qué las iba a leer si Don Bosco fijó una fecha para que se tomara visión de ellas? Nuestros superiores son hombres que desde hace tiempo han llegado a vencer los estímulos de la curiosidad... No son hombres comunes los elegidos para cargos tan elevados...

Mi acompañante había dado una merecida lección al periodista, curioso por oficio y... por cuenta de terceros, es decir, de los lectores.

Hice el que no se da por aludido y no ha comprendido la indirecta.

Como si tuviera mis reverendas dudas respecto al don profético de Don Bosco, seguí preguntando si por lo menos en la vida del que fué llamado padre de los niños abandonados, había habido casos concretos de profecías que se habían verificado...

—¿No le dije que sí?

—¿Cuándo me lo dijo?

—Hombre, cuando le conté que había profecías escritas en poder de los superiores.

—Es cierto.

—El don de ver en el futuro puede decirse que lo tuviera Don Bosco desde la juventud. En los primeros años nuestro fundador no sabía dónde instalarse con sus muchachos. Nadie lo quería, porque decían que con los juegos, los saltos, la gimnasia lo destruían todo... ¡Ni los yuyos crecían más donde jugaban los muchachos de Don Bosco!... Ya no sabía donde acompañar a esas criaturas que con tantos esfuerzos había podido arrancar del vicio y la corrupción, y manifestó sus penas al padre Borel, un sacerdote que era su sincero admirador. El padre Borel no pudo aconsejarle otra cosa que reducir a menores proporciones las reuniones dominicales o, en el peor de los casos, desistir de una empresa que no presentaba probabilidades de éxito. Don Bosco ni quiso oír hablar de semejante determinación, agregando que de alguna manera Dios dispondría para venirle en ayuda.

"—Todo está bien — contestó el padre Borel — pero, desgraciadamente, la realidad de la vida es otra: ¿Dónde piensa reunir a sus muchachos?

"—En el Oratorio — contestó Don Bosco.

"—¿Pero y dónde está ese Oratorio, que no lo veo?

"—Yo lo veo — dijo Don Bosco — ¡lo veo como si ya existiera! Veo una iglesia, una casa, un gran terreno para recreo...

"Los que han vivido al lado del fundador de la Obra Salesiana aseguran que Don Bosco tuvo esta visión otras veces y que la primera fué cuando contaba de ocho a nueve años de edad y llevaba los animales a pastar al campo. Y no solamente pudo ver el Oratorio en el mismo lugar donde realmente se levantara más tarde, sino que se le presentó un venerable personaje, de rostro luminoso, indicándole unos cuantos jóvenes que jugaban. Varios de éstos, sin embargo, blasfemaban y se comportaban poco correctamente, tanto que el niño Bosco, de un salto, fué donde ellos estaban, los retó y hasta empezó a golpearlos...

"El personaje bondadoso llamó a Bosco, y con mucha dulzura le dijo que no con la fuerza, sino con la persuasión, debía ganarse a esos chicos.

"Y como Bosco llorara, diciendo que se sentía ignorante, incapaz de convencer a nadie, una señora de maravillosa belleza le hizo ver una manada de animales feroces que se convertían en mansos corderos en cuanto ella tendía la mano llamándolos.

"—Esto es lo que tú también debes hacer...

"Por supuesto, el niño Bosco no podía entender nada entonces de lo que significaba todo eso y no dió mucha importancia a la visión, que consideraba un ensueño como tantos.

"Pero le pareció extraño que esta visión no se le apartara nunca de los ojos y que de vez en cuando se repitiera más o menos con los mismos detalles.

"El Pontífice Pío IX, cuando Don Bosco fué a Roma por primera vez, se hizo repetir el relato de esta visión y le dió orden de escribirlo con todos los detalles, pues encontraba en ella algo de sobrenatural."

Llegará día en que la visión de los acontecimientos futuros no será considerada como hecho sobrenatural, pero mientras tanto, es indudable que los que la poseen — dado el nivel común de los demás —representan la flor de la humanidad.

Y puede que sea cierto lo que aseguran unos filósofos orientales:

"En cuanto el hombre "se siente con el Todo y se "hace canal para dejar que "fluya a través de él el "Amor; en cuanto nada "quiere para sí, mas todo "lo da, es cuando todos los "poderes le son concedidos "y todas las riquezas afluyen hacia él."

Y tal vez sea así, porque el sistema para llegar a santo, es decir, a superhombre, es el mismo en todas las religiones y da siempre el mismo resultado.

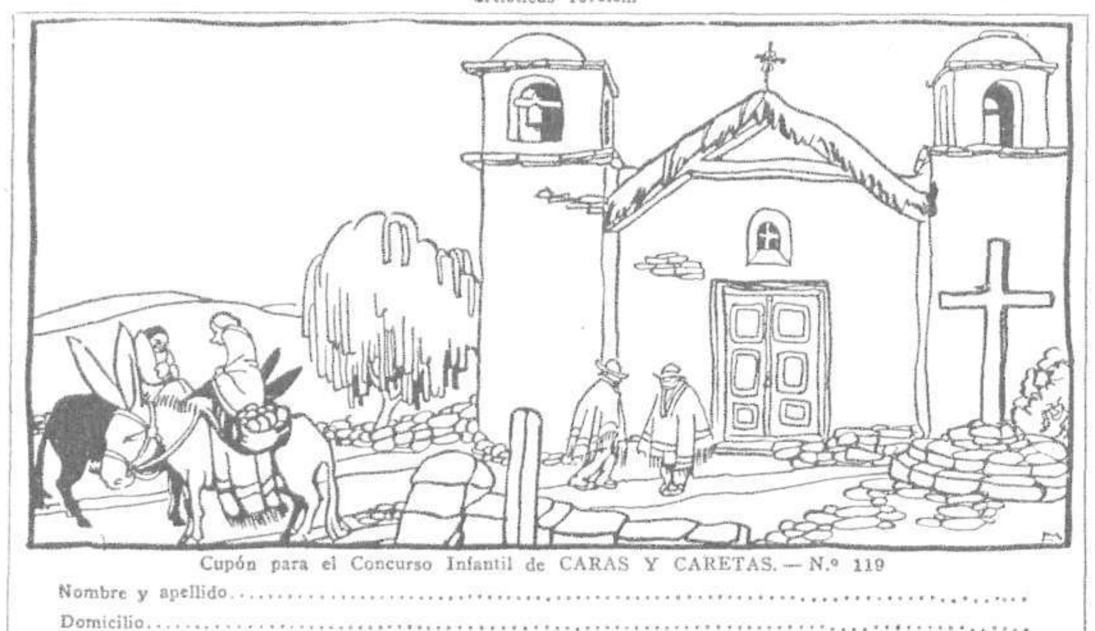

Frente y entrada al Santuario de S. María Auxiliadora

CONCURSO INFANTIL PARA COLOREAR DIBUJOS

CARAS Y CARETAS invita a sus pequeños lectores a tomar parte en este concurso, iluminando libremente a la acuarela, al lápiz o al gouache, el paisaje que publicamos. Una vez terminado, pueden remitirlo, unido al cupón que aparece al pie, a la siguiente dirección:

Concurso infantil de CARAS Y CARETAS. — Chacabuco, 151-155, Buenos Aires.

Se otorgarán CIEN PREMIOS, que serán distribuídos todos los meses entre los cien niños que más condiciones artísticas revelen.



Cupón para el Concurso Infantil de CARAS Y CARETAS. — N.º 119

Nombre y apellido...

Domicilio...

Población...

Escribase claro y mándese este cupón unido al paisaje coloreado.

Los cien premios ofrecidos para los niños que revelaran más condiciones artísticas y de buen gusto para colorear el dibujo del Concurso N.º 118 han correspondido a los firmantes con los nombres que a continuación se expresan:

Asensio, Jordano.
Aparicio, Gregorio.
Ardohain, Dora.
Aveggio, Carlos.
Alessio, Juana.
Ageno, Gustavo.
Azcarate, Lía Esther C.
Baldo, Angélica G.
Bravo, María Del Carmen.
Barchiesi, Teresa.
Bourguignon, I.
Barenstein, Mauricio.
Burgos, María Antonia.
Bourdet, Emma.
Baistrocchi, Amalia.
Braider, María Antonia.
Barthe, Marcelo.
Bellone, Alejandro E.
Brizuela, Mariano Héctor.
Cubillo, Marcos.
Cabello, Sabina.
Coudurier, Angel J.
Corral, Leonardo.
Capria, Carmen.
Carrazzoni, Horacio.
Cornuzzi, Josefa.
Caroleti, Nicanor J. P.
Canosa, Rubén Oscar.
Carrique, Alberto.
Croce, Clementina.
Chichizola, Roberto O.
Chiste, Pedro N.
Dolcemascolo, Francisco.
Dupuy, Angel.
Detomassi, Electra.
Durand, Belkio.
Donnet, Nievez Albina.
Duque, Antonio.
Dino, José.
Duillo, Eduardo.
Ducat, Isidro.
Esperón, Isabel O.
Ercolessi, Albertina Ana.
Emmanuele, Luis Saggese.
Flores, Teodoro.
Florenza, Tomasito.
Grúa, Aníbal.
Gruppo, Aldo.
Gil, Pedro.
Galbusera, Eldita.
Hernández, Ricardo.
Gesterra, Rafael.
Hevia, Bernarda.
Kelsey, Carlos Alberto A.
Lara, José.
Labat, Pedro.
Lavie, María Esther.
Mitrovich, Oscar.
Mango, Carmen Ana.
Montero, Rodrigo A.
Martin, Dolores.
Michares, Eduardo.
Margulis, S.
Miggirch, Osvaldo.
Morri, Horacio.
Morinelli, Antonio.
Mernes, María Julia.
Metihas, Eugenio.
Nápoli, Eduardo.
Noé, María Margarita.
O'Neill, Melita W.
Otero, María Esther.
Olmos, Ana María.
Piñol, Ramón E.
Pinto, Angela.
Prayones, Carlos P.
Palacios, Candelario.
Paverio, Margarita.
Ribote, José.
Rodriguez, A. F.
Rolón, Roberto Castro.
Rossi, Amelia.
Siera, Oscar.
Scherrer, Emilio Alberto.
Sagenti, César.
Seimandi, Mercedes E.
Sepich, José.
Scala, Herminia.
Soto, Fidel C.
Senn, Nicolás.
Suárez, Aurora.
Turano, Victor C.
Trotti, Nélida Sara.
Verdi, Eduardo M.
Villarquille, Julia R.
Valdes, Jorge.
Villalba, Angel.
Vernet, Carlos Loperena.
Vaquero, Laureano.
Ziella, Domingo.

Los niños premiados residentes en la Capital deberán presentarse a retirar sus premios a esta Administración los días 2 y 3 de Julio de 9 a 12 y de 15 a 18. — A los que residan fuera de la Capital rogamos soliciten sus premios por carta.

AHORRE TIEMPO Y ECONOMICE DINERO

Adquiriendo el instrumento que Vd. precisa en la "Casa América" donde hallará calidad insuperable y precios verdaderos de origen.

N.° 3007. — PRECIOSA

GUITARRA

construida con todo esmero en madera especialmente elegida de nogal, finos trabajos de mosaicos en la boca y cabeza. — Se remite con método "América" para aprender sin maestro, y embalaje gratis, por sólo

$ 13.90

N.° 3015. — ESPLENDIDO

INSTRUMENTO

concluido en nogal extrafino con cenefa alrededor de la tapa armónica. Voces sumamente fuertes y melodiosas. La ofrecemos con método y embalaje gratis, al precio reducidísimo de

$ 19

Cualquiera de estas guitarras puede llevar clavijero mecánico aumentando su precio en **$ 3.—**

Catálogo ilustrado N.° 23 de guitarras remitimos gratis.



ACORDEONES

AMERICA Y PIEMONTE

Siempre los preferidos por su sonoridad, afinación perfecta y construcción sólida y artística, verdadero sistema Italiano.

Catálogo Ilustrado N.° 26 de Acordeones y Bandoneones remitimos gratis.

ACORDEONES a PIANO

con correa, estuche, método para aprender por cifra y música y embalaje gratis.

N.° 6037. — 36 bajos, $ 190
» 6038. — 48 bajos, » 210
» 6040. — 60 bajos, » 235
» 6039. — 80 bajos, » 275
» 6041. — 120 bajos, » 330

Violin tipo Conservatorio, modelo

STRADIVARIUS

con encordado, arco, pez, estuche y embalaje gratis, $ .. **$ 33**

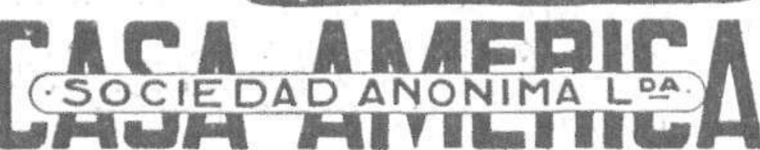
Otros modelos hasta $ 2.500. Catálogo ilustrado N.° 24 remitimos gratis

N.° 6010. — HERMOSO

ACORDEON

de 8 bajos y 19 voces, sonido fuerte y vibrante. — Con método para aprender sin maestro y embalaje gratis.

$ 18.-



Avda. DE MAYO 979 BUENOS AIRES

NECESITAMOS AGENTES ACTIVOS EN CADA LOCALIDAD



LA GRATITUD

LECTURAS INFANTILES

(LEYENDA)

POR ADELIA DI CARLO

Afuera una llovizna persistente canturrea sus notas melancólicas. Los nietos, junto a la estufa, reclaman del abuelo un cuento.

—¡Un cuento! — exclama el anciano. — Pero, hijitos, ¿no os cansáis nunca? Pronto no sabré qué contaros y tendré que comenzar de nuevo, es decir, volver a los primeros, porque mi colección se va terminando.

—Pero, abuelo, ¿no recuerdas que nos dijiste ayer que hoy nos contarías la historia de San Francisco y las tortolitas?

—¡Ah, es cierto!... Bueno... comienzo...

Los niños se agrupan a su alrededor, atentos y curiosos.

—Un joven había cazado muchas tortolitas y las llevaba a vender. Se encontró con él, por casualidad, San Francisco, que sentía una gran piedad por los animales mansitos, y mirando compasivamente a las pobres tortolitas, díjole al cazador:

"—Buen joven, te ruego me des esas tórtolas. Pájaros tan mansos como ésos no quisiera que fueran a parar a manos de hombres crueles, que los matarían.

"El joven vaciló un poco, pero, seducido por el tono bondadoso del santo, se las dió todas.

"San Francisco las acogió en su regazo y comenzó a hablarles dulcemente de esta manera:

"—¡Oh!, hermanitas mías, tortolitas sencillas e inocentes, ¿por qué os dejasteis prender? Ahora os quiero salvar de la muerte; os construiré los nidos, a fin de que viváis en ellos al abrigo de la intemperie y bajo la vigilante mirada de otros hermanos míos de religión; en esos nidos haréis vuestra familia y creceréis en número.

"Y he aquí que San Francisco se las llevó al convento y allí construyó a cada una de las tortolitas un nido. Las tórtolas comenzaron poco tiempo después a poner huevitos, y de los huevos nacieron otras tortolitas. Todas vivían contentas en doméstica compañía de San Francisco y de otros frailes del convento, siempre muy bien alimentadas y cuidadas por todos ellos como si hubiesen sido gallinas."

—¿Y no se fueron nunca?—pregunta al abuelo el más chiquito de los niños.

—La piadosa leyenda — responde el abuelo—cuenta que ni siquiera lo pensaron; tan agradecidas estaban a los cuidados de que eran objeto. Pero San Francisco, cuando lo creyó oportuno, después de bendecirlas, les dió permiso para partir. Cuando llegó el momento, las tortolitas emprendieron el vuelo, acompañándolas el santo con la mirada, como si se despidiera de amigos muy queridos. Y las buenas avecillas se detuvieron algunas veces en el espacio azul, antes de perderse en el infinito, queriendo, quizás, de esa manera dar un último adiós a su bienhechor y al lugar en que transcurrieron muchos de sus días felices. Piensen bien, hijitos míos, en que esos animalitos supieron comprender la buena obra que San Francisco había realizado con ellos, mostrándose agradecidos. Espero que vosotros sabréis aprovechar esa enseñanza

Los niños nada responden; en sus caritas se retrata el asombro y la alegría, señal inequívoca de que el cuento les ha gustado. Luego, corrieron a besar al abuelo, agradecidos al buen rato que les ha dado.





Su espejo refleja una sonrisa de satisfacción después de afeitarse con la

NAVAJA DE SEGURIDAD



Hay modelos desde $ 4.- hasta $ 30.- m/n.

En venta en todas partes.

Si no puede conseguirla, escriba inmediatamente a los

UNICOS IMPORTADORES:

DONNELL & PALMER

574-MORENO-574 BUENOS AIRES

Ad No. 43—1 col. x 6 in.—E. R. Page Co.
—J. Roland Kay Co.

GRATIS

a los que Sufren de Almorranas

No se deje operar hasta que no haya probado este remedio que todo el mundo puede usar en su casa, sin molestia ni pérdida de tiempo. Tome solamente estas pastillas de sabor agradable, de cuando en cuando para curarse de almorranas.

Pruebe Sin Gasto Alguno

Mi tratamiento interno para la curación *permanente de almorranas es el más* acertado, como lo comprueban miles y miles de cartas de personas agradecidas que tengo en mi poder, y quisiera que Ud. probara mi tratamiento por mi propia cuenta.

No importa si su caso es reciente o si ha sufrido largo tiempo, si es crónico o agudo, permanente o espasmódico, solicite mi tratamiento de prueba.

Deseo enviarlo particularmente a personas cuyos casos parecen ser desesperados; a los que hayan usado toda clase de ungüentos, pomadas y otros remedios sin resultado alguno.

Quiero que se convenza Ud. de que mi método es el que da resultados más benéficos.

Esta oferta liberal es de suma importancia para Ud. No demore un sólo día, escriba hoy mismo. No mande dinero, simplemente el cupón debidamente llenado, pero hágalo *hoy*.

CUPÓN PARA MUESTRA GRATIS

1285

SR. E. R. PAGE,
Page Bldg., Marshall, Michigan, E. U. A.

Favor de enviarme prueba gratis de su tratamiento.

Nombre...

Dirección...

Ciudad.................................*País*...................

El Profesor Hindú

H. MKACHADK

Psico-quirólogo ha demostrado en más de treinta años de experiencias, que el hombre es un centro potencial de energías, que cultivadas impulsan su progreso; y que los rasgos fisonómicos exteriorizan su naturaleza psico-física, revelando tendencias, capacidades, estado de salud, etc., que conocidas por el observador psíquico, sirven de guía para mejor orientarle y contribuir eficazmente para la conquista del bienestar.

Atiende en su estudio provisional de la calle MELO, 1983, de 2 a 7 p. m.



SOLUCIONES CORRESPONDIENTES AL CONCURSO DEL MES DE MARZO DE 1925

Número 1379. — Número 1: Dependiente de tienda; 2: Resolver; 3: Retirar; 4: A los *colaboradores de la sección Pasatiempos de* CARAS Y CARETAS; 5: Diamante; 6: El que canta su mal espanta; 7: Notario; 8: El hombre propone y Dios dispone; 9: Encajonada; 10: Pegajoso.

Número 1380. — Número 1: No son todos los que están ni están todos los que son; 2: Pasatiempo; 3: Palo; 4: Creosota; 5 Honra; 6: Suprema; 7: Esmaltado; 8: Arena; 9: Alazán tostado antes muerto que cansado.

SOLUCIONES CORRESPONDIENTES AL CONCURSO DEL MES DE ABRIL DE 1925

Número 1384. — Número 1: Restante; 2: Daniel Nélida; 3: Mo-ni-ca; Ni-ca-sia; Casia-na; 4: Tambor; 5: Cochero; 6: Soledad; 7: Simpático; 8: Isola; 9: Rama-mapa-manopapa (Panorama); 10: Atacama, ataca, ata, a; 11: Alsina.

Número 1386. — Número 1: Dorotea; 2: Río de la Plata; 3: La 1.ª Es lora; la 2.ª Es pato; *la 3.ª Es tero. Eslora =largo* de buque; Espato =mineral; Estero =pantano; 4: Pavo real; 6: Sobresaltar; 7: En boca cerrada no entran moscas; 8: Sierra de la Ventana.

NOTA.- El número 5 queda anulado por tener una falla.

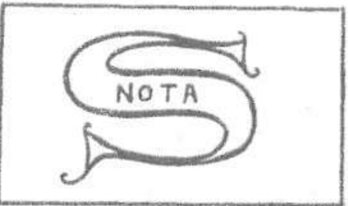
N.º 1

Comprimido, por Atahualpa (Coronel Suárez, F. C. S.)

3. 14. 16. L NOMBRE DE MUJER

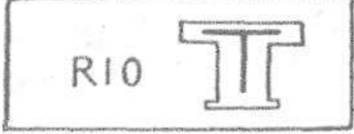
N.º 2

Comprimido, por «Chicholo» (Moreno, F. C. O.)



N.º 3

Comprimido, por «Chicholo» (Moreno, F. C. O.)



N.º 4

Comprimido, por «Chicholo» (Moreno, F. C. O.)



CARAS Y CARETAS ha establecido un concurso mensual de juegos de ingenio, para el que se otorgarán cuatro premios en la siguiente forma: dos a los lectores que remitan mayor número de soluciones exactas y otros dos a aquellos a quienes se les publique mayor número de juegos. Ajustarse a las siguientes bases:

1.º En caso de empate los premios serán adjudicados en la forma más equitativa que resuelva la Dirección.

2.º Es requisito indispensable adjuntar a las soluciones el cupón respectivo.

3.º Los juegos deben estar acompañados de firma y domicilio aunque se publiquen con seudónimo, como tambien de las soluciones correspondientes.

4.º El aspirante a premios por colaboraciones puede optar también a los premios por soluciones.

A LOS SOLUCIONISTAS Y COLABORADORES

Toda serie de soluciones que se envíen deben acompañarse del cupón respectivo que se publica al final de la sección.

Cuando los colaboradores deseen que sus juegos se publiquen con seudónimo, *deben hacerlo presente*; en este caso, como en los anteriores, es conveniente anotar el domicilio debajo de cada juego.

El concurso de pasatiempos no es sólo para los lectores de la capital; pueden competir también los del interior y exterior.

Al remitir una serie de colaboraciones, cuando cada juego esté hecho en un pliego es *conveniente firmar* uno por uno, dando las soluciones por separado.

No es necesario adjuntar para las colaboraciones el cupón; tal requisito es sólo indispensable a los solucionistas, a quienes recomendamos, para el más rápido recuento y fallo del concurso, remitir las soluciones de una sola vez, al publicarse la última serie de juegos.

N. DE LA R. — Toda la correspondencia para esta sección debe remitirse a la sección «Pasatiempos», CARAS Y CARETAS, Chacabuco número 151.

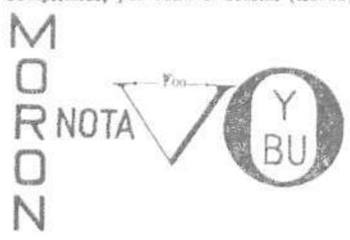
NOTA IMPORTANTE — Los premios pueden retirarse cualquier día hábil en nuestra Administración, previa presentación de documentos que acrediten la identidad. Toda correspondencia que se relacione con la entrega de premios, debe dirigirse a nombre de la Administración y no al redactor de esta sección.

Concurso de junio. — Se reciben soluciones hasta el 12 de julio inclusive.

A LOS COLABORADORES — Rogamos a los colaboradores tengan muy en cuenta las condiciones establecidas para participar en los concursos, pues nos llegan colaboraciones sin firma, que no pueden tomarse en consideración; recordamos también la conveniencia de que cada juego esté *firmado al pie, haciéndolo uno por* uno cuando se trate de una serie, dejando un pequeño espacio entre aquél, firma y dirección.

N.º 5

Comprimido, por Juan C. Scurini (ciudad)



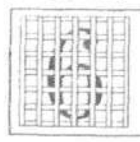
N.º 6

Frase interpretativa, por Juan C. Scurini (ciudad)

PADRE
PATRIA MADRE
HIJO

N.º 7

Comprimido, por Juan C. Scurini (ciudad)





N.º 8

Charada, por «Bito» (ciudad)

Mi "tercera" y mi "segunda"
me resulta muy sabrosa,
y mi "tercera" con "prima"
es una prima muy mona,
mas como toma "dos" "tres"
me resulta muy viciosa;
estudia un "segunda" "cuarta"
y sabrás esta quisicosa:
"Uno" "dos" "tres" con "cuatro"
es el "todo" de mi glosa.

N.º 9

Tarjeta anagrama, por «Bito» (ciudad)

FERNANDO J. E. RHODSERIE
MARTINEZ

Formar con las letras de esta tarjeta el título y nombre del autor de una conocida obra argentina.

N.º 10

Frase interpretativa, por «Bito» (ciudad)

OBLIGACION DEVOCION

Concursos de marzo y abril. — Damos hoy *las soluciones. En el próximo número* publicaremos la nómina de los premiados.

Concurso femenino. — En vista de que nuestro proyecto no ha sido posible llevarlo a la práctica, se publicarán poco a poco los juegos enviados por nuestras colaboradoras.

CONCURSO DE PASATIEMPOS
JUNIO DE 1925
CUPON N.º 1395.



Cuando las fuerzas se agotan y se debilitan los nervios...

es necesario reponer al organismo las energías perdidas. Un corto tratamiento con el poderoso tónico creador de vitalidad y fuerzas

Vino Iodotanico

NELSON

vigoriza el sistema, enriquece la sangre, proporciona energía nerviosa y fortalece el cerebro equilibrando el organismo como si una nueva vida lo invadiera.

Pidan en toda buena farmacia a $ 3.60 la botella. - Interior agregar 0.50 para franqueo. Cajón de 12 botellas $ 41.- Flete aparte.

LABORATORIOS Y FARMACIA "NELSON"

MANUEL I. NELSON, JUAN M. NELSON, RAUL A. NELSON y CARLOS M. NELSON

MEDICOS - QUIMICOS - FARMACEUTICOS

477, SUIPACHA, 481 — BUENOS AIRES

TELÉFONOS { U. T. 4750, RIVADAVIA
" 3580, MAYO

ABIERTO TODA LA NOCHE

De San Pedro



El gobernador de la Provincia, señor Cantilo, acompañado por la comitiva oficial y el vecindario de esta ciudad, dirigiéndose a la Escuela de Artes y Oficios, para presidir el acto de la inauguración de este importante establecimiento educacional.

PARA HACERNOS DE UNA "AURA"

Las gentes gruñonas, de carácter ríspido, crean en torno suyo una atmósfera pesada, eliminando de sus personas lo que los teosofistas llaman *aura*.

Tales gentes terminan al fin por ahuyentar de sí hasta el perro de la casa en que habitan. Las simpatías de que se goza, a lo que parece, no son tan sólo innatas en el individuo que las provoca; también se procrean como quien ejercita sus músculos o cultiva su inteligencia. Un escritor francés da, sobre el particular, algunos conceptos que recomendamos a muchos de nuestros contemporáneos.

—Si usted padece una recia crisis de mal humor, a tal punto que teme contaminar a los otros, refrésquese la cabeza o vaya a acostarse. Muchas veces se ha logrado, desapareciendo discretamente, restablecer relaciones tirantes.

—Si no puede partir, afecte estar amable y contento, tenga o no ganas de ello. Un buen humor de encargo vale más que una pesadez auténtica.

—Olvídese de usted. Piense en los demás. No sea susceptible: la susceptibilidad es una forma particularmente penosa de la vanidad.

—Aprenda el arte exquisito de cambiar de conversación. No discuta. Acceda. Escuche atentamente lo que dice su interlocutor gruñón y escoja el punto en que pueda estar de acuerdo con él.

—Trate de descubrir el lado sensible del orgullo de los otros y no lo toque nunca.

—Alivie su tensión personal, persuadiéndose constantemente de que en el fondo lo de los demás le tiene perfectamente sin cuidado.

—No se tome a usted mismo ni tome a nadie demasiado en serio. Hay un sin fin de cosas que no le interesan; no se preocupe por ellas.

—Sonría y tolere. Las discusiones cortan el apetito y el sueño. Tome la firme resolución de no mezclarse en ellas.

LA CASA DE MI CORAZÓN

Las llamaradas crueles han devorado enteramente la casa en que nací.

Entonces me he embarcado en un buque todo dorado, para distraer mi pena.

Me he vuelto hacia la montaña, pero no me ha inspirado nada.

Me parecía que todos los goces de la infancia se habían quemado en mi casa.

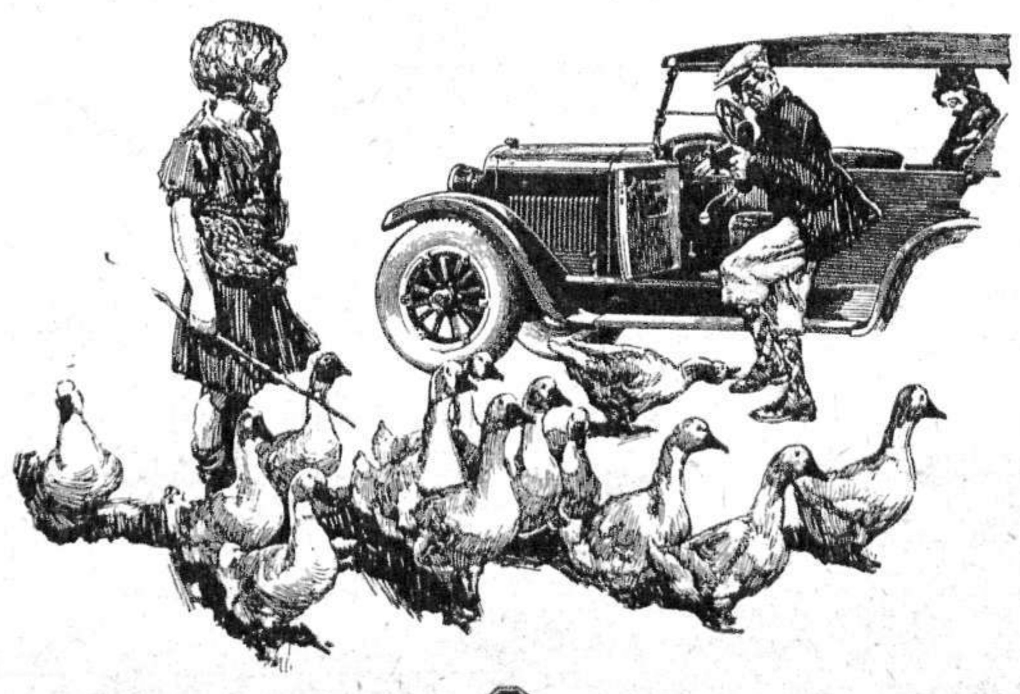
He tenido ganas de morir, y me he inclinado sobre el mar. En este momento, una mujer pasaba en una barca, y he visto a la luna reflejándose en el agua.

Si ella quisiera, me reedificaría una casa en su corazón.

Thou-Fou
(Poeta chino).

Los grandes pensamientos vienen del corazón.





A PUNTA DE

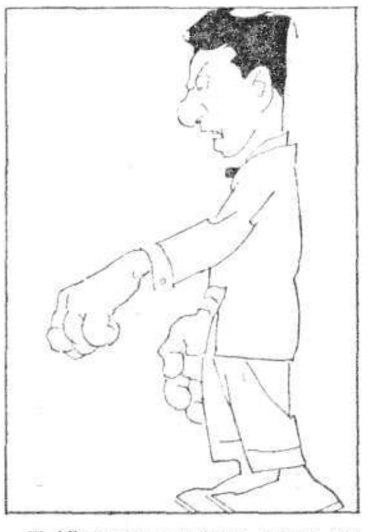
VIDA DE FAMILIA



Don Ponciano, el patrón, tiene sabañones.



Su esposa, que le adora, tiene sabañones.



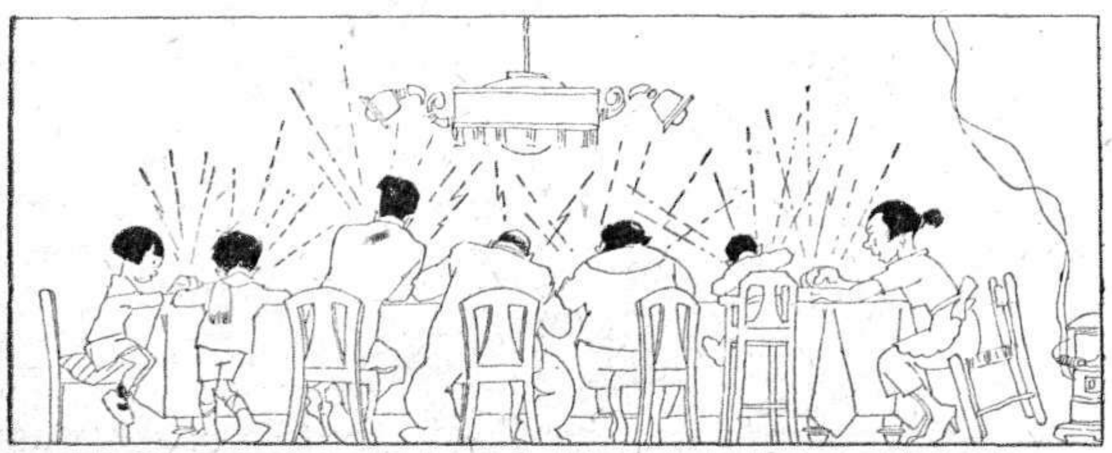
El hijo mayor, respetuoso siempre con sus padres, tiene sabañones.



—Los más chicos, guiados por tan buenos ejemplos, tienen sabañones.

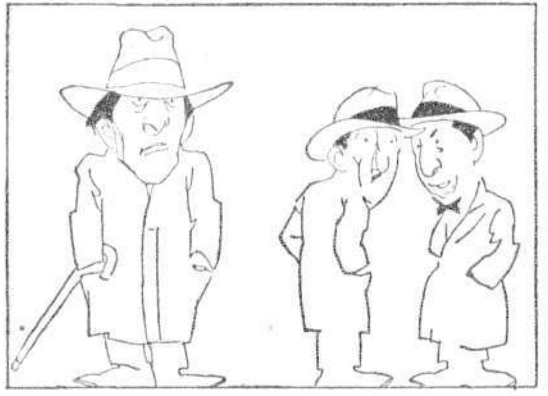


—Dominga, la mucama, que hace seis años está en la casa, tiene sabañones.



Y las veladas de invierno las pasan todos juntos en el comedor rascándose los sabañones. Es una familia modelo.

LAPIZ, POR VALDIVIA



SOMOS MUY OLVIDADIZOS

—¡Pobre! Tuvo su cuarto de hora de celebridad cuando dió su conferencia; pero hoy nadie se acuerda de él.

—¡Nadie!

—Está más olvidado que la intervención a la provincia de Buenos Aires.



QUEJAS AMARGAS

—No quieren prestigiar mi exposición. ¡Dudan de mi talento pictórico los Amigos del Arte!

—Y si la prestigiaran, dudaríamos todos del Arte de los Amigos.



APROVECHANDO LA BOLADA

"Ruego a Su Excelencia quiera ser padrino de mi séptimo hijo varón. Y, al propio tiempo, le pido quiera darles un puestito a mis seis hijos anteriores que no han tenido la suerte de que los apadrine."



GENTE DE PLUMA

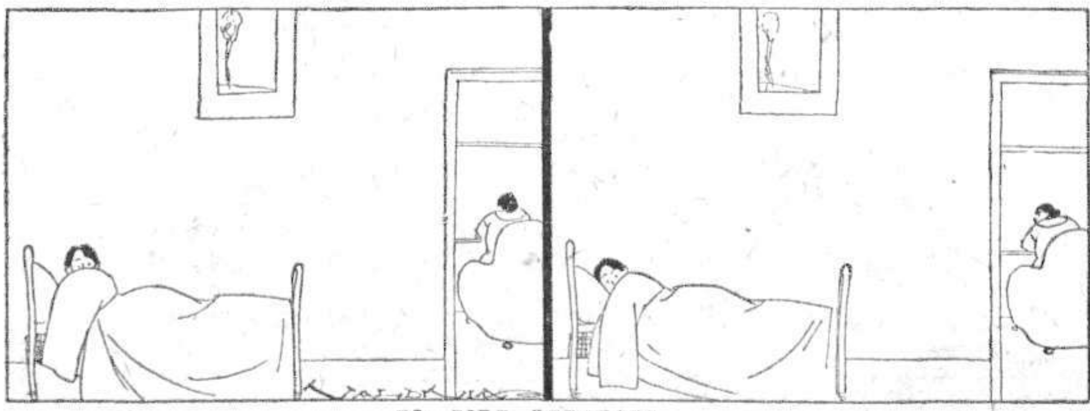
—Mi libro viene a ser la mitad de "Ocre", de la Storni.

—¡Ah! ¿Sí? ¿Es "Mediocre"?

ALBURA

—Las chicas se empeñan en ponerse polvos para blanquear la cara.

—Es una manía. Ahora hasta los tranvías están pintados de blanco en Buenos Aires.



EL PIBE PEREZOSO

La mamá. — Carlitos, mirá qué hora es en el reloj del comedor.

Carlitos, desde la cama. — Mamá se han olvidado de dar cuerda al reloj.

La mamá. — Levántate y mira cuántos grados marca el termómetro.

Carlitos, sin moverse de la cama. — Mamá, se han olvidado de dar cuerda al termómetro.

De Bahía Blanca



Núcleo de familias que dió realce a la matinée danzante ofrecida en su honor por el centro "R. Caronti", en los salones del hotel Atlántico.

Ajedrez

Nota de la redacción. — *Toda la correspondencia para esta sección dirijase a nombre del redactor de la «Sección Ajedrez», de* CARAS Y CARETAS, Chacabuco, 151.



ALEKHINE, vencedor del torneo internacional de Baden-Baden, conceptuado como el más serio adversario de Capablanca para el campeonato mundial. Muchas son las fotografías publicadas, pero ésta lo presenta tal cual es hoy; fué tomada cuando en febrero *próximo pasado marcó en París el record* mundial de partidas simultáneas a la ciega, jugando 28.

LA ACTUACION DE TORRE

El destacado papel desempeñado por el joven jugador mejicano Carlos Torre, en el torneo de Marienbad, da actualidad a sus partidas. Publicamos una de ellas, comentada por él.

PARTIDA JUGADA EN EL MANHATTAN CHESS CLUB DE NUEVA YORK, POR EL CAMPEONATO

DEFENSA FRANCESA

Blancas SAMUELS	Negras CARLOS TORRE
1 — P 4 R	P 3 R
2 — P 4 D	P 4 D
3 — C 3 A D	C 3 A R
4 — A 5 C R	A 5 C R
5 — C 2 R	P × P
6 — P 3 T D	A 2 R
7 — A × C	P × A
8 — C × P	P 3 C
9 — C R 3 A D	A 2 C
10 — A 5 C jaque	P 3 A
11 — A 2 R (a)	P 4 A R
12 — C 3 C	A 3 A
13 — A 3 A	D × P
14 — O — O (b)	D × D
15 — T D × D	A × C
16 — P × A	C 2 D
17 — T 6 D	R 2 R
18 — T R 1 D	C 4 R
19 — A × P (c)	A × A
20 — P 4 A R	C 5 A
21 — T × A	T R 1 A D
22 — T × T	T × T
23 — T 1 T (d)	C 6 R
24 — C 2 R	C 4 D (e)
25 — R 2 A	C × P A D
26 — C × C	T × C
27 — T 2 T	R 3 D
28 — R 2 R	R 4 A
29 — R 2 D	R 5 A
30 — P 4 T D	P 4 T R
31 — P 5 T	P 4 C
32 — T 1 T	P 5 T
33 — T 1 C R	T 6 T D
34 — P 4 C	P × P a. p.
35 — P 4 T	T 6 A R
36 — P 5 T	P 3 T
37 — P 6 T	T × P
38 — T × P	T 5 T
39 — T 7 C	T × P
40 — T × P	R 5 C

Se rinde.

NOTAS POR CARLOS TORRE

a) Con esta combinación las blancas dan un peón, pero el ataque resultante no justifica tal obsequio.

b) 14 — D × D, A × D; 15 — C 5 C, A × P; 16 — A 4 R, etc.

c) Con esta preciosa jugada, las blancas recobran el peón. Pero persiste la desventura en la posición de los peones.

d) Por supuesto, si 23: T 4 D, entonces P 4 C

e) Probablemente más fuerte que 24—.... C × P A.

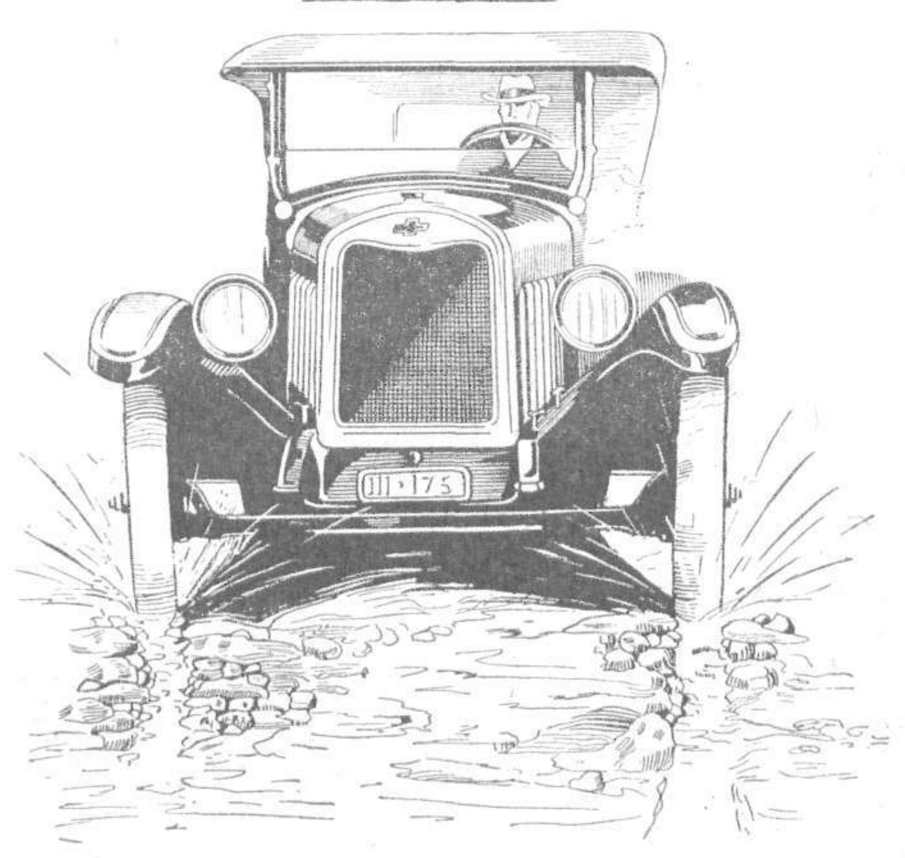
(De «El Universal Gráfico», Méjico).

CORREO

Eduardo Vergara, ciudad. — El «Club Argentino de Ajedrez» está situado en Cangallo, 833.

A varios, ciudad. — En nuestra opinión, los torneos no establecen en forma precisa la superioridad de un jugador sobre otro, lo que únicamente puede revelarse en match y a condición de que sea a un buen número de partidas.

NUEVO CHEVROLET



El coche ideal para los malos caminos.

CALIDAD
A PRECIO
REDUCIDO



s/w Bs. Aires.

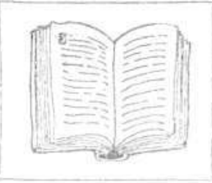
No es compromiso ni implica cargo pedir prospectos "C" al Agente local o a la

GENERAL MOTORS ARGENTINA S.A

Distribuidores también del

Garay, 1 — Buenos Aires





BIBLIOGRAFIA



LIBROS

La Mujer Fantástica, por Carmen de Burgos, Colombine. Editorial Sempere. Valencia.
Frutos Maduros, por Cándido López Neira. Buenos Aires, 1924.
Discursos Imaginarios, por Vicente Allende. Buenos Aires, 1925.
Armonías Agrestes, por C. Damián Galván. Buenos Aires, 1925.
A Mi Hijito Guillermo, por Tomás V. Jáuregui. Buenos Aires, 1923.
Ocre, por Alfonsina Storni. Editorial Babel. Buenos Aires, 1925.
La Miseria en el Campo, por W. B. Maradona (h). Buenos Aires, 1925.
Los Caballeros del Azul, por Galio Do Arizonas. Editorial Teatro Clásico. Buenos Aires, 1925.
Altar de Amor, por Juan Vidal. Río Cuarto, 1925.
La Plebe en Acción 1848-1857, por Alcides Arguedas. Barcelona, 1924.
Cuentos de Amor, de Locura y de Muerte, por Horacio Quiroga. Editorial Babel. Buenos Aires, 1925.
Murks Prepara su Boda, por Schermann. Barcelona.
Calcomanías, por Olivero Girondo. Editorial Calpe. Madrid, 1925.
Veleidosa, por Enrique de Leguina. Barcelona.
Tres Mujeres, por José C. Belbey. Buenos Aires, 1925.
Lirios y Rosas, por María Helena Scola. Montevideo, 1925.
Historia del Cuerpo de Bomberos de la Capital, por Marcial Belascoain Sayós. Buenos Aires, 1925.
El Camino de Eros, por Samuel E. de Madrid. Buenos Aires, 1925.
La Raqueta Embrujada, por Henri D'Asfeld. Barcelona.
El Error de Colette, por Eveline Le Maire. Barcelona.
Magdalena, por Julio Sandeau. Barcelona.
Trenzas de Abril, por Paulina Elman. Barcelona.
Icanti dell'isola, por Ada Negri. Milán.
Cancionero Popular Rioplatense, lírica gauchesca, por Jorge M. Furt, tomo 2. Buenos Aires. 1925.
De Mi Carcax, por Bautista Iturrería. Alta Gracia, Abril de 1925.
Sociología Comparada, por Dr. Laurentino Olascoaga. Buenos Aires, 1925.
Pensamientos Musicales, por Alberto Williams. Buenos Aires.
Versos Líricos, por Alberto Williams. Buenos Aires, 1925.
Pensamiento, libro de lectura por Héctor Pedro Blomberg. Buenos Aires.
Narraciones, por Rafael Calzada. Buenos Aires, 1925.
Fugacidad, por Víctor Ruiz. Bolivia, 1923.
Corazones y Cerebros, por Alberto I. Gache. Barcelona. 1925.
Una Girl, por Agustín Remón. Madrid, 1923.
Poesías, de José Batres Montúfar. Madrid, 1924.
La Garganta del Sapo, por José S. Tallon. Buenos Aires, 1925.
Hacia la Conquista de la Luz y del Dolor, por Baudilio Alió. Buenos Aires, 1925.
Santificada Sea, por César Carrizo. Editorial Tor. Buenos Aires, 1925.
Clara Aurelia, Emperatriz de Portugal, por Selma Lagerlof. Editorial Cervantes. Barcelona, 1925.
Pinceladas Fugaces, por Clotilde Sucero. Editorial Tor. Buenos Aires, 1925.
Mineralogía y Geología, por Raúl Barrera. Editorial El Ateneo. Buenos Aires. 1925.
La Grieta, por Pedro E. Pico, Juan León Bengoa. Buenos Aires.
Humor, por Sud Mennucci. San Paulo, 1923.
L'envers d'un homme de bien, por Max Daireaux. París.
Horas Matinales, por Luis Pascarella. Buenos Aires, 1925.
Nosotros los jóvenes, por Hans Wegener. Buenos Aires.
Derecho Rural Argentino, por el Dr. Guillermo Garbarini Islas. Buenos Aires, 1925.
The Prince of Wales Eastern Book, publicado por Hodder Stoughton. Inglaterra.
Los Chiflados, por Dr. Benjamín D. Martínez. Buenos Aires, 1925.
Tutankhamón en Creta, por D. Merejkowsky. Editorial "Crítica". Buenos Aires, 1925.
Problemas de Educación, por Oreste Ciattino. Buenos Aires, 1925.
Odas y Poemas, por Zaconeta José Víctor. Bolivia, 1925.
Más que la Ciencia, por César Iglesias Paz. Editorial "La Cultura Argentina". Buenos Aires, 1925.
Entre el Polvo del Camino, por José Víctor Zaconeta. Bolivia. 1925.
Tergiversaciones, por León De Greiff. Bogotá, 1925.

FOLLETOS

Mensaje del Excmo. Señor Presidente de la Nación, Marcelo T. de Alvear, al inaugurar el período ordinario de sesiones del H. Congreso Nacional. Mayo de 1925.
Problema de los subterráneos en Buenos Aires, por Ing. B. Benigni. Mayo de 1925.
Acción de la Liga del Profesorado Diplomado. Interpretación del artículo 7. Buenos Aires. 1925.
Boletín de la Sociedad Tipográfica Bonaerense. Marzo y Abril de 1925.
El contrato Archila-Rosenthal, por A. Villegas Restrepo, Editorial Minerva. Bogotá, 1925.
Memorias y Balance General del Ejercicio 1924 del Banco de la Nación Argentina. Buenos Aires, 1924.
La Obra del Gobierno del doctor Quiñones-Molina, por Manuel y Raúl Andino. Años 1923-1925.
Congreso General Constituyente de las Provincias Unidas del Río de la Plata. Instalación de Tucumán 24 marzo 1816. Juramento en Buenos Aires, 15 abril de 1816. Por Archivo General de la Nación Argentina.
La República Argentina y la cuestión de la nacionalidad, por Juan Jorge Gschwind. Santa Fe, 1925.

CATALOGOS

Casa Vicente Peluffo y Cía. Año 1925.
Tienda San Juan, para Otoño e Invierno de 1925.

ALBUMES

Montemayor y Cía. Album publicado en celebración del cincuentenario de la importante firma comercial. Se trata de un bello y significativo obsequio admirablemente presentado que, como reza en su comienzo, está dedicado "a la República Argentina y a nuestros fieles favorecedores, quienes, durante medio siglo, han cooperado al éxito de nuestros esfuerzos con su constante y leal apoyo".
La Industria del Calzado. Album publicado por la Cámara de la Industria del Calzado en ocasión de la Exposición Industrial realizada en Buenos Aires en 1924.
De la casa Serra Hermanos, conmemorando su cincuenta aniversario.

REVISTA

Páginas de Cuyo, revista mensual. Año I, núm. 5-6. Mendoza.

ANUARIOS

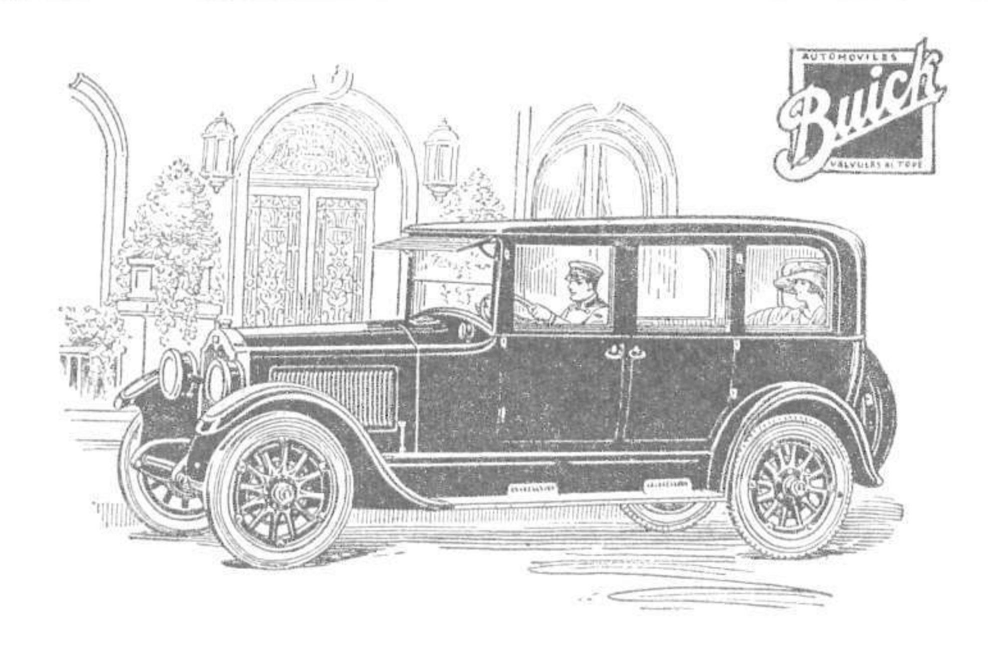
Anuario Teatral Argentino. Ed. Ata. Años 1924-25. Buenos Aires.
Anuario del Instituto Argentino de Artes Gráficas. Buenos Aires, 1924.
Anuario del Comercio Exterior de la República Argentina. Años 1921, 1922 y 1923, y noticias sumarias del período 1910-1923, por la Dirección General de Estadística de la Nación.

CARNETS

Club Atlético Boca Juniors, para el año 1925.
Club Atlético Independiente, por el año 1925.
Club Atlético Temperley, 1925.
Club Atlético San Lorenzo de Almagro, 1925.
Club Atlético Colegiales, 1925.

MUSICA

Escombros, tango, por Ida A. De Angreoni.



La originalidad y distinción de este modelo Limousine - Sedán BUICK satisfacen plenamente los requisitos de quienes deseen un automóvil cerrado de lujo.

Se podría pagar mucho más por un coche cerrado de este tipo, pero la calidad y el prestigio del BUICK hacen innecesario este gasto adicional.

La famosa pintura



se aplica en todos los modelos Buick

Limousine Sedán "BUICK"

24 - Seis - 50
SIETE ASIENTOS

Equipado con 5 ruedas de alambre s/w. Bs. Aires. $ **11.300**



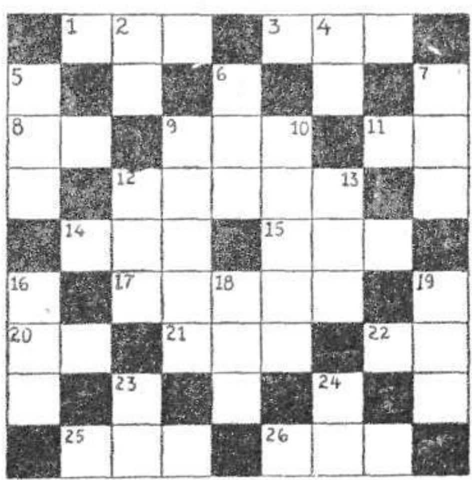
Salones de Exposición y Ventas

AVENIDA DE MAYO, 1370 (Galería Barolo)
Unión Telefónica, Rivadavia 7220/22 - Buenos Aires.

"CUANDO SE CONSTRUYAN MEJORES AUTOMOVILES, BUICK LOS FABRICARA".

Problema de palabras cruzadas

Número 5



Solución en el próximo número

Referencias

LEASE HORIZONTALMENTE

1. Tiempo de verbo en primera persona.
3. Pronombre (plural).
8. Contracción.
9. Deseo de beber.
11. Pronombre.
12. Malestar.
14. Marchan.
15. Preposición.
17. No ocupa lugar.
20. Verbo
21. Corriente de agua.
22. Pronombre.
25. Uno y uno.
26. Perro.

LEASE VERTICALMENTE

2. Artículo indeterminado.
4. Preposición.
5. Masa de agua.
6. Mirar.
7. Abunda en el mar.
9. Curar.
10. Movimiento enérgico de la voluntad hacia el conocimiento de una cosa.
12. Nombre de un signo aritmético.
13. Verbo.
16. Tiempo que tarda la tierra en dar una vuelta sobre su eje.
18. Se emplea como expresión de agrado a fin de que se repita una cosa.
19. Lo que ilumina los objetos.
23. Negación.
24. Artículo femenino.

EXPLICACION

Cada cifra indica el principio de una palabra, anotándose en las referencias si ésta debe leerse vertical u horizontalmente, correspondiendo una letra por cuadro. Las palabras terminan en el borde o en las casillas blancas, inmediatas a las negras.

Si en una línea horizontal o vertical se hallan varias cifras, debe tomarse como punto de partida, en las horizontales la primera cifra de la izquierda y en las verticales la primera de arriba hacia abajo, sin tener en cuenta para nada las intermedias, que significan el punto de partida de otras tantas palabras en diferente dirección.

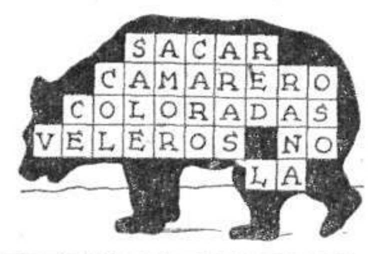
A NUESTROS LECTORES

Insertaremos las «palabras cruzadas» que se nos remitan, previa revisación y correcciones necesarias, sin más derecho que a la publicación.

Es imprescindible que los colaboradores envíen la solución correspondiente, mencionando las referencias, a fin de facilitar el control.

En cuanto al tamaño y dificultad, siempre que sean correctas, se publicarán.

SOLUCION DEL N.º 4.







DESDE EL MIRADOR

GOBERNAR ES ENSEÑAR

La instrucción pública y todo lo que con ella pueda relacionarse, ha de ser la primera preocupación de las sociedades y de los pueblos inteligentes. Y si — como sucede aquí — a más de tratarse de un pueblo inteligente, hay una nación trabajadora y rica, en consecuencia, entonces la educación popular tiene horizontes ilimitados como las pampas fecundas.

Naturalmente, es necesario que los encargados de administrar e impartir la enseñanza estén a la altura de tan noble cometido. Es preciso que tengan en todo momento y circunstancia el entusiasmo y la capacidad que en cada ocasión llevan al éxito. Por eso los países donde el magisterio no se inmiscuye nunca en las actividades políticas ni de ningún otro orden que pueda debilitarlo o distraerlo, son los que forman su personalidad más vigorosamente y los que conquistan los legítimos prestigios de la civilización.

Todo lo que aquí se ha hecho, se está haciendo y haya de hacerse en el campo de la instrucción del pueblo, se sumará en los prestigios totales que nos coloquen a la vanguardia, con las naciones donde el cultivo superior de la luz ha hecho de cada ciudadano un factor positivo.

Considerando lo expuesto y lo que ello sugiere, a pesar de las negligencias y discordancias que suelen notarse en el referido ramo, dentro de nuestro ambiente, hallamos hoy algo digno de mención. Trátase de un detalle que da la pauta de la voluntad de cultura que hay en el país. Hélo aquí: "El consejo Nacional de Educación ha solicitado del Ministerio del Interior la cesión del inmueble construído en General Acha para asiento de la gobernación, con objeto de instalar en él la Escuela Superior de Varones de la localidad".

Huelga exteriorizar la creencia de que el ministerio referido responderá a las necesidades de la enseñanza, contribuyendo así a sentar un elevado precedente. Gobernar es enseñar.

BUENA LABOR DIPLOMATICA

El doctor Pueyrredón y su labor diplomática constituyen un afortunado complemento benéfico a los vastos intereses morales y materiales de la nación. Al haber de nuestro embajador en Wáshington hay muchos ítems importantes ya, por los cuales mereció los plácemes del patriotismo consciente y de los hombres de buena voluntad.

Pero ahora, con motivo de la transmisión de la presidencia de Cuba, del doctor Alfredo Zayas al señor Gerardo Machado, el doctor Pueyrredón ha tenido un nuevo acierto. Nuestro representante ante la Casa Blanca, que acudió como embajador extraordinario a Cuba con el motivo expresado, sentó las bases para una intensificación importante de intercambio comercial con la república hermana y amiga. La prensa cubana señaló con demostraciones explícitas su complacencia, y es de esperar que el convenio o tratado no tarde en entrar en pleno vigor, para mutuo beneficio.

LOS COMEDORES DE LOS NIÑOS

La idea de instalar y organizar comedores para los niños pobres en los lugares donde es más intensa la acción industrial de nuestra urbe, fué digna de todo encomio como lo es hoy su realización.

Ya se ha inaugurado, en efecto, de manera oficial, el primero de los citados refectorios. La caridad, sobre todo cuando extiende su manto piadoso sobre los niños, tiene un doble resorte de nobleza y de inteligencia previsora que habla muy en alto de quienes la ejercen.

Nuestra metrópoli suntuosa y activa no podía carecer por más tiempo de esos refugios caritativos en donde se mejora la familia del futuro. En los barrios de la labor sustantiva contarán las familias de los trabajadores con ese nuevo apoyo social para sus hijos.

Ahora, queda por hacer votos a fin de que los demás comedores infantiles autorizados por las ordenanzas respectivas no se hagan esperar mucho tiempo. La actividad y la rapidez hacen siempre más oportuno el bien.

DOS PERSONAS MUY GRATAS

Las visitas, cada vez más frecuentes, de personalidades europeas a la Argentina, constituyen algo que nos es profundamente grato. Nos complacemos en declararlo abiertamente. Y si, como en el caso presente, se trata de dos hombres de pensamiento y de sapiencia que nos vienen de España, el halago es particular.

Están entre nosotros, en efecto, los profesores Manuel de Montoliú, el filólogo prestigioso, y Pio del Río Ortega, bistiólogo de bien ganada jerarquía.

La presencia de estas dos mentalidades que representan dignamente a la noble nación ibérica, puede y debe señalarse en Buenos Aires como muy significativa. Montoliú y Ortega intensifican vínculos espirituales permanentes.

EL CENTENARIO DE BOLIVIA

La representación diplomática argentina en el próximo festejo del centenario de la independencia boliviana está llamada a efectuar un acto de sincera amistad. Es más: de franco afecto al pueblo hermano. Todo lo que nuestro gobierno disponga para lograr tal fin, responderá a los íntimos deseos del pueblo argentino. De modo que nada debe economizarse para significar nuestra adhesión en tan importante efemérides.

Por otra parte, nuestra asistencia a la Exposición Internacional de La Paz, que se realizará con ocasión del glorioso centenario, ha de tener cuantos elementos requiera, de suerte que así podamos en lo material, también contribuir lucida y eficazmente a dar solemnidad al hecho fundamental que se celebra.

La presencia de nuestra industria en el próximo certamen boliviano, será un paso firme y seguro del acercamiento de intereses y de labor, que confirme la afinidad de los ideales y de los otros intereses superiores.

Eduardo Encina



EN LA FALTA, escasez o atraso del período tomen el **"Amenorrol"**, Frasco $ 4.—

SU DOLOR en el período, desarreglado, metritis, hemorragias, flujos, etc., tomen el **"Específico Scheid's"**, Frasco, $ 4.—

EL CUERPO MEDICO cuando opina que un específico es eficaz, es una opinión de verdadero valor, la única que usted debe tener en cuenta. No considere nuestros productos como uno de los tantos simples calmantes. Evitad las malas consecuencias a que fatalmente conducen estas dolencias y todos esos síntomas molestos que ocasionan.

Dice el Dr. JUAN MANZINI. Especialmente enfermedades internas, señoras y niños.

«Certifico de haber tenido la oportunidad de comprobar los buenos efectos del "Amenorrol" en casos de Amenorreas y el "Específico Sheid's" en casos de Metrorragias.»

GRATIS pida por carta a J. Valle, calle Pellegrini, 644, en sobre cerrado sin membrete, el interesante libro explicativo, con los muchos certificados médicos de ESTA CAPITAL. No basta que lo diga el fabricante. Exija las pruebas. Nuestros certificados están todos firmados. Somos los únicos que podemos presentarles estas pruebas que constituyen una real garantía de la eficacia de estos dos específicos



Pida en toda buena farmacia de estos dos productos el que necesite emplear, mencionando sus nombres con claridad. No admita otros. Hágalo hoy mismo. Comprobados inofensivos en todos los casos. Depósito general:

Scheid & Valle
Carlos Pellegrini, 644.
Buenos Aires.

VENDAS de REDUCCION

Las señoras que deseen tener las piernas esbeltas y los tobillos finos, deben usar las **VENDAS DE REDUCCION** en goma radioactiva, color rosado, especiales para reducir y afinar los tobillos y piernas.

Se venden al precio de $ 7.— el par, y se remiten libres de franqueo.



IMPORTADOR y FABRICANTE:
PEDRO GIMENEZ
LAVALLE, 963 - BUENOS AIRES



¡Buenos días!

¿Se siente usted esta mañana con ganas de levantarse? Al parecer, prefiere usted quedarse entre las sábanas. Y, después de levantado, ¿cómo se siente usted? ¿Se siente lleno de salud y de vigor, y gozoso de vivir? ¿No sucede así? ¿No? Pues bien: hay entonces en usted algo que va mal, y ese «algo» reside en su hígado.

Lo que usted necesita es la pequeña dosis diaria de Sales Kruschen, tanto como pueda caber sobre una moneda de diez centavos, disuelta en su taza de te o de café de la mañana. En cada dosis se hallan contenidas las seis sales que su cuerpo necesita.

Tome Sales Kruschen todos los días, y su organismo se librará de las materias muertas y demás impurezas. Así usted devolverá a su hígado y a sus riñones toda su vitalidad, tonificando todo el cuerpo hasta un grado tal que usted sentirá vibrar todos sus nervios y músculos al impulso vital de enérgicas pulsaciones. Eso es lo que se llama «Bienestar Kruschen», y eso lo puede obtener hoy mismo gracias a un frasco de sales Kruschen.

Sales Kruschen

La Buena Salud por Un Centavo y Medio por Día

En todas las farmacias. En el caso de no hallar Kruschen en su localidad remítanos $ 3.- conjuntamente con el cupón que va al pie, y le enviaremos un frasco.

UNICOS AGENTES:
JAMES FEENEY & SONS
CANGALLO, 511 BUENOS AIRES

A James Feeney & Sons, Cangallo, 511, Buenos Aires.

Adjunto $ 3 para que se sirvan remitirme un frasco de Sales Kruschen.

Nombre...

Dirección...

Localidad............................... F. C.............
C. y C.



El subteniente Justo Zeballos rodeado por el personal de clases y guardianes del destacamento G. de Cárceles, que lo secunda en sus tareas.

EL DISCÍPULO

Cuando Narciso murió, el río de sus delicias se transformó de una copa de agua dulce, en una copa de lágrimas saladas, y las Oreadas vinieron llorando por los bosques a cantar junto al río y a consolarle.

Y cuando vieron que el río habíase convertido de copa de agua dulce en copa de lágrimas saladas, deshicieron los bucles verdes de sus cabelleras. Y gritaban al río y le decían:

—No nos extraña que le llores así. ¿Cómo no ibas a amar a Narciso con lo bello que era?

—¿Pero Narciso era bello?

—¿Quién mejor que tú puedes saberlo? — respondieron las Oreadas. — Nos despreciaba a nosotras, pero te cortejaba a ti, e inclinado sobre tus orillas dejaba reposar sus ojos sobre ti, y contemplaba su belleza en el espejo de tus aguas.

Y el río contestó:

—Si amaba yo a Narciso, era porque, cuando inclinado en mis orillas dejaba reposar sus ojos sobre mí, en el espejo de sus ojos veía reflejada yo mi propia belleza.

OSCAR WILDE.

Pesadez en las piernas
La causa: VARICES.

VARICES

Cuando las piernas se ponen hinchadas, entumecidas y las extremidades, heladas, indican un estado varicoso en plena evolución. La circulación disminuye. Una sangre espesa y cargada de *impurezas, dilata sin cesar* las venas que, de un momento a otro, cuando las paredes se debilitan demasiado, pueden reventar, produciendo **una Ulcera, un Eczema varicoso** o bien provocar **una Flebitis** y hasta la muerte repentina. *Sea cual fuere su gravedad, las varices pueden curarse siempre*, cuando la causa que las engendró desaparece. Esto explica las curas maravillosas obtenidas por el cuerpo médico en el tratamiento de las dolencias de las piernas, y de todos los vicios de la sangre por el

Depurativo RICHELET

La potencia de este medicamento es tal, que desde los primeros días del tratamiento, la circulación se restablece, a hinchazón de las venas desaparece, así como los picores y el hormigueo. La pierna descongestionada recobra su vigor normal, su flexibilidad y, a la pesadez, substituye un verdadero bienestar. En los casos de úlceras y eczemas varicosos, la supuración se detiene, las llagas pierden rápidamente su aspecto repugnante y se cierran sin dejar huellas.

CADA FRASCO LLEVA UN LIBRO DE INSTRUCCIONES PARA USAR EL REMEDIO

SE VENDE EN TODAS LAS FARMACIAS DEL MUNDO





CONCURSO DE DIBUJOS INFANTILES

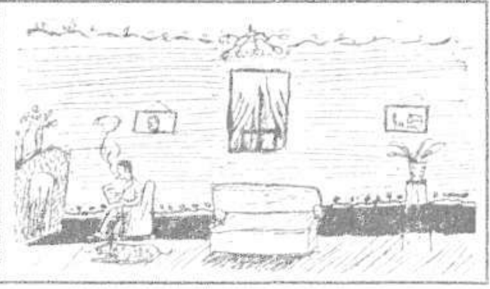


Los dibujos no han de ser copiados, y serán hechos con pluma y tinta negra, a tamaño de postal. Deberán traer el título de lo que representan y, al respaldo, el nombre y dirección del autor. Cada mes se premiarán los dibujos más interesantes, con libros especiales para niños. Los sobres deben dirigirse: «Concurso infantil» CARAS Y CARETAS (Chacabuco, 151).



2011. — Mercedes saca las cruzadas. MARÍA C. E. SAAVEDRA.

2012. — Rancho en mi pueblo. DOLORES SIMÓN



2013. — Leyendo CARAS Y CARETAS. JOSÉ MURCIA



2014. — ¡Arriba las manos! PASTOR J. VERÓN



2015. — River Plate, campeón de Mechita. A. GONZÁLEZ



2016. — Jugando con los chiches. MARÍA MAGDALENA LÓPEZ

De los dibujos publicados durante el mes de mayo han sido premiados los siguientes números: 1973, 1975, 1975 1976, 1979, 1980, 1982, 1983, 1986, 1987, 1988, 1989, 1991, 1992, 1993.



Le da Vd. la Emulsión de Scott a sus nenes?
Los pequeñuelos saben por instinto lo que les hace bien. Y los padres saben que para los nenes es casi una maravilla. Nada tan bueno para ellos se ha todavía descubierto. Usted naturalmente sabe que nos referimos a la **Emulsión de Scott.**
EMULSION DE SCOTT

De Territorios



SANTA ROSA (Pampa). — El doctor Jorge L. Hirsch presidiendo el banquete con que fuera obsequiado por un núcleo de vecinos, con motivo de su próxima partida de esta localidad.

POEMAS DE ÉXTASIS

HABLABA DE TI

Me hablaron de ti, ensangrentándote con palabras numerosas. ¿Por qué se fatigará inútilmente la lengua de los hombres? Cerré los ojos y te miré en mi corazón. Eres puro, como escarcha que amanece dormida en los cristales.

Me hablaron de ti, alabándote con palabras numerosas. ¿Para qué se fatigará inútilmente la generosidad de los hombres?... Guardé silencio y la alabanza subió de mis entrañas, luminosa como suben los vapores del mar.

Callaron otro día tu nombre, y dijeron otros en la glorificación ardiente. Los nombres extraños caían inertes, malogrados. Y tu nombre, que nadie pronunciaba, estaba presente como la Primavera, que cubria el valle aunque nadie estuviera contándola.

GABRIELA MISTRAL.



CONFECCIONAMOS SOBRE MEDIDA los modelos más perfectos de fajas PARA Dilatación del estómago, Vientre Caído, Riñón Móvil, Eventración, hernia umbilical y ventral.

NUEVOS MODELOS para la reducción de las líneas más prominentes y dar a la MUJER LA SILUETA MAS moderna y elegante.

BRAGUEROS Y REDUCTORES DE TODAS CLASES y diferentes modelos teniendo para cualquier clase de hernia su REDUCTOR eficaz y SEGURO.

MEDIAS ELASTICAS

Vendas para varices, Orinales de Goma y artículos de Goma en GENERAL.

SECCION ORTOPEDIA

TALLERES MODERNOS para la construcción de piernas artificiales. ULTIMO MODELO con pie y articulación de Goma. Brazos Artificiales. Corsets de cuero, celuloide, Cutil para mal de Pott, Escoliosis, etcétera.

APARATOS para coxalgia, Parálisis, Pie Bott, Varus, etc.

Para fajas, solicite catálogo A.

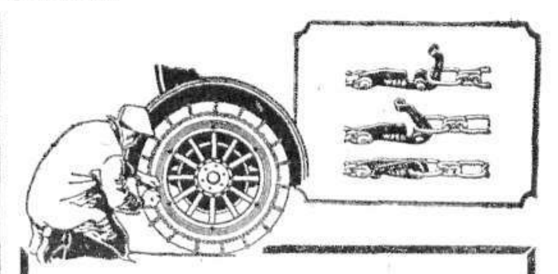
Para Ortopedia, solicite catálogo B, que remitimos gratis al interior.



CERRITO 488 — BUENOS AIRES



CAJA 29 x 29 x 15 cm. de alto fabric. alemana.
MAQUINA a resorte 18 x 60 milímetros.
BRAZO recto niquelado y pulido.
PLATO 22 milímetros.
BOCINA esmaltada a fuego 40 cent metros de diámetro.
Pedidos a **"Casa Chica"**
De A. WARD, SALTA 674-676, Bs. As.
Para flete postal $ 2.50



LA MAYOR DURACION DE LAS

CADENAS WEED

se debe a que sus secciones transversales son endurecidas por un procedimiento especial. Las cadenas comunes, no sometidas a este método de endurecimiento, se gastan con mucha facilidad y gran rapidez.

Las Cadenas Weed tienen, además, dos importantes ventajas: secciones laterales galvanizadas y ganchos de unión con cierre de palanca perfeccionado, siendo este último exclusivo de estas cadenas.

Las Cadenas Weed, por su gran duración resultan las más económicas. Hay tres tipos:

CORRIENTE
"DE LUXE"
EXTRA FUERTE

Pueden obtenerse en las principales casas del ramo

AMERICAN CHAIN COMPANY, INC.
NUEVA YORK, E. U. A.

REPRESENTANTES:
DONNELL & PALMER
MORENO, 574 — BUENOS AIRES



"EL VALOR DE LA VIDA", DE DON PEDRO B. AQUINO

El doctor Pedro B. Aquino, uno de los comediógrafos reputados de nuestra escena nacional, ha dado a la compañía que dirige don César Ratti, en el teatro Sarmiento, la nueva producción de su pluma, "El valor de la vida", esbozo en un acto que no añade absolutamente ningún mérito a su prestigio.

El valor de la vida, que muchos han atribuido a la belleza y al bien, lo pone el autor en el amor, y en un amor que estalla de pronto, como un rayo (el famoso "coup de foudre"), en el corazón de un rico, dispuesto a suicidarse por escéptico y estragado; en un amor que se despierta ante las gracias demasiado infantiles de una muchacha vulgar, sin educación, sin ilustración, sin más atractivo que su inocencia y sin más defensa que su confianza. Para ello pone en escena varios tipos de contraste, como lo requiere la técnica clásica, y prepara cuadros jocosos o tiernos, con acompañamiento de violín solo. Todo resulta vano, porque el asunto desarrolla una acción tan falta de verdad, tan extraña al carácter y a la situación de los personajes que, al fin, la decisión de vivir que invade al protagonista, parece un movimiento poco asombroso, pero chocante.

No se explican, en verdad, algunos incidentes de la pieza, como la intervención de una vieja criada llevada a escena tan sólo para poner la mesa, las ausencias mentales del mucamo, la carta que el suicida no llega a escribir a su amante, las ingenuidades excesivas de la muchacha... Pero es que una vez falseada la correspondencia entre los caracteres y la acción, todo tiene que detonar y dislocarse, como que carece del fondo psicológico necesario.

Don José Ratti desempeña su papel de protagonista con marcada displiscencia, y la señorita Celia Cordero hace del suyo una figura demasiado joven, casi pueril, con un encanto que sólo podria despertar sentimientos paternales.

"PUENTE ALSINA", DE DON SAMUEL LINNIG

El esquema tragicómico "Puente Alsina", de don Samuel Linnig, estrenado en el teatro Nacional bajo la dirección de don Pascual E. Carcavallo, reanuda en ese escenario la serie de ensayos felices y ofrece el espectáculo de la vida en los bajos fondos de la metrópoli, que si ha dado asunto a más de un sainete conocido, vuelve a interesar por virtud de dos o tres tipos bien dibujados y bien comprendidos por el comediógrafo.

Las luchas, los amores, los crímenes y las abnegaciones de esa humanidad aparte, con su moral propia, con sus costumbres y prejuicios, y sobre todo, con sus terribles pasiones, han sido recogidos casi minuciosamente por el señor Linnig y puestos en acción con lógica sencilla. Es la historia de la venganza de una mujer abandonada que, después de arrastrar a la muerte a su amante, se sacrifica en su defensa y cae bajo el puñal que ella misma ha preparado.

Los personajes cómicos que rodean este drama mantienen el equilibrio del argumento, que de otro modo sería grandguignolesco y demasiado feroz. Dos de ellos, sin embargo, producirían mayor efecto si se decidieran a realizar cierto cuadro con más fuerza dramática. Cuando La Chaira y Bicho Colorao torturan a Diez y siete para que les revele el escondite de un robo, podrían quizá dar una impresión terrible, pero sólo tratan de hacer reír, y si con esto gana la pieza en ligereza, pierde, ciertamente, en realidad y en fuerza. El medio en que se desarrolla la acción exige, en efecto, que lo cómico surja de por sí, en medio de los dolores atroces, del cruel egoísmo y de la espantosa miseria, y así es como probablemente lo ha concebido el autor al entregar inerme uno de sus tipos al instinto brutal de dos semidegenerados.

Este cuadro y aquel en que Campana y La Bacana se disputan el cariño de El Muñeco, son dos visiones admirablemente sorprendentes en la vida obscura del hampa, estilizadas para su presentación teatral con acertadas traducciones de lenguaje, pero ricas de violencia y de pasión. En ellas se distinguen las señoras Bozán, Poli y Catá, y los señores Sarcione, Otal y Busto. Son igualmente dignos de mención la señora Volpe y los señores Sapelli y Cantello.

"LA FORMULA KADDENNBACH", DE LOS Sres. FEDERICO MERTENS Y JOSUE QUESADA

Una vez consagrado el éxito de "Trifón y Sisebuta", de García Velloso, en el teatro Nuevo, era necesario encontrar para la compañía de don Roberto Casaux una comedia que pudiera reemplazar sus efectos hilarantes a todo costo, y como es sabido que el director y primer actor de esa organización artística sobresale en la caracterización de ciertos personajes extranjeros, nada pudo haberse elegido mejor que "La fórmula Kaddennbach", de los señores Federico Mertens y Josué Quesada, para el caso.

Se trata, en verdad, de una "pochade" hecha con el fin de divertir, pero que tiene sobre ello la cualidad de censurar y ridiculizar algunas de las ideas e inclinaciones sociales argentinas: el juego, la figuración mundana, el amor al lujo extravagante, las pequeñas mentiras y convenciones de ciertos círculos. El profesor Kaddennbach (señor Casaux), segundo marido de una viuda de buena situación, (señora Mary), cuyos hijos (señor Flaschi y señora Palomero) viven con ellos, ha inventado una substancia que produce en quien la ingiere la embriaguez extraña de decir la verdad, y tiene la desgracia o la fortuna de experimentar los efectos de la droga con los invitados a una fiesta en su propio domicilio. La revelación de los sentimientos reales que animan a todos los presentes, incluso al mismo profesor, lejos de ocasionar las catástrofes que habrían podido esperarse, arregla todas las dificultades, y trae, con la cordura que vuelve a reinar, después de eliminados los síntomas del veneno, la felicidad para unos, la desilusión para otros y la conformidad para todos.

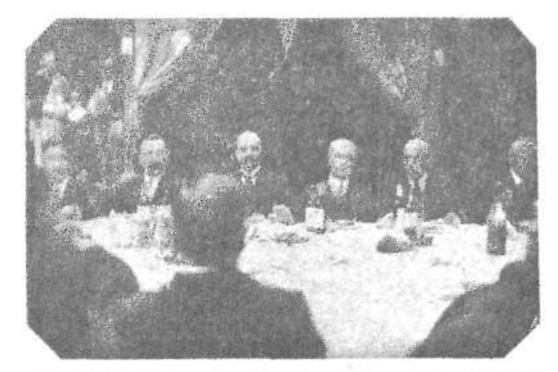
Casi es inútil decir que el señor Casaux personifica al profesor alemán con la flema jovial y la abundancia de matices que lo hacen insuperable en estos papeles. No reedita, por cierto, otras figuras de la misma nacionalidad, ya conocidas entre los personajes de su repertorio; con el profesor Kaddennbach crea una nueva caracterización, quizá un poco caricatural y algo sainetesca, pero completa y original como las anteriores. Las señoras Dealessi, Mary y Palomero, así como los señores Serrano, Flaschi, Constanzó, Arriza, Sande y Palomero, se distinguen en la interpretación de los personajes que rodean al protagonista.

JOSE OJEDA

SANTA FE



Grupo de señoritas que tomó parte en el gran concierto organizado por la Academia de Canto y Música en homenaje a la memoria de su malograda directora señora Honoria P. de Zunino.



SAN CRISTOBAL. — El gobernador, doctor Aldao, presidiendo el banquete que le fuera ofrecido durante su reciente visita a esta localidad.



Concurrentes al lunch realizado en la Sociedad Italiana Unione e Benevolenza con motivo de la entrega de una medalla de oro al presidente de esta entidad.



CASTELLANOS. — Equipo del Club A. Castellanos, que viene destacándose en el campeonato de football local.



RUFINO. — Alumnos de la escuela fiscal N.º 172 que celebraron con una lucida fiesta el aniversario patrio.



SAN CRISTOBAL. — Público que asistió al acto de la inaugur.ción de la escuela fiscal del Barrio Dó.

CORDOBA



Grupo de expositores y miembros de la Bolsa de Comercio que obtuvieron premios en la Exposición Industrial realizada recientemente.



CENTRO ESTUDIANTES DE LA ESCUELA DE COMERCIO. — Nueva comisión directiva presidida por el señor José G. Gutiérrez.



BELL VILLE. — La directora de la Escuela Profesional, señora María T. de Giosa, rodeada por las alumnas de Corte y Confección egresadas recientemente.



Vista parcial de la solemne procesión religiosa realizada el día de Corpus Christi.



INAUGURACION DE LA AGENCIA DEL DIARIO "LA EPOCA" — El secretario de redacción, señor Silvio Maffei, rodeado por un grupo de personalidades que asistieron al acto.



Núcleo de damas presididas por la señora Margarita Hernández de Cigorraga, que organizaron una exposición culinaria a beneficio de los huérfanos que sostiene el Colegio Pío X.

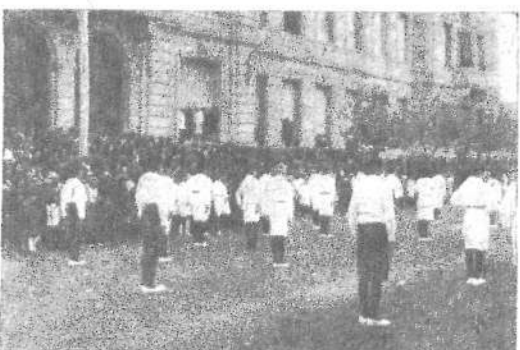


RIO CUARTO. — La imagen patronal al ser sacada del templo de la Merced durante los festejos religiosos realizados el día de Corpus Christi.

SAN LUIS



El profesor señor Dalmiro S. Adaro, rodeado por un grupo de colegas y alumnos que le tributó un justiciero homenaje con motivo de su retiro definitivo del magisterio.



FIESTA DEPORTIVA. — Bajo los auspicios de la Escuela Normal de varones realizóse en la plaza Independencia una interesante fiesta deportiva a beneficio de la Copa de Leche.



Una vista de la concurrencia a la fiesta antedicha, en la que tomó parte un núcleo de conocidos jóvenes aficionados, el cual se hizo aplaudir entusiastamente.



Representantes de los clubs locales de Mendoza y San Juan que asistieron al lunch ofrecido por la "Unión Puntana de Football", celebrando la inauguración de su nuevo local.



Aspecto de la tradicional procesión religiosa realizada en honor del Señor Milagroso de la Quebrada.



Deportistas que concurrieron a recibir a los representantes de la Liga Sanjuanina de Football, a su llegada a esta ciudad.

CORRIENTES

CONMEMORACION DEL PRIMER CENTENARIO DE BELLA VISTA



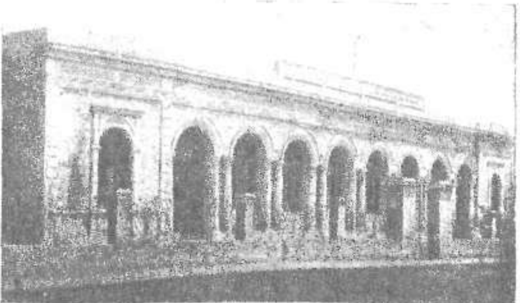
Brigadier Gral. don Pedro Ferré fundador de la ciudad de Bella Vista, cuyo 100.o aniversario ha dado lugar a brillantes festejos.

Público que acudió al puerto para esperar la llegada de la cañonera Paraná, que condujo al Gobernador y comitiva oficial.

El gobernador de la Provincia pronunciando un elocuente discurso sobre la personalidad del General Ferré.



Frente de la Iglesia parroquial



Escuela graduada Pedro Ferré.



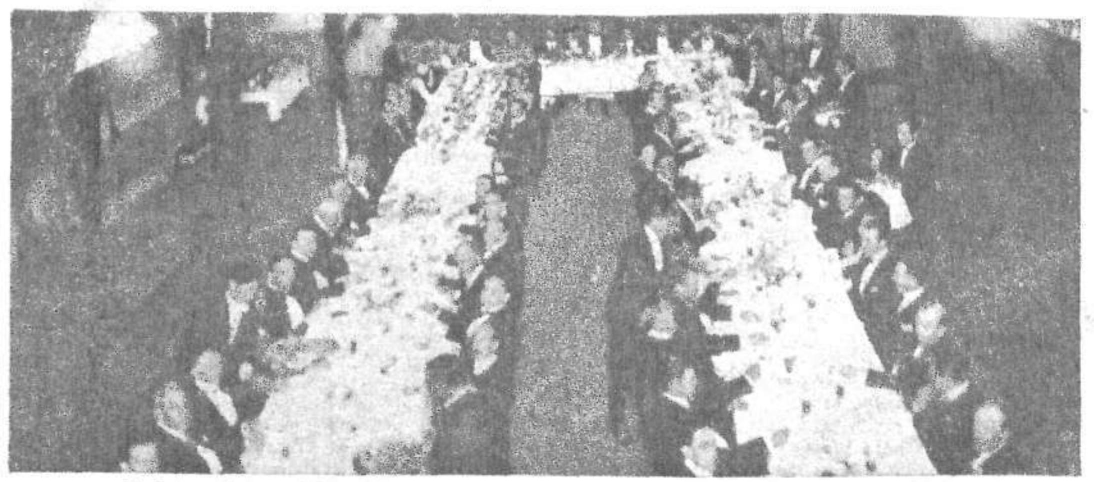
Vista parcial de la plaza Ferré.



Procesión cívica encabezada por las autoridades provinciales



Sucursal del Banco de la Nación



El Gobernador presidiendo el banquete servido en su honor durante su visita a Bella Vista.



Comentarios.



—Pronto la tendrán.
—¡Linda situación!
—¿Qué dice el gran Kantoni, de San Juan,
de la intervención?

* * *



Como es María tan cariñosa,
tan bondadosa,
cuando sus muchos admiradores
le hablan de amores
ella responde:
—¡Pobre de mí!
No hallo manera
de desairarles. Algunas veces
hasta a los peces
de mi pecera
les digo: "Sí".

* * *

—Con la risa se sofoca
y le he visto alguna vez
mover los ojos, la boca,
las narices y la nuez.
—¿También los bigotes?
—No.
—¡Cómo!
—Muy sencillamente;
porque se los afeitó.
—Es prudente.
—Tan prudente
que a veces suele exclamar:
"Yo sería muy feliz,
si me pudiese afeitar
ojos, nuez, boca y nariz."

* * *

—Ya veis, los Cabezones renuevan sus blasones.
Ya veis, los Cabezotas fracasan por idiotas.
Ya veis, los Cabezudos son tímidos y rudos.
Y ya hace tres centurias que están los Cabezones
diciendo:
—A nuestro lado ¿qué son los Cabezotas?
¿Qué son los Cabezudos?

* * *

Un portugués en Lisboa
de este modo macanea:
—Don Epitacio Pesoa
y don Marcelo pasea.

* * *



—Yo no he visto persona más activa.
—Hablan de él con encono sus rivales
porque fabrica quesos mediovales
y manteca explosiva.
—Y le tachan de iluso y de retórico,
por su dulce de leche pitagórico.

E	C	C	N	A	D	A	C	I	
N	A	A	C		-C	G	A	N	C
C	N	N	A	E	A	A	N	C	A
A	D	T	N	N	N	L	T	A	N
N	O	U	T	T	D	L	O	N	T
T	R	R	I	R	I	O		S	I
A	O	R	L	E	D		M	A	L
D	S	E	O:		O	¡C	I	B	E
O	O	A	D	O	S	A!		L	N
		P	L	A	T	O	S	-E	A

SOLUCION DE LAS PALABRAS NO CRUZADAS

Dibujos de Lucero

No se devuelven los originales ni se pagan las colaboraciones no solicitadas por la Dirección, aunque se publiquen. Los repórteres, fotógrafos, corredores, cobradores y agentes viajeros están provistos de una credencial y se ruega no atender a quien no la presente.

NUESTRO NUMERO PROXIMO

Contendrá las siguientes colaboraciones literarias, artículos, novelas y notas: Portada, en tricomía, por **Alvarez.** Siluetas aristocráticas: Señorita María Carlota Cortejarena, en tricromía. Página infantil, en colores. Album de artistas: Roberto Casaux, en tres colores. Figuras contemporáneas: los escultores Zonza Briano y Rogelio Irurtia en tricromía, por **Alvarez.** Cómo se hace una revista, por **Adelardo Fernández Arias.** Nuestras intelectuales: Delfina Mitre y Vedia de Bastianini. Los estranguladores, por **H. Q.** La carta, por **Raquel Sáenz.** El hombre que habló con la muerte, por **Leopoldo Rodríguez Pujol.** ¡Hasta la vista por **Alberto Pidemunt.** Vida de Hotel, por **Protasio Lucero.** Chafalonía, por **Herminia Brumana.** La carreta, por **Santiago Maciel.** La broma a la señorita Fernández, por **Luis Saslavsky.** Fuego, por **Julio Vignola Mansilla.** Véspero, por **Cayetano Oreste.** Con mi dolor a solas, por **Augusto Cortina Aravena.** Invocación lunar, por **Eduardo Carrasquilla-Mallarino.** Napoleón tuvo miedo, por **Paul Ginisty.** La mentira acreditada, por **Mark Twain.** Apellidos argentinos: Guerrero, por **Argantonio.** Ultimos modelos de la moda, en colores. Secciones fijas: Crónicas de Italia, por **el doctor Vaccari.** Notas sociales, por **La Dama Duende.** Moda al día. Cuento infantil. La mujer y la casa. Radiotelefonía. Ganadería y Agricultura. Caricaturas y comentarios de actualidad. Versos de **Luis García.** Auto, Moto y Sports. Pasatiempos, palabras cruzadas y ajedrez. Desde el mirador. Crítica de teatros y música. Anecdotario deportivo. Crítica de libros nacionales. Las más nutridas actualidades gráficas de la Capital Federal, de las provincias y del extranjero.
Colaboración artística de: **Alvarez, Macaya, Valdivia, Kupfer y Parpagnoli.**

En ese mismo número publicaremos la intensa novela titulada "Los proscriptos" debida a la eximia pluma de nuestro distinguido colaborador don Horacio Quiroga.